802

El Hogar

FANTASIA ORIENTAL

por ESTÉ

Una cucharadita de te fino, hace dos tazas de rico te.

Una cucharadita de te inferior, hace una sola taza de te.

"Pekoe" es el nombre de las hojas del "plucking" o recolección fina, con las que se hace el TE SOL Etiqueta Blanca. (Fíjese en la etiqueta.)

Y en esas hojas tiernas y frescas se concentra la parte más substanciosa del te. Con menos te, se hacen más tazas.

El te ordinario es flojo, y hay que echar el doble en la tetera, para hacer la misma cantidad de tazas, de gusto y aroma inferior.

Librito Gratis

Pida a los introductores de TE SOL, calle Tucumán 345, Buenos Aires, el librito de recetas TE SOL con gran número de recetas de ricos postres y dulces. Debe de acompañarse una etiqueta redonda de las que van pegadas sobre la envoltura exterior de cualquiera de los envases TE SOL, etiqueta blanca o Five O'Clock. Si desea que se le mande certificado tiene que remitir 14 ctvs., en estampillas. Si lo quiere por correo simple, 5 ctvs., en estampillas. También puede pedirlo personalmente, llevando sólo una etiqueta.

SUBSCRIPCIONES
EN LA CAPITAL
Año..... $ 9.— %
Semestre..... » 5.— »
Trimestre..... » 2.50 »
Núm. suelto.... » 0.20 »
» atrasado.. » 0.40 »
EN EL INTERIOR
Año..... $ 13.60 %
Semestre..... » 7.— »
Trimestre..... » 4.— »
Núm. suelto... » 0.30 »
» atrasado. » 0.60 »
EN EL EXTERIOR
Año..... $ 10.— orc
Semestre..... » 6.— »
Trimestre.... » 4.— »

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta, o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

APARECE TODOS LOS VIERNES

Redacción y Administración
RÍO DE JANEIRO, 254

FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES
U. Telef., 63, Almagro, 1120 y 1121 — Dirección telegráfica: "Senyah"

OFICINA CENTRAL PARA AVISOS Y SUBSCRIPCIONES
AVENIDA DE MAYO, 749, 5º PISO
Unión Telef. 33, Avenida, 1472

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR
Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. — La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR
URUGUAY. — A. S. ADAMI
Plaza Independencia, 727, Montevideo
PARAGUAY. — E. G. PLATE
Palmas, 435, Asunción

Año XXI — *Buenos Aires, 27 de febrero de 1925* — Núm. 802

Notas y Comentarios de Actualidad

VUELVE A HABLARSE DEL BOULEVARD CIRCUNVALACIÓN

¿Estamos realmente en vísperas de tener boulevard de circunvalación? La intendencia municipal ha declarado que se propone impulsar las obras de apertura, para habilitarlo en el término más breve. Actualmente se encuentra en tramitación un convenio para la adquisición de 135.000 metros. El boulevard de circunvalación, que correría por el límite del municipio desde el Riachuelo hasta el río, pasa por ser la obra más antigua de la república, pues figura en los planos de la ciudad desde hace unos cuarenta años. Desde entonces hasta hoy, el boulevard permaneció en estado de veremos a ver si vemos, pero eso no fué obstáculo a que ya cambiara de nombre: habiéndose llamado al principio Boulevard Circunvalación, se llama hoy Avenida General Paz. Los 135.000 metros cuya adquisición tramita la municipalidad, serían pagados a razón de cuatro pesos, y las fracciones que después faltarían por adquirir están calculadas al mismo precio. Así, pues, si llegamos a tener boulevard de circunvalación, también nos habrá costado nuestro dinero, pues hay muchos lugares de esa zona donde los particulares no ofrecerían ni dos pesos.

EL SUBCOMISARIO QUE VEJÓ A UNA SEÑORA

El juez doctor Artemio Moreno, ante quien recurrió la señora vejada por el subcomisario Benítez, de la sección 4ª, halló mérito para decretar la prisión preventiva de ese mal funcionario. Los hechos establecidos por el juez son los siguientes: Transitando por la Avenida de Mayo, la señora aludida fué molestada "groseramente", de palabra "y de obra", por el subcomisario Benítez. Al pedir ella amparo al agente de la esquina Tacuarí, el subcomisario "salió del paso" haciéndola detener. Dice el juez que la señora fué "ultrajada de hecho" y detenida en presencia de numeroso público, dándose a entender que se trataba de una mujer de mala vida, aun cuando su exterior denotaba todo lo contrario, pues ni aun iba vestida en forma llamativa. "La Razón", ocupándose de este asunto, dice que numerosos testigos se presentaron a exponer los hechos en la comisaría, y que se instruyó un sumario por desorden... ¡contra la señora!, sin que el comisario seccional ni el jefe de policía tomasen medida alguna contra el subcomisario. Si se hace justicia será gracias a la espontaneidad con que el público se ofreció a la señora para defender su causa.

LA PARADOJA DE LOS NEGOCIOS BRITÁNICOS

Un colaborador de "La Nación" se pregunta cómo es posible que la libra se haya valorizado cuando el saldo comercial de Inglaterra ha sido desfavorable. Pues nosotros creemos que la valorización del peso es debida al saldo comercial favorable que hemos tenido. La respuesta, dice, nos la da "The Economist". Gracias al enorme desarrollo del capital inglés en Australia, Nueva Zelandia, la India y Sud América, Inglaterra se beneficia de la buena venta de las lanas australianas, de las ovejas zelandesas, del te de la India, del café del Brasil, del nitrato de Chile, y de las carnes y cereales argentinos.

El saldo comercial inglés, conviene añadir, es permanentemente desfavorable. Un ministro australiano creyó por eso que Inglaterra estaba consumiendo su capital, pues no podría prescindir de exportar mucho oro para cubrir aquel saldo. Pensaba él que el caso de Inglaterra, país prestamista y banquero, lo que los economistas llaman país acreedor, es el mismo que el de Australia o la Argentina, países deudores, países prestatarios. Inglaterra cubre su saldo, entre otros factores, con el rendimiento de los capitales que tiene en los países prestatarios, y que es más cuantioso a medida que marchan mejor los negocios de esos países.

Otros hacen al revés la misma confusión del ministro australiano. Creen que porque Inglaterra puede pasarse con un saldo comercial desfavorable, lo mismo debe ser con la Argentina o Australia. Es muy comprensible, sin embargo, que por la misma razón de que un país prestamista puede pasarse con saldo comercial desfavorable, un país que deba pagarle a ése intereses, dividendos y amortizaciones, no pueda pasarse sin un saldo comercial favorable.

¿DEBE LA LEY CASTIGAR AL VICIOSO?

El descubrimiento de la ruleta de la calle Bustamante suscita la cuestión de si debe la ley castigar al jugador, y en general, al vicioso. Porque los denunciantes de la ruleta, confesando haber jugado, puesto que decían haber sido estafados en el juego, se hacían pasibles de una multa de mil pesos. He ahí una consideración que pudo detenerles de hacer a la sociedad el servicio de denunciar un antro donde otras personas hubieran sido estafadas; pues nada tan problemático para ellos como recuperar el dinero perdido. Pudiera convenir que la ley sometiese a un régimen especial la administración de los bienes del vicioso. Pero, ¿es justo castigar al vicioso, sobre todo cuando la Constitución dice que la ley se detiene ante las acciones privadas de los hombres que no sean en perjuicio de terceros, ni del orden ni de la moral pública? ¿Es justo, y es de buen sentido social? La ciega persecución del vicio puede ser contraproducente y odiosa. El vicioso no es un delincuente; en cambio, el explotador del vicio es al menos un elemento antisocial; es éste quien debe preocupar a la ley. El castigo del vicioso sólo puede servir para despistar a la sociedad del verdadero enemigo: el explotador del vicio.

OTRO RÉCORD ARGENTINO: LOS PARLAMENTARIOS MEJOR COMIDOS DEL MUNDO

¿Quién dijo que los parlamentarios mejor comidos del mundo eran los del opulento país de los rascacielos y los multimillonarios? Estaba mal enterado el informante. Este telegrama de Wáshington lo demuestra: "La comisión de finanzas del senado, despachó favorablemente el proyecto por el que se aumenta la dieta anual de los miembros del congreso, de 7.500 a 10.000 dólares... anuales."

Sólo si el proyecto se sanciona, pues por el momento no hay más que despacho favorable, los parlamentarios del país cuya situación financiera es la más próspera del mundo, ganarán más que los de nuestro país de embarazadas finanzas: ganarán cerca de 2.000 pesos; por el momento no alcanzan a ganar los 1.500 de los parlamentarios argentinos.

Examinando con esta lente a los dos países, se distingue la razón de que el uno, a pesar de haberse visto envuelto en la guerra europea, bata el récord mundial de la prosperidad económica y la holgura financiera; mientras que el otro lucha con dificultades análogas a las de los países europeos trastornados por aquel conflicto. Los norteamericanos no pagan cualquier dieta a sus parlamentarios, ni cualquier sueldo a sus empleados y funcionarios; pagan los servicios según lo que realmente valen.

LA DESESPAÑOLIZACIÓN DE LA ARGENTINA

El profesor español don Luis de Olariaga, que fué hace poco nuestro huésped, acaba de dar en su país una conferencia declarando que cree en la desespañolización de la Argentina. Tal vez haya argentinos que estuviesen dispuestos a celebrar nuestra desespañolización; pero, prescindiendo de que eso no es mucho más verosímil que la deslatinización de España, preguntémonos lo que iríamos ganando con ello. La españolidad argentina, llamémosla así, no obsta a nuestra independencia política ni económica, ni al comercio espiritual con los pueblos de otras lenguas y otras razas; y tiene la ventaja de facilitar nuestras relaciones con la colectividad de naciones más numerosas del mundo. Nosotros no creeríamos en las ventajas de la desespañolización de la Argentina, ni vemos su posibilidad práctica. La desespañolización argentina observada por el profesor Olariaga no puede ser otra cosa que la evolución argentina. La Argentina se ha alejado mucho de la España del siglo XVIII. Pero lo mismo le pasa a España: también ella ha evolucionado. Sería incomprensible que, aun cuando formasen un solo imperio político, los países hispánicos tuviesen una evolución uniforme. Ellos evolucionan con mucha independencia los unos de los otros, pero como por el idioma son vasos comunicantes, están sujetos a intercambios automáticos que tenderán a uniformar su evolución.

ENSEÑAR A LEER ES LO URGENTE

Los técnicos de instrucción pública nos hablan infatigablemente de la orientación de la enseñanza. Hay que orientarla hacia aplicaciones prácticas, y debe sintonizarse con el medio natural y económico. Entretanto, sucede, nos dice "El Liberal" de Corrientes, que millares de conscriptos de esa provincia, cuando ingresan a las filas, son analfabetos, y, sin embargo, han ido uno o dos años a la escuela. En la provincia de Corrientes, sobre cerca de 30.000 alumnos inscriptos en el curso de 1924, sólo unos 1.400 estaban en el cuarto grado. La inmensa mayoría abandona la escuela sin haber cursado el segundo grado. Y eso cuando ya la misma cifra de sólo 30.000 inscriptos es de suyo bien desconsoladora. Si el segundo grado fuera cursado siquiera por el 60 % de los que ingresan — dice "El Liberal", — tendríamos la certeza de que al retirarse llevarían las nociones más necesarias para su autoeducación. Estos son los problemas que tiene que resolver la escuela argentina: enseñar a leer y escribir. Cuando ya sería un triunfo tener a los chicos dos años en la escuela, excusado es pensar en otra cosa.

AURI SACRA FAMES

Las maniobras dolosas de los panaderos para encarecer el pan, y el empleo de pesas livianas, han dejado atónitas a muchas personas. ¿Dónde está la moralidad? — exclaman. En cambio, nos escribe un panadero: "A nosotros todos se nos echan encima: la prensa y el gobierno. ¿Fué así con los propietarios? Se alzaron en su defensa las voces más respetables." Es exacto, pero también hay que reconocer que las exacciones de los propietarios no se amparaban en maniobras dolosas. Creemos, empero, que hay, de parte de las administraciones de propiedades, maniobras de las que también son víctimas los panaderos, y que, no menos que las de éstos, merecen una investigación. Todas esas maniobras desmienten la famosa ley de la oferta y la demanda, que tanto nos alegan cuando el consumidor y el inquilino protestan contra la carestía de la vida. La ley de la oferta y la demanda se entiende con juego limpio. La actitud del gobierno en el caso de los panaderos, no sólo es de buena justicia económica, sino de excelente política social. Una sociedad cuyo lema fuese el lucro a todo trance, sería la sociedad más corrompida del mundo, y se produciría en su seno una selección a la inversa.

LOS GASTOS PÚBLICOS ARGENTINOS, JUZGADOS EN INGLATERRA

Dice el "Mánchester Guardian": "No hay duda que el aumento de los gastos públicos argentinos ha progresado con mayor rapidez que la capacidad económica del pueblo, si se mide ésta por las extensiones cultivadas y sus rendimientos."

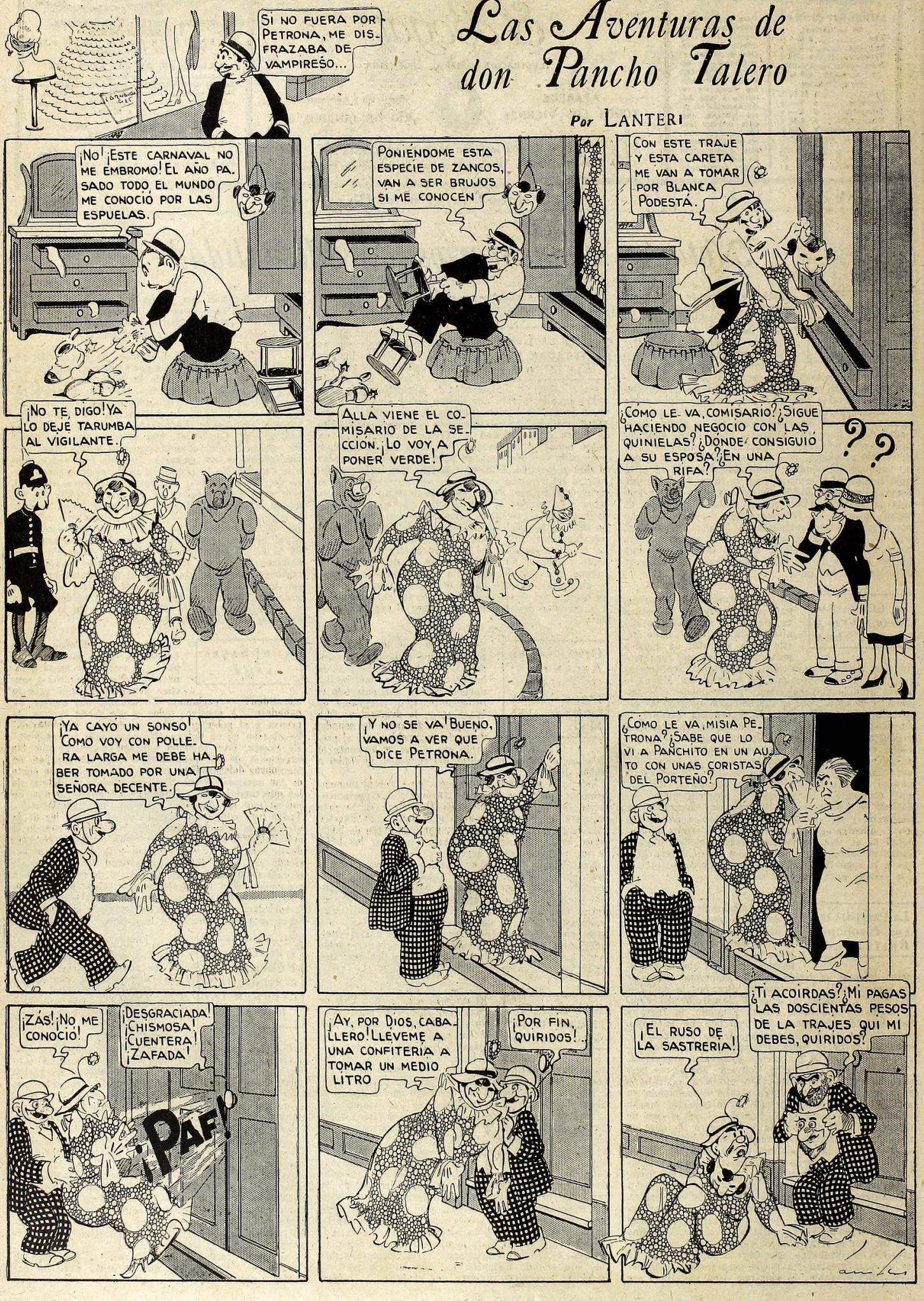
Y el "Mánchester Guardian" habla sólo de los gastos públicos nacionales. Los provinciales y municipales han aumentado más. A esto hay que añadir que como el gran renglón de los gastos públicos argentinos no son las obras reproductivas, sino el sostenimiento de multitud de empleados y funcionarios, vienen a aumentar los medios de consumo del país, con completa indiferencia de lo que puedan rendir sus medios de producción.

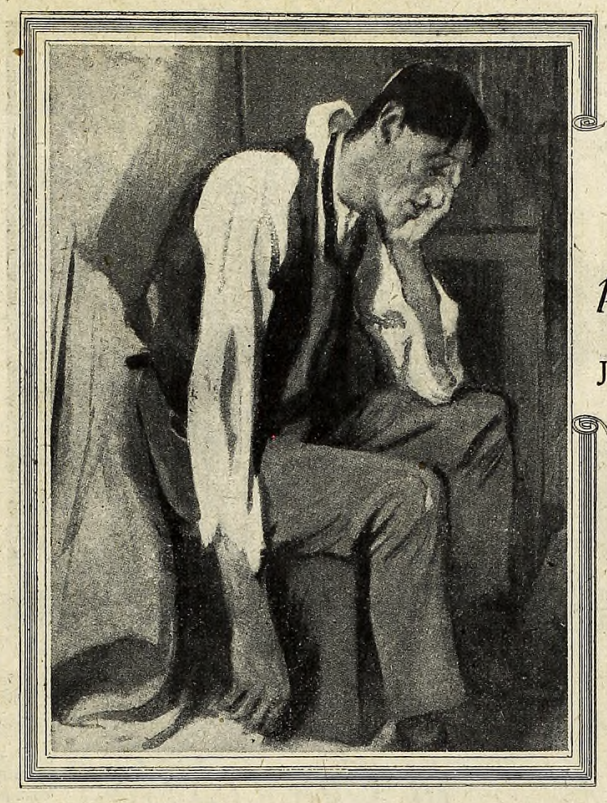
Es evidente que entre nosotros no se reconoce la manera de operar de los gastos públicos ni se tiene cuidado de subordinarlos a lo que el "Mánchester Guardian" llama la capacidad económica del pueblo. La cotización baja del cambio argentino denota un desequilibrio entre los medios de producción y de consumo del país. Sin embargo, durante la baja del cambio se sancionaron presupuestos nacionales, provinciales y municipales cada vez más elevados, y sin ninguna preocupación por los déficits.

Nos han prometido para alguna vez presupuestos "científicos". Pero parece que va a ser para las calendas griegas.

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI





"Los párpados los sentía candentes y los veía enrojecidos."

Humo y pesadilla...

Por JUAN JOSE BERON

LOS ojos inyectados, con un temblor convulso que le estremecía todo el cuerpo, y con una feroz mirada rugiente de odio se contempló frente al espejo. Hubiera deseado sollozar sorda y tristemente, con infinita piedad, pero su ciego furor se retempló y sacudió su descomunal boca una imprecación que hizo eco en la diminuta pieza, y retembló junto a la máscara del espejo. Se había atontado por el sonido rudo de sus palabras. Ésa era su imagen. No cabía duda, estaba frente a sí mismo. Se escudriñaba, se observaba atónito los detalles. Sí, era posible, y ¿por qué no? Giró una mano; se ampliaba, y llegó a sujetar una silla que colocó frente al retrato vivo. Se sentó.

Creía sentirse bien así. Iba a reír. Una guedeja plomiza le ondulaba pomposamente sobre la frente. El pelo era aterrador. ¿Por qué se había puesto de aquel color? Abrió desmesuradamente los ojos; brillaba en el iris un dibujo pequeñito: quizá un camello en miniatura; debía ser un dios maléfico, un Adonai implacable o un Belcebú ígneo y diabólico. Levemente se retorció la nariz e hizo cambiar de color las ojeras. Era monstruoso aquello. ¡Qué inclemencia! Se restregaba las manos fuertemente y hacía sonar con ruidos secos las articulaciones. Se hurgó los bolsillos y encontró unas monedas. La pobreza también le acompañaba en toda su amargura. ¡Qué fiel le había sido siempre! Una algarabía loca de los chicos de la vecindad traía risas y gritos que zumbaban con estrépito. Las criaturas le querían mal; él había ensayado, esperanzado en hacérseles simpático, el regalarles trompetas de cartón y matracas mecánicas, pero inclementemente las empleaban en atronar junto a su puerta. Luego, fuertemente, haciendo bocina con las manitas, gritaban:

— ¡Hum-hu-hu!

Era un feo personaje y le detestaban. ¿Cómo despertar un afecto? Hacía tres noches que no podía conciliar el sueño. Los párpados los sentía candentes y los veía enrojecidos; los ojos se le habían puesto vidriosos y saltones. Evidentemente, la fiebre le consumía. Bamboleaba la cabeza con lentitud. Sonó el piano de la casa en una canción muy lenta y extraña. ¡Era Azucena! No la había visto al entrar. Se habría substraído quizás a su presencia. Esa música monótona no sabría comprenderla nunca. ¿Por qué sonaba siempre con tanta lentitud? Se retiró a un rincón a escuchar. Al rato empezó a cantar un vecino, y calló el piano. En el patio se oían voces. El traje estaba demasiado raído y tenía reparos en exhibirlo a la luz del sol, si no hubiera salido a sentarse fuera. Los vecinos le darían las buenas tardes y podría asistir a sus conversaciones. Él tenía ideas propias sobre muchas cosas, pero no se le consultaba; prescindían de él para discutir. Aquella gente no sabía más que de su trabajo. ¡Era fatigoso! Si al menos hubiera tenido libros para distraer su enorme hastío. Y repetía obstinadamente un largo párrafo de Erasmo, que retenía en la memoria y le procuraba distracción. Esa gente no llegaría a conocer jamás al sabio holandés, ni comprendería su elogio de la locura. ¡Qué vidas simples! Luego se dijo: — Si pudiera salir y sorprenderla cuando charla. — Y sonrió. Golpearon con los nudillos en la puerta y se estremeció.

— ¿Se puede? — dijo una vocecita sutil que él adoraba con verdadero fervor.

— ¡Adelante! — le expresó demasiado rudamente; y se arrepintió. También, ¿era posible endulzar su voz?

— Traía el diario, señor. — Le contemplaba serenamente, con cierto retraimiento.

— Muchas gracias. — Y le tendió su manaza torpe y sin expresión, sujetando con inusitada fiereza el papel. Atinó a sonreír, pretendiendo amenguar el gesto brusco.

— Linda tarde, ¿verdad? — E instintivamente se contempló la punta de los botines, que hacían interrogante en la sombra.

— Es verdad. ¿Dice mamá si piensa cenar temprano?

— Sí, sí...; es preferible.

— Está bien. Permiso. — Y con ligero paso, como habiendo cumplido con una obligación y desechando un temor, la figura vaporosa y menuda de Azucena se internó en el zaguán, y desapareció.

En la tarde azul era una aparición y un desencanto. ¡Cuanto dolor la atenaceaba! ¿Era posible su designio? Había intentado, muchas veces, substanciar las apreciaciones grotescas que le sugerían su estado, y una baraúnda de alocadas ideas habían iniciado una vertiginosa zarabanda en su cabeza.

A zancadas inició el ínfimo trayecto de pieza que se prestaba a sus pies. Paróse de nuevo frente al espejo, e hizo una mueca. Buscó polvo de tabaco en los bolsillos del chaleco; lió un cigarrillo, y articuló una serie de frases ininteligibles. Pensó lo que diría la patrona cuando le reclamara el precio de la pensión. Debía buscar ocupación cuanto antes; había vivido dos meses de sus ahorros, renunciando voluntariamente al trabajo, a fin de poder poner orden a sus ideas desconcertantes.

Creía firmemente que era la mejor inversión que podía dar a su tiempo. Era de imprescindible necesidad que supiera lo que debía realizar en el futuro. Aquello le resultaba trabajoso y pesado. Él había realizado una labor afiebrada y estéril forzando su imaginación. Tiempo era de dar con la ansiada solución. ¿Qué hacer? Su tosca fealdad era inarmonizable; su pobreza no esperanzaba transacciones; el desquiciamiento moral era inminente. Debía desaparecer, liberarse, esto lo comprendía claramente. Sentía terror; un escalofrío que lo estremecía. Luego, ese amor de pesadillas lo desazonaba, pujante, brutal, como un desgarrón que le desollara vivo. ¿Por qué se ensañaba así el destino con él? Los recuerdos dolorosos le martirizaban a todas horas. Cuando reaccionó se hallaba cubierto de sombras. Un lampo de luz culebreaba en el reflejo de la luna, y se apresuró a colocarle una mano encima, como queriendo atraparle. Le quedaban unas gotas de kirch en una vieja botella, y las sorbió de un trago.

— Señor, la cena está servida — repitió la voz de antes.

Había llegado el momento del día en que se solía sentir verdaderamente feliz. ¡El único momento! No le importaba la esquivez y la indiferencia de Azucena en aquella media hora larga en que transcurría la comida. Él la contemplaba calladamente, y esto le producía un franco placer. Se preguntó seriamente:—¿Por qué pretender de la vida otra compensación mayor? — Con sus dedos de garabato se alisó el pelo, y le dió un estirón al nudo de la corbata. Cuando entró en el comedor había olvidado el tormento de la fiebre y su trágica obsesión. Dió las buenas noches con humildad, y se sentó con soltura, dando la impresión de un hombre normal, descolorido, insignificante y feliz, con la felicidad de los simples, de los adocenados. Ensayó una sonrisa al desdoblar su servilleta, y dieron sus ojos con las facciones juveniles de un mozalbete de chocante belleza física, que le contemplaba con extrañeza. Aquello le desconcertó. No imaginaba un nuevo huésped. Tenía la certeza de no haberle visto antes, y no obstante, aquella cara la había presentido en su vida. ¿Sería una alucinación? Cohibido, tendió la velluda mano y atrapó la jarra del agua. El vecino le miró sonriente. Al instante hizo su aparición Azucena. Una cinta carmesí circundaba su frente, y ostentaba dos airosos pompones a los costados de su carita de juglar de balada germana. Sus luminosos ojos de esmalte irradiaban como un destello de felicidad. Acababa de hacer su "toilette" para ir a la mesa. Iniciáronse las conversaciones acostumbradas. Los temas giraban y se discutían, sin que nadie pareciera reparar en él. Volvía a invadir su ánimo la soledad. Se sabía inútil para toda esa gente. Rasgó su pensamiento la idea de congraciarse con el nuevo huésped.

— Al señor me parece conocerlo. — Y había asperezas y notas quebradas en sus palabras.

Éste, después de contemplarlo fijo, y con voz de matices claros y seguros, dijo:

— Efectivamente, yo también lo conozco mucho de vista. Nos hemos encontrado en la puerta, al salir o entrar usted.

Le resultaba gracioso que aquel muchacho viviera en la casa y no lo hubiese visto antes. Trató de indagar.

— Como no acostumbraba usted a concurrir al comedor, y quizá entrara de noche... — Dijo esto con tal aire de convencimiento y con tanta ingenuidad, que una leve sonrisa se marcó en el semblante de todos.

Azucena creyóse en el deber de aclarar su duda.

— El señor no vive aquí, ni es pensionista. Antes era mi festejante, ahora, ya lo vé, es mi novio.

Sintió, torturadamente, que una ola de sangre se agolpaba en su cerebro. Glacialmente, con inaudito esfuerzo, articuló:

— Mis felicidades. —Y creyó desplomarse en el vacío.

El silencio era por demás mortificante, y le daba la sensación de que se prolongaba hasta lo infinito. Le zumbaban los oídos como válvulas que detuvieran un torrente. Tuvo la certidumbre de que todos se hallaban en el secreto de lo que estaba ocurriendo en su interior. Se le empurpuró el rostro, y se le aceleraron las pulsaciones hasta hacerle temblequear las manos. Temió por un acceso, e irguiéndose resueltamente, expuso:

— Debo retirarme. Había olvidado una cita de urgencia con un amigo.

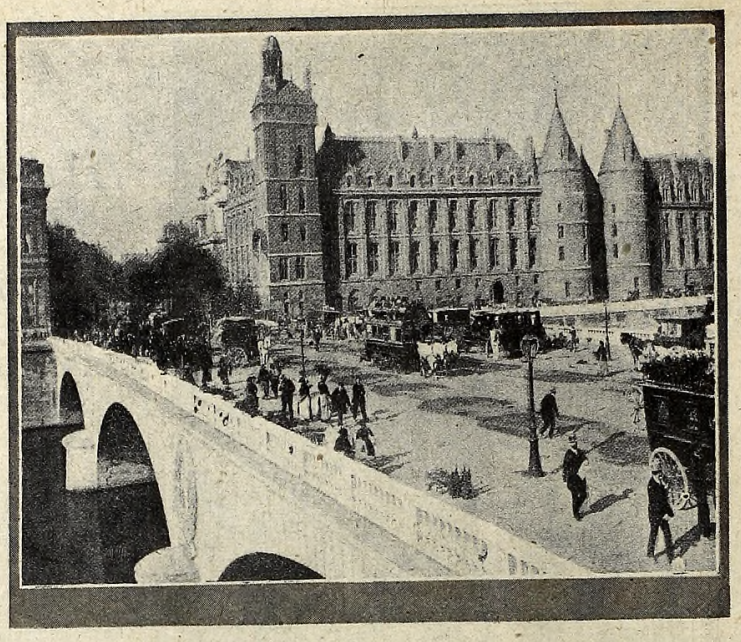
Le contemplaron como a un ser estrambótico que hubiese dicho, en aquel momento, la cosa más funambulesca.

Atropelladamente, salió del comedor, y aspiró a todo pulmón el aire de la noche. Se imaginaba frágil, etéreo, y su recia complexión física se le asemejaba endeble, quebradiza. Al llegar junto a la puerta de su pieza se sostuvo del marco. Entró arrastrando los pies, que se le figuraban de plomo. Se tumbó sobre la cama. Unas gotas de agua de fuego caldeaban sus mejillas. Un dolor macerante amenazaba triturar su cráneo. Una laxitud y un sopor inefable le volatilizaban. Después de transcurrir algún tiempo no oía ni sentía nada. Sus labios, resecos y afiebrados, articularon como un reproche, una queja o un dolor infinito.

— ¡Azucena! ¡Azucena! — Y cayó en el desconcierto dantesco en que pugnaba por subsistir la razón. Una sonrisa estereotipada convulsionaba sus facciones de masilla. Era la mascarilla tétrica del dolor.

Las campanadas de un reloj distante ahuyentaron el silencio. No pudo contarlas porque ya no las percibía. Una luz verde y fosforescente hacía cabriolas y dibu-

(Continúa en la pág. 58)



Los horrores de la Conserjería

CUAL si hubiese pesado siempre sobre el edificio de la Conserjería, en París, una maldición, casi desde que se puso su primera piedra corrió abundantemente la sangre en su recinto, y a partir del reinado de San Luis, en que tomó el nombre que luego ha conservado, hablar de la Conserjería era sinónimo de lágrimas, de dolor y de muerte. Lo sombríos muros han visto, en efecto, desfilar el feudalismo, con su largo cortejo de crímenes y de miserias; la Revolución y el Terror, con sus venganzas y sus cóleras ciegas. Todos los movimientos políticos, todas las grandes convulsiones del pueblo parisiense han aportado a la Conserjería su parte más triste, señalando su paso con rojas huellas.

Las primeras páginas sangrientas que registra la historia referentes a esa prisión datan de fines del siglo XIV, época de las enconadas querellas de armagnacs y bourguignons, durante el reinado de Carlos VI. Una noche del mes de diciembre, los bourguignons, también llamados *cabochiens*, y en cuyas filas figuraba la hez de París, invadieron la Conserjería, donde se encontraban presos numerosos armagnacs, entre ellos el conde del mismo título, el condestable de Francia, el canciller de Marle, seis obispos y varios individuos del Parlamento. Los insurgentes, armados de picas, hachas y espadas, fueron sacando de sus calabozos a los detenidos, y después de reunirlos en una sala inmediata al patio central, los hacían pasar uno a uno por cierta puertecilla de una vara escasa de altura. Apenas el desventurado prisionero inclinaba la cabeza para poder pasar por el estrechísimo postigo, caían sobre su cuello los aguzados filos de las hachas o de las espadas. Los cadáveres eran inmediatamente sacados a la rastra de la Conserjería y arrojados al Sena, cuyas aguas conservaron durante muchos días un color rojizo: tantas fueron las víctimas de los *cabochiens* que allí encontraron su sepultura.

En el número de los desgraciados que, criminales o inocentes, tuvieron la Conserjería por última prisión hasta mediados del siglo XVIII, citaremos a Luis de Berquin, quemado vivo durante el reinado de Francisco I por cuestiones religiosas; el conde de Montgomery, víctima del odio implacable de Catalina de Médicis; los regicidas Ravaillac y Damiens; la infortunada mariscala d'Ancre y el temible bandido Cartouche.

Los calabozos de la Conserjería, construídos al nivel del Sena, eran obscuros y malsanos; la luz del día no penetraba en ellos, ni se limpiaban jamás, razón por la cual fueron varias las epidemias que tuvo que padecer París, y que se engendraron en la referida cárcel.

Pero cuando llegó ésta a brillar con fulgor más siniestro fué durante el período revolucionario de 1793, llegando a estar allí encarceladas hasta mil doscientas personas. El día 2 de septiembre de 1792, la Conserjería fué teatro de una espantosa matanza. Según documentos cuya exactitud ha sido comprobada, nada menos que doscientos ochenta y ocho prisioneros cayeron bajo los golpes de los terroristas, erigidos en ejecutadores de la venganza popular, siendo curioso que, en medio de su ciego furor, los septembristas perdonaron la vida a todas las mujeres detenidas, la mayor parte pertenecientes a la nobleza, y en cambio ejecutaron con espantosos refinamientos de crueldad a una hija del pueblo, llamada "La hermosa ramilletera". Ésta, que había ejercido su industria durante algunos años bajo los arcos del Palais-Royal, se encontraba a la sazón presa en la Conserjería por haber mutilado, en un rapto de celos, a su amante, que era un gallardo soldado. Los revolucionarios ataron a un poste a la pobre joven, después de desnudarla completamente; clavaronla luego los pies al suelo con dos enormes escarpias, y a sablazos y puñaladas la hicieron morir poco a poco.

Cuando el tristemente famoso Tribunal Revolucionario empezó a funcionar, la Conserjería era algo así como la antesala de la guillotina, pues la casi totalidad de los conducidos a dicha prisión no salían ya sino para subir, por "hornadas", como decían los "descamisados", a las carretas, de lúgubre recuerdo. En aquella época, y debido a que los calabozos eran muy pequeños, se amontonaba a los presos, a veces en número de cincuenta, en espacios de veinte pies cuadrados, sin distinción de clase social, de edad o de sexo. Ferocísimos perros de presa, sueltos en los pasillos durante la noche, completaban el sistema de vigilancia; ellos eran los carceleros más seguros y los más temidos. Hubo algún prisionero que, logrando comprar a fuerza de oro a sus guardianes, vióse detenido luego en su fuga por los furiosos canes, resultando gravísimamente herido de las acometidas.

Un rasgo especial que caracterizaba a los prisioneros de la Conserjería, y que hacen notar todos los historiadores, cualesquiera que sean sus opiniones, es que, a pesar del horror de su situación, conservaban las costumbres frívolas de la sociedad epicúrea del siglo XVIII. Las últimas horas de su vida empleábanlas en juegos y entretenimientos, y hasta en intrigas amorosas; las "hornadas" de la Conserjería lo tomaban todo a risa: hasta la guillotina. Realistas y hombres de la "montaña", aristócratas y gentes del pueblo, llevados por el flujo y reflujo de la Revolución, vivían unidos en común desprecio a la muerte. En medio de esta intrepidez general, los girondinos, cuya última cena ha perpetuado un cuadro famoso, se hicieron notar por su heroísmo.

En las carretas que salieron de la Conserjería fueron a la guillotina, entre otros personajes notables, el ilustre químico Lavoissier, Malesherbes, madame Roland, los generales Custine, Westermann, Camilo Desmoulins, Bailly, Danton, la reina María Antonieta, madame Isabel, hermana de Luis XVI, y Robespierre.

Conocidísimos como son los detalles de las ejecuciones de los principales personajes mencionados, sólo haremos mención de un episodio, en alto grado conmovedor, relativo a la muerte de madame Isabel, y que no está tan vulgarizado.

La referida princesa había demostrado un valor admirable desde el momento de su detención, valor que no decayó un segundo ante el tribunal revolucionario ni ante la misma guillotina. Por un exceso de crueldad, se dispuso que fueran ejecutadas antes que la princesa veintidós personas. Cada vez que caía la cuchilla para volver a subir tinta en sangre, un aplauso cerrado estallaba entre la multitud aglomerada en torno del patíbulo. Madame Isabel seguía impasible. Llególe al fin el turno. En un brusco movimiento hecho por el verdugo para arrojar sobre la báscula a la augusta víctima, arrancó a ésta el fichú que cubría sus hombros.

La princesa se estremeció e hizo un esfuerzo instintivo para romper sus ligaduras. Reconociendo su impotencia, exclamó con la voz embargada por las lágrimas: "¡En nombre del cielo, cubrid mis hombros!..." Dos minutos después rodaba su cabeza al pie de la guillotina.

La última noche de los diputados girondinos, detenidos en las Tullerías

Una escena del Terror. Los prisioneros son llamados para ir a la guillotina

La oligarquía poética

Por

HORACIO QUIROGA

EN otro tiempo, el continente americano no poseyó virtud más recóndita y loable que su virginidad. "La virgen América" fué por largas décadas un binomio inalterable, una combinación tan íntima como la del Supremo Hacedor y El Pueblo Soberano. No era posible referirse siquiera a los productos naturales del continente, sin hacer mención de su virginidad. "La virgen América". Y en los sonetos de amor, dicha virtud continental era tema de honesta exaltación.

Un día, sin embargo, alguien protestó de esta obstinada ceguera de las gentes de lira, haciendo notar que desde muchísimos años atrás tal virginidad había sido mancillada por varias docenas de tiranuelos más o menos continentales, y que en el actual momento podía ya considerarse a América como una respetable matrona plena de virtudes, pero sensiblemente ajada por los malos tratos.

Desde ese día, la virginidad de América ha pasado a la historia. Nadie la recuerda. Ni se menciona siquiera la virginidad de sus selvas. Como la "virgen América", la "selva virgen" no excita ni siquiera a los poetas, creadores de la primera virginidad.

Hoy, los mismos poetas han hallado un binomio más complejo, más misterioso, más vago y más moderno: "El pensamiento de América", o "El alma de América"; o "La conciencia de América".

¿Qué se quiere expresar con esto? ¿Qué significado preciso tiene esta fórmula tan escueta y rotundamente afirmada?

Nosotros entendemos muy bien a qué se denomina pensamiento, pues con mayor o menor frecuencia hemos tenido la impresión de poseer alguno. Conocemos el pensamiento de una que otra persona; aun el de algunas sociedades organizadas; conocemos todavía el pensamiento de pueblos enteros, clamado por sus más numerosos individuos; pero no tenemos idea de cuál pueda ser el pensamiento de un continente cuyas naciones, todas en formación, no conocen, no ya su pensamiento, lo que es mucho pedir, sino el grado de rapacidad por el bocado, que todavía está devorando a sus hijos para salir de su sangrienta infancia.

¡Pensamiento de un continente exclusivamente geográfico! ¡La conciencia de América! Si se nos hubiera dicho: "Acaso, acaso andando los años sea posible notar en las naciones americanas una aspiración común, un tendencia solidaria al imperialismo, al socialismo, a la renuncia, al enriquecimiento a toda costa", entonces, entonces hubiéramos comprendido algo, a un largo plazo de interés.

Pero en el momento actual, cuya lírica yace exclusivamente en los renglones truncos de sus poetas, el alma y la conciencia de América son curiosidades calenturientas de intelectual, pero no de hombre de sentido común.

Parafraseando en mínima escala a France, cuando dijo, moviendo la cabeza, que la guerra era una cosa demasiado seria para confiarla a los militares, podríamos decir que la conciencia de todo un continente es también una cosa demasiado seria para ponerla en manos de los poetas.

Cumple advertir aquí, que al decir poetas no nos referimos a los individuos, sino a la casta; del mismo modo que ellos, al hablar de los hombres del llano, se refieren a la masa, la plebe, el montón.

Y véase cómo es de confusa y frágil el alma humana. La casta de los poetas — por lo menos de los que llevan la voz cantante en América — es aristocrática; y exaltada de patriotismo hasta hacer llorar.

Dentro de esta devoción a la patria, dichos poetas abominan de la masa, la plebe y el montón. La patria, según ellos, la encarna una casta: militar o universitaria, lo mismo da. El resto es la chusma.

Bien. Si por patria se entiende puramente un símbolo, una bandera, un principio histórico, un mapa, los poetas tienen razón. En cualquier momento dado, sólo uno de ellos con un discurso en la mano personifica a la patria.

Pero si la patria es un elemento vivo, no un dogma escolar; si existe como función humana, cumplida por infinidad de seres que trabajan en un enorme anonimato, los poetas no tienen entonces nada que hacer en ella, porque la masa, la plebe y el montón son quienes la constituyen.

Entretanto, América puede trabajar en paz, sin alma ni pensamiento alguno que la martiricen. Cuando en el transcurso de algunos siglos sus naciones se hayan enriquecido al punto de convertirse en una amenaza hacia cualquier lado del cuadrante, América habrá entonces adquirido conciencia de sí, para mayor gloria de sus poetas.

La doble imagen

Por

JAIME M. OLOMBRADA

En el terso cristal de un pulcro espejo
—De un marco orlado de marfil y plata,—
Te miras, y tu imagen se retrata,
Narcisa hermosa, con gentil reflejo.

Yo te admiro con ánimo perplejo,
Tan bella al verte—como Venus grata,—
Mas ya permite que a mi lira ingrata
Arranque del cordaje este consejo:

No te enamore tu beldad su encanto,
Que es muy fácil y frágil su quebranto
Como el cristal en que te ves donosa...

Mas aspira a otra eterna galanura:
Y es la del alma, bondadosa y pura,
¡Porque entonces serás doble de hermosa!

Las revisiones literarias: jóvenes y viejos

Por

JUAN TORRENDELL

QUÉ piensan los jóvenes?

Es esta una pregunta que he oído repetir en tertulias de escritores que han traspasado los cuarenta. Las respuestas individuales han sido muy diferentes al principio, cuando todavía la reflexión no ha dominado el instinto, que suele ser muy frívolo, cuando no idiota completo. Entonces se llegan a preguntar a su vez si en realidad piensan algo los jóvenes, algo que no sean necedades o por falta de originalidad o por exceso de audacia. Agotado el chorro de las insulseces, que sueltan alguna vez aun los más avisados, alguien, más fácil a la reacción, lleva el diálogo a la propia juventud, y los recuerdos obligan a convenir en que también ellos fueron jóvenes y que también cometieron la *necedad* de prorrumpir en enormes estridencias, tanto más escandalosas cuanto más resistente y adicta era la opinión burguesa en torno de los ídolos, para ellos ya definitivamente envejecidos e intolerables.

—¿Qué piensan los jóvenes?

La preguntita en labios de los escritores triunfantes es una redundancia. Lo saben perfectamente; lo que hay es que la explicación buscada, duele. Porque los jóvenes a que se refieren, forman dos grupos: el de los prudentes, y éstos, en realidad, no interesan; y el de los atrevidos, y éstos, positivamente, por lo menos ahora, no les son fieles. Esta discrepancia molesta; molesta porque, en general, constituyen el núcleo de los más cultos y prometedores. Basta recordar la época de sus veinte años. Solamente los *herejes*, por más o por menos, han llegado a sitio de distinción.

Acaso la interrogación oportuna no es la citada, sino esta otra:

—¿Hay aquí hoy, entre los literatos, espíritu joven?

—Porque bien podría suceder que treinta años después no se hubiera repetido el carácter vivaz, libre y resuelto de los jóvenes que hoy se acercan a los cincuenta y los han rebasado; que en estos tiempos se crea menos en la literatura desinteresada, tomada ahora acaso en oficio que ha de producir algo, respetable, por tanto, como cualquiera otra profesión; o, si se quiere — ello se va repitiendo mucho en las conversaciones, — que lo actual resulta cosa tan leve que no encuentran donde hincar su aguda crítica.

De todos modos, ambos criterios significarían una juventud indiferente, o imposible, o excesivamente considerada; en suma: exenta de una condición que en todos los tiempos la ha caracterizado.

Alguien ha dicho ahora en España que las épocas históricas decadentes coinciden con los estados sociales despojados de todo impulso juvenil. El silencio, aunque se sucedan las fiestas suntuosas y los cosos ensordecedores, marca los períodos fatigados o todavía infantes (sin habla).

Un escritor eminente de la Cataluña joven, López-Picó, emite su pensamiento audaz en una publicación novísima, *La matrencada*, impregnada de juventud, para decir que, fuera de algunos *Proverbios*, de Alcover, una de las *Epístolas* amistosas de Nicolás D'Olwer y el *Perot Marrasquí*, de Carlos Riba, todo lo demás abunda en hojarasca caída del árbol.

El mismo se refiere a otra revista de París, de juventud también, titulada *Marsyas*, en la cual chisporrotean las ingeniosidades de los que ahora empiezan, y en donde se adquiere una idea de la nueva sensibilidad, que enjuicia a los autores más definitivamente aceptados por los filisteos.

Por ejemplo, *Lucilius* clasifica los escritores en cuatro grupos típicos: genios, honestos, charlatanes y huecos. He aquí algunos casos, airadamente definidos:

Escritores franceses consagrados:

Genio: Lamartine.
Honesto: Flaubert.
Charlatán: Alejandro Dumas, padre.
Hueco: Scribe.

Escritores franceses actuales

Genio: (vacante).
Honesto: Gide, Romain Rolland, Proust.
Charlatán: Pierre Benoit.
Hueco: Paul Morand, en *Lewis et Irène.*

Valoraciones ponderadas

Corneille: genio y hueco.
Racine: honesto casi puro.
Balzac: genio y charlatán.

Valoraciones evolutivas de un solo escritor

Gœthe, genio: al crear el *Fausto.*
„ honesto: trabajando en el *Fausto.*
„ charlatán: al continuar el *Fausto.*
„ hueco: al final del *Fausto.*

Otros escritores extranjeros contemporáneos

Kipling: honesto y charlatán.
Conrad: genio perdido dentro de lo honesto y lo hueco.
Tagore: charlatán y hueco como casi todo el Oriente.
D'Annunzio: charlatán de rara cualidad.

Véase otra clase de agudeza de juventud agradable:

Luis Aragón entrega su obra al público con esta advertencia: "Este libro puede prescindir de los comentarios." Cierto catálogo anuncia su biografía con esta fórmula: "Aragón (Luis), nació el 30 de octubre de 1897. Vive todavía."

Clément Vautel responde así las preguntas de una información:

"—¿Mis comienzos? Comienzo cada día.
"—¿Mis estudios? No los he terminado aún."

En el "Journal Littéraire" se lee las *Franquezas de un provinciano*, que contienen audaces juicios como este: "Octavio Mirbeau es un abceso que piensa".

He aquí una saeta lanzada a la Academia Goncourt, recogida por Pierre Charron en *Les epigrammes du siècle:*

"Les Dix s'il fallait les en croire,
dispensent la célébrité;
s'ils savent où se vend la gloire
que ne s'en sont-ils acheté?"

Otro desahogo muy comentado en pro y en contra ha sido la hoja volante *Un cadavre*, en la que espíritus franceses independientes (Soupault, Eluard, Drieu, La Rochelle, Aragón, Bretón y otros), han hecho constar su disconformidad a propósito de la apoteosis a que dió lugar la muerte de Anatole France. Para consolar a los aprovechadores de tales acontecimientos, tan necesarios para su propio renombre, les advierten que "a la prochaine occasion il y aura un nouveau cadavre".

Naturalmente, esta no es más que una clase de juventud, tan peculiar de los años impulsivos. Otra hay que puede persistir en la edad madura. Su revelación hállase, ante todo, en aquellos casos en que no se siente la envidia del bien ajeno. La alegría del triunfo de los otros es señal evidente de un alma moza, aunque se encierre en un cuerpo caído. Este aspecto juvenil aparecía en el espíritu de Georges Meredith, viejo ya, fatigado de todas las peleas de la vida, pero pronto siempre para alentar sin desmayo la vocación de los colegas inéditos. El 31 de mayo de 1896 escribía a Mrs. Meyneld:

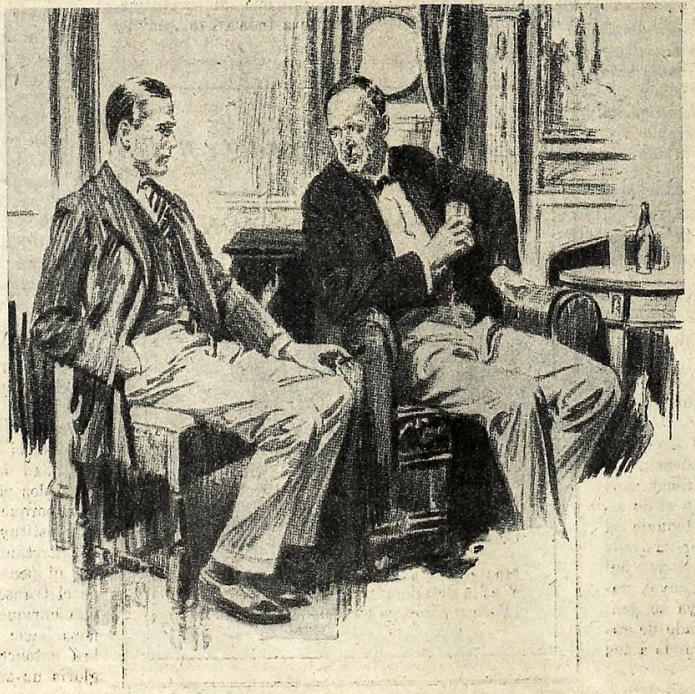
"Mientras yo no cesaba de murmurar contra la injusticia y de disparar sarcasmos, usted cumplía la indispensable tarea. Tal arte acarreará sus frutos. Mi amable hermana por las Musas se elevará más que yo, sin avergonzarme de ello. Por el contrario, mi orgullo consistirá en ostentar el título de hermano."

El mismo Meredith, siempre joven, no cesaba de recomendar la condición de capacidad para ver la deficiencia en los amigos más estimados sin dejarlos de querer y admirar, y aun para descubrir nuestros propios defectos en los ojos de los compañeros más amados, aceptando la corrección de la imagen que nos devuelven. Actitud difícil, sin duda, propia sólo de los fuertes y de los comprensivos, jóvenes, aunque ya viejos. Juventud se necesita poseer para escribir libremente sobre la obra del amigo más íntimo, a quien debemos toda nuestra lealtad. Nada, claro está, de groserías ni de voces ásperas; el idioma está repleto de palabras claras, dulces, amistosas, sin ironía ni sátira. Alfonso Reyes se ha referido a *Azorín*, su gran amigo, con total independencia. "Hablamos de él — ha escrito — con desparpajo. Lo consideramos, en cierto modo, como cosa nuestra, desde que nos es autor favorito... Y no le prodigamos elogios, por tal de admirarlo con un poco de entendimiento."

Un año atrás, cierta importante revista de Buenos Aires quiso averiguar lo que pensaban los mozos veintiañeros, ya más o menos conocidos. En general, aquella exposición de opiniones fué una desdicha. Ahora mismo aparecen algunas publicaciones que pretenden ser de vanguardia, y que, contrariamente, hechas las excepciones debidas, suenan a cosa vieja o importada. La contradicción es su característica. El sentido de lo nuevo tiénenlo pegado con alfileres o con lecturas europeas. Todavía llaman literatura moderna al modernismo canoso de Rubén Darío.

En verdad, cabe preguntar a veces, como hacen los viejos literatos refunfuñones:

—¿Qué piensan los jóvenes? ¿Hay, en verdad, jóvenes? ¿Respiramos atmósfera de juventud, a pesar de ciertos novelones desfachatados y de algunas poesías de versos en libertad? ¿Están en condiciones de opinar con responsabilidad, sin desdenes ni altanerías?



"— Hable usted"

El camarote Nº 8

Por

SOFIA ESPINDOLA

Ilustración de Octavio Fioravanti

DESPUÉS de agitar mi pañuelo blanco, saludando a los seres queridos que se quedaban en tierra, con la emoción en el alma y los ojos abrillantados por las lágrimas, me uní al señor La Torre, un señor de aspecto aniñado por las líneas suaves de su rostro, desprovisto casi de barba, pero en cuyo pecho ocultaba un corazón de bronce, una voluntad indomable y una sagacidad estupenda. La última cualidad le sirvió para dedicarse a las investigaciones policíacas, por lo que desde hacía más de cinco años el señor La Torre era un pesquisa de reconocidos méritos.

— Desearía saber — díjele en cuanto me senté a su lado — el motivo que lo lleva a viajar en este vapor, rumbo a los mares del Sud.

El señor La Torre calló unos instantes. La profunda arruga de su entrecejo parecía una cicatriz.

— Acaso viaja por placer? — le volví a interrogar, intrigada por su silencio.

— ¿Por placer? No, señorita. El asunto que me trae aquí es puramente profesional.

— ¿Acaso tenemos un asesino a bordo?

— O un ladrón... — díjome con tono misterioso.

Volvió a quedar en silencio. El muelle iba quedando muy atrás. Los vapores anclados, los perfiles de la ciudad, las personas queridas que se habían quedado en tierra agitando los pañuelos a modo de mensajeras palomas de amor, se iban esfumando lentamente como envueltas por una neblina grisácea, que se hacía más opaca a medida que el vapor se alejaba.

Al fin el señor La Torre me dijo:

— Si me acompaña a popa le contaré algo que ha de servirle para formar uno de los tantos relatos que ha hecho a base del sentimiento humano.

Lo seguí interesada. Para el escritor un acontecimiento de la vida, un poco de sentimiento que se escapa del corazón y se exterioriza, una chispa que huye del alma en busca del viento que lo ha de transformar en hoguera, es una luz que ilumina el cerebro, golpea el corazón y hace que se vuelque al papel en forma de una narración más o menos interesante, según el empeño que se pone para idearlo. De manera que cuando nos encontramos algo apartados del grupo de excursionistas, de mercaderes, de veraneantes, le dije, apresuradamente:

— Hable usted.

El señor La Torre extrajo de su bolsillo una tabaquera, sacó un cigarro y lo encendió.

— Hace aproximadamente un mes se presentó a la comisaría Nº... una mujer, desesperada, para formular la denuncia de la desaparición de una niña. Traía el retrato.

" — Es mi única hija, señor..., y es mi única esperanza en la vida. ¡Oh señor! ¡Búsquela! Si es usted padre, comprenderá mi horrible sufrimiento.

" El comisario, que la escuchaba, era padre, en efecto. De manera que su corazón tembló ante ese dolor de madre, que se retorcía las manos presa de una desesperación inmensa.

" — ¡Cálmese, señora! Bajo ese estado de excitación nerviosa no podremos entendernos...

" La pobre mujer logró serenarse después de muchos esfuerzos. Y contó cómo se había efectuado la desaparición de su hija. La niña tenía dos años, y era un encanto de gracia y de belleza. Tenía el cabello rubio, como los ángeles, y los ojos azules como el cielo. Todas las mañanas, entre las once y las doce, una niñera la llevaba a la plaza cercana, con el objeto de que respirara el oxígeno que necesitaban sus pulmones, algo delicados, y para que se entretuviera efectuando algunos ejercicios propios de su edad.

" — Esta mañana — continuó la señora — mi niña salió, como de costumbre, acompañada de la niñera. Y ya no volvió. Cerca de las doce la niñera se presentó alarmada, diciendo que la niña había desaparecido. Enloquecida de miedo, corrí a la plaza, pregunté a todos los niños y a todas las personas que estaban en ella: "Una niña así, rubia, vestida con un trajecito blanco, zapatitos del mismo color y un moño rosa en la cabeza"... Pero nadie supo darme razón. Hasta que un canillita se acercó para decirme: "Esa chiquilina la vi hablando con una mujer que estaba sentada en ese banco. Después, la señora se la llevó de la mano, en dirección a esa calle"...

" Volví a casa, desesperada, y hablé con la niñera, la cual me dijo, temblorosa:

" — Todas las mañanas una señora bien vestida hablaba mucho con la niña. La sentaba en las faldas, la besaba, la abrazaba. Tanto cariño demostraba por ella que no tuve inconveniente en permitir esas caricias. Esta mañana la mujer estaba sentada ya cuando nosotros llegamos. Inmediatamente, la llamó: "¡Dorita!" La niña corrió a sentarse en sus faldas. Después, me separé unos pasos nada más, señora, para cambiar unas palabras con mi novio. Y cuando volví, la señora y la niña habían desaparecido!"

Calló el señor La Torre. Su cigarro se consumía entre los dedos. Por un momento quedé pensativa.

— ¿No entrevé un drama en esto?... Yo sí.

— De manera que la mujer que robó la niña...

— Se encuentra en este vapor, en el camarote Nº 8.

— ¡Ah!...

El vapor seguía serenamente por las aguas mansas del río. Cerca de nosotros una pareja de recién casados miraba, extasiada, el horizonte rosa de esa magnífica tarde de enero. Más lejos, un grupo de señoras reían fuerte, y otro de hombres, cerca de ellas, hablaban despacio, comentando asuntos graves, a juzgar por los rostros serios y el ceño adusto de todos.

— El camarote Nº 8... — repetí.

Poco después me separé del señor La Torre. Dos niñas que viajaban acompañadas de su padre distrajeron mi atención.

Lentamente, las sombras iban invadiendo todo el ambiente. Allá a lo lejos el sol, como una enorme bola de fuego, se iba hundiendo en el horizonte, entre las llamaradas de un incendio colosal que se extendía en el cielo, lamiendo las nubes blancas y tiñendo de púrpura el azul del cielo. Esos reflejos sangrientos caían sobre las aguas inquietas, coloreando las aguas y poniendo inusitada agitación en las olas, que, unos momentos antes, jugaban aquietadas y serenas. El rumor del oleaje se hacía cada vez más fuerte. Los reflejos del incendio ponían hilos de fuego sobre las aguas, de manera que a simple vista semejaban miles de víboras que serpenteaban enloquecidas por el calor de las llamas. El humo espeso que despedían las chimeneas del vapor se extendía, se elevaba, se hundía en el horizonte, contribuyendo a dar más veracidad al gran incendio, que parecía extenderse cada vez más, cual si quisiera abarcar todo el Cosmos.

El sol fué desapareciendo lentamente, hasta que se hundió del todo en su cuna de fuego. Sólo allá quedaron unas llamaradas que se fueron apagando entre las sombras.

Me senté en el salón con el deseo de leer un libro. Pero no lo conseguí. El relato del señor La Torre me absorbió todo el pensamiento.

Tuve un deseo: ver el camarote Nº 8, donde se ocultaba la mujer que había robado la niña. Y a tal efecto me trasladé a él. Frente ai número indicado me detuve. Estaba cerrado. De pronto una vocecita infantil dijo: "Quiero la otra muñeca..., ésta no me gusta." Luego una voz ahogada contestó a la niña. Después nada más se oyó.

Una curiosidad mortificante me insinuó el deseo de ver a esa mujer. Seguramente debía ser una delincuente vulgar, uno de esos seres sin alma, que roban a las criaturas para luego sacrificarlas. Por diferentes conductos sabía que algunas malas mujeres raptan niños con el fin de enseñarles a pedir con voz lastimera un pedazo de pan, o bien para encaminarlos por el sendero de la delincuencia y del vicio.

Algo indecible guió mi mano hasta el picaporte de la puerta del camarote, algo que nunca pude precisar, la obligó a empujar la puerta. Y el camarote quedó abierto... Un hombre estaba de rodillas frente a una graciosa niña que jugaba en silencio con una gran muñeca. Y en la cabina una mujer, sentada, miraba con ternura a ese ángel rubio.

Cerré la puerta con precipitación, y huí, asombrada de mi osadía. Cuando me volví, el hombre, asomado a la puerta del camarote, me miraba con ojos espantados. En seguida la puerta se cerró con fuerza, y el hombre desapareció detrás de ella.

Busqué al señor La Torre y le conté mi imprudencia.

— Lo lamento — le dije con sinceridad. — No debí haberlo hecho...

Pero el señor La Torre me estrechó la mano, encantado.

— Admiro su osadía. Tenía sospechas de que traían consigo a la niña, pero no tenía seguridad de ello.

A la hora de la cena, cuando me senté en el comedor, investigué con una mirada el salón, en busca de los pasajeros del camarote Nº 8., pero sin resultado.

Cuando terminamos de comer, el señor La Torre se acercó para tomar café en mi mesa.

— Se han hecho llevar la comida al camarote.

— ¿Cómo lo sabe?

— Interrogué al "maître d'hôtel".

Luego salimos a contemplar el mar, iluminado por la luna. ¡Qué noche magistral! El éter azul tachonado de estrellas, y la brisa suave cantando melopeas...

Insensiblemente, nos acercamos al camarote Nº 8. Frente a él contemplábamos el camino de plata que formaban los rayos de la luna. E íntimamente el alma soñaba con ese país azul donde moran las hadas y los querubes.

(Continúa en la pág. 25)

La poesía antipoética en la educación infantil

Texto de lectura para niños

Por GREGORIO MONTESANO

¡EH, chico!...

El chico corría detrás de una murga de circo. Acababa de salir de una librería con un montón de libros. Eran los textos de estudio para el año escolar que se inicia.

—¡Eh, chico! Has dejado caer un libro.

Pero el inocente niño, como inspirado por la providencia, no oía nuestros gritos:

—¡Eh, chico! ¡Un libro!

Un libro es sagrado. Y mucho más sagrado si quien estudia en él es un hombre futuro.

Recogimos el libro del suelo para correr tras el muchacho.

—Acaso, pensamos, tiene un padre pobre. ¡Sabe Dios qué sacrificios le habrá costado dar a su hijito el dinero necesario para adquirir el libro en cuyas páginas algún maestro sabio volcó su experiencia pedagógica y su exquisita ilustración!

Esto ocurrió ayer en una provincia del norte. Pero el sitio es lo de menos. En todas las ciudades y pueblos de nuestro país, puede haber un niño que deja caer un libro por correr detrás de una murga circense, un hombre que encuentra el libro y se afana en devolvérselo a su dueño, y un libro — texto escolar de lectura — donde un maestro sabio volcó su... etc., etc.

Pero, hete aquí que, mientras corremos, hojeamos el libro. Son cuentos o visiones o leyendas infantiles, escritas en verso para mayor alevosía. ¡Horror! Nos detenemos con el libro abierto:

—¿En este libro de lindas figuritas los niños argentinos aprenden a leer y a escribir en castellano? ¿Qué demonio fantástico, qué poeta de tragedia y de hambre ha sido capaz de rimar estas bellas estrofas?

El idioma se mama en la escuela. No es en el hogar donde se aprende a escribir correctamente, ni es en el hogar donde se aprende a hablar con armonía. La mala lectura pesada y triste hace a los niños duros de oído y refractarios a toda música verbal. Un verso sin cadencia armónica, mal medido y que termina como las hojas del serrucho, uno de esos versos malos aprendidos de memoria en la niñez, puede ser la única causa de la desdicha de mucha gente que no sabe hablar con la decencia que su cultura exige. El suicidio de muchas personas se debe a la triste visión que tuvieron de la vida en los libros de enseñanza primaria.

Abrimos el libro. Una ronda de conejos baila en el dibujo. Debajo, sin título, estos versos tan educativos:

"Allí donde LA *sauce se ha plantado*
queda la cama bien ARREGLADO
el viento no puede nunca entrar
y tranquilamente la familia se va acostar
la madre mira las flores en la pradera
y piensa QUE *alegría trae la primavera*
los pequeños a penas comienzan a caminar
pero en poco tiempo ya pueden pasear.
Pero un dia menos pensado
en LA *sauce flores han hallado*
por el aire las abejas empiezan a volar
porque piensan que miel pueden buscar
LOS LIEBRECITOS *van a la pradera*
para festejar el buen dia de primavera
Ellos bailan casi sin cesar
mientras el sol les va calentar."

Obsérvese la absoluta ausencia de comas y el reducido número de puntos. La acentuación sigue el mismo camino... Pero, eso no sería nada. Lo peor es la crueldad del poeta infanticida, que, escudándose en un libro escolar, mata en germen la imaginación de los niños criollos, haciéndolos hablar y pensar como imbéciles traducidos del idiota.

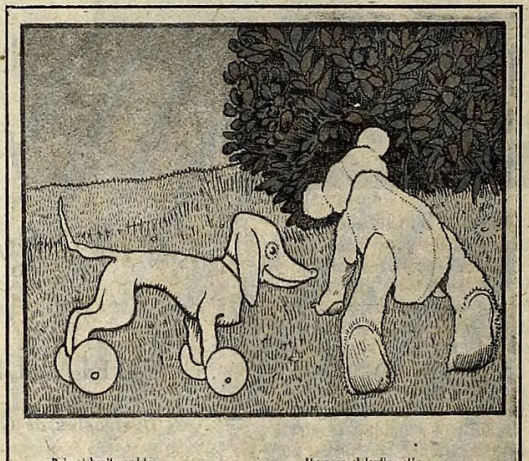
Véase otro ejemplar de poesía canallesca para niños. Aparece debajo de la ilustración que presenta a un chico viendo correr a una *liebre*. La liebre ha dejado en su nido, tres huevos...

El *verso* dice:

"Hasta el bosque van a correr
y buscan hasta mas no poder
llenan los bolsillos con huevos
y hallan siempre otros nuevos
casi no lo pueden creer
que una liebre tantos huevos pueda poner
un huevo para el padre, ¡que barbaridad!
El lo abre con gran curiosidad
y sabes cuando lo ha abierto
un pedazo de pan seco ha descubierto
y uno hay para la buena mamá
que contiene tambien una broma
un pucho de cigarro ha encontrado
naturalmente no lo ha fumado

El padre les lleva pasear
Asi otra vez el camino pueden encontrar
El les muestra la blanda arena
Que planta el paisano con mucha pena
El centeno para ellos es bastante duro
Y no lo pueden comer con tanto apuro
Ellos comen los tritolios blandos
Y el padre vigila por todos lados
Un paisano esta allí para sembrar

Por eso las liebres no se precisan asustar
Pero si viene el cazador pronto os vais esconder
Para que el perro no os pueda ver.
Cuidado allí la zorra nos quiere esperar
Que con gusto los liebrecitos va devorar
Os empezais pronto a esconder
Mientras la zorra tras mi va correr
Pero no me va poder alcanzar
Y en nuestro escondrijo me podeis esperar.



Bajo el bonito endrino
Pone un huevo de color marino
A todos lados va poner
Los niños tendran muchos huevos para comer
Ella sigue poniendo sin cesar
Que a los niños mucho va gustar
En casi todas plantas pone huevos
Y siempre sigue poniendo nuevos
De los mas variados colores pondra
Lo que a los niños mucho gustará.

Ahora en el jardin están
Donde siguen su tarea con afán
Un huevo ponen en el tulipán
Y otro en el azafrán
En los pequeños rabanitos
Esconden los mas bonitos
En las violetas viene un huevo rojo
Destinado para el pequeño redrojo
Asi continuan escondiendo
Mientras el sol está riendo.

Dos páginas del extraordinario texto pedagógico sobre el cual trata el señor Gregorio Montesano

Agréguese a esa falta de música, y a los errores de prosodia, la confusa descripción heteróclita y la mezcla de disparates como aquel de asombrar a los niños, "que casi no lo pueden creer" de "que una liebre tantos huevos pueda poner"...

En otra página leemos, sin preámbulo:

"Y así en su alegre tarea
esconden huevos en la chimenea
bajo el SOFA *les van a meter*
Y MISMO *en el piano quieren esconder*
ponen huevos en un gaban
que pertenece al pequeño Roldan.
Ahora los niños pueden entrar
y ENSEGUIDA *empiezan a buscar*
los primeros huevos halla Juanita
sin embargo es la mas CHIQUETITA.
El que encuentra lindos huevos en el jardin
es nuestro pequeño e inteligente Fermin."

¡Bah! La pluma se tuerce cuando copia estos versos. Una indignación compuesta de risa y de seriedad nos acomete. ¿Será posible que el Consejo Nacional de Educación y que los consejos provinciales admitan en clase la lectura de esos bodrios? Sin embargo, es así. Este libro es el "Primer Libro de Letura" para "alumnos de grados inferiores".

Alguien nos dice, en disculpa del libro:

— Este libro viene del extranjero. Es una traducción de algún texto alemán, francés o italiano.

Entonces, ¿nosotros no tenemos escritores capaces de escribir para los niños? ¿Por qué nos valemos de traducciones ajenas a nuestro ambiente, a nuestro clima, a nuestra historia natural y a nuestro sentido común? ¿No tenemos escritores para niños? Sí, los tenemos. Pero esos escritores carecen de aliciente para consagrarse a esa tarea. Hay muchos maestritos de escuela que han escrito libros para niños; pero libros tan ingenuos que llegan a ser tontos. Esos maestritos confunden ingenuidad con bobería. Creen que diciendo cosas de niños se piensan o se sienten cosas infantiles. Creen que únicamente se puede hablar al alma de los niños hablándoles en el lenguaje aguachento y llorón de la pedagogía. Ignoran que la superioridad del hombre sobre el niño está en que donde el niño pone inocencia el hombre pone picardía...

Las autoridades educadoras se concretan a reglamentar el precio de los libros, sin preocuparse para nada de los libros en su valor estético o emocional.

Se habla, desde hace tiempo, de organizar concursos, entre escritores, con buenos premios. Es una tontería. Ya sabemos que los buenos escritores — los escritores de cartel, los que han conquistado su prestigio a fuerza de talento — no se someten al juicio de los pelagatos que constituyen los jurados. Prefieren vender sus libros a un editor ladrón antes que desprestigiarse en manos de unos jueces que, a menudo, son más "parte" que "jueces"...

Hay que proceder como en los países civilizados. Llámese a varios escritores nacionales, de esos que han demostrado cualidades especiales para el cultivo del género infantil y que logran con éxito feliz analizar el alma de los niños. Dígasele a cada uno de ellos:

—Aquí tiene usted tantos miles de pesos. Haga usted un libro hermoso, de cuentos o lecciones infantiles...

Alguien objetará:

—Y si los saben hacer, ¿por qué no los hacen sin que se los pidan?

No los hacen porque los escritores de renombre necesitan sacar provecho a su labor, como el abogado le extrae provecho a su fama y el zapatero a sus botines y el médico a sus recetas y el político a su honradez y el ladrón a su ingenio. Un libro para niños no es nunca un negocio editorial. De ahí la ayuda que debe exigirse al gobierno.

Imagínese el lector el interés, la novedad, el encanto que tendrían libros escolares, escritos solamente para niños, por escritores como Horacio Quiroga, Juan José de Soiza Reilly, Arturo Cancela, Alejandro Castiñeiras, Alfonsina Storni, Francisco Sicardi, Ricardo Rojas... Con libros así habría que correr detrás de los niños que los perdiesen en la calle. Y no como nosotros, que, al abrir el libro del niño de la murga circense, preferimos romper ese libro en pedazos. Nos pareció santamente humano perjudicar al padre del niño en su dinero, para salvar al niño de la estupidez de "creer", por ejemplo, "que una liebre tantos huevos pueda poner"...

FOTO F. BIXIC

Cinco minutos en silencio con Orfilia Rico

Por

ANTONIO ASTUDILLO PODESTA

NO quiero que nadie me vea — nos ha hecho decir.

La gran actriz sabe que el dolor no es popular. Ella, que ejerció durante veinte años el magisterio de la risa, no ignora que la gente le huye a la tristeza.

— No quiero que nadie me vea...

Y hay tan intenso dolor en este grito del alma que el cronista se siente hermano de ella y comparte su pena.

Insistimos. La vemos. Sentada en su sillón de paralítica, con una hemiplegia que, desde hace dos años la tiene amarrada con sus dedos fríos, Orfilia Rico, la gran actriz, llora, al vernos, sin decirnos una sola palabra... La saludamos y nos mira con sus ojos pequeños y tristes. Dos cuentitas de cristal le caen hasta la boca.

— ¿Cómo está, Orfilia? ¿Mejorcita, verdad?

No responde. ¡Qué ha de respondernos si tiene en la garganta un angustioso nudo de desesperación! Además ¿qué podría decirnos? Quejarse... Y Orfilia Rico, mujer de espíritu superior, sabe que las quejas son como gritos de náufrago en el fondo del mar. Burbujas...

En su sillón permanece horas, callada. Habla con los suyos, las frases necesarias. Y espera la hora soñada en que pueda volver a caminar, a ir y venir, a conversar plácidamente, haciéndonos reír y meditar, con aquella su manera típica de movernos el alma. Más que su enfermedad la tiene postrada su nostalgia del teatro. Viéndola en su sillón y sin hablar, pensamos en su voz ausente, dulce y cromática, de inflexiones sutiles, que pasaba de un tono al otro con la facilidad de un instrumento armónico.

Un escritor ha dicho que cuando la señora Rico actuaba en escena, era imposible substraerse al encanto de su palabrerío, porque al oírla, creíamos escuchar la voz de nuestra madre. Gritos de vieja que reta al hijo y besos de cariño que borran el insulto. En efecto, la voz de la Rico era una voz maternal, que se erizaba en los instantes de disgusto, o que se aterciopelaba en los momentos de ternura. Y esto no ocurría solamente en el teatro. En el hogar, cuidando primero a sus hijos, y luego a sus nietos, era tan natural, tan suave, tan alegre y tan conversadora, como interpretando a las protagonistas de Laferrère. El público admirador de la señora Rico imaginábase que, fuera del teatro, ella sería una mujer feliz. Y sin embargo, aun en la época de su buena salud, sufría. La vieja anécdota del payaso de Garrick, que hace reír en la pista mientras por dentro llora la muerte de un hijito, era a menudo la tragedia de doña Orfilia Rico. ¡Cuántas veces, en tanto el auditorio aplaudía y festejaba a carcajadas sus gestos y sus chistes, la actriz sollozaba por dentro!...

Primero fué la muerte del esposo. Sola, jovencita y sin amparo, se arremangó e hizo frente a la vida. Era menester ganar el pan honestamente en el teatro; aunque el vulgo diga lo contrario, es fácil ganar el pan honestamente, pero siempre que se tengan condiciones artísticas que reemplacen lo otro. Y la señora Rico, — que ingresó al teatro a los veinte años de edad — hace treinta — como corista de zarzuela, — luchó denodadamente para buscar en sí misma esas condiciones artísticas que le darían el pan... Del coro zarzuelero pasó al teatro nacional, con Jerónimo Podestá. Allí se destacó con "Doña Rosario" y "La Gaucha", obras primerizas de Novión. Más tarde, Laferrère encontró en ella a la intérprete única... ¡Única! Desde que la señora Rico está en su sillón, las protagonistas de Laferrère permanecen ocultas, como si el mal, hiriendo a la mujer de carne y hueso, hubiera atado a su sillón de paralítica a las mujeres imaginarias que ella humanizó.

Poco a poco, la señora Rico iba perfeccionando su arte. Porque esa manera tan suya de encarnar personajes no era, como muchos creían, una expresión circunstancial y fácil, realizada sin estudio previo. Al contrario: era la difícil facilidad vencida. Cada papel de comedia que le hacían los autores era estudiado hasta la medula por la señora Rico. No le bastaba saberse de memoria lo que debía decir. A veces, se complacía en olvidarse, a tiempo, del libreto, para improvisar, dando a los personajes la vitalidad de lo imprevisto. No le bastaba hablar como ella hablaba, sino que iba a los mercados, a las ferias y a los conventillos para imitar los visajes, los movimientos de cadera, las risas, los gestos de odio y cariño, las muecas de dolor y de sarcasmo de las bigotudas comadres sargentonas. El público reíase a carcajadas.

— Usted—le dijo cierta vez una señora — debe ser muy dichosa. ¡Se ríe con todo el cuerpo! Usted, verdaderamente, se ríe con alegría.

¡Alegría! Lloraba por dentro esa noche. Su hija — una muchacha adorable — moríase lentamente.

A menudo, del teatro iba a darle friegas y medicinas, pasando la noche en vela. Y en cierta ocasión, mientras la señora de Barranco hacía reír sonoramente, en una salida a escena, los espectadores de primera fila vieron que la señora Rico sollozaba. Era el cuento del payaso. Era la realidad.

— Su hija acaba de morir... — le dijeron.

Y riendo, gemía hasta caer entre los bastidores.

En el fondo de su dolor, una vez muerta la hija inolvidable, Orfilia sintió el placer de ser abuela. La hija le dejaba dos nietos.

A pesar de sus sinsabores y de sus luchas, seguía estudiando.

Sentados frente a Orfilia, que nos mira en silencio, recordamos la premura con que a veces, casi sin borrarse las pinturas del rostro, salía del teatro:

— ¿Adónde va tan apurada, señora?

— Tengo a uno de mis nietitos muy enfermo.

Y allá corría la buena vieja temblando al pensar que pudiera morirse el enfermito.

¡Y siempre sufriendo! ¡Siempre malgastada por las preocupaciones del hogar! Envejeció de pronto... Las piernas fueron las primeras en doblarse. Luego los brazos...

Y, ¡cosa bárbara!, en medio de su parálisis, sin poder andar ni moverse, vió, con pena, que Dios había respetado en ella para que continuaran viviendo y palpitando, las dos partes más hermosas de su organismo: su corazón y su cerebro.

Porque en ella todo se ha derrumbado, menos su pensamiento claro, lúcido, y su ternura emocionante.

¡Doble suplicio! Pensar con claridad, meditar conscientemente, sentir, ver, amar... Y no poder echar a correr para aturdir su pena...

Cometemos la imprudencia de preguntarle:

— ¿Y sus nietos, señora?

No nos contesta. (Sus nietos no están con ella. No viven allí.)

— ¿Y sus nietos, señora? — insistimos.

No contesta. Llora como una niña.

Y su silencio nos hace apretar los dientes y los puños.

Los médicos creen que ha de curarse.

Orfilia Rico y Florencio Parravicini en el final del primer acto de "Familia Modelo"

FOTO M. LOUZÁN

La extraordinaria vida de Lady Stanhope

SI fuera necesario fijar en pocas palabras la azarosa y novelesca vida de Lady Hester Stanhope, habría que recurrir a la acertada definición que de ella hizo Barbey d'Aurevilly: "Una amazona árabe que huye al galope de la civilización europea y del rutinario ambiente inglés, para reanimar sus sensaciones en el peligro y en la independencia del desierto." Lady Hester Stanhope nació en Clevening, condado de Kent, el 12 de marzo de 1776. Desde pequeña dió pruebas de poseer un carácter extraordinario, una vivísima inteligencia y un absoluto desprecio por las costumbres de su época. De una estatura casi gigantesca, impresionaba por su mirada penetrante y fuerte, por sus labios finos, vigorosamente dibujados, por la palidez de su rostro que traducía la inusitada energía y decisión de su espíritu.

En 1803, su tío, el gran político inglés Pitt, resuelve encomendarle la dirección de su casa. Acepta ella la proposición, pero, como era de suponer, dado su excepcional carácter, no se resigna con las vulgares tareas domésticas, sino que, bien pronto se convierte en la secretaria y consejera política de su influyente tío. Desde ese instante no hay nombramiento ni acto de gobierno en el que ella no intervenga activamente. De todo se entera y de todo se ocupa. Opina sobre los más complicados problemas con envidiable originalidad. Jorge IV, a quien ella despreciaba públicamente, afirmaba "que no había en Inglaterra un hombre de Estado que la aventajase". Los amigos de Pitt se inquietan por las ideas no siempre prudentes de su imperativa secretaria. A las advertencias de sus correligionarios el ministro respondía: "Yo la dejo obrar libremente. Si ella se propusiera burlarse del diablo, lo conseguiría fácilmente."

Si su prestigio era muy grande en las esferas políticas, no lo era menos en los aristocráticos salones de la época. Compartía con el dandy Brummel el apreciado don de dar brillo a los bailes y fiestas con sus agudas ocurrencias y sus gestos.

Con la muerte de Pitt (1806), Lady Stanhope pierde su popularidad e influencia. Sus ambiciones se derrumban. La pensión de 1.500 libras anuales que su tío le había fijado, el gobierno la rebaja a 1.200, y ante semejante desconsideración, Lady Stanhope jura eterno odio al gobierno de su patria. Tres años más tarde mueren en una batalla su hermano preferido y el joven general John Moore, con quien mantenía estrechas relaciones y por quien tenía profundo afecto. Estos luctuosos acontecimientos determinan su transitorio retiro. Pero ni su naturaleza ni sus fantásticos ensueños de grandeza y poderío la dejan tranquila. La Inglaterra de comienzos del siglo XIX no ofrecía campo propicio para el desenvolvimiento de su despreocupada y dinámica personalidad. Un irresistible deseo de ver, de correr mundo, de ir al encuentro del peligro, la obsesiona. Y ya sólo anhela abandonar su tierra para realizar una expedición que dejase pasmados a sus contemporáneos.

El 10 de febrero de 1810 partía de Portsmouth la fragata "Jason" llevando a su bordo a la intrépida Lady Hester Stanhope. Iban con ella Miss William, dama de compañía, el doctor Meryon y la servidumbre. Visita Gibraltar primero, luego Malta, donde pasa algunos días entre frondosos naranjos y limoneros; corrida por el calor parte para Grecia. Hace una escala de dos semanas en la isla Zanta para gozar del delicioso clima y estupendo paisaje que ofrece la más rica y bella de las islas jónicas. Prosigue su crucero, y al llegar al Pireo, cerca de Atenas, contempla a su fogoso compatriota el poeta Byron mientras éste se zambulle en el mar para calmar su romántico ardor. En octubre de 1810 abandona Atenas, embarcándose en una polacra griega. Llega a Constantinopla por cuyas estrechas callejuelas se pasea ufana la audaz inglesa, escandalizando a los súbditos de Mahmoud que, por primera vez, veían a una mujer en plena calle con el rostro descubierto y en actitudes poco aceptables para el pueblo turco. Cansada de Constantinopla, se embarca para Alejandría, naufragando la pequeña embarcación en el golfo de Makri. Después de algunos días de vida incierta por entre las peladas rocas, se embarca nuevamente para Alejandría. Egipto la aburre y resuelve ir a Palestina. No era ajena a esta determinación una profecía que en su infancia le había hecho un viejo capitán llamado Brothers: "Irás — le dijo — a Jerusalén y conducirás al pueblo elegido; a tu llegada a Tierra Santa habrá grandes cambios en el mundo y permanecerás siete años en el desierto." Como se verá, Brothers no estuvo desacertado en su profecía.

En mayo de 1812 Lady Hester Stanhope y su pequeña caravana compuesta de once camellos y trece caballos, se encaminan a Jerusalén. Antes de llegar a la ciudad santa, entabla relación con el ascético y temible jeque Abu-Ghosh, rey de las montañas y desvalijador de peregrinos que, al parecer, "tenía en sus manos las llaves de Jerusalén". Lady Stanhope se ingenia para ser bien recibida y librarse de la rapaz fiscalización del jeque. Visita Belén, y después de recorrer tierras de Judea parte para San Juan de Acre. Todo un libro exigiría el relato de las andanzas y aventuras de Lady Stanhope en Siria y Palestina. Provoca los encuentros más peligrosos con bandoleros montaraces. Discute con emires y pachás, desafiando la ira de los jefes más sanguinarios. Cruza desiertos y zonas pobladas por tribus de beduínos y drusos salvajes. No hay bajá que la detenga ni emir que la asuste, ni obstáculo o distancia que la arredre. Un desesperado anhelo de experimentar nuevas sensaciones, de aspirar perfumes exóticos, de ahondar el fatalismo oriental de muchedumbres harapientas e ignaras, la impulsan a no detenerse y ambular sin descanso por entre tribus hostiles y por tierras inhospitalarias. Su voluntad de hierro todo lo avasalla. Pero Lady Stanhope no está satisfecha. Una suprema aspiración la tortura: ir a Palmira, la "ciudad fabulosa y lejana, que duerme en la inmensidad del desierto, sin agua y sin vida". Consulta a sus amigos, requiere la opinión de guías expertos, oye los prudentes consejos del bajá Sayd Solimán y, todos, tratan de disuadirla demostrándole los tremendos riesgos que correría al realizar tan descabellada empresa. Tarea inútil. Lady Stanhope tiene ya decidida su expedición. Y el 2 de enero de 1813 se interna en el desierto acompañada por unos cuantos beduínos que le sirven de escolta. Más de una vez el ataque de hordas salvajes pone en serio peligro el éxito de la aventura. Pero Lady Stanhope no pierde su sangre fría ni su incomparable valor. Noches de angustiosa expectativa, días de un calor insoportable, todo lo sobrelleva confiada la extraordinaria mujer. Y en medio de la infernal algarabía de sus beduínos, Lady Stanhope llega a Palmira, para evocar ante las ruinas, el esplendor de un pasado del cual hoy sólo quedan unas cuantas columnas rotas hundidas en la arena. La sobrina de Pitt había triunfado.

Lamartine y lady Stanhope. (Tapa del libro "Viaje por Oriente", de las obras completas de Lamartine, edición de Gosselin y Furne, 1836.)

A mediados de 1813 abandona Hama, para ir hasta Latakich, en cuyo puerto pensaba embarcarse para Europa. Sobreviene la peste, Lady Stanhope se enferma gravemente y el proyectado viaje no se realiza. Europa no volvería a verla.

Convaleciente aún, trabaja afanosamente en organizar una expedición para descubrir un tesoro oculto en la inmensidad del desierto. El tesoro no aparece, pero Lady Stanhope no se desanima. Nuevas empresas bullen en su afiebrado cerebro. Propone al bajá Solimán una excursión guerrera contra los feroces "Has has hiris", a los que acusaba de haber dado muerte alevosa a un coronel francés llamado Boutin.

En 1822 resuelve fijar su residencia definitiva a doce kilómetros de Saida — la antigua Sión — en una calcinada colina que, desde entonces, los indígenas denominan la Colina de la Dama. Allí, durante veinticinco años, Lady Stanhope se yergue con toda la majestuosidad y el poder de una emperatriz. En la soledad del desierto, su impresionante figura da pie para las más endiabladas leyendas. Fomenta intrigas entre las tribus del Líbano. Logra la adhesión incondicional de emires y bajaes. Las legiones guerreras de Siria le rinden supersticioso homenaje. Rodeada de numerosos esclavos y servidores se consagra a la nigromancia, estudia con entusiasmo astrología y practica toda suerte de brujerías.

En 1832, Lamartine la visita. El poeta y la amazona aprovechan las horas para iniciar interminables discusiones sobre religión, sobre la libertad y la democracia. Lo cierto es que el espíritu de Lamartine no se avenía con el de Lady Stanhope. Para el autor de "Jocelyn", lo sublime y lo extravagante en Lady Stanhope daban la sensación de algo que "resulta más cómodo llamar locura, que analizar y comprender". El juicio de ella es menos amable. Lamartine no es más que un "versificador elegante", conceptuándolo, además, "afectado, afeminado, constantemente preocupado de sus perros y de la belleza de sus pies".

Lady Stanhope desconocía la previsión y el ahorro. Sus andanzas le habían costado buen dinero y el mantenimiento de su "corte" le insumía algo más de lo que permitía la modesta pensión que le pasaba el gobierno inglés. Las prudentes advertencias de su médico y compañero de aventuras no surtían efecto. Invariablemente respondía: "¡Sí; pero mi rango!"

Tendida voluptuosamente en su diván, fumando sin descanso su narguile y con la servidumbre a sus pies, dejaba transcurrir el tiempo abismada en misteriosos ensueños. Sin embargo, su placer favorito era conversar, su ilimitada locuacidad era capaz de rendir al más sufrido oyente. Sus disquisiciones no tenían término. Fué así, cómo un cierto Mr. Way debió escucharla, impasible, desde las tres de la tarde hasta la madrugada del siguiente día, sin que la verbosa Lady diera la menor prueba de cansancio ni tuviese por el indefenso compatriota un poco de piedad.

Pero los años, las fatigas, la salud y las preocupaciones económicas iban minando lentamente su excepcional temperamento. Su prestigio decaía visiblemente. Hasta que un día la reina Victoria, a quien Lady Stanhope envió una violentísima carta, resolvió retirarle la pensión de 1.200 libras anuales.

Sin ayuda de ninguna especie, y con grandes deudas, la soberbia conquistadora de Palmira, siente que su poderío declina. La obediencia de las tribus vecinas se debilita. La disciplina de su servidumbre decae. Intenta, a pesar de todo, alguna que otra aventura, pero el éxito, que tantas veces la acompañó ya no la favorece.

El ocaso de Lady Stanhope, en medio de la triste soledad de aquellas tierras hostiles tiene, no obstante, cierta austera grandeza. Poco a poco van abandonándole sus servidores, que ya no encuentran a su lado la prodigalidad.

Algún tiempo después, atraído por el rumor de la agonía de Lady Stanhope, un pastor americano, acompañado por el cónsul inglés, llega a la "Colonia de la Dama", para salvar el alma de la desdichada sobrina de Pitt. Un silencio sepulcral, y de mal agüero rodeaba la residencia en la que tantos planes de dominio se habían forjado. En su interior, abandonado, yacía el cadáver de Lady Stanhope. Piadosamente, el cónsul y el pastor, con la ayuda de sus sirvientes, dieron sepultura, en un rincón del jardín, al inerte cuerpo de la extraordinria "reina de Palmira".

"...Cuando llegan las postrimerías de agosto se lanzan a las cacerías de pájaros..."

Idilio y tragedia

CUENTO MONTAÑÉS

Por

SALVADOR RUEDA

¡Ahí va, ahí va — gritó a lo lejos un pelotón de chiquillos, corriendo pecho arriba por uno de los campos del pueblo, detrás de un bandada de perdigones.

En los peñascos de las cuencas y en el fondo de las gargantas del terreno, el eco repite desde cien sitios "¡ahí va, ahí va!", de un modo desvanecido y aéreo, como si otras cacerías se verificaran en diversos sitios del monte.

¡Qué vistosa y qué bizarra partida de cazadores!

El hijo de la "Chirrina", Andrés, general en jefe del andante escuadrón que escasamente llega a los doce años, reparte órdenes y pedradas en todas direcciones y anima al tropel con su actividad, y lo dirige con su buen golpe de vista "trapacera". Le ha prometido una buena su padre, pero sabe el muchacho que el hosco autor de sus días está en el pueblo inmediato, y al verse el rapaz libre, estalla de alegría, como si fuera el graneado de un fuego de artificio. Le siguen pisándole los talones, Periquín, hijo de la Tarasca; Anselmo, nieto de la Cantimplora; Lorencillo, sobrino de la Porcuza; Jusepo, hijo de Trincacopas; Celedonio, ahijado de Matapenas; Robustiano, nieto de Orinaduros; Pantaleón, primo de Piernascombas, y hasta dos docenas de desarrapados, que, cuando llegan las postrimerías de agosto, se lanzan a las cacerías de "pájaros", y no dejan en todo el contorno árbol sin pedrada, huerto sin avería, lagarto sin ser acosado, culebra sin ser perseguida, y charco o poza sin que reciba sus cuerpos denegridos.

Congestionados los rostros bajo el potentísimo sol que cae de los cielos, descalzos de pie y pierna, sin montera, ni cosa que resguarde el cráneo del calor, y reuniendo entre todos un traje hecho jirones, pues el que lleva un pernil, carece de lo demás, y el que enseña un tirante, no tiene calzones que sujetar, va comunicándose en atropelladísimos diálogos, rendidos ya y asfixiados por la carrera.

— ¡Por ayí se han metío, miales! — gritaba Andrés. — Ayí san acurrucao junta la aberca; vamos a eyos.

Y cautelosamente, inclinando los cuerpos para ofrecer menos blanco a las perspicaces miradas de los perdigones, se dirige la partida de chiquillos al boscaje que pone techo de greñas a la superficie del estanque.

¡Qué vaho de frescura al entrar bajo aquella tupida bóveda! El enzarzado pabellón deja dibujarse en el suelo una azulada randa de sombra taladrada de lunares de oro, que se deslizan sobre el agua cuando el viento mueve mansamente el ramaje. Los chiquillos muestran, salpicados de esos lunares de luz, piernas, brazos, rostros, manos y cabezas. A veces, el fantástico encaje sacude su tapiz aéreo, y entonces los millares de pupilas oro corren sobre los cuerpos de los muchachos con precipitación deslumbrante y vertiginosa...

Después de buscar inútilmente los perdigones, se ponen a mirar los rapaces, echados sobre los muros del estanque, la copia de los cielos, de las ramas, del musgo y de todo el bosque, allá en el fondo misterioso del agua. Sobre ésta, caen infinitas filtraciones babeando sus hilos sonoros, y cada gota, al caer, parece llevar el canto de una lírica orquesta. Un nutrido repicar de sones armoniosos halaga dulcemente los oídos con efectos de músicas extrañas. Los muchachos callan un momento, seducidos por esa sinfonía, y se ponen a contemplar los círculos, rayas, rizos y ondulaciones que arrugan la "tez" susceptible del agua. ¡Qué misterios! Allá abajo, en el hondo de aquella sima transparente, una violentísima mancha de fuego, un relámpago de vivas tremulaciones, ofusca y pincha los ojos con mil espadas de oro: es la copia del sol.

— ¡Mira, y no se apaga! — dice uno de los chiquillos al verlo lanzar sus llamas de triunfo.

— Porque está ma abajo del agua y no le yegan laz gota.

— Y, ¿a cuántas brazas estará de nosotros, tú?

— ¡Anda! Lo menos a veinte.

— ¿Vamo a cogé una caña pa pincharle?

Los perdigones surgen de pronto, bruscamente, del matorral, y dejan cortado el diálogo de los cazadores.

— ¡Ayí van, ayí van! — repiten de nuevo los chiquillos, lanzándose en polvoroso tropel, como dice Virgilio, y los peñascos de las gargantas y los pedruscos de las cuencas devuelven las sonoridades fantásticas y repiten muy débilmente: "¡Ayí va!..."

Ladera arriba, los granujas huyen como demonios: uno tropeza, otro quita la vez al delantero, éste da una voltereta para caer de pie como los gatos. En un recodo, los perdigones se acoclan rimando el color de sus plumas con el de la tierra, y el escuadrón de cazadores pasa de largo.

Entonces los animales se remueven, inspeccionan el terreno alzándose sobre sus patitas, y viendo el campo libre, toman la ruta del monte.

Rendidos de nuevo los chiquillos por el sol y la carrera, dan en tierra bajo unos parrales, rojos los carrillos, las frentes sudorosas, el aliento jadeante y desollados manos y pies.

— ¿Sabei que pica bien el sol? — clama el revoltoso "jefe" con los ojos encandilados.

— Jaremos sombreros con las pámpanas.

— Bien pensao, miá tú.

Y las guirnaldas flotantes de la vid, los sarmientos vestidos de hojas, caen tronchados al suelo en haces hermosos. Un rapaz traza en un periquete una corona, y se la planta; otro combina un círculo de verdura y lo ajusta a sus sienes; el de más allá teje una trenza de pámpanos y la rodea al cráneo, hirviente; éste arregla la más graciosa diadema de Baco y engalana su cabeza con ella; todos se adornan como dioses griegos, y son de ver las caras sucias, los carrillos dados de obscuras pinceladas, los torsos de color de bronce empavonados por el sol, bajo aquellas coronas egregias, bajo aquellos adornos clásicos.

Grita uno de los chiquillos "¡Por ayí van!", y las profusas figuras del cuadro, fijas en el suelo se inclinan hacia un mismo punto: combínase una sucesión de perfiles, revuélvense de modo distinto los cuerpos, adoptan las manos diversas actitudes, y la riente plasticidad y la gracia más pura y fresca seducen en el lienzo vivo y caprichoso.

El cuadro se descompone cuando se persuaden los chiquillos de que no pasan los perdigones.

— Puez eyo e que hay que buscarlos.

— Eso digo yo.

— Puez yo no. Yo digo que ez mejó ir a arcanzá er nío e cigüeña que hay e no arto e la atalaya.

— Mejó e jezo — clama la mayoría de las voces. Y allá va la risueña partida entre las llamas vibrantes del sol que arranca chispas de las piedras.

La atalaya era una torre en ruina, una altísima edificación de moros, un prodigio de vetustez con su manto de hilos de araña, sus anfractuosidades llenas de germinaderos de reptiles, sus matorrales a media obra, que no se sabe de qué jugo beben, y sus troneras por las que se veía la lista del mar azul y las arenas.

Una especie de espuerta de broza, un nido colosal hecho a trompicones, dejábase ver en la cima, y cerca de él, sostenida por milagroso equilibrio sobre un pie, una cigüeña castañeteó el largo pico al ver acercarse a la torre el tropel de libres muchachos, y se elevó a grande altura.

Se echó la "china" para ver a quién le tocaba hacer la ascensión al nido; hubo disputas, bulla, gresca, arreglos, desarreglos, y, por fin Andrés, Andresillo, el más denodado, el más valiente, el más simpático, fué elegido para el caso.

— Bueno — dijo, — pero no matamoz los pájaro zi los tiene; ná más que velos, ¿eh?

Se remangó el único jirón de manga que tenía su camisón, lió en un estropeado papel un cigarro de pámpanas secas, describió varios brincos y zapatetas antes de aferrarse a la obra, y por fin se agarró, en actitud de rana, al edificio. Ascendió por aquella escala inverosímil; ganó, trazando culebreos, algunas varas de altura, arañó, sintió el escalofrío del riesgo varias veces, y en un huequecillo mayor que los demás, puso un instante el cigarro para hacer descansar a los pulmones. Fumó de nuevo, tornó a saltar la pajuela, hizo en el aire unos garabatos de alegría con una pierna libre, y apechugó de nuevo con la torre.

Ya estaba cerca del nido, y forcejeaba, cansado de la lucha a una altura vertiginosa. Aterrados los espectadores, ni proferían palabra siquiera. De pronto sintió Andrés un colosal aletazo en el rostro, a la vez que oyó un graznido feroz de ave furiosa; llevóse el rapaz ambas manos a la cara, perdió con el punto de apoyo el equilibrio, y cayó al espacio; volteó, rebotó, grieteándose el resonante cráneo contra una peña. La punta del cigarro tardó más en bajar, y por un capricho del aire fué a caer, encendida y humeante, en la desportillada boca del muchacho.

El idilio se había trocado pronto en tragedia, en tragedia imponente y horrible.

La primera idea de los chiquillos fué la de salir huyendo; algunos ni volvieron la cara atrás hasta entrar en el pueblo, yendo a refugiarse en el seno de sus madres; otros dieron parte de la desgracia entre espasmos de muerte y castañeteamiento de dientes, y la noticia voló como un río de pólvora por el pueblo. Salieron a recibir el cadáver, que era conducido en hombros, viejos, mujeres, niños y todo el vecindario en masa.

Un plañido fúnebre, compuesto por gritos de cien locos, por exclamaciones de pena de cien labios, y por los retorcimientos de dolor de la madre, llegaba al alma con el trágico aparato de las grandes desgracias.

— ¡Mira, mira! — decían las mujeres a sus hijos. — Pa que te sirva de escarmiento, pa que no güervas a andá por ezos campoz.

Los niños veían con agrandamiento de ojos el cuerpo muerto, y retrocedían espantados. En la humilde casa de Andrés fué colocado el cadáver, y la noche cayó sobre el espíritu de la madre como un océano de sombra. Todos los vecinos del pueblo acudieron al velatorio; en el regazo de las mujeres, los niños; en grupos cabizbajos, los de igual edad a la de Andrés; los viejos, acostumbrados a los dolores, con una tranquila resignación al lado de otros viejos; las mujeres con el alma en cruz, clavada por la pena.

Cuando el padre de Andrés volvió del pueblo cercano, bien internada la noche, vió el pueblo de luto, gentes a la puerta de su casa, resplandores de cirios que salían de su habitación, y por último, como quien es presa de una pesadilla, a su hijo muerto. Hubo una explosión inmensa de lágrimas, un valiente triunfo del sentimiento.

Se tiró el padre contra el suelo, diciendo que quería morir como su hijo; pensó desgarrarse de pena, estallar.

La tensión del dolor lo redujo al cabo de algunas horas. En el velatorio imperaba un silencio absoluto, roto sólo por algún recrudecimiento de lágrimas.

En las profundidades del silencio, allí donde los seres que asisten a un velatorio oyen terribles músicas "negras", palpitaciones de cajas destempladas, compases repetidos de duelo, andares de muerte y vo-

(*Continúa en la pág. 60*)

El jardín de nuestros poetas

MAÑANERA

POR J. LANCHARES REY

¡Qué fresquita la mañana!
¡Qué juguetona la brisa!
En la iglesia, la campana
tañe a prisa, tañe a prisa.
— No te entretengas, hermana,
que vas a perder la misa:
date prisa.
¡Qué fresquita la mañana!
¡Cómo retoza la brisa!

PRÍNCIPES

POR ENRIQUE E. RIVAROLA

De la región celeste
en que forja las almas el Eterno,
se desprendieron dos, como palomas
lanzadas a la Tierra, en recto vuelo.

Para esperar un niño
entró la una en el palacio regio;
y la otra cayó en la humilde alcoba
de una madre del pueblo.

Sonrieron de alegría las dos madres;
honda emoción y dulce amor sintieron;
coronaron la frente de los niños
con la imperial diadema de sus besos.

Y niveló las cunas,
de mimbre y oro, el corazón materno...
¡Que todos, al fin, somos
príncipes de la casa en que nacemos!

RETORNO DEL BUEN AMOR

POR JULIO E. ÁLVAREZ

Abrid, doncellas, las puertas,
que el buen amor ha llegado...

Vestid para recibirle
los avíos más galanos
que guardáis en los arcones;
sembrad de flores su paso
y acariciad sus oídos
con vuestro reír más grato.

El buen amor es un huésped
que gusta ser regalado.

Buscad la miel más fragante
de los bosques comarcanos;
amasad para su hambre
un pan del trigo más blanco,
y escanciadle, generosas,
un vino de luengos años.

El buen amor es un huésped
que gusta ser regalado.

Sacad, doncellas, los linos
de los cofres perfumados,
y en los vuestros aposentos
tendedle para descanso
de sus miembros doloridos
un lecho blando, muy blando...

El buen amor es un huésped
que gusta ser regalado.

Avizorad el camino
por donde viene el cuitado,
y no lo dejéis pasar
triste, sin aposentarlo,
que su jornada es eterna
de tanto llamar en vano:
quién sabe si en primavera
retornará el otro año...

El buen amor es un huésped
que gusta ser regalado.

ALBÉNIZ

POR JOSÉ VICTORERO

Mago del arte, inquieto como Zorrilla,
que loco por tu patria, tu inspiradora,
expresas en arpegios su alma sencilla
lo mismo cuando canta que cuando llora.

La absorbes ora en Cádiz, ora en Castilla,
la recoges abstracta, la haces sonora,
y a través de tu genio, límpida brilla
toda la España fuerte y evocadora...

Ruda y brava en el norte, tierna en levante,
soñadora y guerrera; de cada instante
de su historia has forjado rico blasón.

Y a tal punto la animas, que de tu genio
surgió, en la rica glosa, vivo proscenio
de la gesta estupenda de tu nación.

VAGUEDAD

POR JOSÉ MARÍA S. ÁLVAREZ

Caiga una gota de cantar
sobre tu amargo predecir,
y en el supremo "gay vivir"
triunfe el profundo verbo Amar.

Fluye un anhelo secular
de tu enturbiado presentir,
y ante el tributo del Morir
no sabes más que sollozar...

Tal vez procures detener
la fuga loca del "Ayer"
bajo el perfume de Stambul;

y al conquistar el eslabón
se dormirá tu corazón
tramando un sueño todo azul...

LA VAGA MEDITACIÓN

POR CLARISA G. DE DIEGO ARBÓ

Debo llevar en el alma
una selva rumorosa,
con largos senderos verdes,
poblada de aves canoras.

Y es en esta selva extraña
llena de luces y sombras,
en donde siento elevarse
el cántico de una alondra.

Cierro los ojos y veo
ora fuentes luminosas,
ora lagos quietos, fríos,
sin flores, sin luz ni forma.

Y en otras veces presiento
sus claros de luz y sombra,
con sus noches estrelladas
y magníficas auroras.

Como surge el agua clara
desde el fondo de una roca,
forjando luego el espejo
de las fuentes armoniosas.

así, vaga, suavemente,
sin técnica ni retórica
surge espontánea esta esencia
que en mi corazón desborda.

No encierra mi suave canto
la excelsitud de la forma.
La mezquina simetría
de las leyes, no lo exorna.

Sólo compendian mis versos
notas que el alma atesora;
elegías de avecillas,
grato perfume de frondas.

¡Que en el alma llevo oculta
una selva rumorosa,
donde eleva el dulce acento
de su tristeza una alondra!

PRIMAVERA, SE AGRADECE

POR MARÍA LUISA CARNELLI

A Primavera trasciende
el aire de esta mañana.
El sol caprichoso enciende
los vidrios de mi ventana.

Deleite de los sentidos
la huerta, el campo, la casa;
cercos y tiestos floridos.
Todo pasa..., todo pasa...

Llorando desolación,
las ramas ayer desnudas
daban con mi corazón
notas sombrías y rudas.

¡Hoy cuánta alegre dulzura
al sosiego nos alienta!
El árbol que al fin murmura
y el musgo suave que tienta.

¡Delicia del aire fino
que entra en el alma y la llena;
gloria del mágico trino
que dulcifica una pena!

Belleza, mi canto mece
y apaga mi voz dolida.
Primavera..., se agradece
que así nos lleves la vida...

EL CARDON SOLITARIO

POR SARA SOLÁ DE CASTELLANOS

Del alto cerro en la desierta cumbre
se alza un cardón, enhiesto y solitario,
que debajo la diáfana techumbre
remeda la silueta del Calvario.

Tiende todos los gajos hacia el cielo,
cual si fuera un eterno penitente
que rogara con hondo desconsuelo
levantando los brazos y la frente.

Ningún nido cobija su ramaje
ni le alegran las aves peregrinas.
¡Triste cardón que tiene por follaje
punzantes y agudísimas espinas!

Triste cardón que ignora la dulzura
con que cantan las brisas en las hojas,
sólo escucha la trágica amargura
del viento que solloza sus congojas

Pero en medio de toda su tristeza
le ha concedido Dios, que a nadie olvida,
blancas flores de cándida belleza
que perfumen el duelo de su vida...

Y LA TORMENTA RUGE...

POR IRENE BARTHALOT

Los cielos se han cubierto de obscuros nubarrones,
algo así como un velo de grisáceos crespones.

Las olas se rebelan cual briosos corceles,
alzando tras las rocas instantáneos doseles.

Enceguece la luz que un relámpago lanza
y la tormenta ruge... y la borrasca avanza.

Luego... reina la calma. El mar parece un lago,
cuyas aguas tranquilas se esfuman en lo vago.

Las nubes han pasado sin dejar una huella.
En el azul, coqueta, centellea una estrella...

¡Dios mío! ¡La existencia sigue idéntica suerte!
¡La borrasca es la vida y la calma... la muerte!

LA ALEGRÍA DE LOS NIÑOS

POR JULIO MUNIZAGA OSSANDÓN

A Margarita Abella Caprile.

Bajo la luz dorada los niños de ojos puros
desataron sus júbilos por las sendas tranquilas;
su cabello era de oro de trigales maduros
y había claridad de cielo en sus pupilas.

Corrieron por los campos en jovial caravana,
con sus carnes floridas, amasadas de rosas,
y joyante de luz y aromas, la mañana
floreció en sus mejillas frescas y luminosas.

Ante ellos el sendero rió con el triunfante
regocijo de un árbol anciano y aterido
que siente retoñar sus ramas amarillas.

¡Y cuando ya volvieron por la senda fragante,
traían en los ojos luz de campo florido
y un perfume de besos de madre en las mejillas!

Santiago de Chile, 1924.

NOCTURNO ESTIVAL

POR CÉSAR TIEMPO

¡Oh encanto del estío! Corren de boca en boca
los chismes. (En la calle las sillas nuevamente.)
Alguien lanza el cohete de una broma y provoca
una explosión de risas entre la buena gente.

Las humildes muchachas, en la puerta, sonrientes
miran a *los* que pasan con mirada expresiva,
mientras la luna tímida como un miope sin lentes
se oculta tras un biombo de nubes allá arriba.

Van pasando las horas... Una vieja bosteza.
Los chicos, somnolientos, doblegan la cabeza
"¡Buenas noches!" "¡Buen sueño!" Paz en la vecindad.

Mañana por la noche vuelta a sacar las sillas,
y así entre broma y broma estas gentes sencillas
entretienen al hada de la Felicidad.

Estatua de San Francisco de Asís, por Pedro de Mena

Vida y leyenda de San Francisco de Asís

Por

GAUTHIER FERRIERES

EL gran santo italiano es, por excelencia, el santo de los poetas, el precursor e inspirador de Dante. Ha sido objeto, desde el siglo XIII, de multitud de estudios tan abundantes como contradictorios. No olvidamos entre sus biógrafos más recientes a Thode, en Alemania; Paul Sabatier, en Francia y Johannes Joergensen, en Dinamarca. Después de ellos, Jorge Lafenestre no ha hecho más que contar la vida del santo, dejando la palabra a los testigos de su vida, a los que le conocieron y trataron. Así tenemos un libro encantador donde la leyenda se mezcla con la historia a la manera como, a veces, suelen confundirse el cielo y la tierra en el horizonte. Es una verdadera "Leyenda de oro", menos sumaria pero más maravillosa, alada y florida.

Nos cuenta que en el año del Señor de 1182, vivía en Asís, al pie del monte Subasio, un rico comerciante de paños llamado Pedro de Bernardone.

Sus mayores transacciones se realizaban en Francia, y en uno de sus viajes a Provenza habíase casado con una joven de noble linaje, la hermosa y suave Pica.

Pronto les nació un hijo. En ausencia del marido, Pica le hizo llamar Juan Bautista, pero a su regreso, Bernardone, por amor a la dulce Francia, donde hizo fortuna en el comercio y halló la felicidad en su esposa, quiso que se le pusiera "Francesco". Fué el primer niño que llevó tal nombre en Italia. Quiso también el padre que tuviera las galantes maneras de los franceses, y se le meció en la cuna con aires provenzales, relatos de caballería y de amores reales, todo cuanto llevaban a Umbría los trovadores, juglares y cantores.

A los catorce años, Francisco era un gran auxiliar en la acreditada tienda paterna. De modales finos, servicial, amante de las artes y de la música, se conquistaba el afecto general, bien que sus gestos y acciones de gran señor, pródigo de riquezas, escandalizaban un poco a la ciudad.

En 1202, el pueblo y señorío de Asís se vió envuelto en una guerra, y Francisco tomó las armas con sus compatriotas, que fueron derrotados. Conducido con ellos a Perusa, estuvo prisionero dos largos años, y durante ese tiempo levantaba el espíritu de sus compañeros con su buen humor y resignación. Cantábales cuanto "couplet", balada y canción de gesta había aprendido en el hogar familiar.

De vuelta a Asís, se entregó de nuevo y con mayor brío a los placeres propios de la juventud, pero no resistió mucho tiempo a esta vida. Una grave y rebelde enfermedad le postró en cama. Sin embargo, no se había despedido aún de todas las vanidades terrestres. En adelante ambiciona la gloria de las armas y los triunfos ruidosos, a pesar de dos visiones de advertencia tenidas entre un sueño maravilloso.

Cierta noche paseaba su vanidad y su pompa heroica en medio de una suntuosa orgía, cuando repentino disgusto y repugnancia le retienen. Sentía en su interior la voz de cánticos celestiales.

— ¿Qué tienes? — preguntaron sus compañeros. — ¿Piensas tal vez en casarte?

— Sí — respondió vivamente, — y la esposa con que sueño es la más noble, la más bella y rica del mundo. Referíase a la dama Pobreza, esposa enviada por Dios.

Desde ese instante procura humillarse y despreciar cuantas vanidades había amado hasta entonces.

Si encontraba un pobre, dábale su abrigo, su traje y hasta su camisa.

Para mejor practicar el aprendizaje de humildad, se dirige a Roma, y cambiando su rica vestimenta por los andrajos de un mendigo, pide limosna en las puertas de San Pedro.

Regresa a Asís, y penetra en la enfermería. A pesar del horror que le inspiran los leprosos, besa a todos en la boca y en las manos.

Ha llegado su hora. En una iglesia casi en ruinas, llamada San Damián, el divino Crucificado le habla y le encarga la reparación de esa casa, que se derrumba por todos lados. Ya no vive más que para esta voz celeste. Para huir de sus padres, que le buscan, permanece un mes sepultado en un foso, viviendo con escasos alimentos, que le alcanzan en secreto, e inundado de lágrimas. Luego se ofrece a la multitud, que le espera, y le arroja piedras, gritándole loco.

Furioso, el padre, le hace encerrar; pero la madre, la dulce y bondadosa Monna Pica, lo pone en libertad.

¿Qué harán en su contra todavía? La fuerza de Dios le poseía por entero. En pleno invierno se aventura en las soledades, camina entre los bosques, con la cabeza descubierta, cantando, en idioma francés, las alabanzas del Señor.

Algunos bandidos se arrojan sobre él.

— ¿Quién eres? — le preguntan brutalmente.

— Soy — contesta Francisco — el heraldo del gran Rey. — Le golpean y arrojan a una zanja llena de nieve, y Francisco rebosa de alegría.

Trabaja en reparar la iglesia de San Damián, llevando personalmente las piedras. Luego va a la ciudad, mendigando de puerta en puerta.

Acabada su obra en la vieja capilla, siete años después, fué el asiento de la orden de las "Pobres Damas y Santas Vírgenes". Francisco viste hábito monacal, un bastón, zapatos, cinturón de cuero, y va a reconstruir otros templos derruídos. Baja hasta uno denominado la Porciúncula, y llora en la ruinosa capilla de una Virgen que allí está. Deja a continuación el bastón, reemplaza la correa por la cuerda y comienza, con jubiloso ardor, a predicar penitencia. Algunos compatriotas se unen a él. Primero, Bernardo de Quintavalle; después uno llamado Pedro; otro de nombre Egidio; luego el sacerdote Silvestre. Para ser de más utilidad, los cuatro compañeros se dividen en parejas y van por ferias y poblados cantando alabanzas al Señor. Muchos les creen locos o ebrios, pero otros se juntan, para seguirles. No tardan en reunirse una docena, y entonces Francisco redacta un reglamento de vida, que constaba de veinte artículos muy cortos, y se refugia con ellos en un cobertizo abandonado denominado Rivo Torto. Los conduce más tarde a Roma, donde el papa Inocencio III los bendice y aprueba la orden. El valiente núcleo de soldados de Cristo va de pueblo en pueblo, de castillo en castillo, anunciando el reinado de Dios, y su palabra es escuchada con respeto. El trabajo es la primera regla que prescribe. Francisco mismo barre las iglesias mal cuidadas. El número de hermanos se va multiplicando. Pide, y obtiene para ellos la pobre iglesia de Santa María de la Porciúncula. En este instante es cuando Clara, que había oído celebrar el nombre de Francisco, desea verlo. Clara ha nacido también en Asís y es de cuna ilustre. No aspira más que a la gloria de Dios, y Francisco la induce a hacer abandono de sus bienes y desposarse con Jesús.

Al propio tiempo, el santo, siempre deseoso de grandes empresas y anhelante de martirio, quiere predicar la fe en Siria; pero un viento contrario arroja su nave sobre la costa de Eslavonia. Se pone luego en viaje a Marruecos, pero en España se le aparece Jesús y le hiere de una enfermedad que le obliga a volver sobre sus pasos. El obispo de Ostia habíale prohibido la predicación en Francia, y Francisco regresó al valle de Espoleto.

Once años habían transcurrido desde el establecimiento de la orden. Sin embargo, muchas provincias no toleraban aún a los hermanitos de San Francisco, y hubo éste de dirigirse a Roma, para defender la causa de su religión. Y allí es donde se hizo acordar por padre de su orden al cardenal Ostia, que pronto sería elegido soberano pontífice bajo el nombre de Gregorio IX. Impulsado por la sed de martirio, el santo atravesó el mar con doce discípulos, para llegar hasta el sultán del Cairo. Fueron hechos prisioneros, cargados con pesadas cadenas, golpeados, y llevados a presencia del monarca. Francisco explica su fe, y se ofrece a sostenerla con la prueba del fuego. Por esto es que el sultán concibe por él un gran respeto, y le permite predicar libremente en sus dominios. Pero Dios llama todavía a Francisco a Italia, donde debe ejercer su apostolado. Cuando pasa por las villas de Umbría, las campanas tocan a vuelo, la alegría desborda en todos los corazones, y los niños cortan las ramas de los árboles, y danzan a su vista. Su amor se extiende a la Naturaleza entera, y no hay una piedra sobre la cual

La muerte de San Francisco, fresco de Giotto

(Continúa en la pág. 60)

El libro a través de los siglos

ESTUDIAR las distintas etapas del desarrollo del libro, desde los petroglifos a las actuales ediciones ilustradas, equivale a historiar el progreso humano y el desenvolvimiento de la inteligencia y de la sabiduría del hombre. Existe tan íntima unión entre el origen del libro y la iniciación y desarrollo de la cultura, que no es posible analizarlos separadamente. Lo mismo ocurre con el libro como trabajo industrial y como institución intelectual.

La escritura, base esencial del libro, ha pasado de la piedra al metal, de éste a la madera y más tarde al "papyrus", al pergamino, y, finalmente, al moderno papel. En las tumbas y pirámides de Egipto se grabaron extensas leyendas históricas, miles de años antes de la era cristiana, y en las ruinas de Nínive y de Babilonia también se han hallado piedras labradas con inscripciones. En la antigüedad se labraban las actas oficiales en placas de piedra o bronce, y bajo esta forma se encuentran los archivos más antiguos de Derecho público, privado e internacional. No se ha podido fijar la fecha exacta de la aparición del papiro, proveniente del valle del Nilo, y que se ha encontrado en las tumbas egipcias. El papiro se obtenía de los rizomas de la planta de ese nombre, que se separaban en hojas lo más delgadas y anchas posibles. La mejor era la más interior; se empleaba únicamente para los libros sagrados, por lo que se le llamaba *hierática;* más tarde se le llamó *Augusto.* Su anchura variaba de trece a nueve dedos, y su valor dependía de su finura, cuerpo, y color más o menos blanco y brillante. Se ha intentado y se ha conseguido producir *charta papyrácea* con los tallos del papiro que crece espontáneamente en Sicilia. Las tiras de papiro eran largas y angostas, se pegaban una al lado de la otra y sobre ellas se escribía, en columnas verticales, en igual número de líneas parlelas y uniformes. Otras veces sólo se usaban las tiras estrechas, leyéndose una sola columna. Los caracteres se trazaban por medio de un estilete o cálamo. Para formar un buen volumen se arrollaba la tira sobre un cilindro de madera, en cuyo extremo se ponía un botón al cual se ataba, por medio de un hilo, la etiqueta con el título de la obra. Esto constituía un gran adelanto, pues se podían leer y transportar con facilidad, colocando los volúmenes en una caja cilíndrica. Así se originaron las primitivas bibliotecas conocidas. Su existencia está comprobada por los rollos encontrados en las tumbas egipcias y en las ruinas de Herculano. Si bien la fabricación de papiro originó una mayor producción de libros, ello no condujo a difundirlos, porque los egipcios no permitieron que otros pueblos participaran de sus industrias y descubrimientos; y sólo se conoció en Grecia en el siglo VII antes de Cristo. La piel de algunos animales, convenientemente preparada, también se empleaba para escribir; en el siglo III antes de Cristo, se perfeccionó tanto la aplicación en Pérgamo (Asia Menor), que llegó a ser el rival del papiro, y probablemente el origen del pergamino usado posteriormente.

La propagación del papiro y del pergamino contribuyeron a propagar la expresión del pensamiento. Los libros aumentaron y también los coleccionistas. Los maestros de escuela pudieron enseñar con mayor facilidad. De los libros de más méritos se hicieron múltiples copias, editadas y corregidas por profesionales, que les ponían un sello y firma. La Odisea y La Ilíada, que llevan el nombre de Homero, son los libros de historia y geografía más antiguos del pueblo helénico. La Teogonía, y los Trabajos y los Días de Hesíodo, venerados como monumentos de la sabiduría de aquellos tiempos, contenían preceptos sobre agricultura, navegación, modo de vivir, etc. Entre los *comentarii,* libros de recuerdos, se citan como modelos de narración los de César, sobre la guerra de las Galias. Los antiguos también llevaban sus libros de cuentas *(libri rationum)* y otros en que consignaban la vida diaria *(ágenda).* Se dice que Catón el censor, teniendo que dar cuenta como procónsul de una provincia, mandó leer una página de su libro de cuentas, comprobándose plenamente su economía y su integridad.

Cuando Grecia y Roma difundían el pensamiento y la palabra de sus sabios y filósofos, se hacían en ellas libros de todas dimensiones y formas, anotados, ilustrados o con el retrato del autor. Los magnates y príncipes rivalizaban en fundar bibliotecas y en organizarlas. En Atenas sólo existían libros griegos. En la biblioteca de Alejandría se cree que existieron los originales hebreos del Antiguo Testamento, traducidos después al griego para los judíos que ignoraban su lengua nacional. Fué en Roma donde existieron, al principio de la era cristiana, los más ricos depósitos de libros formados y organizados por sabios, que trataban de difundir la lectura de obras escritas en diferentes lenguas. Varrón fué el erudito encomendado de organizar la biblioteca de César, en la que figuraban autores etruscos. Las librerías, además de ser salas de venta, eran lugares de reunión, donde se discutían el valor literario de las autores y la autenticidad de las firmas. Los manuscritos autógrafos empezaron a tener valor, y llegaron a coleccionarse autógrafos célebres. En Roma y Atenas las colecciones se cotizaban según su mérito y el material empleado; papiro o pergamino, y según la caja de madera que los contenía. En esa época surgieron los libros cuadrados o *Códices,* formados por hojas iguales y cosidas.

La producción literaria de los compiladores e historiadores era abundante, y a la paciente laboriosidad de los copistas se debió la diminución de peso y volumen de las obras, que pudieron publicarse en pergamino más fino y con caracteres más pequeños; la Historia romana, de Tito Livio, comprendía 127 libros, y se publicó en un solo tomo. Según Cicerón, existía un ejemplar de los 15.000 versos que componen La Ilíada, tan pequeño, que cabía en la cáscara de una nuez. Las ilustraciones se copiaban directamente del natural o se obtenían por el calco. Los libros de geografía tenían mapas. Cuando los libros eran antiguos se acompañaban de comentarios y marginales explicativos, que a veces formaban por sí solos libros enteros.

Los libros antiguos resultaban muy costosos; pues, además de ser escritos por hábiles calígrafos, iban acompañados por textos, comentándolos, y, a veces, por juicios escritos por gramáticos de profesión o críticos. Para poner orden en las notas aclaratorias se empleaban signos particulares, que, colocados al margen del texto, indicaban al lector el comentario a que debía recurrir. En la biblioteca de San Marcos de Venecia existe un manuscrito del siglo X que contiene el poema de La Ilíada con muchos signos del gramático Aristarco y de varios discípulos suyos. Por lo que vemos, las copias de los libros eran poco numerosas; se conservaban en las librerías, donde sólo se dejaban consultar mediante una suma, convirtiendo las librerías en salas de lectura. Entonces, como hoy, los autores que no tenían gran renombre sacaban poco producto de sus obras. La poesía dramática estaba bien retribuida, pero la entrada a los teatros era muy reducida y se abrían pocas veces al año, de modo que el empresario poco podía pagar por ellas. La cuestión del papiro oponía grandes obstáculos a los escritores griegos y romanos. 410 años antes de J. C., en época de Pericles, una hoja de papiro regular valía tanto como un peso; para substituirlo y para escritos poco extensos se usaban placas de madera.

Los libros de la antigüedad han desaparecido y han sido destruídos para la posteridad. Los manuscritos de Aristóteles pasaron a manos de Teofrasto, y de éste a herederos ignorantes, que los abandonaron en una cueva durante muchos años. Esto explica por qué tardaron tanto en ser conocidos en Occidente. Los mandatarios y reyes también se oponían a la difusión de ciertas obras, mandando quemar los libros de algunos escritores y poetas. Las grandes bibliotecas de la antigüedad desaparecieron a consecuencia de guerras o de siniestros, como sucedió con la de Alejandría, con tres de las más importantes de Roma y con la de Lyón. Cuando ardió el Capitolio, durante la guerra civil, sólo se salvaron despojos del santuario del patriotismo y de la religión. Bajo las ruinas de Herculano y de Pompeya también quedaron sepultados valiosos manuscritos de la época.

La pasión política en unos casos y los fanatismos religiosos en los otros se opusieron a la publicación de algunos libros o destruyeron los existentes. El triunfo del cristianismo relegó al olvido muchas obras de la literatura pagana; Gregorio el Grande ordenó el estudio de la Biblia latina y sus comentadores. San Basilio aconsejó el estudio de los poetas griegos por la utilidad que tenían para la educación del espíritu y del corazón.

Las grandes invasiones bárbaras produjeron en el mundo conflictos tanto o más importantes que el choque de las religiones incompatibles. Como las tribus de godos, hunos y alanos que las componían no sabían leer ni escribir, no les importaba tanto de los libros y bibliotecas; sin embargo, se acostumbraron poco a poco a la lectura de los libros sagrados y científicos, y aprovecharon todos los medios que Roma y Grecia les ofrecían. Beocio, traductor y comentador de Aristóteles, fué secretario de Teodorico.

Al difundirse el cristianismo, iniciáronse nuevas tendencias en la literatura, lo que compensó el pasajero eclipse que sucedió a la cultura grecorromana. San Agustín y San Juan Crisóstomo escribieron obras de religión y moral. Se hicieron numerosas copias de la Biblia, en hebreo, griego y latín; esta última *Vulgata* es de San Jerónimo. Los progresos de la enseñanza religiosa se efectuaron a costa de los conocimientos del mundo físico, que quedaron reducidos a nociones superficiales, estudiadas en manuales de poco mérito y valor. Las obras literarias perdían mucho al ser traducidas; esto no sucedió con las científicas, pues la sinonimia de los tecnicismos es bastante rigurosa, teniendo menor importancia el estilo, siempre que el traductor conozca ambos idiomas a fondo.

En la Edad Media la redacción y comercio de los libros continuó en los claustros, donde los religiosos

(Continúa en la pág. 58)

"...acostumbraban los niños ir a jugar al jardín del Gigante..."

El gigante egoísta

Por

OSCAR WILDE

TODAS las tardes, cuando salían de la escuela, acostumbraban los niños ir a jugar al jardín del Gigante.

Era un hermoso e inmenso jardín, tapizado de hierba verde y suave. Aquí y allá, entre el césped, crecían flores brillantes como estrellas, y había doce albérchigos que durante la primavera florecían en delicadas corolas de rosa y aljófar, y en el otoño se cargaban de rico fruto. Los pájaros se posaban en los árboles, y cantaban tan dulcemente, que los niños suspendían a menudo sus juegos para escucharlos.

—¡Qué felices somos aquí! — se gritaban unos a otros.

Un día, el Gigante volvió. Había ido a visitar a su amigo el ogro de Cornualles, y permanecido con él durante siete años. Al cabo de los siete años había dicho ya todo lo que tenía que decir, pues su conversación era limitada, y determinó volver a su castillo. Al llegar, vió a los niños jugando en el jardín.

—¿Qué hacéis aquí? — vociferó ásperamente. Y los niños escaparon corriendo.

—Mi jardín es mi jardín, — dijo el Gigante; — todo el mundo debe comprenderlo y a nadie permitiré que juegue en él.

Al efecto, levantó una tapia elevadísima, y puso un cartelón que decía:

Se prohibe la entrada
bajo las penas consiguientes

Era un gigante muy egoísta.

Los pobres niños no tenía ya sitio en que jugar. Trataron de hacerlo en la carretera; pero la carretera era muy polvorienta y sembrada de duros guijarros y no les gustó. Con frecuencia rondaban en torno de la tapia, al salir de clase, y hablaban del hermoso jardín que había detrás.

—¡Qué felices éramos entonces! — se decían unos a otros.

Cuando llegó la primavera, toda la comarca se pobló de pájaros y flores. Sólo en el jardín del Gigante egoísta reinaba aún el invierno. Los pájaros, como no había niños, no se cuidaban de cantar, y los árboles olvidaban florecer. Una vez, una hermosa flor sacó la cabeza de entre la hierba; pero, en cuanto vió el cartel, se sintió tan triste a causa de los niños, que volvió a meterse en tierra y se durmió de nuevo. Los únicos que estaban a gusto eran la nieve y la escarcha.

—La primavera olvidó este jardín, — decían; — así que viviremos en él todo el año.

La nieve cubrió la hierba con su gran manto blanco, y la escarcha pintó de plata los árboles. Luego invitaron al viento del norte a que pasara una temporada con ellos. Y el viento del norte vino. Iba envuelto en pieles, y estuvo rugiendo todo el día a través del jardín, y derribando las chimeneas.

—¡Qué paraje tan delicioso — dijo; — tenemos que decir al granizo que nos haga una visita.

Y el granizo vino. Todos los días, por espacio de tres horas, tocaba el tambor sobre los tejados del castillo, hasta que hubo roto la mayor parte de las pizarras, después de lo cual se ponía a dar vuelta alrededor, corriendo todo lo de prisa que le era posible. Iba vestido de gris, y su aliento era como hielo.

—No comprendo por qué la primavera tarda tanto en llegar, — decía el Gigante egoísta cuando se asomaba a la ventana y veía su frío jardín blanco; — espero que el tiempo cambiará pronto.

Pero la primavera no vino jamás, ni el verano tampoco. El otoño dió frutos dorados a todos los jardines, pero al jardín del Gigante no le dió ninguno.

—Es demasiado egoísta, — decía.

Así, siempre fué allí invierno; y el viento del norte, y el granizo, y la escarcha, y la nieve, de continuo danzaban en medio de los árboles.

Una mañana, estaba todavía el Gigante en la cama, cuando oyó una música sumamente agradable. Tan dulcemente sonaba a sus oídos, que pensó debía ser el rey de los músicos que pasaba. En realidad, no era más que un jilguerillo que cantaba frente a la ventana; pero hacía tanto tiempo que no oía cantar a un pájaro en su jardín, que le pareció la música más bella del mundo. Entonces el granizo suspendió su danza, y el viento del norte cesó de rugir, y un delicioso aroma entró por las maderas abiertas.

—Me parece que, al fin, llegó la primavera — dijo el Gigante; — y saltando de la cama corrió a la ventana.

¿Qué fué lo que vió?

Vió un maravilloso espectáculo. A través de una brecha del muro habían entrado los niños, y se habían subido a los árboles. En cada árbol había un niño, y los árboles se sentían tan contentos de tenerlos nuevamente entre sí, que se habían cubierto de flores y balanceaban suavemente sus brazos sobre las cabezas infantiles. Los pájaros volaban piando con deleite en torno de ellos, y las flores se asomaban entre la hierba verde, y reían. Realmente, era un hermoso espectáculo. Sólo en un rincón reinaba todavía el invierno. Era el más apartado rincón del jardín, y un niño se encontraba en él. Era tan pequeño que no podía llegar a las ramas del árbol, y daba vueltas en torno, llorando amargamente. El pobre árbol estaba aún completamente cubierto de escarcha y nieve, y el viento del norte soplaba y rugía sobre él.

—¡Sube, chiquitín! — decía el árbol. Y bajaba sus ramas todo lo que le era posible; pero el niño era demasiado pequeño.

Y el Gigante sintió derretírsele el corazón mientras miraba.

—¡Cuán egoísta he sido! — exclamó; — ahora sé por qué la primavera no quería venir aquí. Yo subiré a ese pobre chiquitín al árbol, y después derribaré el muro, y mi jardín será para siempre el lugar de recreo de los niños.

Y, realmente, estaba muy arrepentido de lo que había hecho.

Bajó, pues, la escalera, abrió sigilosamente la puerta de la fachada y entró en el jardín. Pero cuando los niños le vieron se asustaron de tal modo, que echaron todos a correr, y el jardín quedó de nuevo en invierno. Sólo el pequeñín no huyó, pues sus ojos estaban tan llenos de lágrimas que no vió venir al Gigante. Y el Gigante llegó hasta él, y cogiéndole dulcemente entre sus manos, lo subió al árbol. Y el árbol floreció de repente, y los pájaros vinieron a cantar en él, y el pequeñín echó los brazos al cuello del Gigante y le besó. Y los demás niños, cuando vieron que el Gigante ya no era malo, volvieron corriendo, y con ellos volvió la primavera.

—El jardín es vuestro desde ahora, hijos míos — dijo el Gigante; — y empuñando una gran hacha derribó el muro. Y al mediodía, cuando la gente se dirigía al mercado, encontraron al Gigante jugando con los niños en el más hermoso jardín que habían visto nunca.

Todo el día estuvieron jugando, y al anochecer vinieron a decir adiós al Gigante.

—Pero, ¿dónde está vuestro compañerito, — preguntó éste, — el niño que subí al árbol?

El Gigante le quería más que a los otros, porque le había besado.

—No sabemos — contestaron los niños; — se ha ido.

—Decidle que venga mañana — dijo el Gigante.

Pero los niños le dijeron que no sabían dónde vivía, y que nunca le habían visto antes; y el Gigante quedó muy triste.

Todas las tardes, al salir de la escuela, los niños venían a jugar con el Gigante. Pero al pequeñín, que el Gigante prefería, no se le volvió a ver. El Gigante era muy bueno con todos los niños; pero sin embargo, echaba de menos a su primer amiguito y a menudo hablaba de él.

—¡Cuánto me gustaría verle! — repetía.

Pasaron los años, y el Gigante envejeció y sus fuerzas flaquearon. Ya no podía jugar. Sentado en un enorme sillón, miraba jugar a los niños, y admiraba su jardín.

—Tengo muchas flores hermosas — decía; — pero los niños son las flores más hermosas de todas.

Una mañana de invierno miró por la ventana mientras se vestía. Ya no odiaba el invierno, pues sabía que era simplemente la primavera dormida, y que las flores estaban descansando.

De pronto se restregó los ojos, maravillado, y miró, miró.

Ciertamente que era maravilloso lo que veía. En el rincón más apartado del jardín, había un árbol totalmente cubierto de flores blancas. Sus ramas eran todas doradas, y frutos de plata pendían de ellas, y debajo estaba en pie el chiquitín a quien tanto había querido.

Lleno de alegría, bajó corriendo el Gigante las escaleras, y entró en el jardín. Y, cuando llegó junto al niño, su rostro enrojeció de cólera, y dijo:

—¿Quién se ha atrevido a herirte?

Porque en las palmas de las manos del niño había las huellas de dos clavos, y las huellas de dos clavos había en sus piececitos.

—¿Quién se ha atrevido a herirte? — gritó el Gigante; — dímelo, para coger mi espada y darle muerte.

—¡No! — respondió el niño. Estas son las heridas del amor.

—¿Quién eres tú? — dijo el Gigante. Y un extraño temor se apoderó de él, y cayó de rodillas ante el pequeñín.

Y el niño sonrió al Gigante, y le dijo:

—Tú me dejaste una vez jugar en tu jardín; hoy jugarás conmigo en mi jardín, que es el paraíso.

Y cuando los niños llegaron aquella tarde, encontraron muerto al Gigante, debajo del árbol, todo cubierto de flores blancas.

La caricatura en el extranjero

CRÍTICA LITERARIA

—Este libro es muy bueno. Describe los hechos tal cual pasan en la vida...
—Sí; pero el otro es mucho mejor: describe las cosas tal como las vemos en el cinematógrafo...

(DE "MEGGENDORFER BLATTER", MUNICH)

INTERPRETACIÓN

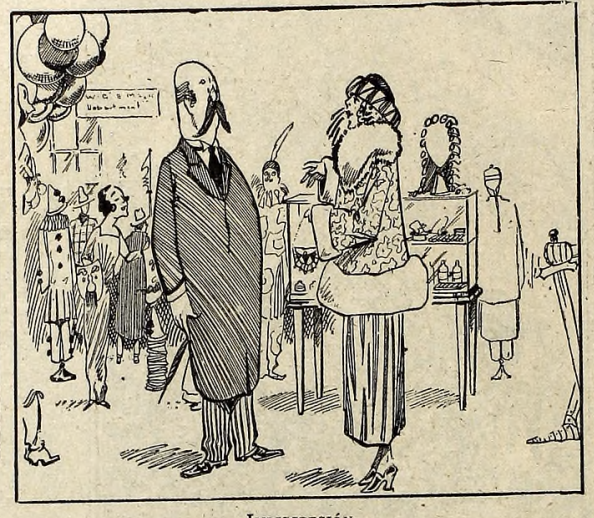
La señora.—Tome, Juana, estas dos entradas para el concierto de mañana a beneficio del hospital. Yo también tomaré parte.
La sirvienta.—Mañana me es imposible asistir, señora... Recuerde que es mi día de salida...

(DE "THE BYSTANDER", LONDRES)

COMO EN EL CINE

Ella.—¡No insistas, Basilio! ¡Tengo compromiso con otro caballero!

(DE "PUNCH", LONDRES)



INDISCRECIÓN

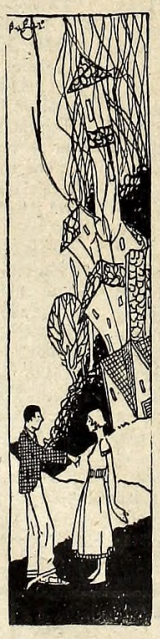
Ella.—¿No tendría una careta de morsa?

(DE "LONDON OPINION", LONDRES)

RAZÓN DE PESO

La abuela.—La mentira que le dijiste a tu tía Ester estará pesando sobre tu conciencia...
—¡Oh, no, abuelita! Ella se la creyó como si fuera verdad...

(DE "PUNCH", LONDRES)



DETALLE

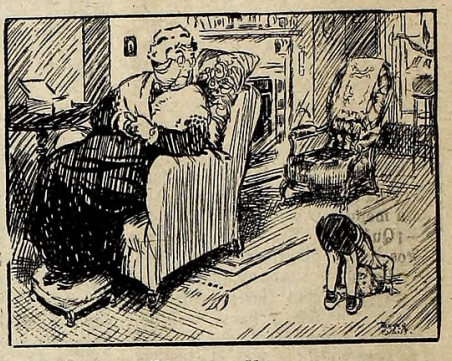
Él.—Las mujeres son mucho más lindas que los hombres.
Ella.—¡Natumente!
Él.—No; artificialmente.

(DE "JUDGE", NUEVA YORK)

PIDIENDO INSTRUCCIONES

La señora.—Esta noche tendremos a comer dos invitados.
La cocinera.—¡Muy bien! ¿La señora desea que vuelvan otra vez..., o no quiere verlos más en su mesa?...

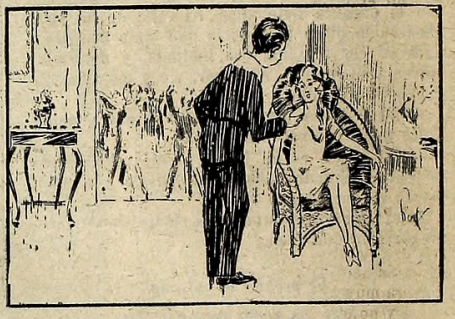
(DE "THE HUMORIST", LONDRES)



PUNTOS DE VISTA

La abuela.—Si yo estuviera en tu lugar, nunca haría eso, querido.
El chico (orgulloso de su proeza).—Querrás decir, abuelita, que si estuvieras en mi lugar no "podrías" hacer esto.

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)



POR ALGO SE EMPIEZA

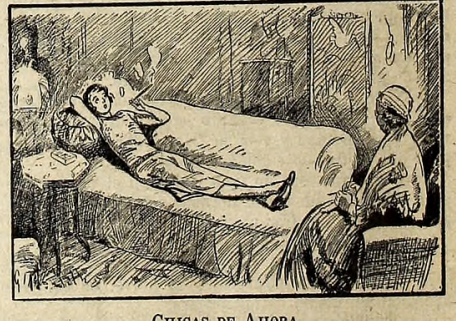
—¿Me permites esta pieza, querida?
—Imposible; la he comprometido con Guillermo.
—¡Oh, no es inconveniente! Acaba de venderme el compromiso por veinte centavos.

(DE "THE BYSTANDER", LONDRES)

EN LA EXPOSICIÓN

Una de las que están sentadas.—¿Qué edad podrá tener ella?
La otra.—No tengo ni la más remota idea. ¡Nunca estuve en su tocador!

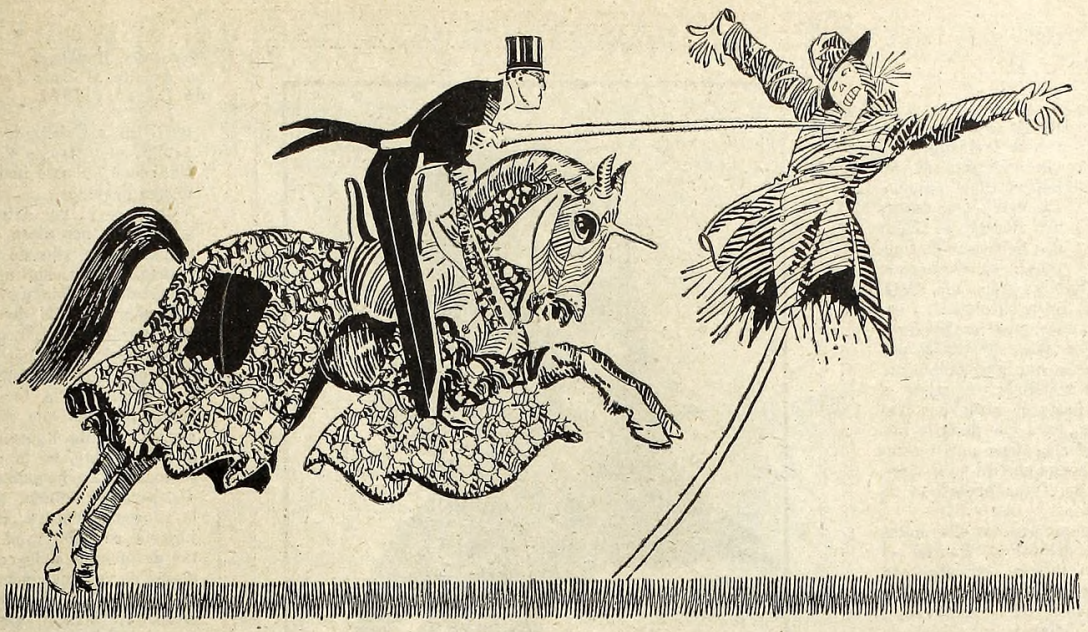
(DE "LIFE", NUEVA YORK)



CHICAS DE AHORA

—¿Sabes, hija, lo que me hubiera pasado a mí si a tu edad hubiese fumado?
—¡Bah! Posiblemente te habrías enfermado. ¡Las chicas de antes eran muy atrasadas!

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)



Reflexiones sin importancia

Por JOSE M. BRAÑA

SI "tonto" es sinónimo de "bueno", y es tan difícil encontrar un hombre bueno que no sea tonto, o un hombre tonto que no sea bueno, ¿por qué razón se emplea la palabra "tonto" como un insulto?

* * * Mientras fuiste niña, soñaste con ser mujer; cuando fuiste mujer, soñaste con ser madre; hoy, que por fin, eres madre, ¿sueñas todavía?

* * * Cada vez que tropieces y caigas, procura levantarte antes que acudan en tu ayuda, que si no puedes valerte solo, ¿de qué puede servirte la ayuda de los demás?

* * * Si la juventud está conceptuada como la primavera de la vida, ¿es concebible una primavera sin flores?

* * * El amor no denigra ni ennoblece; pero, sí, un hombre se denigra o ennoblece por amor.

* * * Los que tienen la costumbre de mentir padecen el defecto de no creer las verdades.

* * * Esos hombres que siempre asienten a los demás en sus juicios, demuestran ser o muy haraganes o muy ignorantes.

* * * El pueblo, al elevar a un ciudadano al poder, lo convierte en su enemigo.

* * * Si el practicar la caridad es para los ricos una satisfacción y para los pobres un sacrificio, prohibirla es castigar a aquéllos y vengar a éstos.

* * * El éxito depende del aplauso, y nunca el aplauso justifica el éxito.

* * * Muchas veces se obra bien por casualidad.

* * * "La patria es más sagrada que una madre. Debe defendérsela con amor y por ella se debe morir en el campo de batalla." Esto es lo primero que se trata de inculcar a los niños en las escuelas. Y ahora digo yo: Si para todos la patria debe significar más que una madre, ¿qué madre deja morir de hambre a sus hijos sin correr en su auxilio?

* * * Sabiendo que los mendigos no se avergüenzan de pedirnos una limosna, sabemos que nos la piden para avergonzarnos si se la negamos.

* * * Si "querer es poder", ¿por qué hay tantos descontentos en el mundo?

* * * Al elogiar a un hombre, se ofende siempre a todos los demás.

* * * Ir renovándose es ir anulándose.

* * * Oye, tú, burgués necio, ¿por qué rechazas villanamente de tu lado a esa pobre mujer harapienta que te pide una limosna, si mañana entregarás tu fortuna y tu libertad a otra mujer desconocida?

* * * —Hija mía, el día que un hombre te requiera de amores, antes de corresponderle, procura saber si posee tan sólo una buena cualidad.

—Está bien. mamá.

En el baile, una semana después:

—Mamá: ese joven de lentes, que nos mira tanto, me ha hablado de amores... y me ha interesado.

—¿Qué cualidad le has descubierto?

—Pues... baila muy bien.

* * * Si todo ser humano dejase en la tierra una huella de su paso y esa huella no se pudiera profanar, no hallaríamos un claro donde posar la planta.

* * * La vida es un sueño del que vamos despertando a cada hora que pasa.

* * * Si eres hija de un hombre honrado y recto y de una mujer bella y virtuosa, ¿qué más se puede decir de ti?

* * * Del amor al dolor, y de la risa al llanto sólo hay un instante; pero ese instante no tiene límites.

* * * Se puede dar cuanto se quiere, pero nunca más de lo que se tiene.

* * * Para un hombre de bien a quien se acusa, la verdad es un remordimiento y la calumnia un dolor.

* * * Cuando se rehusa un bien, es señal evidente de que se esperaba mucho más.

* * * La discreción es un principio de honradez o de deslealtad.

* * * Si quieres ser feliz no pienses que hay en el mundo otros seres más felices que tú.

* * * Duélete del dolor y de la miseria de los niños vagabundos; piensa que tú también fuiste niño y que algún día serás padre.

* * * Si al dar a luz una mujer, una voz divina le dijera que su hijo iba a acabar sus días en una cárcel o en un manicomio, esa mujer no sería capaz de desear la muerte de su hijo. Sin embargo, si al correr del tiempo se confirma el vaticinio, ¿qué madre no lamentará entonces no haber muerto a su hijo al nacer?

* * * Por muy honrado que sea un hombre, siempre se desconfía de él. La honradez de toda la vida pasada no es una garantía de la honradez futura.

* * * No se debe olvidar el pasado cuando se tiene un pasado negro.

* * * El verdadero agradecimiento de todos aquellos a quienes se socorre, está en la vergüenza de haber aceptado el socorro.

* * * Suele haber más verdad y más sinceridad en el insulto que en la lisonja.

* * * La sonrisa en nuestros labios no es el símbolo de la felicidad o de la alegría; es simplemente, un arma.

* * * El egoísmo paterno priva a la patria de muchas glorias.

* * * Procura decir siempre la verdad, sin ofender ni engreír a nadie, pero sí desahogando tu conciencia.

* * * La política es uno de los tantos medios ilícitos de vida, con el agravante de que el pueblo es quien lo propaga.

* * * El amor es una ciencia elemental. De ahí que los más ignorantes suelen ser los más felices.

* * * Mienten quienes dicen que la vida es bella o es amarga. La vida no "es", se "hace".

* * * Yo no admito que para remediar propias necesidades sea legal tocar a nadie el amor propio, que eso equivale, muchas veces, a trocar las miserias.

* * * El "artista" es "artista" mientras es "artista".

* * * Por firmes que sean nuestras resoluciones, éstas están siempre supeditadas a posibles contingencias.

* * * La celebridad no depende de producir obras magnas; depende de que las obras que produzcamos sean conceptuadas de tales.

* * * Todos los hombres nos iniciamos en las luchas por la vida provistos de las mismas armas. Éstas son: un cerebro para pensar, un corazón para obrar y una voluntad para defender nuestros pensamientos y nuestras obras. Pero acontece que casi todos los hombres emplean la voluntad en combatir al cerebro y al corazón.

* * * El suicidio es una cobardía y una heroicidad: cobardía en los desgraciados; heroicidad en los felices, pero... ¿qué hombre se suicida por exceso de felicidad?

* * * Los sentimientos del corazón son el eco de nuestros pensamientos.

* * * Si la guerra es de por sí una crueldad, ésta es aun mayor porque sólo sacrifica a los hombres útiles.

* * * La honradez, como todas las cosas, tiene un límite. Muchos no pasan de él por exceso de ambición.

* * * Siempre que miro al pasado, tiemblo pensando en el porvenir; y siempre que miro al porvenir sonrío pensando en el presente.

* * * Todos los hombres deberíamos ser vencidos por falta de fuerzas, pero jamás por falta de valor.

* * * Yo no sabía qué cosa eran las perlas, hasta que vi las lágrimas de mi hijito.

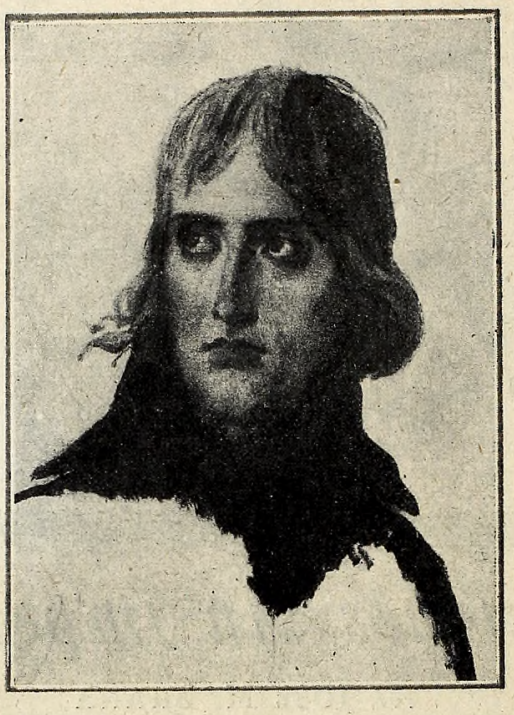
* * * Desgraciadamente, cada mujer es una madre.

* * * No hay días largos ni días cortos; sin embargo, ¿por qué no son todos iguales?

* * * Nuestra ilusión presente es, siempre, nuestra última ilusión. Desvanecida al fin, juramos no volver a ilusionarnos más, pero... ¡volvemos siempre a ilusionarnos por la última vez!

* * * Las promesas son la dádiva de los que nada tienen y de los que no quieren dar nada.

* * * Asiente cuando no creas; cuando creas, calla.



Napoleón Bonaparte. Apunte al lápiz de David (1797).

El enigma histórico de Napoleón I

MUCHAS grandes figuras de la historia están rodeadas de un impenetrable enigma. En este caso están: don Rodrigo el Godo; don Sebastián de Portugal, el desdichado Delfín, que hubiera sido Luis XVII, el ex zar de Rusia Nicolás II, fusilado, según unos, por los bolcheviques, y, según otros, substituído por el conde Dasta, que abnegadamente se prestó al sacrificio por salvar a su señor, y hasta el mismísimo Napoleón, quien, para que nada le faltase a su gloria, tiene una interesante leyenda que poetiza su muerte, liberándola del feroz prosaísmo de Santa Elena.

Parece ser que algunos años antes de la caída del coloso, Fouché, el ministro de Policía, buscaba con gran interés un hombre del mayor parecido posible con el Emperador, lo que hoy diríamos un *sosias* de Napoleón. Este capricho, que pudo extrañar a los que lo conocieran, no sorprendió a nadie, porque tiempo atrás se había buscado con el mismo empeño un individuo con los pies exactamente iguales a los de Bonaparte, para que le estrenase las botas y no tuviese que sufrir las molestias inherentes a las primicias del calzado. Las gestiones para hallar la horma viva tuvieron éxito feliz; y un tal José Linden fué investido de la importante misión de ahorrar callos y durezas al domador de Europa. Como vemos, el ogro de Córcega no se privaba de nada.

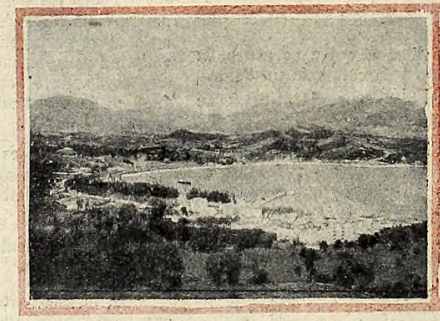
Para buscar la contrafigura imperial, Fouché comisionó secretamente al capitán Ledru, al que ayudó en sus gestiones el coronel Kochalue. No sin grandes esfuerzos encontraron a un criado de oficio, Francisco Eugenio Robeaut, cuya semejanza con el Emperador era tan grande, que sus amigos y compinches llamábanle *Napoleoncito*. Al verle, Ledru y Kochalue sintieron brotar de sus labios el *Eureka* de Arquímedes. Aquel era su hombre. Hiciéronle al punto proposiciones, ofreciéndole pingüe sueldo.

—¿Cuál ha de ser mi obligación?

—Ninguna. Comer, beber, dormir y pasear.

Huelga decir que Robeaut aceptó encantado. Le ofrecían por no hacer nada mucho más de lo que él ganaba aguantando impertinencias de los amos. Dedicóse, pues, a la buena vida, y esperó los acontecimientos.

Hasta el desastre de Warteloo, Robeaut no tuvo que molestarse lo más mínimo. Horas después de la tremenda derrota le hicieron vestir el uniforme de Napoleón y entregarse en Rochefort a los marinos ingleses, enviando al príncipe regente la histórica misiva que decía: "He terminado mi carrera política, y vengo, como Temístocles, a sentarme al hogar del pueblo británico."



Vista general de Aiaccio, donde nació Napoleón

La granja de Longwood, en Santa Elena, donde murió Napoleón el 5 de mayo de 1821

Nadie sospechó la superchería. El Emperador apócrifo paseaba por la cubierta del *Bellerophon* sin hablar con nadie; pero esto no era extraño si se tiene en cuenta la vorágine en que debía debatirse su espíritu atribulado. En realidad, Robeaut gozaba lo indecible con aquel paseo por mar, viéndose objeto de distinciones que no hubiera soñado nunca.

Al llegar a Plymouth, el pintor Easlake le pidió permiso para retratarle. El complaciente Robeaut apresuróse a concederlo. ¿Por qué había de oponerse él a un deseo que en nada le molestaba? Eastlake lo retrató, y este lienzo, documento fehaciente, presta caracteres de verosimilitud al novelesco relato. Aparecen en el cuadro los rasgos fisonómicos del Emperador, pero con un aire plácido y tranquilo, totalmente impropio de la situación en que se hallaba. ¿Qué fué de las impetuosidades del cabito? ¿Qué del gesto que imponía terror a Europa entera? Sin el fulgor de su mirada de águila, su rostro es el de un vulgar ciudadano, el más insignificante, el último de todos.

Después... Los datos oficiales de la Historia nos dicen que Napoleón murió en la isla de Santa Elena tranquilamente, sin un movimiento de rebeldía, como un buen tendero de sedas retirado de los negocios. El general Bertrand, que acompañó en el destierro al héroe de Austerlitz, puso todo su empeño en que no se descubriese la farsa. Probablemente no tuvo que esforzarse mucho. El ínclito Robeaut, aunque se aburriese algo, no lo pasaba demasiado mal. La holganza, a que rendía perenne tributo, sería para él la suprema ventura. Probablemente jugaría con Bertrand sus partiditas de manilla o de *ecarté*. Los ingleses no regateaban los placeres de la mesa a su egregio prisionero. Acaso un atracón excesivo dió al traste con la vida birlonga del antiguo doméstico metamorfoseado.

TAN fantástico relato quedaría incompleto si el sesudo historiador que lo divulgó hace años no nos dijese qué fué del Napoleón auténtico.

Poco después de Warteloo, los vecinos de Verona observaron que, en paraje recóndito de la ciudad, cierto extranjero establecía un tenducho de baratijas con destino a los turistas que visitaren la patria de Julieta y Romeo. Era un hombre de mediana edad, cuyo rostro desfiguraba una barba rara y descuidada. Preocupábase poco de vender sus chucherías, y era frecuente verle abstraído, horas y horas, en el fondo de su covacha.

Tan sólo una viejecita de la vecindad había logrado que desarrugara el rostro, a fuerza de interesarse por él, dándole base para abrir su pecho. Sin extenderse en graves consideraciones, el hombre barbudo y entristecido hablaba de un hijo suyo, cuyo alejamiento preocupábale grandemente. Observó asimismo la vieja que el chamarilero demostraba en sus charlas una cultura impropia de la mísera condición en que vivía, y acaso, entre confidencias, hubiera ido desentrañando el enigma de su extraño vecino si el azar no echase por tierra los planes investigatorios de la curiosa comadre. Un zagalón que entró en el tenducho, le dijo en broma cierto día:

—¿Sabéis que vuestra nariz se parece a la de Bonaparte?

Al oírlo, el hombre misterioso montó en cólera y arrojó de su presencia al importuno. Desde entonces hizo lo posible por no dejarse ver de nadie. La viejecita recibió varios sofiones de su amigo, desistiendo al fin de visitarle. Hasta que, de repente, el hombre hirsuto y triste desapareció de Verona silencioso, en pleno misterio, como años atrás había llegado.

Por entonces, la muerte de Napoleón había conmovido al mundo. Se entonaron himnos entusiásticos al coloso, y tributáronse honores sin cuento al cadáver del individuo, abotagado por la inacción y acaso por la gula, que había fallecido en la lejana isla perdida en las inmensidades del océano. A raíz del suceso memorable, el hombre misterioso de Verona hizo su aparición en Viena, merodeando a horas extemporáneas por los aledaños del palacio de Schoebrunn, donde el Rey de Roma — el *Aguilucho*, unigénito de Napoleón — arrastraba su triste existencia de desterrado, padeciendo las amarguras indudables del que habita una cárcel, por dorada que sea. ¿No es verdad que — ciertas o falsas — enternecen hondamente estas andanzas del león a la husma de su cachorro? Soñando con la restauración que le encumbrase nuevamente, quería, ante todo, rescatar al hijo, que en manos enemigas era un rehén excesivamente va-

(Continúa en la pág. 59)

Algunos insectos constituyen un plato exquisito

LAS langostas (fig. 1) constituyen un alimento de importancia para varios pueblos. Véase lo que dijo Mr. Daguín sobre este "plato".

En Palestina, se fríen las langostas con aceite de sésamo; ese es, en la Judea, el alimento de los paisanos. Los habitantes de la Arabia Pétrea, después de secar los insectos al sol, los muelen y conservan esa especie de harina para irla consumiendo. En Abisinia se limitan a torrarlos ligeramente. Ciertos pueblos del centro del Africa hacen con ellos una sopa obscura y grasienta, pero en Kammbala, se contentan con secarlos y los comen así.

En la región del Mediterráneo, la preparación de las langostas varía según los sitios. Los beduínos las asan a la parrilla y con frecuencia tiran los intestinos, las alas y las patas; muchos mahometa-

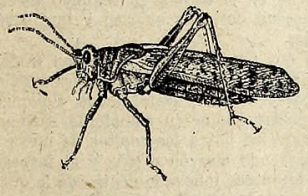


Fig. 1. — Langosta

nos las consumen cocidas con leche. En otras partes, los árabes las prefieren con queso de camello o con dátiles, a menos que no se trate de langostas amarillas, las que siendo de muy buen gusto, se comen solas; pero la preparación empleada con más frecuencia en Argelia es la de los camarones: se hierven en agua más o menos salada. En Marruecos, según escribió Edmundo de Amicis, en su libro sobre las costumbres de ese país, se comen hervidas igualmente, pero sazonadas con sal, pimienta y vinagre.

Las langostas no son menos estimadas en Madagascar que en el continente africano. El padre Camboué, misionero en esta isla, consagró a este alimento una de sus cartas, en la cual dice que los insectos se cuecen y luego se secan, quitándoseles finalmente las patas y las alas para conservarlos o venderlos. Los malgaches se los comen fritos y los mezclan con el arroz. El padre Camboué entendía que el plato no gustaría a los pueblos civilizados; pero M. de Bourboulón,

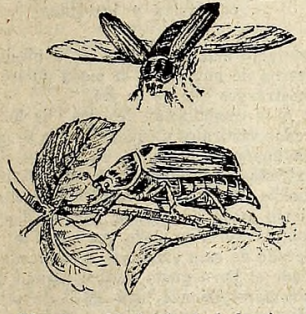


Fig. 2. — Abeja (trabajadora)

tratando de las langostas cocidas que sirven en los restaurantes chinos de Pekín, y Kunckel d'Herculaïs, al hablar de sus observaciones en Oceanía y Argelia, dijo que no tienen mal gusto.

Hay otros insectos comestibles no menos curiosos.

Los muchachos del campo, en Europa, atrapan a las abejas, les separan la cabeza del resto del cuerpo y chupan el estómago lleno de miel.

Los mejicanos hacen lo mismo hasta cierto punto, con las curiosas hormigas de miel, algunos individuos de las cuales se convierten en depósitos de miel, sacrificándose así por la comunidad. Con el líquido azucarado que sus hermanos les traen, se transforman en odres que se llenan y estiran hasta el punto de llegar a ser transparentes. Los mejicanos buscan esos odres, ocultos en nidos subterráneos y los chupan como bombones.

Ha dicho M. Labarre, quien pasó largo tiempo en el Brasil, que en el estado de San Pablo, otras grandes hormigas llamadas "formigas tanajuras" se preparan en cierta estación por unas mujeres que las venden asadas en seco, como las castañas. También se venden esas hormigas vestidas como muñequitos (figura 3) para excitar la curiosidad, y encerrarlas en cajas de cartón.

Fig. 3. — Hormigas comestibles del Brasil vestidas como muñecos

Esos insectos pertenecen a la especie "atta cephalotes", conocida también con el nombre de "cortadora de hojas" o de "hormiga de quitasol".

Según parece, en Londres hay gente que se atreve a comer cochinillas, los insectos repugnantes que se encuentran en parajes húmedos y que invaden las casas.

El abejorro (fig. 4) merece también la atención de los gastrónomos. En una conferencia dada en la exposición de insectología el año 1887, M. W. de Fonvielle propuso, como medio de destruir estos terribles devastadores, que se co-

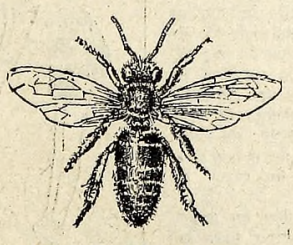


Fig. 4. — El abejorro

mieran, y uniendo el ejemplo a la palabra, se tragó varios delante de su auditorio, como si hubiesen sido pastillas de chocolate.

El senador francés M. Testelín, tratando en la alta cámara de un proyecto de ley sobre la destrucción de insectos perjudiciales, manifestó que los abejorros tienen un gusto delicioso, e indicó la manera de prepararlos.

Fig. 5.—Larva de abejorro

El conocido escritor Catulle Mendès dijo que los abejorros no son de desdeñar, y ha referido cómo los comen los muchachos en el campo, que sacuden los arbolitos para que caigan de las ramas.

Las larvas del abejorro (fig. 5), son igualmente comestibles y se consumen fritas en manteca o aceite, con perejil y ajo picados. Según afirmó también el Rdo. Sheppard, son un manjar "más delicado que el caracol".

Sin embargo, se sintió siempre repugnancia en general por los abejorros en París, y es poco probable que su consumo se extienda entre el público parisiense, a no ser que los lujosos restaurantes del bulevar se decidan un día a presentarlos, fijando por el plato un precio exorbitante. Entonces los querrán comer todos los "snobs".

Ultimas novedades en las modas infantiles

UNA vasta habitación clara y alegre cuyas paredes tapizadas con infantiles dibujos nos invitan a admirar la colección de trajecitos de colores vivos y rientes que pugnan por escapar de aquel gran armario entreabierto.

Aquí, sobre una mesa, posa un vestidito que parece, por lo grácil y frágil, salido de la pintura "las Meninas" de Velázquez; acullá sombreros de una diversidad asombrosa, gorritas que encierran entre sus diminutas alforjas todo un poema de ingeniosidad, y sobre taburetes y más taburetes desfilan los pierrots melancólicos, las colombinas coquetas y risueñas, y los arlequines satisfechos y orgullosos, que, por lo vibrante y fuerte del colorido de su carnavalesca vestimenta, atraen la atención de sus pequeñas clientes. He ahí el salón en que la modista en boga expone su bella y variada colección. De una sencillez encantadora unida a una gran comodidad exenta de toda complicación, nos presenta un vestidito de crêpe de chine color champagne, simulando un abotonado, no mayor que unos petit-pois que va ensanchándose en un grupo de pliegues.

De pronto, hace irrupción en el gran salón un grupo bullicioso de pequeñas coquetas, ávidas de lucir para las próximas fiestas elegantes toilettes. Rosita exige para ella un traje de crêpe georgette color malva; para sus diez años rientes nada mejor podrá quedarle que ese color con sus incrustaciones de malinas, y la bella capota Directorio de una época lejana cuya moda nos invade hoy totalmente. También mademoiselle Bebé, a pesar de sus trece años, desea, al igual de sus hermanas, tener su traje de fiesta. Desecha con sus eternos caprichitos consentidos un traje de crêpe de chine estampado, anhelando uno de encaje de filet color marfil, que le sienta maravillosamente bien, en el cual semeja una suave visión clara llena de luz.

Tres graciosísimos modelos en crepe de chine: El primero, amarillo, con botones de fantasía; el otro de mongol, bordado con varios colores, y el último de crepe de chine combinado con tela de fantasía

Sus justas aspiraciones, los deseos insaciables hacen interminable el desfile de vestidos de las más variadas y ricas telas.

Los zapatitos de nuestras elegantes pequeñas ocupan también un sitio importante; ellos son de cueros de múltiples colores, y siempre van en armonía directa con los trajes y abrigos.

Para los vestidos blancos son admitidas todas las fantasías zapateriles, las formas poco varían y casi podría hablarse únicamente del zapato "clásico", es decir de las sandalias y del que se abrocha con una tirilla o bien dos cruzadas.

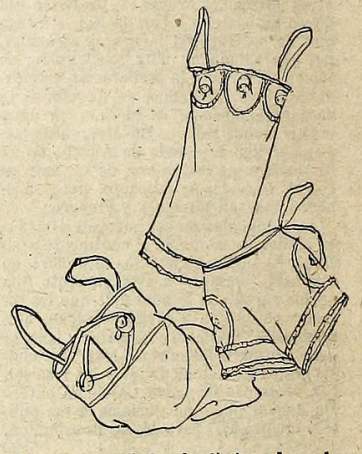
Pero si las formas guardan un mismo "estilo" tenemos una justa compensación en los finísimos cueros que, día a día, se nos muestran más originales y bonitos.

Nos hemos ocupado de nuestras pequeñas coquetas, relegando un tanto, si no en el olvido, en segundo término a los encantadores presumidos, que quieren y que desean ser también admirados.

Diríase que ya no nos queda nada que ver en materia de trajes para niños, en esa edad oscilante de diez a quince años en que todos parecen estar uniformados. Solamente la variedad de los géneros rompe su monotonía rutinaria.

Desde las listas paralelas hasta los copitos de nieve sobre fondo marrón o gris y el jaspeado, todo parece innovado dentro de lo que la gravedad varonil lo permite.

Solamente la moda tenía permitido a las mujeres o a los muebles tapizados el derecho de cubrirse de motivos decorativos algo más atrevidos; en la búsqueda eterna de novedades la moda quiere demostrarnos que no es así.



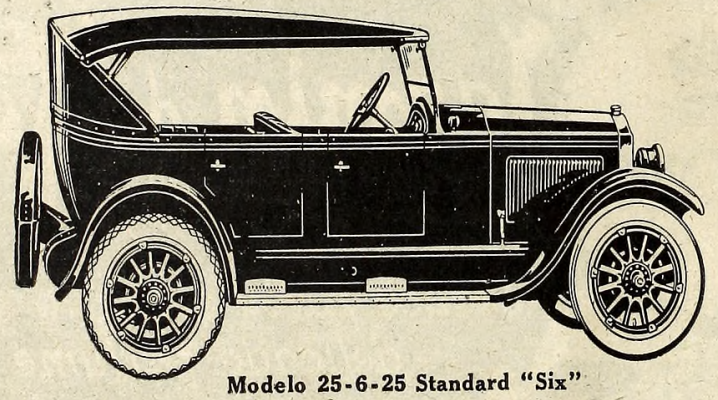
Camisas y calzón de linón adornados con tules y bordados

A la combinación "clásica" de los rayados verticales y cuadriculados se agrega hoy a la colección un género cuyas extrañas rugosidades parecen imitar un klokys. La rareza de esta tela queda en cierto modo aminorada por un discreto tono obscuro, de modo que salvo lo inesperado de esta exigencia de la moda, no tiene el buen gusto motivo alguno para alarmarse, siendo esta clase de tejidos elegantes y sumamente prácticos, pues en su claroobscuro disimulan perfectamente su uso continuo.

ROPA INTERIOR

Después de un largo y provechoso veraneo en quintas, playas o sierras, lejos de toda preocupación de estudio, gozando del "plein-air", y siendo dueños casi absolutos de sus revoltosas personitas, los niños han vivido unos meses de esparcimiento y sana alegría. Es menester, sin embargo, pensar en el comienzo del año escolar y por consiguiente en el cortejo interminable de detalles e inconvenientes que él traerá consigo.

Si bien es cierto que la generalidad de los niños aun estando gozando de un saludable veraneo en playas, sierras y



Modelo 25-6-25 Standard "Six"

Tipo corriente
$ 5.300

Tipo canadiense
$ 5.550

AUTOMÓVILES Buick VALVULAS AL TOPE

Equipado con cinco ruedas de alambre, recargo de
$ 200.-
Precios s. v. Bs. As.

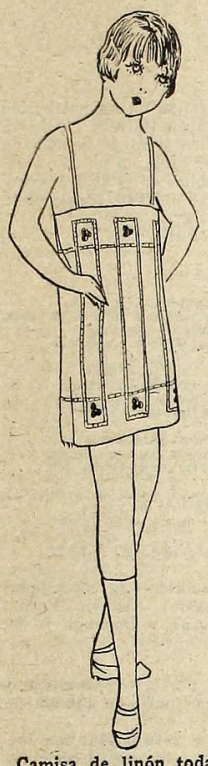
Los mismos tipos de elásticos cantilever, eje trasero flotante, frenos en las cuatro ruedas, que tienen los coches más caros del mundo, se encuentran asimismo en todos los modelos BUICK.

El BUICK se distingue por la hermosura de sus carrocerías

SALONES DE EXPOSICION Y VENTAS:
1746 - Bmé. Mitre - 1758 — Buenos Aires

HENRY W. PEABODY & CO.

Cuando se construyan mejores automóviles, BUICK los fabricará.



Camisa de linón toda vainillada

quintas lejos todavía de toda preocupación de regreso y estudios, es menester, sin embargo, pensar en el comienzo del año escolar, y por consiguiente en todos los detalles que a él se refieren.

Las madres previsoras estudian minuciosamente todo lo que signifique comodidad, sencillez y sobria elegancia que es la base fundamental del ajuar escolar.

La lencería infantil ha dado indudablemente un paso hacia la coquetería; están muy distantes en que las gruesas telas y las almidonadas eran imprescindibles en la confección de la ropa interior, aun en las familias pudientes. Los adornos que tienen más aceptación son las vainillas hechas a mano, que prestan una encantadora delicadeza a la ropa interior.

Las vainillas se prestan a ingeniosos y variados dibujos alternándolos con motivos bordados y finísimas puntillas; también los festones prácticos y juveniles ocupan en la lencería de nuestros pequeños un lugar importante. La elegancia de la ropa interior estriba pura y exclusivamente en el corte impecable, no siendo absolutamente indispensable que sea solamente blanca; la lencería admite todos lo matices delicados de las flores pálidas; el rosa suave, el azul cielo, el malva claro y el amarillo limón son los colores frecuentemente elegidos.

Las telas más empleadas en la ropa interior infantil son: el linón de hilo blanco y de color, el linón mercerizado así como el percal y el nansú; siendo la espumilla y el pongé lo más conveniente para enaguas y combinaciones que se usan debajo de los trajes de vestir. También se hacen de estos tejidos deliciosas camisitas, ligeras y graciosas combinaciones de camisas-culottes.

Deliciosa enagüita de linón bordada y vainillada

Enagua de crepe de chine combinado con encajes malinas

Estas telas radiantes no son, por cierto, muy prácticas, pues tales prendas necesitan de cierta resistencia para sufrir el rudo tratamiento que le dan de continuo sus pequeñas y atolondradas propietarias; entonces se optará por elegir piezas menos lujosas, que serán igualmente elegantes y mucho más fuertes como ser: el hilo, grano de oro y bramante.

Los pequeños delantales de brin, de organdí y linón bordados en colores con motivos de frutas y escenas campestres son muy utizadas para las niñas, pues ellos preservan a los trajes delicados de toda clase de malos tratos; y además inculcan el hábito del orden.

Primeros auxilios a los mineros

EN una mina de Derbyshire, un minero fué herido por un desprendimiento de parte de una galería. Un accidente de este género siempre se complica por el hecho de tener que sacar al herido al exterior de la mina, para someterlo al tratamiento curativo. Pero, esta vez, el médico que fué llamado era una mujer, Mary Michael, quien no toleró que se infligiera al herido sufrimientos inútiles, bajando ella misma al fondo de la mina. Hizo un viaje subterráneo de tres kilómetros, y a la débil luz de una lámpara de minero lavó las heridas del infortunado, colocó cuidadosamente los vendajes y lo puso en situación de ser transportado sin peligro.

El sitio era tan inseguro que un fragmento de la bóveda de la galería cayó sobre la mano de Mary Michael, sin causarle afortunadamente ninguna herida.

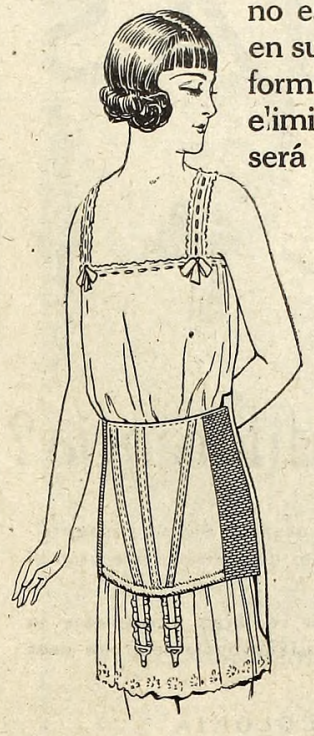
Los mineros, entusiasmados por la solicitud de Mary Michael, a la cual no estaban acostumbrados, la hicieron objeto de una delirante ovación.

Este acto, que ha parecido tan natural a una mujer de buen corazón, ha llamado la atención sobre la insuficiencia de los cuidados prodigados a los mineros en caso de accidente. Se ha propuesto establecer guardias de primeros auxilios en el interior de las minas, para evitar a los moribundos los transportes tan dolorosos y el peligro de que transcurra un lapso demasiado largo entre el momento del accidente y el del lavado de las heridas, que puede tener consecuencias fatales.

La cosa parece tan elemental, que es de asombrar que no se hayan establecido aún dichas guardias en el interior de las minas.

La estética de su figura

no está en el vestido, sino en su mismo cuerpo. — Conforme y reduzca sus formas; elimine toda exageración y será siempre hermosa.



Usando la

Faja LEONARD

su cuerpo adquiere contornos agraciados, realzando más bellamente la línea de su vestido.

La Faja LEONARD nunca molesta ni sofoca, usándose en todo tiempo, porque se confecciona sobre medida, a base de un modelo exclusivo para cada señora, y constituye el sostén más cómodo y beneficioso para el organismo.

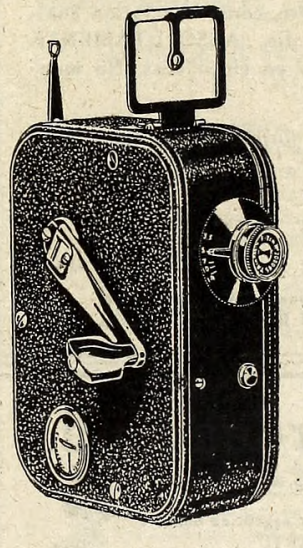
Procure conservar siempre estética su figura.

La **Faja LEONARD**, en el modelo más adecuado a su estructura y medidas, le proporcionará este encanto más.

Visítenos, o pida gratis Catálogo **LEONARD**, en donde hallará la Faja que más le conviene usar.

UNICAMENTE PUEDE ADQUIRIRSE EN:

CASA LEONARD - ESMERALDA, 577 BUENOS AIRES



Hágase Vd. sus propias PELICULAS

LA CAMARA PATHÉ BABY

Le permite registrar en pequeños films de 1200 imágenes, equivalentes a 60 metros de película universal, todos sus recuerdos queridos.

UN NIÑO PUEDE MANEJARLA CON EXITO

Precio del equipo completo, como aguinaldo y hasta nuevo aviso, $ 155 m/n

PÍDASE PROSPECTOS AL ÚNICO CONCESIONARIO:

MAX GLÜCKSMANN

CALLAO y B. MITRE - FLORIDA y LAVALLE - Bs. AIRES

ROSARIO: Córdoba, 1048 MONTEVIDEO: 18 de Julio, 966

CANAS

¿Nota Vd. la diferencia?

ESTE cambio tan agradable y acabado se opera mensualmente en los cabellos de millares de personas que usan el Agua de Colonia "LA CARMELA".

Las cabelleras blancas o grises recobran nítidamente su color natural exacto: rubio, castaño o moreno, con unas cuantas fricciones de

AGUA DE COLONIA

"La Carmela"

El producto de confianza que no tiene rival.

Se usa por la mañana, al peinarse, como una loción cualquiera. Es, bajo nuestra garantía, ABSOLUTAMENTE INOFENSIVA. Extirpa la caspa en cinco días. No mancha ni engrasa la piel ni la ropa.

En venta en todas las tiendas, farmacias y perfumerías.

PRECIO DEL FRASCO: $ 8.— INTERIOR: $ 8.50

J. L. CONDE & Cía.

CARLOS PELLEGRINI, 426 BUENOS AIRES

Venta en el Uruguay: calle Soriano, 780 - Montevideo
" " " Paraguay: General Díaz, 402 - Asunción

Regalo de Propaganda

Válido solamente hasta el 28 de Febrero

Con el fin de que no haya un solo hogar argentino donde falten las CARTERAS "MARTI"

OFRECEMOS POR SOLO $ 2 m/n

una cartera "Marti" para ropa exterior de señoras, conteniendo

140 FIGURINES lo más "chic" en vestidos, trajes de calle y soirée, blusas, abrigos y capas con sus

Y

140 PATRONES correspondientes, trazados a tamaño natural y graduados para todos los talles, desde el 42 hasta el 60.

Para niñas o varones de 2 a 12 años, cada cartera, $ 1.—

Importante Sólo atenderemos pedidos de una cartera por cada persona. Es indispensable enviarnos recortado este aviso al hacer el pedido.

J. L. CONDE & Cía.

CARLOS PELLEGRINI, 426 BUENOS AIRES

El averiguador

PREGUNTAS

ISAAC PITTMAN. — Deseo conocer la biografía del famoso tratadista de taquigrafía. — *Hernández.*

MÚSICA. — ¿Cuál es la más remota etimología de este vocablo? — *Magali.*

PERCY B. SHELLEY.—Biografía y obras de este poeta lírico inglés. — *Lucio.*

EMILIO SALGARI. — Datos biográficos de este popular novelista italiano. — *Alberto Záccaro.*

EL REGIMIENTO 7 DE INFANTERÍA DE LÍNEA. — El ministro de Guerra, por decreto reciente, ha fijado la fecha de 4 de junio como de conmemoración de la fundación del regimiento 7 de infantería. Creemos padece de un error el ministro.

El actual regimiento 7 de infantería de línea no tiene vínculo alguno con el batallón 7 de nueva creación, de 1813.

Recorriendo la historia de San Martín, la de Belgrano, por Mitre; la de Vicente López; la de Mariano Pelliza, se comprueba que en el año 11 ya figuran dos 7 de infantería, en el año 15 tres en la Confederación, ya suman cuatro distintos 7 de infantería y de infantería de línea; en el estado de Buenos Aires, en 1853, hay un 7 formado por destinados del sur y oeste de la provincia y con comando en Tapiales, partido de la Matanza, y en el Ejército Libertador de Urquiza, otro 7 de infantería entrerriano.

Esta cuestión se debatió en la época del ministro Vélez, a propósito del 4 de infantería.

El ejército definitivo de la nación argentina lo creó la Constitución de 1816. ¿Cómo pueden ser más viejos los hijos que la madre que les dió vida? Así acontece que el 4 de infantería actual, desaparecido el 74, después de la Verde, en que concurriera llevado por Palacios, y reorganizado después del 80, en que lo mandaba Cuenca, tuvo su formación constitucional el año 1861, formado con las compañías que cuidaban Sierra Chica y el Tandil.

¿Qué escritor e historiógrafo que no sean Mantilla, Saldías y Mom y Delgado pueden ser consultados con provecho? — *Anacarsis Vélez Sársfield.*

RESPUESTAS

Saudades (780, 783, 791). — Acabo de leer este párrafo en el "Averiguador literario" de EL HOGAR del 12 de diciembre: "El expresivo vocablo portugués *saudades* no tiene equivalente en ningún idioma moderno", y no obstante que estas palabras son de un escritor, me permito contradecirlas, siempre que se admita que mi idioma — el alemán — cuente entre los idiomas modernos.

Sehnsucht es el equivalente exacto de *saudades*. Como el alemán ya no es un idioma desconocido para muchos argentinos, ni los poetas ni los músicos alemanes, habrá, sin duda, muchos lectores de mi revista preferida EL HOGAR que conocen los lindos versos de Rückert, puestos en música por Schubert:

Du bist die Ruh' — der Friede mild,
Die *Sehnsucht* du — und was sie still.

Hasta la harmonía de las dos palabras es la misma, y parecido también en húngaro, que posee el vocablo equivalente *sóvárgás.—Una lectora vienesa* (B. A.).

Pérgola (799). — La Academia no registra este vocablo ni otro semejante. Zerolo, en su diccionario, registra la voz *pérgula*, a la que da dos acepciones: galería o corredor descubierto y emparrado que forma galería o calle. No sé por qué Zerolo dice *pérgula*, pues la *pérgola* que decimos nosotros es voz italiana, que los franceses dicen *pergole*. Se llama así a los emparrados que se usaban en los jardines del siglo XVIII, modernizados ahora en forma tal que han ganado en elegancia y simplicidad, como puede verse en nuestro balneario municipal y en el paseo de la rosaleda de Palermo. — *S. G. C.* (B. A.).

Un soneto curioso (797).—El soneto curioso no fué compuesto por Almafuerte y Antonio Lamberti mientras aguardaban la comida en un hotel, sino por los poetas Rubén Darío y Lamberti, de sobremesa a las cinco de la mañana en el Hotel Americano, en el año 1896. Ese soneto se publicó en "Caras y Caretas" el 4 de marzo de 1916, a raíz de la muerte del gran Darío.

El soneto dice así:

ROMA

Rubén.—Antonino Lamberti, el peristilo
Lamberti.—Del sacro templo se alza en la colina,
R. — y llega una fragancia tibustina
L. — que acariciara a Horacio y a Camilo.

R. — Es la reina de Pafos y de Milo
L. — que dió la aurora a la luz latina,
R. — en donde halló por la virtud divina
L. — gesto la estatua, la palabra estilo.

R. — Amemos, Antonino, de tu Roma
L. — La armonía sagrada que aun subsiste,
R. — de la gloria fugaz que el tiempo doma,

L. — Y que en el verso o piedra que resiste,
R. — rosa del mármol, lirio del idioma,
L. — da la fragancia eterna de lo Ariste.

Por la copia. — *Nena* (B. A.).

En el mismo sentido han contestado: A. M. B. (Rosario), Octavio Ferlini (Lomas de Zamora) y Domingo L. M. (Buenos Aires).

Juan Bojer (797). — Novelista y dramático noruego; nació en Trondhjem en el año 1872.

Se inició en la carrera militar, que luego abandonó para dedicarse al comercio.

En el teatro fué más afortunado.

Su primera obra: *En moder (Una madre)*, se representó a principios del año 1894, constituyendo un éxito consagratorio.

Cuatro años más tarde, en 1896, luego de haber viajado por Europa septentrional, publicó su primera novela *Et folketong (El séquito)*, que es una sátira contra la política de su tiempo.

Luego publicó: *Den erige krig (La guerra eterna)*, del mismo género que la anterior, y que como aquélla, obtuvo el éxito del momento.

Teodora, de una marcadísima tendencia feminista, fué representada en Alemania.

Su producción, por orden cronológico, es la siguiente: *En pilgrimsgang (Una vida errante); Troents magt (El poder de la mentira)*, novela; *Olaf den Hellige*, en 1897, drama; *Pa Kirhevej*, en 1897, y *Rovfloiterne*, cuentos simbólicos. El segundo lo publicó en 1898.

En 1900 publicó una novela: *Moder Lea;* luego un ensayo de tragedia: *Brutus;* y en 1909 una novela titulada: *La conciencia. — Mandolo (Montevideo).*

El público de habla castellana conoce desde hace pocos años a este novelista, cuyo nombre es popular en Francia e Italia, por obra y gracia de numerosas traducciones. Bojer nació en Trondhjem (Noruega) en 1872. Hijo de una criada, fué educado por campesinos y pescadores en los alrededores de su pueblo natal. Después de cumplir el servicio militar, comenzó a ganarse la vida como empleado de comercio. En 1894 estrena con éxito su primera obra: *Una madre.* Viaja por Europa: Copenhague, París, Amberes. En 1896 publica la novela que lo popularizó: *El cortejo.* Tres años después escribe otra novela, *La eterna guerra.* Pasa en seguida a Alemania, donde estrena una obra feminista, *Teodora*, y se casa ventajosamente. De entonces a estas fechas ha publicado: *Una vida errante, El poder de la fe, El poder de la mentira, Helga, Olaf den Hellige, Rovfloiterne, Moder Lea, Brutus, Ilvida jugle*, etc. — *S. G. C. (Buenos Aires).*

Este escritor noruego nació en Drontheim, en 1872. Huérfano de un modesto obrero, se crió entre pescadores y gente de campo, hasta que vuelto a su ciudad natal, entró de dependiente en un almacén. El tiempo que le dejaba libre su ocupación, lo empleó en estudiar, asistiendo a una escuela nocturna.

El éxito de su primera obra, titulada *Una madre*, le proporcionó una beca que le permitió perfeccionar sus conocimientos.

Sus obras se caracterizan por el ataque mordaz contra la influencia destruc-

literario y artístico

tora de la política en el pueblo campesino, y son las novelas: *Helga* (1895), *La guerra eterna* (1898), *Madre Lea* (1900), el drama histórico *Olaf el santo* y los libros de cuentos humorísticos: *Camino de la iglesia* y *Las flautas de caña*. Su mejor producción es *El poder de la mentira*, traducida ya a varios idiomas. — *Juan Antonio R.*

El madrigal de Gutierre de Cetina. — Son muy beneficiosas, e ilustrativas en general, estas discusiones en las que se dilucida, se aclara, o se fija un texto de nuestros clásicos. Y es digna de aplauso la ecuanimidad con que EL HOGAR plantea estas cuestiones. Como lector asiduo de su divulgada revista; como español, ferviente admirador de los poetas y prosistas del *Siglo de Oro* de la literatura española, me permitiré echar *mi cuarto a espadas* en el asunto del madrigal de Cetina.

Dos son las versiones que da esa ilustrada revista, y ambas creo que son equivocadas, puesto que no se ajustan a la versión *príncipe*, publicada en Sevilla por el autor en 1540.

La del señor Menéndez y Pelayo dice así:

Ojos claros, serenos,
si de un dulce mirar sois alabados,
¿por qué, si me miráis, miráis airados?
Si cuanto más piadosos,
más bellos parecéis a aquel que os mira,
no me miréis con ira,
porque no parezcáis menos hermosos.
¡Ay, tormentos rabiosos!
Ojos claros, serenos,
ya que así me miráis, miradme al menos.

La de Nelson, Zerolo, etc.

Ojos claros, serenos:
si de dulce mirar sois alabados,
¿por qué, si me miráis, miráis airados?
Si cuanto más piadosos,
más bellos parecéis a quien os mira
¿por qué a mí solo me miráis con ira?
Ojos claros, serenos:
ya que así me miráis, miradme al menos.

Como se ve, la primera tiene *diez* versos, y la segunda *ocho*.

Ahora bien: En una *Colección de obras poéticas*, en la que incluyó un *Discurso* sobre la poesía, publicó Gutierre de Cetina, en Sevilla, 1540, el famoso madrigal. En ésta, que puede llamarse la edición *príncipe*, la composición consta sólo de *nueve* versos.

Helos aquí:

Ojos claros, serenos,
que de un dulce mirar sois alabados;
¿Por qué si me miráis, miráis airados?
Si cuanto más piadosos
Más bellos parecéis a quien os mira;
¿Por qué a mí solo me miráis con ira?
¡Oh, tormentos rabiosos!
Ojos claros, serenos,
Ya que así me miréis, miradme al menos.

Como se ve, cotejando los textos, las variantes son insignificantes; pero, cabe suponer que éste es el auténtico, por cuanto que la edición en que figura fué hecha por el autor. El libro existe en la Biblioteca sevillana.

En las *Obras de Garcilaso (con anotaciones)*, publicadas por Herrera *(el Divino)* en Sevilla, en 1580, figura el madrigal con la misma versión, que debió ser copia del original.

En el *Parnaso Español*, de Sedano, publicado en 1759, figura en la misma forma.

Lo sorprendente es que Menéndez y Pelayo, aquel portento de erudición, transcribiera el madrigal en la forma que lo inserta en la *Antología*. Indudablemente, lo hizo de memoria.

Las versiones de Nelson, Zerolo, etc., no son dignas de ser tenidas en cuenta, por cuanto copiaron a *trompa* y *talega*, sin consultar ni cotejar los textos. — *Pío Cid. (Buenos Aires).*

El camarote Nº 8

(Continuación de la pág. 9)

De pronto, oímos un grito ahogado. Casi en seguida la puerta del camarote Nº 8 se abrió bruscamente.

— ¡Se muere! ¡Se muere! — exclamó un hombre con la cara transformada por un dolor inmenso.

El señor La Torre y yo nos precipitamos al interior del camarote. En una cabina una mujer respiraba con dificultad, con los ojos cerrados y la boca entreabierta. Y junto a ella una niña (el ángel rubio que hacía unas horas había visto jugar con su muñeca) jugueteaba ahora con los cabellos de la enferma.

El señor La Torre tomó una toalla empapada en agua y la pasó por el rostro de la mujer, a tiempo que yo le hacía aspirar agua Colonia. Lentamente la mujer volvió en sí.

— ¡Mi hija! — fué su primera exclamación. Y al verla a su lado la abrazó frenéticamente.

Cuando se hubo calmado, el señor La Torre díjole al hombre que la acompañaba:

— Tengo que decirle dos palabras. ¿Quiere tener la gentileza de salir fuera de aquí?

El hombre lo siguió, casi inconsciente.

— ¿Qué parentesco le liga a esa enferma? — le preguntó el pesquisa.

— Es mi esposa.

— ¿Y esa niña?

— Es... mi hija...

— ¡Miente usted!

— ¡Señor!...

— Señor Laborde, dése preso por complicidad en el rapto de la niña Dora Tramt.

Laborde pronunció unas palabras ininteligibles. Luego se apoyó sobre el borde de la proa, para no caer.

Sentí profunda lástima por ese hombre. Había un sello de nobleza en esa frente ancha, en esos ojos melancólicos, que parecían tener siempre dos lágrimas cristalizadas. ¡Oh, no podía ser un delincuente!

— Señor..., no me juzgue sin oírme. Esa enferma que usted ve es mi esposa y la quiero más que a mi vida, señor... Hace seis meses perdió una niña así, como Dorita. Rubia, de grandes ojos pensativos. Pereció ahogada durante una excursión a una isla del Paraná. Desde entonces quedó como entontecida. Tanto que temí por sus facultades mentales. Un día trajo a esa niña... "Es nuestra hija, ¿ves? La misma. No ha muerto. Me la habían robado. Y yo la recuperé para siempre." En un momento de lucidez me confesó la verdad. Había raptado a esa criatura, cuyo parecido con la muerta era sorprendente. Y como temí que los padres se la arrebataran, me embarqué apenas pude arreglar mis asuntos en Buenos Aires. ¡Por Dios, señor; no se la quite ahora! Eso sería su muerte... Y si ella me falta...

Un gesto trágico completó la frase. El semblante severo del señor La Torre se fué dulcificando ante este relato.

— Bien — díjole después de un momento de silencio. — Tengo orden de no dejarlo desembarcar. De manera que tendrán que hacer el viaje de regreso, con la niña, por supuesto.

El señor Laborde se fué, tambaleándose como un ebrio, hasta su camarote.

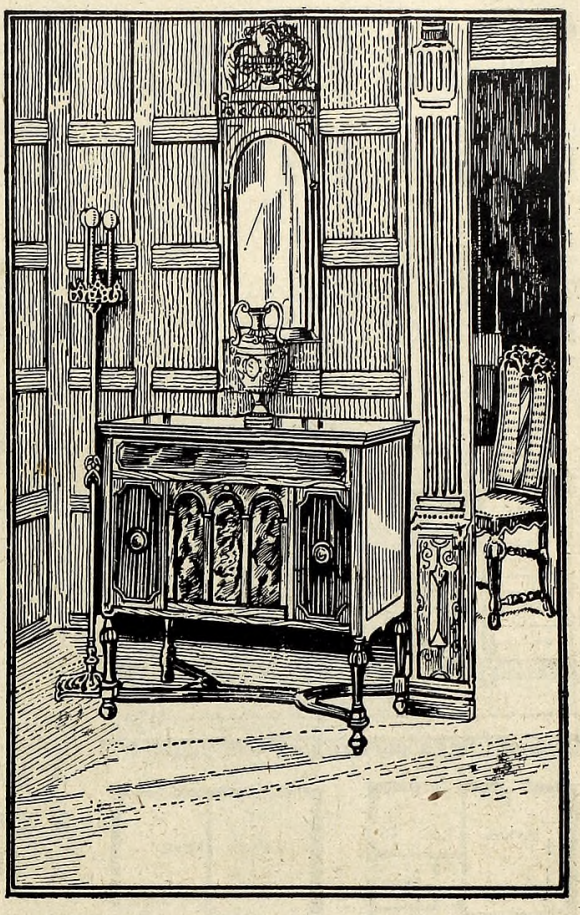
— ¿Qué le parece? Dramas como este se producen con cierta frecuencia. El corazón humano lucha siempre para conservar una ilusión, aunque sea ficticia y pasajera...

Al día siguiente, muy de mañana, tuve una dolorosa sorpresa. La pasajera del camarote Nº 8 había muerto. El señor Laborde la había hallado inerte en su lecho. Y, a su lado, la niña jugueteando con sus cabellos.

Fuí hasta el camarote, lleno de pasajeros. Y entre ellos estaba La Torre.

— Necesito vigilar a este hombre. Es capaz de quitarse la vida.

Pero la vigilancia astuta del señor La Torre fracasó esta vez. Cuando el crepúsculo comenzó a tejer su túnica sombría, un pasajero encontró a Laborde muerto sobre el cadáver de su esposa. Un hilo de sangre caía de un pequeño agujero en la frente...



Brunswick Radiola Mo 160

LO MEJOR DE AYER
HA SIDO SUPERADO HOY

Cuando introducimos el fonógrafo "BRUNSWICK" en esta plaza hace pocos meses, revolucionamos todos los ideales preconcebidos referente a la reproducción fonográfica. Nuestras ventas "BRUNSWICK", durante los últimos tres meses, han sobrepasado en nuestra sección fonógrafos a cualquier período semejante en los últimos 20 años, y en el mes de diciembre ppdo. más del 80 % de nuestras ventas fueron de la marca "BRUNSWICK", siendo todo esto debido a la superioridad del aparato "BRUNSWICK" mismo.

Y AHORA

casi en un día, el nuevo y renombrado "BRUNSWICK-RADIOLA" ha cambiado todos los ideales de la Radio en relación a claridad y tono natural. Es el instrumento que críticos y músicos de todo el mundo han designado como el adelanto más importante de todos los años. Es la única máquina equipada con la "Radiola", y es un fonógrafo y radio en uno. El fonógrafo "BRUNSWICK", que ha atraído todos los artistas de fama mundial en los últimos años por su tono natural, hoy en día hace para la Radio, lo que hacía para la música fonográfica. Venga a oír los modelos diferentes de fonógrafos y radio que hay en exposición en nuestra casa.

ÚNICOS DISTRIBUIDORES:

Maipú y Córdoba, Rosario.

Pratt & Cía.

626 - SARMIENTO - 636

Anexo: Galería Güemes, Buenos Aires

San Martín, 89, Córdoba.

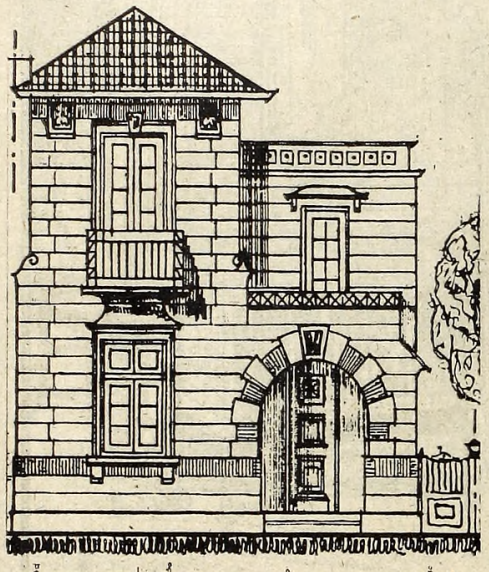
Los pedidos del interior son despachados en el día.

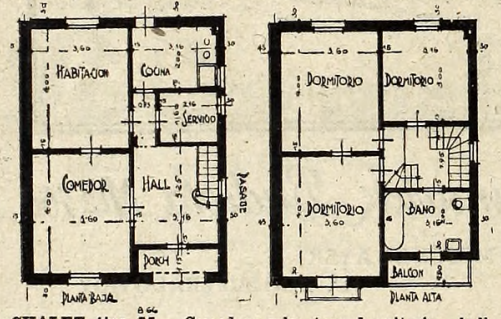
Solicítenos el catálogo de discos y aparatos BRUNSWICK. Lo enviamos gratis.

Las principales casas del ramo tienen en venta los aparatos y discos "BRUNSWICK".

"EL HOGAR NACIONAL"

reinicia las ventas con mayores facilidades aún





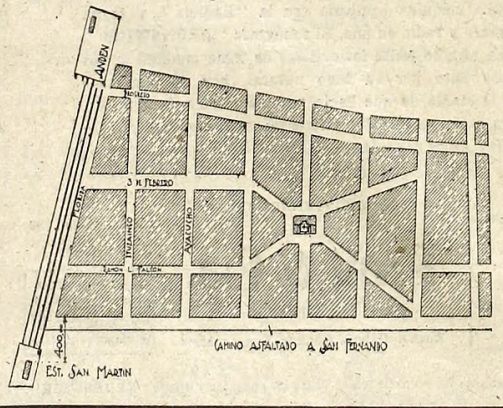
CHALET tipo M. — Comedor, sala, tres dormitorios, hall, pieza servicio, baño instalado, cocina, galería, w. c. Su valor, incluso terreno..... $ **27 000**

Para empleados nacionales, cuota mensual en total, $ **188.—**

Para particulares, cuota mensual, $ **152.—**

UBICACION Y COMODIDADES

En San Martín (F. C. C. A.), Parque San Andrés (ya formado), edificados más de 80 valiosos edificios, con agua corriente, alumbrado eléctrico, lindando con el Golf Club y el andén de la estación SAN ANDRÉS, con 80 trenes diarios, agregado que dentro de poco será electrificada la línea, y que con 17 minutos se llegará al centro.



SIN DINERO
será propietario

Pagadero en cuotas mensuales INFERIORES al ALQUILER!!

A EMPLEADOS NACIONALES EN GENERAL Y JUBILADOS

◆ ◆

A PARTICULARES

El DESEMBOLSO UNICO es del

20 por CIENTO

Resto en IGUALES CONDICIONES

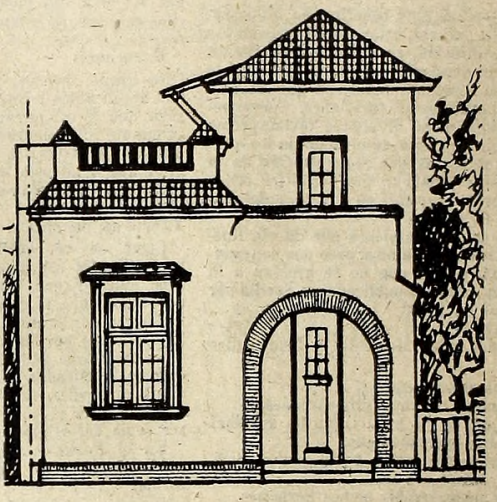
◆ ◆

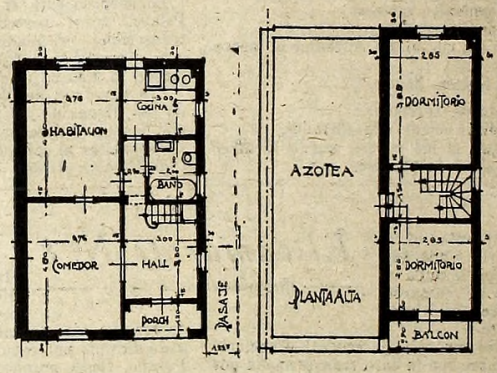
Disponemos también de terrenos en la Capital:

ALMAGRO
CABALLITO
FLORES *a 3 cuadras de Rivadavia*
LINIERS *al lado de la estación*
BELGRANO
Villa del PARQUE *al lado de la estación*

Ubicaciones todas de primer orden y adoquinado.

Edificamos también en terrenos de los interesados. **SIN DESEMBOLSOS.**





CHALET tipo O, de cuatro habitaciones, hall, porch, baño, cocina y terraza. Su valor, incluso el terreno, es de $ **18.000**

Cuota mensual en total, $ **130.—**

CONSTRUCCIONES A TODO COSTO

Visítenos y le indicaremos gustosos las propiedades entregadas y las que tenemos actualmente en construcción de diversos estilos.

Datos, catálogos e informes a:

EL HOGAR NACIONAL

25 de MAYO, 294 esq. Sarmiento

Unión Telefónica, 1033, Avenida

EL HOGAR NACIONAL: es el iniciador de edificar casas con facilidades asombrosas.

EL HOGAR NACIONAL: las ubicaciones que ofrece son de su propiedad.

EL HOGAR NACIONAL resuelve con los HECHOS el arduo problema de la vivienda.

AL HOGAR NACIONAL debe concurrir el que dispone de dinero y el que no lo tenga, por su garantía y solidez.

Actualidades gráficas

Nuestro gran mundo

Señorita
Felisa Naón

Señorita
Juana Bengolea

Señorita
Elvira Bunge
Martínez

Señorita
Sara Fitte

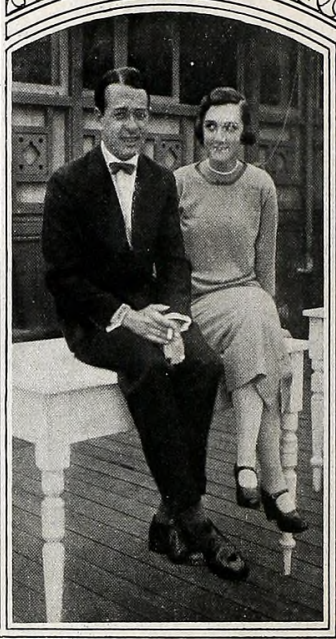
Señorita
María Inés
Morgan

FOTO WITCOMB

Notas marplatenses

EN LA RAMBLA Y EN LA PLAYA

Señorita de Madero y señor Monsegur



Señorita de Campos Carlés

Señorita de Zuberbühler y señor García Victorica

En la arena del Yatch Club: Una sesión de guitarra con auditorio nutrido y selecto que añora la "triste tapera" y el "ombú solitario"...

Señores Juan Carlos Chevalier y Federico Madero

La "guardia vieja" en sus cuarteles de invierno: dos mesas, cómodos sillones, cubiletes, dados, unos copetines... y el recuerdo de los tiempos idos

Señor González del Solar Dorrego

FOTO M. BONNIN

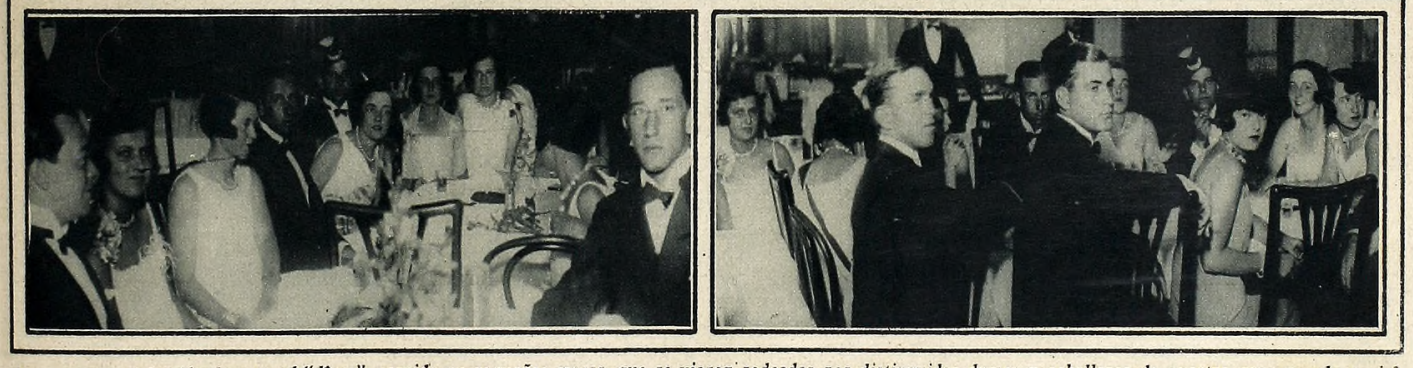
El último cotillón

EN EL BRISTOL HOTEL DE MAR DEL PLATA

Señoras Costanzó de Malaver y Costanzó de Tornsquist; señores Joaquín Anchorena, García Victorica y Madero

Señoras Alcorta de Rodríguez, Unzué, Dodero; señores Anchorena, Paz Anchorena y Elortondo

Un rincón del Bristol Hotel durante el cotillón realizado el sábado 14, bajo el patrocinio de la Comisión de Damas Protectoras del Hospital Mar del Plata



Dos aspectos del salón durante el "dîner", servido en pequeñas mesas, que se vieron rodeadas por distinguidas damas y caballeros de nuestro gran mundo social

FOTO M. BONNIN

De la Capital Federal

EN MEMORIA DE DOÑA HELENA LARROQUE DE ROFFO

El doctor Alfredo Colmo, hablando en nombre de los admiradores de la extinta

Parte de la concurrencia al homenaje tributado en la Recoleta, el miércoles 18, en memoria de la fundadora de la Liga Argentina contra el Cáncer, doña Helena Larroque de Roffo, con motivo de cumplirse el primer aniversario de su tan lamentado fallecimiento. Fueron descubiertas dos placas de bronce, ofrendadas, una, por la institución antedicha, y la otra, por sus numerosos admiradores y amigos

El doctor Luis M. Correa, que llevó al acto la palabra del Instituto de Medicina Experimental

DONACIÓN

Tabla central del retablo de la Casa de Contratación de Sevilla, conocida por la "Virgen del Buen Aire", atribuida a Alejo Fernández. (Principio del siglo XVI). Una valiosa copia ha sido donada a nuestro municipio por los residentes españoles

EL NUEVO MINISTRO DE OBRAS PÚBLICAS

El doctor Roberto M. Ortiz, flamante ministro de Obras Públicas, con otros secretarios del Poder Ejecutivo y funcionarios y amigos políticos que asistieron a la toma de posesión de la cartera y juramento de ley

FOTO CABADA

Del teatro y del baile

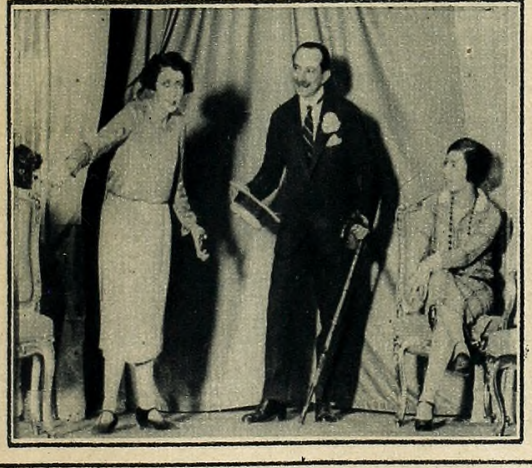
CAPITAL. — LA FIESTA DEL TANGO

Gente conocida en el mundo de las tablas reunióse fraternalmente, el miércoles 18, en la Ópera, con motivo de realizarse la Fiesta del Tango, acto organizado por la Asociación Argentina de Autores y Compositores de Música. Hubo muchas caras bonitas, como puede apreciarse por estas dos fotografías

FOTO CAPARA

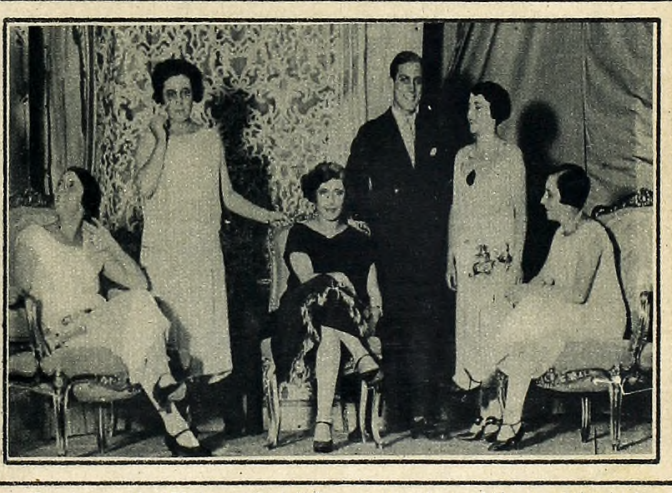
MAR DEL PLATA. — FESTIVAL DE CARIDAD

Señoritas Berta Marty, Blanca M. Vodanovich, Ana María Lovato, Silvia I. Ramayón, Celina Dillón, Dora Leveratto, Leonor Lovato, Celina Oscamou, Zulema Escuti, Ofelia Pérez y Raquel Gassiebayle, con los jóvenes que fueron sus compañeros en la interpretación del "minuet federal", bailado en el Club Mar del Plata



Una escena de "Retazo", con la poetisa Beatriz Eguía Muñoz de protagonista

Señorita Beatriz Eguía Muñoz



Una escena de "Muñecas de lujo", representada también en el festival de beneficencia del Club Mar del Plata

FOTO COTAVA

Lo que se ve por el telesco

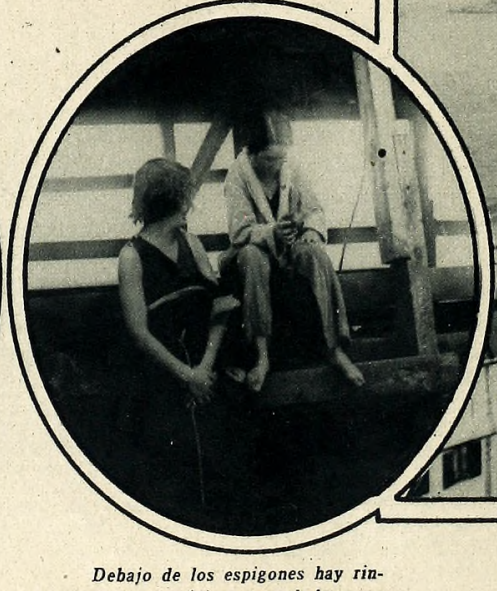
La señorita de Campos Carlés tomando un baño de sol

Un contraluz que no permite identificar a los protagonistas

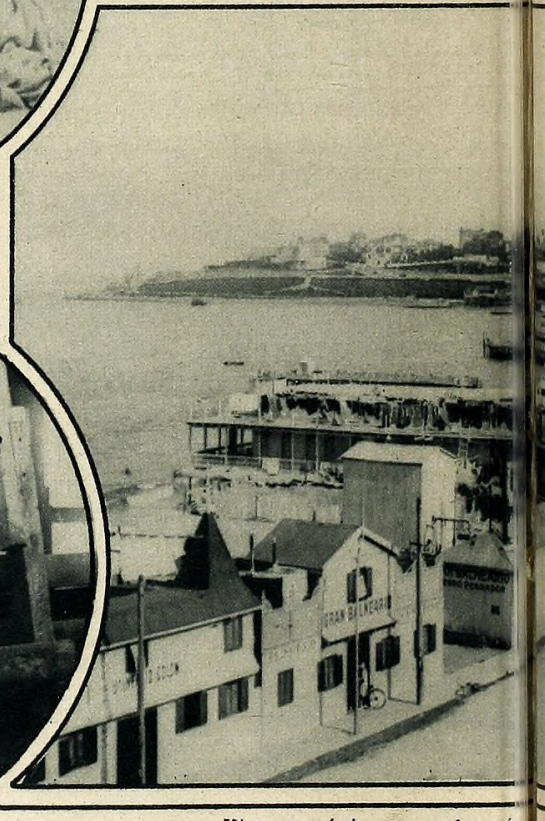
La niña que se pinta los labios a la vista de todo el mundo

En plena confidencia sentimental

El doctor Wenceslao Paunero y su señora, Mercedes Peña Unzué, saliendo del baño

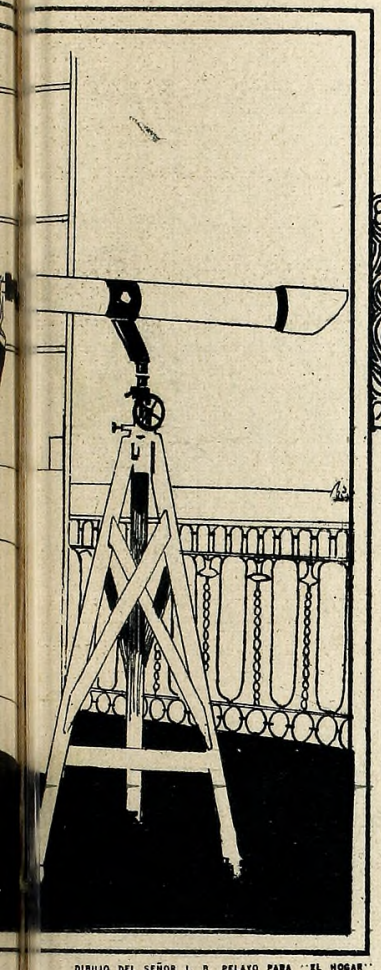


Debajo de los espigones hay rincones propicios para el descanso



Vista panorámica que puede vers

...io del Club Mar del Plata



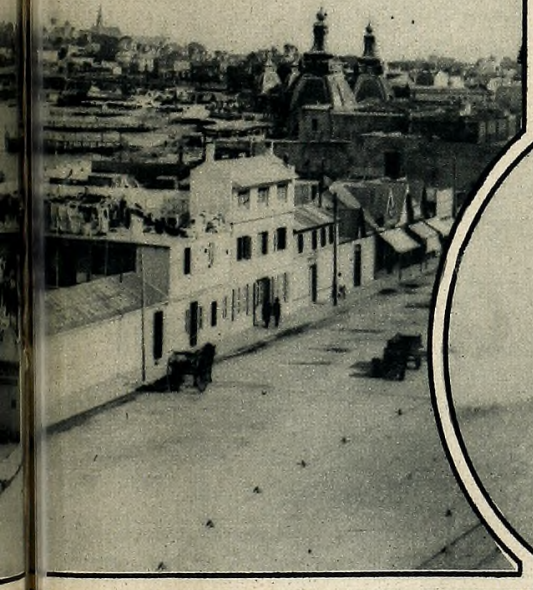
DIBUJO DEL SEÑOR J. B. PELAYO PARA "EL HOGAR"

Una dama estatuaria, que toma baños de sol en los restos del muelle Lavorante

La señorita de Vedia y Mitre nadando en mar abierto

Un Padre Nuestro antes de entrar al baño

Dos niñas conocidas que toman su baño con traje de baile



terraza del Club Mar del Plata

TELESFOTO BAY BAUDOIN

La pareja Castro-Silva, profesores de baile, que no pierden el tiempo ni en traje de baño...

El abusador de los petizos. (Desde el telescopio se le ve cabalgar unas cuadras. Luego se baja, se echa el caballito al hombro y vuelve a la playa.)

Por los cosos y bailes de Carnaval

BELGRANO

Palco de las "geishas", ocupado por las señoritas de Rodríguez y Pissirelli

Otro palco que atrajo muchas miradas. Señoritas Sereffigmann, Ortega y Lagos

FLORES

El palco de las "segadoras", en el coso de la calle Rivadavia. Señoritas Funes, Torres, Wattemborn y Sánchez

FLORES

Un interesante grupo tomado en la escalinata del Club Social de Flores, en el baile de disfraz y fantasía realizado el sábado 21

COLEGIO ALEMÁN

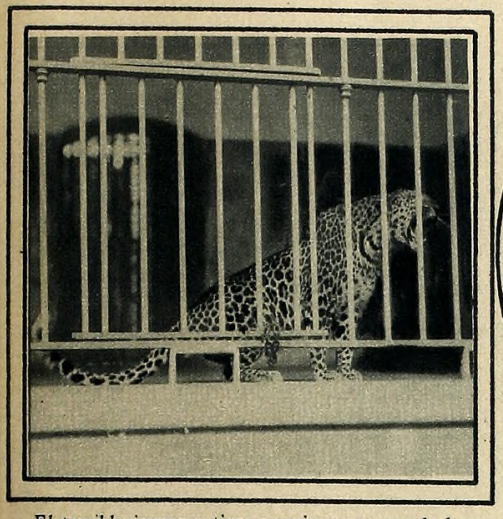
Organizado por los ex alumnos, se realizó en el Colegio Alemán, en Belgrano, un animado baile de carnaval

CASA DE GALICIA

En la Casa de Galicia, donde se celebraron brillantes bailes, fué crecida la concurrencia de damas elegantemente ataviadas con trajes de fantasía

FOTO CABADA Y PADILLA

Lo que comen los pensionistas del Jardín Zoológico



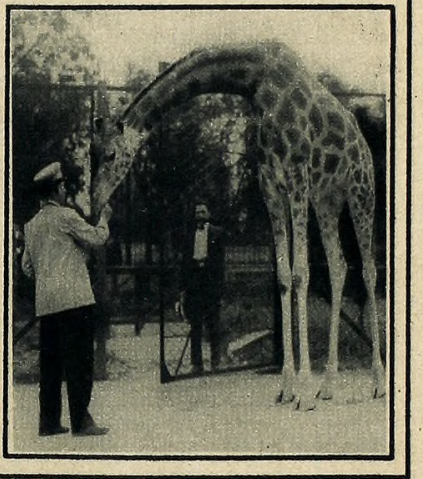
El temible jaguar o tigre americano es uno de los más bravos pensionistas cuando olfatea el alimento. Come de ocho a diez kilogramos de carne cruda de caballo una vez al día

¡Buen estómago! Cincuenta kilogramos de pasto seco y verde, diez de batatas y otros cinco kilogramos de buen pan

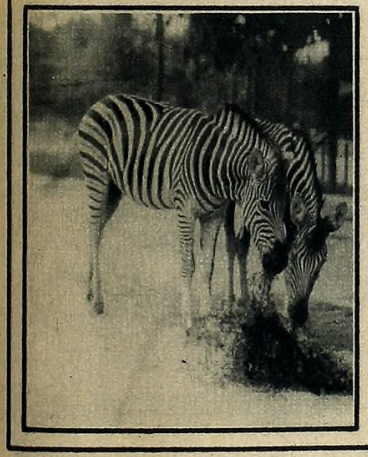
El elegante wapití, o ciervo del Canadá, se alimenta con una ración diaria compuesta de cinco kilogramos de pasto verde, afrecho, maíz triturado y otros granos

Esta leona, lo mismo que los jaguares, tigres, leopardos y otros carniceros, devora diariamente alrededor de diez kilogramos de carne fresca y bien jugosa

Éste no es uno de esos infelices osos carolina que vemos por carnaval pidiendo limosna. Éste se traga cuatro kilogramos de carne por la mañana, y por la tarde, uno de pan y media docena de bananas



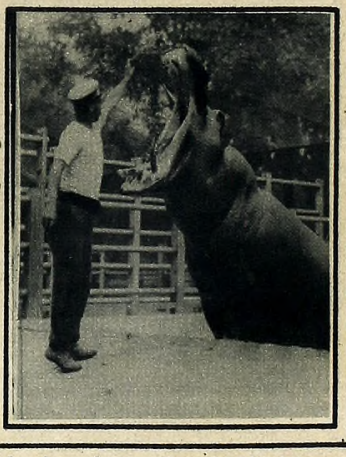
Avena molida, zanahorias, mijo y pasto del mejor, unos diez kilogramos. Como la jirafa es delicadita de estómago necesita comer todos los días una cebolla cruda



Las lindas cebras, o "burros con camiseta", como las llaman los chistosos, comen unos ocho kilogramos de avena y maíz pisado, y tres de pasto

El orangután: dos huevos crudos, dos litros de café con leche y bizcochos; un pucherete vegetariano y seis manzanas, seis naranjas, doce bananas, medio kilogramo de queso. ¡Así da gusto la vida!...

Águilas, aguiluchos, cóndores, cuervos, caranchos y demás plumíferos carnívoros, disputan, entre todos, unos diez kilogramos de carne cruda



Le hace la competencia al elefante, pues el hipopótamo engulle, al día, diez kilogramos de avena, afrecho, maíz, pan y papas; y otros treinta de pasto

FOTO CABADA

En los lugares de veraneo

VALLE HERMOSO (Córdoba)

Turistas de La Falda que intervinieron en un concurso de baile al aire libre, realizado en el lugar conocido por Las Vaquerías FOTO FRANCISCO

JUNÍN (Buenos Aires)

El padre Peira y un interesante grupo de niñas conocidas que asistieron a la bendición de las aguas del balneario local FOTO QUENIN

CACHEUTA (Mendoza)

Una figurita familiar en las termas de Cacheuta FOTO BEJARANO

NECOCHEA (Buenos Aires)

Sol, aire y .. objetivo: Familia de Campos Beltrán

Miembros de la Asociación Católica Argentina, que veranean en Necochea FOTO MAAS

MAR DEL PLATA

El "amauta" de "Inca Huasi" explicando al público las finalidades de la institución

La señorita Chicha Soler y el señor José M. Guastavino, en una figura del baile la "Condición" FOTO COTAVÁ

Las actrices bonitas

Esta es la pequeña y encantadora May Mc Avoy, la celebrada figura de cine que hace la Esther de la cinta "Ben Hur", de la Metro-Goldwyn-Mayer, filmada en Roma bajo la dirección artística de Fred Niblo

FOTO APEDA

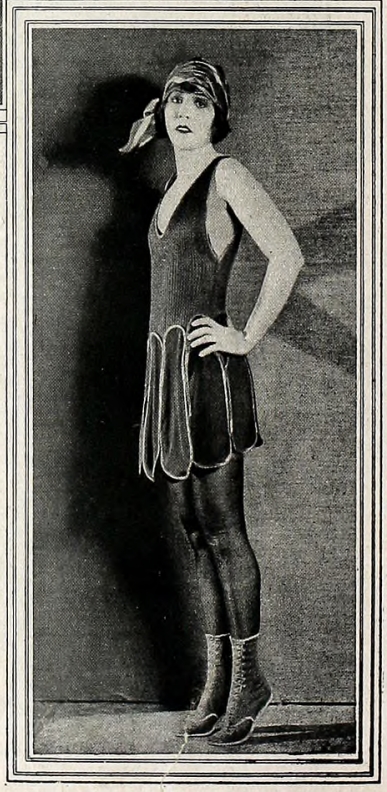
El Chic Femenino

Sencillo traje de baño, con el cual se presentó Gene La Mont en un concurso al aire libre realizado en Nueva York

FOTO KADEL Y HERBERT

Miss Edna Prue, otra elegante competidora, luciendo una malla de última moda

FOTO KADEL Y HERBERT



Una semiestrella de la Paramount ha sido la creadora de este caprichoso traje

FOTO PARAMOUNT

PERFUMERIA

ATKINSON

DE LONDRES

AMBRE CHINOIS

COLUMBINE

La rancia nobleza inglesa emplea nuestros productos porque no puede hallar ninguno similar, en persistencia y distinción.

LOCIONES - EXTRACTOS - POLVOS - JABON

El AGUA DE COLONIA y los JABONES ATKINSON gozan de fama mundial por su excelencia.

Recomendamos los envases de $\frac{1}{8}$ y $\frac{1}{4}$ de Agua de Colonia por ser los más favorecidos por los impuestos.

MONTECATINI

SALES

En pequeñas dosis todas las mañanas es un laxante suave, diuretica y con una marcada acción depurativa de la sangre.

Se encuentran en todas las buenas farmacias

SENOS HERMOSOS

se consiguen con el Nuevo "HERCULEX ELECTRICO"

Pida el folleto explicativo, gratis, "PARA LA BELLEZA DE LA MUJER".

SANDEN - (Sección Belleza)

Carlos Pellegrini, 105 - Buenos Aires

Salón de Belleza, Corte de Melena, Masajes, Manicura. Abono Mensual.

Nada resulta más práctico y cómodo a la vez, para el bebé, que la

Silla-Carrito GESELL

que puede usarse como silla o como carrito. Tiene base amplia, mesita para juguetes con bonitos dibujos y contadores. Interésese por ella. Su precio con servicio es de $ 24. Sin servicio, $ 22.50.

Gran variedad de modelos. Pídanos prospecto S. H.

CASA Gesell

Av. DE MAYO 1431
ESMERALDA 370

"La Giralda". C. Pellegrini 539.

1. — **TRAJE** de voile de hilo, con sesgos lisos y botones, $ 25. Sombrero de fieltro..... $ **12**

2. — **TRAJE** de mongol color tramonte, zócalo negro, bordado sobre blanco en el tono del vestido, pesos 170. Sombrero de tul y cinta lamé acero, $

3. — **TRAJE** de voile, de dibujos modernos, con sobrefalda fruncida, $ 20. Sombrero de fieltro, $ **12**

LA COLECCION CONSTA DE MILES DE MODELOS DIARIAMENTE RENOVADOS PARCIALMENTE

Guía de la mujer práctica

Lo que se lleva

Los lamés hacen maravillosas toilettes de sarao. Nada iguala el esplendor de esos lamés de oro o de plata, y de los brocados con reflejos metálicos cuando centellean bajo las luces de un salón. Estas toilettes tienen algo de mágico, y la elegancia femenina toma un realce especial al contacto de esas hermosísimas telas.

Pero su belleza impresionante se armoniza este año con el delicado efecto de un adorno flexible que parece destinado a atenuar el esplendor altanero de aquellas ricas telas. Nos referimos al crepe georgette y a los encajes vaporosos que adornan la belleza deslumbrante de los lamés.

Sobre un modelo sencillo de lamé plateado resultará de efecto elegantísimo un a manera de delantal de encaje plegado, cortando el borde de este delantal unos entredoses de tul acanalado, que pueden substituirse con una banda ligera y fina de plumas.

La pluma sigue estando siempre en boga sobre los vestidos de fiesta; es el adorno predilecto de las grandes "soirées".

Elegante vestido de fiesta, de lamé plateado. Un fleco de plumas anima la falda, y sobre los hombros guirnaldas de rosas azules y rosadas forman los breteles

Los disfraces fáciles de combinar

Dama de la época de Luis XIII. (Tomado de un cuadro holandés.)

Vestido de la Edad Media

En pleno carnaval, es posible recibir una invitación para un baile de trajes que sería agradable aprovechar. El inconveniente estaría en el caso de que no se poseyese un traje a propósito cuando ya no habría en realidad tiempo indispensable para encargarlo. Con la falta de tiempo se complica la perspectiva del gasto extraordinario. Es el caso, es el momento, pues, de que la mujer activa, de espíritu práctico, piense en los recursos que tiene a mano, para salvar el compromiso y realizar su ensueño de no perder la fiesta a que ha sido invitada.

Con ingeniosidad se puede llegar a combinar disfraces con buen resultado, que tendrán, desde luego, el mérito de ser improvisados y confeccionados casi sin gasto.

Lo más fácil de combinar, aprovechando vestidos que se guardan retirados en el guardarropa, son ciertos disfraces de época, fáciles de construir.

La elección debe hacerse no sólo de acuerdo con los elementos que se tengan, sino también con la propia figura. Una mujer que posea un palmito espiritual y agraciado estará deliciosa en Mimí Pinsón. Si se tiene por acaso facciones regulares y un gesto severo, un traje de la Edad Media sentará a maravilla.

Algunos de los vestidos que reproducimos en esta página será facilísimo combinarlos aprovechando los vestidos largos de la moda pasada y decaída.

El vestido de estilo Luis XIII está compuesto de otro liso y sencillo, de terciopelo, de color obscuro, que lleva una especie de casaquín que recuerda una salida de cama, de terciopelo claro, ribeteado de piel de cisne o marabú.

Un vestido pasado de moda, una capa, un manteau de soirée que no se usan más, pueden ser transformados fácilmente y utilizados también.

El disfraz de Mimí Pinsón puede ser improvisado con un vestido largo de muselina floreada, o es simplemente un vestido de voile de algodón estampado, cuyo principal adorno es una cinta barata. Con voile de algodón liso, en forma de volantitos, se arman las mangas cortas. No deben olvidarse los pendientes largos para las orejas, indispensables en un tocado del 1830.

Mimí Pinsón (1830)

De la época Luis XVI

Con un vestido largo, de forma camisa, de terciopelo verde, rubí o violeta, se presenta una toilette de la edad media. Las mangas que se le añaden son de terciopelo de otro color, vivo, y el cinturón que pende al frente es de cuero o de terciopelo bordado con cuentas de cristal. Unas pantuflas de terciopelo negro completan el disfraz.

Terminaremos con el vestido Luis XVI, más sencillo y más gentil, y que se puede sacar de un vestido moderno. Basta añadir a la falda una banda de género de color diferente al de aquélla. Del mismo género del añadido se hace la cintura, en forma drapeada, que desciende hasta el bajo de la falda. Un fichú de tul, ajustado a los hombros, y dos bouquets de pequeñas flores, delicadamente matizados, completan la toilette.

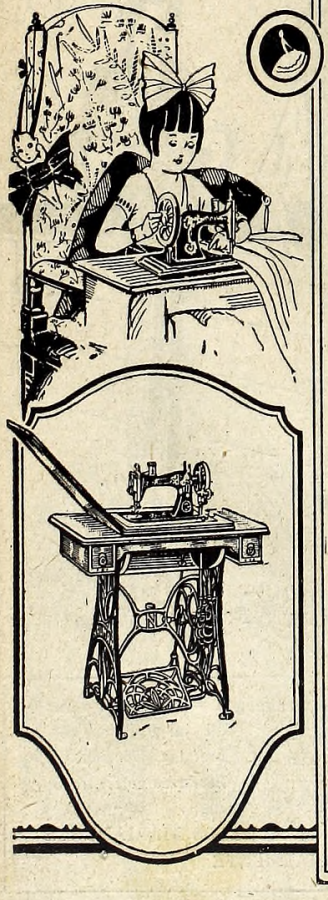
El peinado tiene gran importancia en los disfraces que acabamos de describir.

Pintura sobre gamuza

El fácil y poco conocido procedimiento de decoración que pasamos a explicar está al alcance de todas las que sepan manejar un lápiz y ofrecer el medio de renovar y transformar objetos y prendas de cuero usados.

Se limpian éstas previamente con bencina, puesto que la pintura ripolín no prende sobre las partes grasientas; en seguida se pinta el motivo, después de haber colocado el cuero sobre una tabla o superficie dura y lisa donde quede bien extendido.

Por este procedimiento, un cinturón



Hasta una niña
puede manejar una
MAQUINA NAUMANN
Tal es su sencillez

El grado de adelanto y perfeccionamiento a que ha llegado la Máquina NAUMANN, hacen que ésta ocupe el más alto lugar entre sus similares.

Posee todas las ventajas exigibles en una excelente máquina para coser y bordar. Es cómoda y durable.

Se vende al contado y en mensualidades.
Se dan lecciones gratis.

Pida una DEMOSTRACIÓN GRATIS, a sus Vendedores y Agentes en cualquier punto de la República o en los siguientes locales de venta:

En **Buenos Aires:** Carlos Pellegrini, 326; Defensa, 926; San Juan, 3653; Asamblea, 338; Avenida Sáenz, 1123; Corrientes, 4615; Montes de Oca, 819; Mendoza, 2468; Rivadavia, 8326; Lautaro, 910; **Avellaneda:** Mitre, 933; Uriburu, 4262; **Piñeyro:** Rivadavia, 851; **Lanús:** J. C. Paz, 263; M. Paz, 1259; **Lomas:** Laprida, 257; **Quilmes:** Rivadavia, 311; **Bernal:** 9 de Julio, 17; **San Isidro:** Centenario y Alsina; **Tigre:** "La Numancia"; **La Plata:** Calle 6, Nº 876; **Ensenada:** La Merced, 453.

Únicos Introductores:
KIRSCHBAUM & Cía.
Independencia, 401-37 - U. T., 0293, Avda.

NAUMANN
MAQUINA
PARA COSER y BORDAR

Prevéngase
contra la falsificación de los
comprimidos

ATOPHAN
"SCHERING"

Fíjese si el tubo que Vd. compra, lleva la estampilla fiscal con nuestro nombre así:

Si no lo lleva, el producto

NO ES LEGITIMO

GILLESPIE & MARTINEZ
(Unicos depositarios en la Rep. Argentina).

de gamuza, por ejemplo, puede ser pintado con los mismos motivos del vestido o del sombrero.

Elíjase un trozo de gamuza del tamaño requerido para un cinturón, un bolsillo de mano o lo que sea. Compóngase un dibujo bien combinado y en la escala reducida que convenga para el objeto. En seguida se toma una hoja de papel de dibujo, se unta por el reverso con petróleo, que le dará transparencia durante veinticuatro horas, y se calca el dibujo en el papel.

A continuación se le da al mismo papel, por el lado no dibujado, una capa de pintura al óleo, aclarada con un poco de esencia de trementina. Esta preparación se hace una o dos horas antes de transportar el dibujo al cuero.

Así preparado, el papel está en condiciones de ser transportado durante tres horas, más o menos, pasados los cuales la pintura se seca y no se transporta.

Se extiende la piel, y sobre ella el papel dibujado y preparado, con la parte untada de pintura en contacto con la parte superior de aquélla. El papel se fija con alfileres finos clavados verticalmente. En seguida, con un punzón o un lápiz duro de punta muy fina se siguen los contornos del dibujo, los cuales se encontrarán nítidamente transportados con la pintura sobre la gamuza. La pintura no se adhiere más que en la parte calcada con el punzón.

Estando bien tendida la piel y a plomo, se llenan después todos los fondos del dibujo con pintura al laqué en los colores estudiados de antemano; los rojos etruscos, el azul Prusia, los verdes obscuros, la sepia y la tierra de Siena armonizan bien con la piel color habano, gris, castaño claro o cabeza de negro, que sirven frecuentemente de fondo. Es menester pintar con un pincel bien cargado de color, y debe dejarse secar la pintura durante veinticuatro horas.

Sólo entonces se puede apreciar el color obtenido; si el cuero ha absorbido demasiado y el color aparece apagado, es necesario dar una segunda mano de pintura.

Se toma después un bruñidor y se aplica del lado que no corta, sobre la piel, rodeando los contornos de los motivos pintados, para darle relieve. Bien manejado y apoyando en plano, el bruñidor aplasta la piel con un resultado análogo al del hierro candente de los encuadernadores.

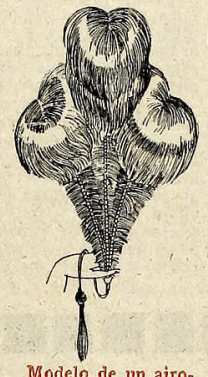
Cuando todos los contornos están marcados con el bruñidor, se puede dar mayor vigor con un trozo de lápiz subrayando los motivos y haciéndoles una a manera de sombra.

Una aplicación de barniz castaño, subrayando el contorno, da un relieve muy poderoso al dibujo.

Algunas partes del fondo pueden ser realzadas con polvo de bronce diluído en barniz cola de oro, que se aplica con un pincel.

El abanico de ahora

Estamos lejos de creer que el abanico renazca de sus cenizas. Este gracioso adminículo cayó en una evidente decadencia, y el abanico de hoy en día no podrá cantar las glorias de aquellos lujosos y flamantes que recreaban a las coquetas venecianas y a las castellanas gentiles y altivas.



Modelo de un airoso abanico moderno de plumas enriquecido por una montura de perlas

El uso del abanico ha entrado en un período de indecisión. La vida moderna, las "toilettes" de hogaño casi lo excluyen. No ha dejado, sin embargo, de usarse con los ricos vestidos de fantasía en las suntuosas "soirées" estivales; y es en estas ocasiones mundanas donde el abanico conserva todavía ciertos privilegios como complemento elegante, y se adapta a determinados estilos preconizados por la moda.

Hay para estas oportunidades ricos modelos entre los cuales no es fácil hacer una elección; tenemos el abanico de finos encajes, de tul bordado, de seda labrada que algo recuerda los tipos clásicos. Pero el estilo que predomina, y que se ve con preferencia en la mano de nuestras elegantes es el abanico de plumas de colores que armonizan con los tonos del vestido, abanico que por su vaporosidad y su suavidad es, si no instrumento confortable, un delicioso juguete en las finas manos que lo esgriman en los elegantes saraos.

Los bordados modernos

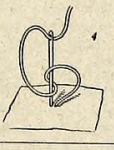
Recientemente nos hemos ocupado en esta página de las aplicaciones del bordado checoeslovaco, que constituye una de las más amenas novedades en materia de labores de aguja; y en la seguridad del interés que este tema tiene para las lectoras aficionadas, vamos a dar algunas explicaciones prácticas relacionadas con su ejecución.

Procederemos por el orden de los grabados que ilustran eficazmente los diversos puntos de este novedoso bordado.

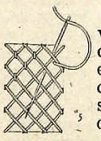
1º Para esquematizar la labor, debe trabajarse con la aguja de manera que la punta de ésta esté en dirección a la persona que ejecuta la labor, y hacer cada puntada detrás de la precedente.

Las puntadas abreviadas deben hacerse describiendo una curva.

2º Para bordar sobre raso, deben hacerse puntadas ligeramente oblicuas, uniformes y cerradas, y trabajar de izquierda a derecha. No es necesario hacer algún relleno.



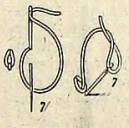
3º Para hacer el simple punto de barbilla, debe sostenerse la labor en posición vertical y bordar de arriba abajo. Hágase una puntada a la derecha, después una a la izquierda, manteniendo el hilo debajo de la aguja con el pulgar izquierdo.



4º Enrósquese el hilo dos veces alrededor de la aguja, como se indicó, manteniendo el hilo bajo, a la izquierda, con el pulgar y otro dedo y suéltesele cuando ha acabado de pasar la aguja.

5º El bordado enrejado está formado por puntadas largas hechas de lado a lado, y mantenidas en su sitio como en el caso anterior.

6º Para bordar ojales, hágase la primera puntada tan grande como todo el ancho del ojal, disminuyendo gradualmente el tamaño de las cuatro siguientes puntadas, repitiéndose esta operación el número necesario de veces.



7º El punto de malla floja: Hágase subir la aguja desde la parte inferior de la pieza, clávese la aguja en el mismo sitio y hágala subir nuevamente, como a un octavo de pulgada del punto en que se le ha hecho bajar, manteniendo el hilo debajo de la punta de la aguja para formar un lazo, como se ve arriba, fig. 7, a la izquierda. Llévese la aguja justamente el lado el lazo, para asegurar el conjunto a la tela, como lo muestra la figura 7, a la derecha.

Adornos

La trencilla dorada, imitando un encaje Renacimiento y aplicada sobre un vestido de raso "tête de nègre" con un cordoncillo del mismo color, es de un efecto muy severo.

— De efecto muy distinguido también, una cinta de faya ribeteando el descote cuadrado y los puños de un vestido de terciopelo negro.

— Una cascada de cintas de dos colores, anudadas en el hombro y cayendo a lo largo del vestido, darán gran realce a una toilette de fiesta.

PARA TEÑIR BIEN ROSEDAL

Todas las señoras de la República usan ROSEDAL, convencidas de que:
es el mejor colorante de cuantos existen;
no engaña ni se engaña quien lo usa;
da siempre el resultado que pregona;
tiñe en 27 colores de moda y no falla nunca.
Pida ROSEDAL en farmacias. Cuesta $ 0.80

Kola Cardinette
es de valor inestimable como Tónico y Reconstituyente.
Tiene un sabor especialmente agradable.
Se vende en todas las farmacias del país, en frascos de ½ litro a precio módico.
The Palisade Mfg. Co., Yonkers-N. York E.U.A.

SEA ECONOMICO
TODO CONSUMIDOR DEBE CONVERTIRSE EN INDUSTRIAL
Con poco dinero y menos trabajo, puede, en su misma casa, elaborar 70 clases diferentes de AGUA DE COLONIA, LOCIONES y EXTRACTOS, así como también 46 clases de los más exquisitos Refrescos y licores. Solicite GRATIS listas, que se remitirán a vuelta de correo con los precios correspondientes.
F. GRANEL — FITZ ROY, 1488 — Buenos Aires — U. T. 4441, Palermo

Como debe lavarse la cara

Agua y jabón creen muchas que basta para el lavado de la cara. No basta, sobra jabón, cuya alcalinidad seca los tejidos y estropea la epidermis. En cambio del jabón pueden emplear las damas la amydalosa. Haciendo disolver una cucharadita en media palangana de agua se hace una deliciosa horchata, en la que debe lavarse rostro, brazos y escote varias veces al día. De este modo la piel se aclara, se suaviza el cutis y toma una tonalidad perlada que fascina. Tomen nota de eso las señoras, cuyo cutis está ajado por el abuso de cremas, blanquetes, polvos y demás menjurjes.

LA OBESIDAD

Se cura con el Té del Dr. Densmore, de Nueva York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer.

Vea lo que dice el distinguido médico Dr. José Agneta:

Profesor JOSÉ AGNETA
Médico Cirujano

Rosario, septiembre 1918.

Srs. M. Figallo y Cía.

He experimentado en diferentes casos de obesidad el "Té Densmore", y el resultado me ha sido completamente excelente, al punto de quedar entusiasmado.

Saluda a Vds. atte.

José Agneta.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores: M. FIGALLO y Cía., Buenos Aires, calle MAIPÚ, 212.

Kaloderma Puder

ALLEINVERTRETER:
Kulenkampff, Weygandt y Cía.
Bs AIRES ALSINA 1479

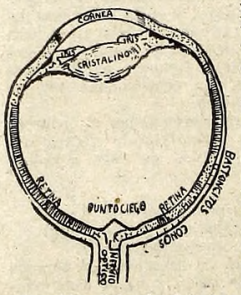
Lo que es el daltonismo

NUESTROS ojos semejan cámaras fotográficas, y así como éstas enfocan alargando o recogiendo la distancia entre el objetivo y la placa receptora, el ojo enfoca adelgazando o engrosando un lente elástico objetivo para que la imagen se grabe en la retina, impresión que ésta transmite al cerebro por conducto del nervio óptico, el cual penetra en el globo del ojo, se ensancha y ramifica, cubriendo toda la superficie cóncava del interior del ojo, formando la red finísima de nervios que constituye la retina: especie de acerico, donde se encuentran ciento treinta y siete millones de diminutas agujas o varillas y de conos o alfileres. Estos conos y varillas, bañados en la luz que penetra en los ojos, son los que perciben las imágenes, sus colores y sus movimientos, y en ese baño ondulante está encerrado el misterio de la visión.

La teoría más satisfactoria sobre la visión de color es que los conos y varillas son las fibras nerviosas que interpretan las vibraciones lumínicas y de color, las varillas o agujas, la luz en su fase puramente luminosa independiente del color, y los conos o alfileres registran los colores y los distinguen por la longitud de sus ondas, y los diversos matices que son el producto de la mezcla de los colores fundamentales son reconocidos por dichas fibras nerviosas, merced al alargamiento o por la reducción de sus ondas, todas comprendidas entre las extensas del rojo y las cortas del violeta.

Cuando el ojo ve el rojo puro, 401.000 millones de ondas impresionan la retina en un segundo; si se mira un violeta, el número de ondas aumenta hasta 764.000 millones. Entre estos dos extremos hay un número casi ilimitado de vibraciones.

El ojo más perfecto sólo puede apreciar el 20 por ciento de las ondas luminosas que vibran en el espacio; para el resto de los colores, todos padecemos de *acromatopsia*. Todas las ondas más largas que 7.200 por centímetro, color rojo, y más cortas que 12.200, color violeta, son invisibles para nuestro órgano visual. Las ondas más largas que las del rojo se llaman *intrarrojo*, desconocidas y eléctricas; las más cortas que el violeta se denominan ultravioleta y rayos Roentgen. Con ayuda del fluoroscopio, que retarda la velocidad, el ojo puede percibir los rayos ultravioleta; los rayos intrarrojos se dejan sentir en forma de calor.

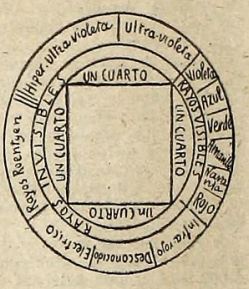


Sección del ojo humano

Hay dos clases de ondas luminosas: las de color y las blancas. Cuando un foco de luz, el sol, por ejemplo, ilumina un objeto, parte de la luz es absorbida y parte reflejada; esta última es la luminosidad del objeto, forma de luz siempre perceptible.

Cuanto más luminoso es un objeto, más intenso es el efecto en la retina, más estimulante la luz y, por consiguiente, mayor cansancio para la retina que momentáneamente se paraliza en los conos correspondientes a tal color. Mírese al sol, luego a otro sitio, y veremos la imagen del sol, pero de color azul pálido, que es el contraste del amarillo anaranjado del sol; su color complementario. Si miramos fijamente a una imagen, los conos o alfileres que perciben el rojo se cansan, se anulan, y si miramos a otra imagen no veremos ninguno de sus rayos rojos. En este caso padecemos de daltonismo del rojo momentáneamente.

Las ondas de cada color impresionan sus respectivos conos en la retina, y cada color primario tiene su serie de conos. Si en un ojo faltan, por ejemplo, los 500.000 conos o alfileres del verde, aquel ojo tendrá la ceguera del verde y no percibirá tal color, pero como conserva las agujas o varillas, percibirá la intensidad de la luz, un gris más o menos acentuado, y así con los demás colores. Si una persona que padece de daltonismo del rojo contempla la bandera española verá bien el amarillo, pero del rojo verá el amarillo, más la luminosidad del rojo; es decir, un amarillo sucio, ceniciento. Generalmente se percibe un tanto de color, pues es muy raro que falten en absoluto todos los conos de un color, y en este caso, el rojo de la bandera no sería enteramente gris, sino que tendría algún matiz rojizo. Para el que padece de acromatopsia total, todos los objetos aparecen en blanco y negro, con todos sus grados intermedios, como una fotografía; pero este daltonismo absoluto es rarísimo. Lo general es la ceguera de uno o dos colores, el rojo y el verde, o ambos a la vez. La acromatopsia ha existido, probablemente, desde el principio de la humanidad, pero sólo hace ciento cincuenta años que se conoce y se estudia.



Proporción en que se hallan los colores visibles y los invisibles

El primero que lo describió con su propio caso fué el químico inglés Dalton, en 1774.

Pertenecía este químico a la secta de los cuáqueros, que siempre visten de gris. Un día, Dalton se presentó ante la Asamblea de Amigos con el traje gris de costumbre, pero con medias rojas. La indignación de sus correligionarios fué grande; escandalizados, le apostrofaron duramente, y la indignación llegó al colmo cuando el acusado negaba llevar medias rojas. Según él, iba vestido como los demás, y ante su tenacidad y la negativa de su falta se pensó en expulsarle de la Congregación. Dalton no sabía que se había puesto unas medias de color escarlata; para él eran de color gris. Cuando en la Universidad de Oxford recibió la toca roja del doctorado, Dalton pudo apreciar la honorífica distinción, mas no el color de la vestidura; padecía de ceguera del color rojo.

El rojo y el verde, los colores más frecuentemente inapreciables en el daltonismo, son los que más se usan en las señales ferroviarias y marítimas, y todos los empleados en estos servicios deben ser debida y escrupulosamente examinados antes de encomendarles estos cargos.

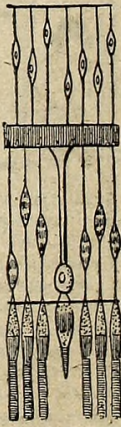
El daltonismo es, por lo general, un defecto de nacimiento y se considera incurable; pero también puede ser producido por un golpe, una sacudida o por el inmoderado uso del tabaco, y algunas drogas causan un daltonismo temporal.

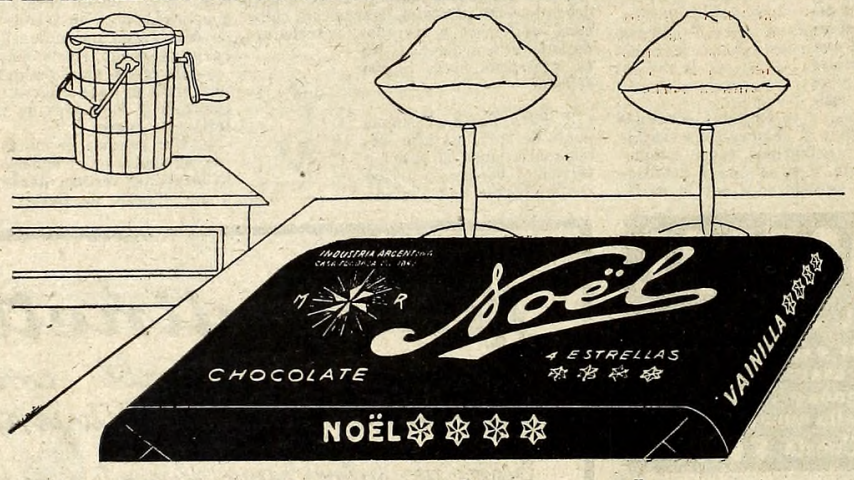
En la ambliapia tabélica el rojo es el color que desaparece el primero; lo mismo ocurre en la escleorosis en placas.

Las estadísticas demuestran la frecuencia de esta enfermedad. Holmgren la calcula en un 2 por ciento. Los hombres son más atacados que las mujeres. Joy Jeffries asegura que el 5 por ciento de la población americana padece ceguera de colores.

Los trastornos en la percepción de los colores pueden agruparse en tres tipos: *Acromatopsia total*, la que sólo aprecia el clarobscuro, la intensidad luminosa; *Acromatopsia parcial*, en la que no se perciben uno o algunos de los colores fundamentales, con frecuencia el rojo, *daltonismo*, o el azul, *acianoblepsia;* y la *Discromatopsia*, en la que los enfermos reconocen con dificultad uno, varios, o todos los colores, percibiendo los fundamentales cuando son muy vivos.

En el lenguaje común se confunden y dan como sinónimas estas palabras, usando preferentemente la de Daltonismo para cualquiera de estas afecciones.


Un cono y varios bastoncitos de la retina, muy aumentados



En los días de calor

se experimenta un vivo deseo de tomar golosinas frescas. Ninguna tan agradable como un helado de chocolate Noël, que puede prepararse fácilmente en casa con la siguiente receta:

Se baten 6 yemas con 6 cucharaditas de azúcar hasta que éste se deshaga, se le echan 6 barritas de chocolate Noël rallado y diluido en ½ litro de leche. Se pone al fuego y se revuelve hasta que se espese un poco. Se pone en la heladera.

El chocolate Noël no debe faltar en ninguna casa, pues, además de constituir un excelente desayuno y una merienda insubstituíble, la dueña de casa puede improvisar en cualquier momento un delicado postre con ese fino artículo.

Hay tres clases de Chocolate Noël: 1 Estrella, papel crema; 2 Estrellas, papel blanco; y 4 Estrellas (inmejorable), papel marrón.

Pídaselo Vd. a su proveedor y fíjese que la etiqueta lleve impresa esta palabra:

Noël

La marca que tiene una fama de 78 años

Un poeta a la moda

Por LUCIANO MARIVAUX

LOS esposos Charapiat, auverneses, dueños de un pequeño restaurant en París, tuvieron una vez la temeridad de jugar un billete a la lotería. Pero hay temeridades que salen bien; les cayó un millón de francos.

Al principio quedaron medio trastornados de alegría. Mas no tardó en imponerse su sentido práctico: pensaron que aquella suerte inesperada les había de costar pechazos sin cuento y que si es un buen negocio tener plata, puede serlo muy malo que la gente se entere.

¿Cómo sortear la dificultad?

Recordaron entonces que tenían un primo zapatero, muy pobre, y hombre de bien a carta cabal, que tenía la chifladura de creerse poeta. Fueron a verle y la cosa se arregló así: José Petrouillat —que tal era su nombre— se declaró ganador del premio, lo cobró y discretamente lo repasó a los esposos Charapiat. Después, sencillamente, habiendo aceptado cinco piezas de veinte francos por su molestia, volvió a su trabajo.

Casi en seguida su humilde habitación fué invadida por una muchedumbre de curiosos, entre ellos gran número de periodistas. Todo el mundo sabe cómo suceden estas cosas. El más sorprendido al ver su retrato en todos los diarios y revistas y al recibir cada día una serie de peticiones matrimoniales, fué el mismo José Petrouillat. Sin embargo, no perdió la cabeza. En verdad, jamás se había visto que tan enorme fortuna fuese acogida por un hombre con tal serenidad. Ningún proyecto para el porvenir, ningún gasto extraordinario; seguía manejando la lezna y vivía siempre en su sucia buhardilla de muebles asaz escasos y sórdidos.

Este misterio pareció aclararse muy pronto. José Petrouillat era poeta; gran poeta, dieron en decir. Esto explicaba su desinterés sublime. Y bien pronto fué el hombre del día, la curiosidad de París.

En los salones se iban cansando de bellas damas arrulladoras, de poetas decadentistas con sus orquídeas dolorosas y sus crisantemos palpitantes. Además, el éxito de Petrouillat fué, para esas rivalidades nacientes, un benéfico derivativo. Las señoras más influyentes se pusieron a la cabeza del movimiento y se disputaron encarnizadamente al genio ignorado e ignorante. Y de buena o mala gana, José Petrouillat hubo de ceder a sus seducciones.

Llegada la noche, se le vió —no de frac, ¡eso nunca! — con un delantal de cuero y en mangas de camisa, con sus manazas sucias, subir en automóviles blasonados, al lado de una gran dama, más o menos seductora; y con esa vitola soez se le vió en los salones más difíciles recitar sus poesías, en medio de un círculo de privilegiados de ambos sexos.

París las gasta así. No conoce los circuítos medios, sobre todo en el entusiasmo.

José apestaba a cebolla, a cuero, a pez. Era un atractivo más. Sus versos no lo eran, ni Cristo que lo fundó. Algunas palabras de francés y muchas de "patois". Pero se los consideraba obras maestras, a lo Maeterlinck o Verlaine. Se buscaba en ellos mil sentidos ocultos. Y José, imperturbable, declamaba con voz estentórea:

El buen Dios sobre la tierra hizo
los manzanos y los perales, que son un hechizo;
y para que el hombre no estuviese aislado
creó a la mujer. ¡Oh señores!, ¡qué rico bocado!
Muchas veces deseo, al verlas tan bellas
que mi corazón se vuelva incienso, para quemarlo
[ante ellas.

Esta y otras cosas por el estilo se aplaudían fervorosamente. Y José, que no era tonto del todo, se aprovechaba de su auge para vender, a muy buen precio por cierto, sus elucubraciones, que aparecían en las revistas más a la moda, con apreciaciones tanto más bombásticas, cuanto menos comprendían los críticos lo que aquello era. Reaparecieron en ediciones de lujo, y después...

Después José Petrouillat fué distanciado, olvidado, como si hubiera sido un genio de veras. Otro fenómeno le sucedió.

Pero, entre tanto... tonto, había sabido realizar una fortuna algo mayor que la de los esposos Charapiat.

Hoy, José ya no hace más zapatos. Vive en grande de sus rentas, y es el mayor contribuyente de su pueblo. Ha tenido su hora de celebridad y su nombre figurará en el Larousse.

Hay muchos José Petrouillat en Francia y en otros países.

Para los que viajan con frecuencia

El traqueteo del viaje, los trastornos ocasionados por éste, la tensión nerviosa y constante preocupación del que viaja a menudo, son factores que, poco a poco, van agotando el organismo cuando sus músculos no se hallan predispuestos para afrontar esas contingencias.

IPERBIOTINA
MALESCI

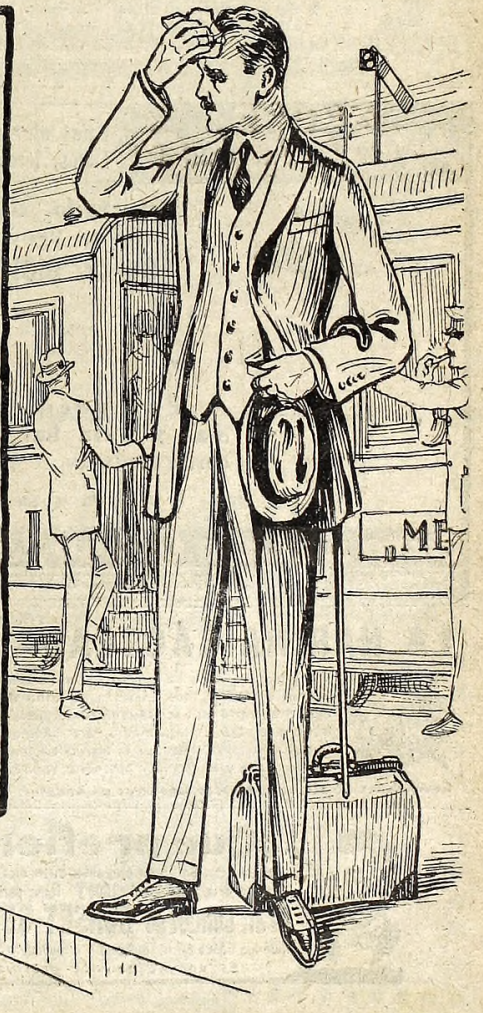
es el tónico reconstituyente que le hará recuperar las fuerzas perdidas, haciendo funcionar sus órganos vitales con regularidad. Es el elemento reparador de la sangre y de los nervios.

Venta en Droguerías y Farmacias.

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci, Firenze (Italia).
Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia.

Unico Concesionario-Importador en la República Argentina:

VIAMONTE, 871 - M. C. de MONACO - BUENOS AIRES



Medias Holeproof

(Pronúnciese Jolpruf)

Exíjalas con su Marca

CUANDO compre medias, recuerde que hay comerciantes sin escrúpulos que pueden ofrecerle substitutos, diciendo que son tan buenas como Holeproof Esto es un cumplido a su fina calidad y significa, que las medias Holeproof son la norma de la excelencia.

Pudiendo Ud. obtener las genuinas, ¿por qué ha de hacer experimentos con otras porque sólo le dicen que son "tan buenas"?

No arriesgue su confort con medias de las que nada sabe Use Holeproof y estará siempre contenta de ellas.

"HOLEPROOF" (a prueba de agujeros) Exíjalas con su marca
En todos los establecimientos del ramo (También para hombres y niños)
HOLEPROOF HOSIERY CO., Milwaukee, Wis., E. U. A.
Únicos representantes: J. FERNÁNDEZ & CÍA., Alsina 1328, Buenos Aires

NUEVO MODELO — Varas alargadas atrás para llevar bultos, formando un pequeño piso.

Reforzado, Cómodo y Barato

Estas son tres cosas que reúne el

SULKY "DICHIO" N.º 5, a $ 165

En cualquier forma en que Vd. lo vea, le será útil para sus quehaceres.

Por pocos días y para hacerlo conocer.

Desarmado, embalado y puesto sobre vagón Bs. Aires.

Envíe el importe a nuestra única dirección:

Casa Dichio-Callao 255-Bs. Aires

Si nos manda $57.50 le remitiremos una guarnición negra o amarilla, reforzada y apropiada para este sulky.

LA HARINA LACTEADA NESTLE

ha salvado la vida y ha alimentado a millares de niños que hoy son hombres y mujeres fuertes, los cuales a su turno han criado a sus niños con ella. Para prepararla no hace falta añadirle leche porque ella misma contiene la leche más pura. Es el alimento para niños que ha sido el más apreciado por tres generaciones. Mientras la Harina Lacteada de Nestlé está tan universalmente usada y es tan fácil obtenerla, ¿por qué ensayar con otros alimentos?

Enviándonos 50 etiquetas blancas regalamos un Andador. **LAVALLE, 130**

¿Qué prefiere?

casarse con un joven elegante, buen mozo e inteligente o la bolsa de $ 10.000? Tome parte en el

Gran Concurso SUNSET-SETSUN

Pida las bases en la Farmacia n/a Rivadavia 926 Bs Aires

Es completamente gratuito.

El buen humor de los demás

CURSO LIBRE DE CHISTOLOGÍA

En una agencia de seguros:
— Quisiera asegurarme en esta compañía.
— Usted dirá. ¿Seguro de vida, de incendio?...
— Ambos. Tengo una pierna de palo.

— Si yo me declarara a usted, ¿me diría usted "sí"?
— Si yo le dijera "sí", ¿se declararía usted?

— Deseo diez acciones del Ferrocarril Internacional.
— ¿Sabe usted que esas acciones han subido?
— ¿Sí? ¿Cuándo?
— El sábado.
— No importa. Déme de las que vendían el viernes.

— Mi talento constituye toda mi fortuna.
— ¿Y qué? La pobreza no es un delito.

Extractado de un "deber" escolar sobre el tema "Mi familia":
"En casa somos tres: mi papá, mi mamá y yo. Yo soy el más jóven de los tres."

El párroco. — El domingo pasado observé que su marido se levantaba durante el sermón y se marchaba de la iglesia.
La feligresa. — Sí, padre, no me extraña. Es sonámbulo.

— Pero, ¿tú no vivías en San Juan?
— Sí, pero me marcho a Mendoza, porque me aconseja el médico que cambie de aires.
— Tú lo que vas hacer es cambiar de vinos.

Al final de una jira, uno de los excursionistas, ahito de comer y de beber, siente agudos dolores de cabeza, y se tumba sobre la hierba, lamentando su estado. Se le acerca un amigo íntimo, con una mandolina bajo el brazo:
— ¿Qué te duele?... ¡Ah, la cabeza!... ¡Terrible padecimiento!... ¿Quieres que te toque algo en la mandolina, a ver si te distraes?
— No; gracias, gracias... Prefiero el dolor de cabeza...

— Estábamos en una casa de juego, y se cayó al suelo un caballero. Aquel hombre estaba muerto...
— No prosigas; tú eres generoso y levantaste el muerto.

— ¿De manera que el mendigo se volvió loco?
— Completamente loco. Y le pusimos la camisa de fuerza.
— ¿Y qué dijo cuando se la pusieron?
— Que era la primera vez en su vida que se veía con camisa.

Se odiaban dos escritores de tal manera que no se podían ver... Una noche se le presentó un ángel a uno de los dos.
— Pide lo que quieras — le dijo al escritor, — pero cuenta que lo que a ti te concedan, se lo conceden doble a tu enemigo.
El escritor lo pensó pronto, y le dijo al ángel:
— Quiero quedarme tuerto.

Un norteamericano que trabó amistad con un inglés no hacía más que cantar la magnificencia de las célebres Montañas Rocosas de aquel lugar. Hasta que el inglés, cansado de tanto elogio, le dijo:
— Parece que está usted muy orgulloso de las montañas de su tierra.
— ¡No he de estarlo! El caso no es para menos — repuso el otro, — pues fueron mis antepasados quienes las edificaron.
El inglés quedóse suspenso un momento, y luego preguntó al yanqui:
— ¿Usted ha oído hablar alguna vez del Mar Muerto?
— Desde luego. Sé toda la historia de ese mar.
— Bueno. Pues al Mar Muerto lo mató un tío mío...

UN CONSEJO DE AMIGO

— Querría que me cambiase usted este sombrero. El novio de mi hija dice que me queda muy mal.
— Vea, caballero: por mi consejo, lo que usted debe hacer es quedarse con el sombrero... y cambiarle el novio a su hija.

Un espectador inglés ante un cuadro cubista:
Al principio creí que el pintor estaba loco; pero ahora veo por la tablilla "Vendido", que el que está loco es el comprador.

Decía Oscar Wilde que hay mujeres tan agradables, que se siente uno tan bien junto a ellas como cuando está uno a solas...

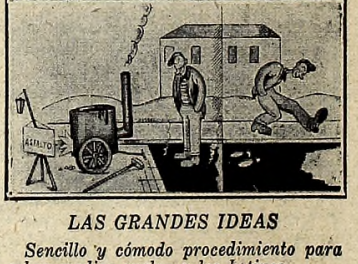
ANECDOTARIO DE LA POLITICA ESPAÑOLA

ACERTÓ LA GITANA

Cuando Castelar tenía diez años, una gitana le anunció sus altas posiciones futuras, afirmándole:
— Por tu salú te lo juro, hijo mío, que has de ser Rey o Padre Santo, o *algo como eso.*
Llegado a ser jefe de Estado, lo recordaba don Emilio muchas veces.

PARA ENTRAR Y SALIR DEL PRESIDIO

Siendo Martínez de la Rosa embajador de España en París, hallábase una tarde en las Tullerías, donde había recepción, y enseñaba la princesa Clementina una nuez de la que él había hecho un precioso juguete, sólo con la hoja de su cortaplumas.
Luis Felipe se aproximó y quedó, como todos, maravillado, viendo aquella obra.
— Señor embajador — le dijo: — ¿dónde habéis aprendido a trabajar así?
— En presidio, adonde me envió el rey Fernando VII porque dije en mi periódico que "la libertad era la esperanza de España".
— ¿Y quién os hizo salir?
— El mismo Rey, porque en unos versos dedicados a su hija, hoy nuestra soberana, dije que "Isabel era la esperanza de la Libertad".

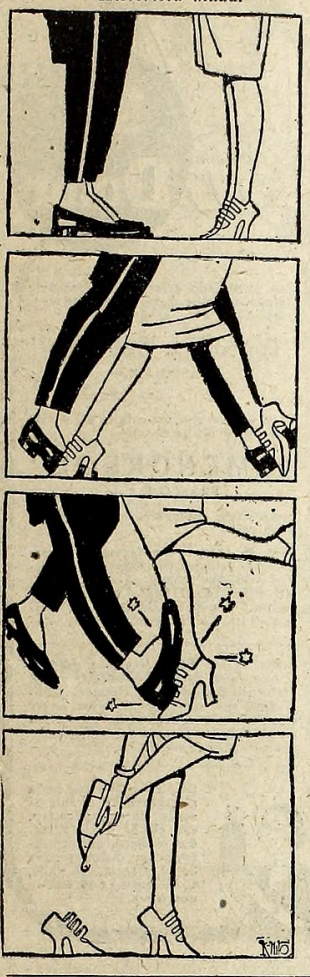


LAS GRANDES IDEAS

Sencillo y cómodo procedimiento para echar medias suelas a los botines.

EL ENCANTO DE UN VALS

Historieta muda.



HUMORISTAS DEL VERSO

CASIMIRO PRIETO

EL OTRO COLÓN

Misia *Flora Colombo de Lobato,*
una señora bien, *con quien me trato,*
y que tiene la mar de relaciones,
abrió el 12 de Octubre sus salones,
y dió un te, para honrar la fecha homérica,
en que, radiante de esplendor, la América,
desde el fondo del mar, azul y puro,
del nauta genovés surgió al conjuro...
si era el tal genovés, ya que más de una
ciudad disputa a Génova su cuna,
y a creer, cuando menos, yo me inclino
que fueron dos las cunas del marino,
fundado, si no es frágil mi memoria,
en que tiene Colón, para más gloria,
dos sepulcros en tierra americana.
Uno en Santo Domingo, otro en la Habana.
Y si conservan, uno y otro, enteros,
del nauta los despojos verdaderos,
como cada ciudad probarnos quiso,
que naciera dos veces fué preciso
quien está, por decretos de su hado,
en dos puntos distintos enterrado.
¡Fatal destino el suyo! Humilde, ofrece
un nuevo mundo a Europa, y lo escarnece
el vulgo ignaro, y táchale de loco,
y todo insulto le parece poco
para el noble ligur. Reina piadosa
le tiende, al fin, su mano generosa,
y le brinda con su oro y con su ayuda.
Mas, a la sugestión dócil, sin duda,
de palaciegos pérfidos y malos,
le hace marchar, para embarcarse ¡a Palos!
Descubre un mundo; cólmanle de honores,
la Fortuna le otorga sus favores;
pero, diosa versátil, oh perfidia,
presto se cansa de él; surge la envidia,
que sigue al genio en su triunfal carrera
como la sombra al sol, y con certera
mano le hiere, y le derriba, infame,
porque es vano esperar que al genio aclame
la que torpe e incapaz de la victoria
nunca fué cortesana de la gloria.
Y no sólo en Colón su hado se ensaña;
si lo de sus despojos no es patraña
de historiógrafos duchos y ocurrentes,
pues obliga a sus deudos inocentes
de los yerros del nauta, si hubo yerros,
a costearle en vez de uno, dos entierros.
Mas dejémonos ya de digresiones
y volvamos un poco a los salones
de misia Flora; la brillante fiesta
en todo su auge está; nutrida orquesta,
oculta no sé dónde, alegre toca
una mazurca que a bailar provoca,
mientras la ilustre esposa de Lobato,
con aquel savoir faire *y noble trato*
de la high life, *atiende, amable, a todos*
y les atrae con sus finos modos,
que nadie halla incorrecto, ni critica,
e incansable en su afán, se multiplica
en medio de aquel mundo distinguido,
que le resulta incómodo al marido.
Me voy al ambigú, como Vicente,
y allí encuentro un repórter de buen diente,
que entre masas y sandwichs me relata,
en una forma pintoresca y grata,
como requiere tan ameno asunto,
la historia de Colombo punto a punto.
Colombo llegó el año no sé cuántos,
pobre y humilde como llegan tantos;
alquiló en pocos pesos un carrito
y un impetuoso mancarrón, y al grito
de: — ¡A la sandia, *a la* sandia culurata!
el buen hombre ganó la mar de plata.
Al ver que le mimaba la fortuna,
la humildad dió al olvido de su cuna
y a fuerza de comer pan y cebolla
fundó una aristocracia italocriolla,
y hasta la envidia, que escarnece al genio,
le aplaude y loa en el social proscenio,
¡que hasta ella, que del sabio habla en desdoro,
suele arrastrarse ante el becerro de oro!
Del nauta ilustre pienso en los agravios
y desata la cólera mis labios;
pero el repórter, *más sutil, advierte*
que no son injusticias de la suerte,
pues cree que Colombo ha obscurecido
la gloria de Colón. Si, protegido,
me dice, un día por la heroica España,
llevó a cabo Colón su audaz hazaña,
con "sandia culurata" el buen Colombo,
sin darse, ni con mucho, tanto bombo,
y de una gloria en pos menos quimérica,
hizo más que Colón: ¡hizo la América!

LO QUE ES MODA, NO INCOMODA

La nueva moda londinense después del último accidente del príncipe de Gales.

¡ADULÓN!...

—¡Es curioso! ¿No se lo han dicho nunca? Tiene usted exactamente las mismas medidas que el Apolo de Belvedere.

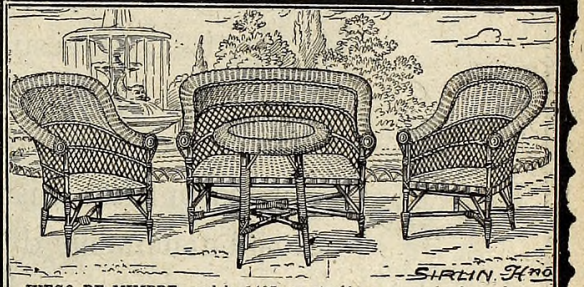
Sirlin Hnos Muebles

Corrientes 1172-80
Buenos Aires

Mientras dure la reedificación de nuestro edificio, única entrada por el número 1180.

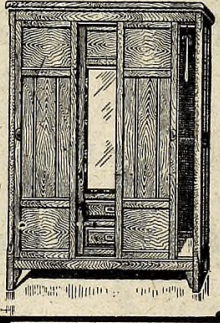
¡INAUGURACION PARCIAL DE NUESTRO NUEVO EDIFICIO

Enterese de las grandes rebajas de precio que estamos realizando actualmente en nuestros grandes Almacenes de Muebles con motivo de la inauguración parcial de nuestro nuevo edificio.

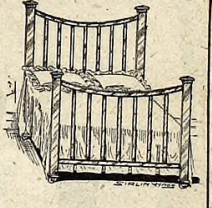


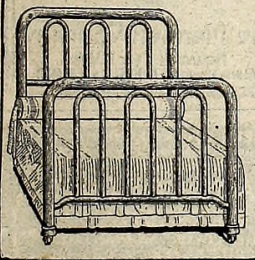
JUEGO DE MIMBRE, modelo 1407, construído en armazón de madera revestido con mimbre tupido, amplio formato, color natural; compuesto de: 1 sofá, 2 hamacas, 2 sillones y 1 mesita. El juego completo de 6 piezas..... $ 70
El mismo juego en color marrón..... $ 80.—

COMEDOR, en cedro, caoba o en roble, decorado con marq. de raíz, contornos fileteados con palo de rosa, lustre a muñeca, espejos Saint-Gobain, mármoles de color herrajes, aplic. y "vitraux" de bronce; compuesto de: 1 aparador amplio formato con vitrinas laterales, 1 trinchante, 6 sillas tapizadas en búfalo y 1 mesa con tabla de extensión. El juego completo..... $ 640



GUARDARROPA, construído en nogalina maciza, acabado, en color roble o imitación caoba, puertas corredizas, luna biselada, herrajes de bronce, amplias medidas, ancho 145 centímetros, alto 215 ctms. Precio de gran reclame.... $ 95





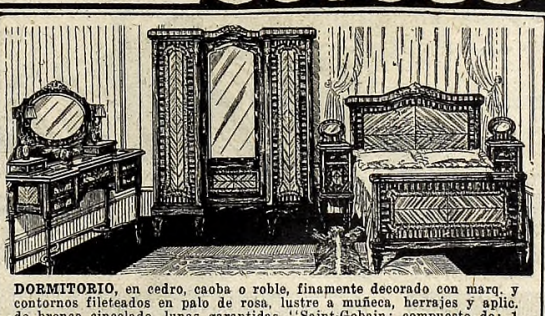
CAMA DE HIERRO, modelo 1003, en color imitación roble o "laqué" blanco, caño acerado de 1 ¼ pulgadas de espesor.

De 2 ½ plazas, metros	1.35...	$	70.—
» 2 » »	1.20...	»	55.—
» 1 ½ » »	1.05...	»	45.—
» 1 » »	0.90...	»	35.—

CATALOGOS PARA EL INTERIOR ÚNICAMENTE

Gral. de Muebles, edición Nº 9
Camas de Hierro, edición Nº 2
Juegos de Mimbre, edición Nº 3

(Sírvase indicar número del catálogo que desea.)



DORMITORIO, en cedro, caoba o roble, finamente decorado con marq. y contornos fileteados en palo de rosa, lustre a muñeca, herrajes y aplic. de bronce cincelado, lunas garantidas "Saint-Gobain", compuesto de: 1 ropero amplio formato, metros 1.65, cuerpo central entrante; 1 "toilette" tapa fileteada, cama matrimonial con elástico reforzado, 2 mesas de luz y 2 sillitas haciendo juego..... $ 640

CAMA DE BRONCE, modelo 55, acabada, en color brillante o mate satinado, electro doradas, elástico imperial reforzado con estiradores: de 2 plazas, metros 1.40, $ 120.—; de 1 ½ plazas, metros 1.05, pesos 100.—; de 1 plaza, metros 0.90..... $ 65

Sus ojos como luceros...

Esos ojos que tanto cautivan y que parecen servirle de espejo a las dulces ilusiones de madre; esa cabecita llena de alegrías y travesuras, son otras tantas pruebas que evidencian un rebosante estado de salud. Y, colmados sus ansiados anhelos maternos, ella se recordará gratamente de la Malta Palermo, elemento que tanto le facilitó su tarea en la lactancia.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAÍS

CERVECERIA PALERMO S. A. Buenos Aires

Malta PALERMO

Su Dolor

en el período doloroso y desarreglado, metritis, hemorragias, inflamaciones, etc., es eficaz el

"Específico Scheid's"
FRASCO $ 4.—

En el atraso, escasez o falta del período es muy eficaz el

"AMENORROL"
FRASCO $ 4.—

comprobado inofensivo, de resultados positivos.

Pida en toda buena farmacia el que necesite de estos dos específicos, mencionando sus nombres con claridad. NO ACEPTE OTROS. Hágalo hoy mismo. Depósito General: SCHEID & VALLE, C. Pellegrini, 644.

Dice el Dr. Fonso Gandolfo. Jefe de clínica de la Facultad de Medicina. Director del Dispensario P. Nacional: "El Médico que subscribe certifica haber empleado el "AMENORROL" en las suspensiones o atrasos de menstruaciones con buen resultado."

GRATIS: Pida por carta sin membrete, el interesante libro explicativo, con copias de certificados médicos, que constituyen la mejor prueba de su eficacia, a J. Valle, C. Pellegrini, 644, Buenos Aires.

TALCOS MENNEN

Medio siglo de uso ha demostrado ser insuperables para irritaciones, sarpullidos, desolladuras, rosaduras, etc., etc., tan comunes en los niños. De su comodidad de hoy puede depender su felicidad de mañana.

Efectivos para el uso de adultos.

THE MENNEN COMPANY
NEWARK, N.J. E.U.A.
Representantes: DONNELL y PALMER

SI QUIERE ESTAR SEGURO de que recibe las famosas Tabletas Bayer de Aspirina y Cafeina legítimas, pida

CAFIASPIRINA

y fíjese en que el empaque lleve este nombre y la ESTAMPILLA OFICIAL DE COLOR ANARANJADO con la CRUZ BAYER.

La síntesis de la vida

LA síntesis de la vida: he aquí un problema que siempre ha apasionado, motivando acaloradas discusiones, tanto a los hombres de ciencia como a los iniciados apenas en los secretos de la biología por la lectura de periódicos, revistas o ilustraciones cada día más profusamente repartidas.

Y no hay para menos: hase dicho en una ocasión que un físico francés, Leduc, había conseguido producir la vida partiendo de substancias no organizadas, de sales metálicas, de compuestos inorgánicos. Describamos sus experimentos, que, por otra parte, como vamos a ver, están al alcance de todas las fortunas y de todas las inteligencias.

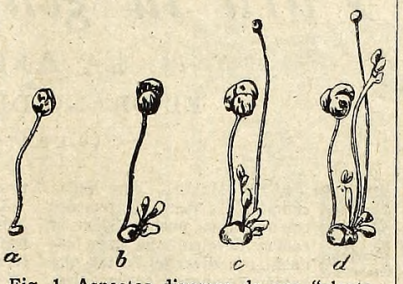


Fig. 1. Aspectos diversos de una "planta artificial" con "simientes" de cobre

Se comienza por obtener la *semilla* pulverizando y mezclando íntimamente:

Sulfato de cobre..... 1 parte
Azúcar ..... 2 „

y formando una bolita con ayuda de un poco de agua. En vez del sulfato de cobre puede emplearse el sulfato de hierro, y en vez del azúcar la glucosa sólida.

Obetenida la *semilla*, se prepara el *medio nutritivo* disolviendo ferrocianuro potásico (prusiato amarillo) 20 gramos, cloruro sódico (sal de cocina) 10 gramos, en 200 gramos de una solución caliente de gelatina al 2 ó 4 por ciento. Dejando reposar la solución se vierte tibia en *tubos de ensayo*, de los que emplean los químicos, y se echa en su fondo la *semilla* antes preparada.

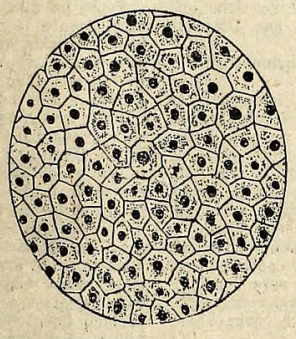


Fig. 2. Imitación de la estructura celular

Si se ha empleado la *semilla* de cobre, al cabo de 12 a 15 horas se ven aparecer unos filamentos pardos de ferrocianuro de cobre, que partiendo de la semilla terminan en una bola más o menos grande, tal como se ve en la figura 1 (a). A los dos días se nota que de la semilla parten nuevos filamentos en forma de arborescencias, tal como se ve en *b* (figura 1). Del mismo modo, a los seis días el crecimiento ha sido mayor y adquieren el aspecto *c*, mientras que al cabo de ocho días toma el aspecto señalado en *d*. Y ya termina aquí el fenómeno: después se va disponiendo todo uniformemente; viene la *muerte*.

Fig. 3. "Alga artificial"

M. Loucheux, operando con semillas de hierro, obtuvo filamentos verdosos, que al cabo de seis días han terminado en una masa como la cabeza de un alfiler; a los ocho días adquirieron aspecto de cabellera, comparable a las algas verdes que viven en las aguas tranquilas.

Por análogo procedimiento se ha obtendo el *alga artificial* que representa la figura 3.

También ha conseguido Leduc obtener apariencias de segmentación y granulación, y producir *células artificiales*, extendiendo sobre un vidrio un poco de nitrato de potasa y colocando varias gotas de tinta china a 2 m. de distancia una de otra y uniéndolas entre sí, tal como se ve en la figura 2; del mismo modo ha imitado el distinguido profesor de la Universidad de Nantes la *kariokinesis* (figura 4), colocando en un plasma una gota del mismo plasma teñido con tinta china y disponiendo a ambos lados de dicha gota otras dos gotas teñidas, de mayor presión osmótica.

Fig. 4. Kariokinesis artificial

Todos estos experimentos no demuestran, ni con mucho, la síntesis de la vida. *Las plantas artificiales* obtenidas en los citados experimentos son una imitación de *forma*, pero no de *fondo*. En ninguna de esas plantas artificiales hay ni tan siquiera rastro de organización celular.

Son un simple experimento demostrativo de la *presión osmótica*, experimento demostrativo, que si bien muy curioso no demuestra en nuestro concepto otra cosa más que las *formas* vegetales, que se deben principalmente a dicha presión osmótica. Y es que las leyes de la presión osmótica son generales para todas las materias que no dejan pasar la materia disuelta, y las membranas de las células vegetales y animales poseen en alto grado la permeabilidad selectiva para las substancias que las mojan, de modo que el protoplasma de las células orgánicas está rodeado de una película con las mismas propiedades que la membrana del ferrocianuro de cobre formada en los experimentos de Leduc.

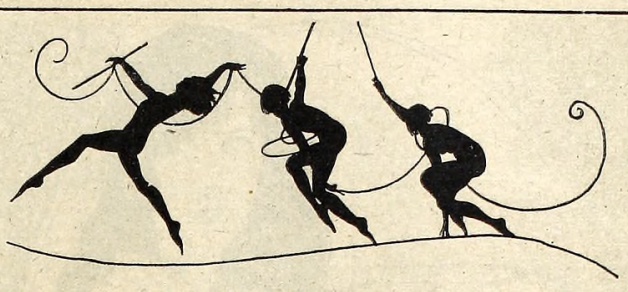
En honor de la verdad, hay que decir que los experimentos de Leduc tienen sus precursores. Ya en 1865 consiguieron Trambe y Ascherson la formación de átomos y células artificiales, dejando caer un cuerpo coloide en el seno de otro que precipite al primero, pues se forma una masa envuelta por el precipitado, a través de cuya membrana se verifican por diálisis los crecimientos del protoplasma. Del mismo modo, Monier y Vogt consiguieron, en 1882, la reproducción de todas las particularidades de la célula, mientras en 1905, John Burkes de Cambridge formaba en un medio coloide los cristales microscópicos de bromuro de radio, que con el nombre de *radiobios* tan poderosamente atrajeron la atención.

Pero reconociendo, como no se puede menos, que de los experimentos de Leduc a la *síntesis vital* va una distancia enorme, tampoco creemos lo que se ha repetido mucho hasta ahora, a propósito de tan sugestivos experimentos: que la síntesis de la vida es imposible.

Y la razón es obvia. En el laboratorio del químico, cuanto se analiza puede reproducirse por síntesis, más o menos tarde, así como de la combinación de las diversas formas de la energía universal surgen cada día nuevos fenómenos que nos permiten reproducir algún hecho natural conocido, pero inexplicado.

Sábese que las substancias al-

(Continúa en la pág. 54)



La gracia de los movimientos

Un cuerpo transpirado y con la piel irritada, difícilmente puede tener movimientos graciosos y desenvueltos.

Adopte Vd. el Talco WILLIAMS, en la seguridad de que mantendrá su piel seca y suave, y proporcionará a su cuerpo una duradera y deliciosa sensación de frescura.

El exquisito aroma de este Talco es considerado insuperable.

TALCO
Williams
Clavel, el perfume de Febrero

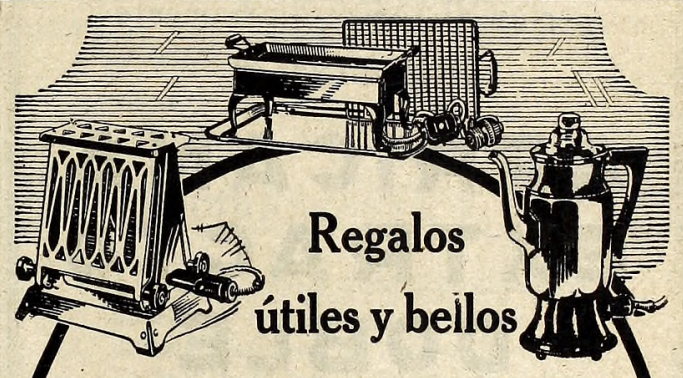
DE VENTA EN TODAS PARTES

MAYON LTDA. AGENTES DE J. B. WILLIAMS Co.

T. W. Hg. 27. 2. 25

Envíe el cupón adjunto a Mayón Ltda. (Dep. W.) Avda. de Mayo 1257, acompañado de una estampilla de 10 cts., y recibirá una muestra del Talco Williams.

Nombre .....
Calle ..... *N.°* .....
Ciudad .....



Regalos útiles y bellos

Los artículos eléctricos Westinghouse son tan artísticos como útiles. El tostador de pan, la cocinita y la cafetera son adornos que deben encontrarse en una mesa elegante.

Puede Vd. tostar su pan en la mesa misma, en tres o cuatro minutos. En cinco minutos se hace un par de huevos fritos sobre la cocinita, mientras la cafetera está haciendo el café.

La calidad de estos artículos es indiscutible. El nombre Westinghouse en la industria eléctrica tiene una autoridad dogmática.

Cía. Westinghouse Electric Internacional S. A.
AVENIDA DE MAYO, 1035
BUENOS AIRES
COLON, 59 - CORDOBA

135

Westinghouse

La mayor de todas las riquezas: la SALUD

experimentarán las madres que crían al tomar diariamente unas copitas de

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

bebida agradable al paladar y que les ayudará a criar sus niños sanos y fuertes.

En la comida y a toda hora.

Venta en todas partes.

Elaborado por la
Cía. Cervecería Bieckert Lda.
San Juan, 3334 Buenos Aires

Para la gente menuda

Por LA ABUELITA

EL GRANO DE TRIGO

(CUENTO)

LUCÍA y Marieta, dos lindas campesinas, iban alegremente camino de su pueblo. Sobre la cabeza llevaban una gran canasta con diversas frutas que habían comprado en la feria. Para hacer más corto el trayecto, decidieron atravesar un puentecito de tablas, a la entrada del cual había un pobre hombre miserablemente vestido que tendía a los pasajeros una mano en demanda de limosna.

Al pasar Lucía y Marieta, el mendigo exclamó con voz desfallecida:

— ¡Oh mis buenas señoritas! Tengan lástima de un pobre que no tiene que comer. Sean compasivas, que Dios las premiará.

Lucía pasó de largo, murmurando:

— Perdone, hermano.

Pero Marieta, llena de compasión, se acercó al infeliz y le ofreció un hermoso durazno:

— Tome usted, buen hombre. No llevo dinero, pero esto le apagará la sed. Aquí hay también un poco de pan y de queso. Si alguna vez le sorprende la noche sin tener donde dormir, aquella cabaña, a la orilla del campo, es donde vivo con mis padres. Somos muy pobres, pero buscaremos un rinconcito para usted.

— Gracias, gracias — dijo conmovido el mendigo.— ¿Con qué le pagaré sus bondades?

Registró sus bolsillos y extrajo de uno de ellos un granito de trigo.

— Es todo lo que poseo. Guárdelo en prueba de mi gratitud, compasiva niña.

Tomó Marieta la semilla y corrió a unirse con su compañera que, desde unos metros más allá, había presenciado la escena.

—¡Vaya, vaya!—dijo Lucía riéndose a carcajadas. — El hombre te ha hecho un famoso regalo. Debe estar loco o ebrio. ¡Mira que darte un grano de trigo!... ¡Tíralo! No comerás mucho pan de él.

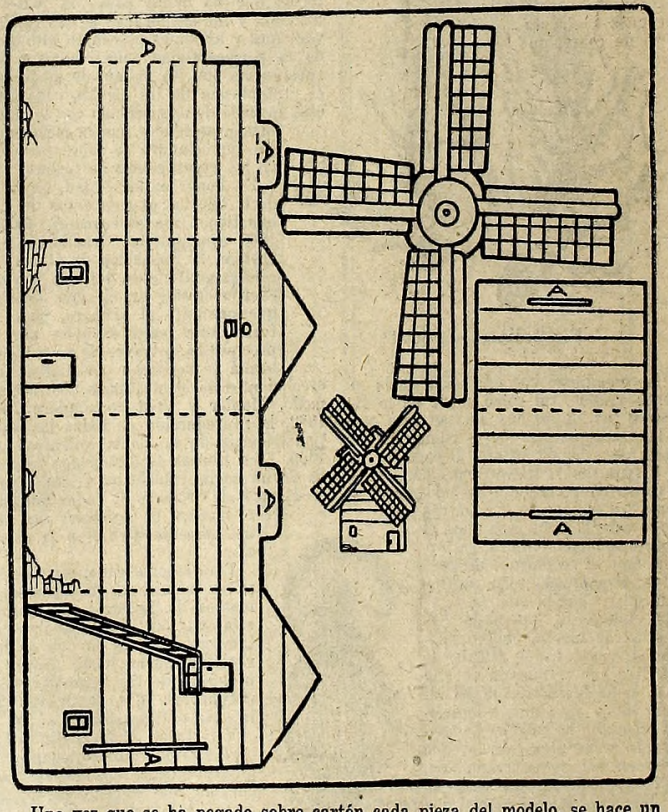
Marieta no hizo caso de las burlas de Lucía, y en vez de tirar el grano lo anudó en un extremo del pañuelo. Al llegar a su casa preparó una maceta con buena tierra y lo sembró.

Todos los días lo cuidaba. Cuando helaba, llevaba la maceta bajo el alero de la choza hasta que, un día, tuvo la alegría de ver brotar unas hojas verdes, que fueron creciendo y engrosando su tallo; pero la espiga no se formaba. Todos los trigales estaban ya amarillos, y Marieta se apenaba porque su plantita no tenía espiga. Pero una mañana, al ir a regarla, se quedó muda de asombro. En el centro de la maceta se alzaba una hermosísima espiga que brillaba a los rayos del sol como si fuera de oro puro.

La tocó Marieta y se convenció de que efectivamente era la espiga de ese precioso metal. Cayó de rodillas entonces, dando gracias a la Providencia, y comprendió que toda buen acción tiene su recompensa y que, en este mundo, lo que damos al necesitado, Dios nos lo devuelve con creces para premiar nuestro buen corazón.

SECCIÓN RECREATIVA

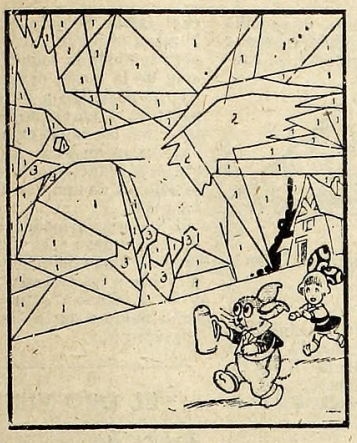
MOLINO DE VIENTO



Una vez que se ha pegado sobre cartón cada pieza del modelo, se hace un medio corte por las líneas de puntos y se abren hendiduras en *A* (parte del techo). Se dobla por los cortes para armar la casita y se coloca el techo, usando las aletas *A A* se consigue fácilmente tener listo el molino. Preparar un pequeño disco de corcho y abrir un agujerito en el centro de las aspas. Pasar allí un alfiler, que se clava en el punto *B*, y se remacha con el corcho. Soplando el molino o tocándolo en movimiento giratorio juega perfectamente.

Para lucir Pinturitas

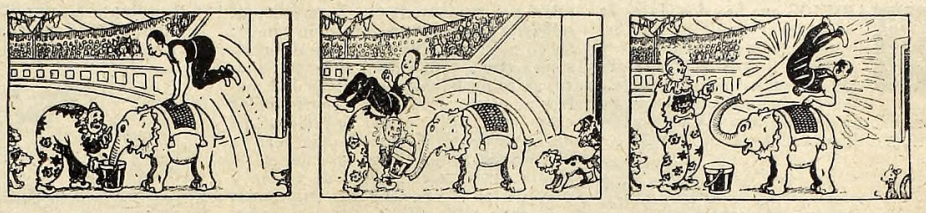
¿Por qué correrá el conejo, seguido de Lolita? El cuadro nos lo dirá, siempre que pintemos lo espacios de la manera siguiente: con pintura azul los que llevan número 1, con marrón, los números 2, con rojo, los 3. Los restantes permanecen en blanco.



Marinero Bailarín

Pegar sobre cartón, separadamente, el cuerpo y las piernas. Una vez secos se reúnen, y se prenden con un broche los puntos *a*. A falta de broche sirve un piolín anudado, o un alfiler y un pedacito de corcho. Al hacer jugar la palanca, el marinero comienza la danza popular inglesa, que se llama "hornpipe".

Historieta Muda



NUESTRO JUGUETE SEMANAL

Goró se Disfraza

El negrito Goró ha conseguido que lo dejen divertirse para carnaval, y piensa ponerse un disfraz por día.

—¿Cuál me queda mejor? — pregunta muy entusiasmado. — A mis lectorcitos toca responder.

Para ensayar los disfraces, comiencen por pegar al negrito y sus respectivos trajes sobre cartón. Pinten luego con alegres colores las piezas. Las aletas se doblan para que se mantengan los vestidos sobre el cuerpo. Lo mismo ocurre con los de la base de Goró. La línea interrumpida del sombrero significa un corte.

La crema ideal

La crema predilecta de millones de damas distinguidas, por sus condiciones únicas en preparados de esta índole.

La epidermis la absorbe rápidamente. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis, y con su aplicación constante, devuelve al rostro su tersura y lozanía juveniles.

Crema
de Miel y Almendras
Hinds

Una loción cremosa de un blanco puro: una crema — no grasosa — absorbida rápidamente. No forma capa sobre la piel ni tapa los poros.

VENTA EN TODAS PARTES

MAYON LTDA. AGENTES DE A. S. HINDS Co.

Señora.....

Sobre su esposo pesa la obligación de obtener los recursos materiales para el sostenimiento del hogar, pero sobre Vd. descansa la responsabilidad de la buena administración de los mismos y por sobre todo, la de ir asegurando paulatinamente el bienestar común.

Decídase Vd. a colocar a los suyos a cubierto de cualquier evento administrando prudentemente su presupuesto doméstico y depositando en nuestra Caja de Ahorros todo lo que pueda.

Pagamos el 4 o/o de interés anual

The First National Bank of Boston

Sucursal Buenos Aires - Florida 99

De qué modo se formaron las montañas

SABEMOS que hay dos clases de montañas: las que se unen formando macizos, cordilleras y sistemas, y otras que se levantan aisladas. Cada una de estas clases de montañas se ha formado de distinto modo, y aun mejor diríamos de otra manera: la forma y colocación de una montaña depende del modo como se formó.

El Vesubio primitivo

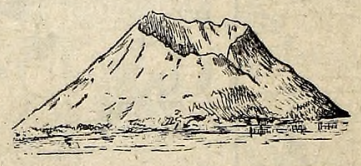
En general puede decirse que todas las montañas en forma de cono aislado, más o menos regular, son de origen volcánico, es decir, que son volcanes o lo fueron en otro tiempo. Las lavas, las escorias, todas las materias en fusión que salen por un cráter van formando, al solidificarse, un inmenso montón cónico: así formóse en 1538, y sólo en el brevísimo espacio de dos días, el Monte Nuovo, cerca de Nápoles, que tiene 139 metros de altura. En la mayor parte de los casos, el primitivo cráter se prolonga en un conducto o "chimenea" que perfora la mole de abajo arriba, y entonces el monte conserva el nombre de volcán y puede estar sujeto a nuevas erupciones.

Cuando estas últimas son frecuentes, pero poco formidables, la montaña va aumentando en elevación; en cambio, las grandes erupciones desgastan la chimenea, deshacen sus bordes y el cono se trunca, disminuyendo de altura, mientras el cráter se ensancha considerablemente. Luego vienen nuevas erupciones y entonces dentro de la chimenea, previamente ensanchada, se forma un nuevo cono con su correspondiente chimenea, algo así como un volcán dentro de otro.

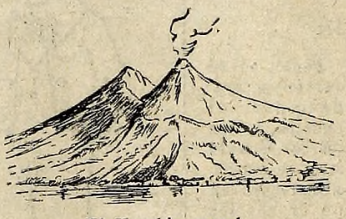
Hay volcanes cuya actividad ha cesado después del truncamiento del cono, y entonces suele ocurrir que en el cráter ensanchado se forma un lago de tranquilas y cristalinas aguas. El lago Maare, cerca del Rin, está en un antiguo volcán, y el mismo origen tienen los lagos de Albano, Bracciano y Bolsena, en Italia.

Corte de las montañas de Ávila, desde los picos de Gredón a la sierra de Villanueva

Respecto a las cordilleras, es sencilla la explicación. Todo el mundo sabe que las uvas, de piel lisa y brillante, se contraen y cubren de arrugas a medida que se van secando; esto mismo es lo que ha ocurrido con nuestro planeta. Hubo un tiempo en que la tierra, sometida a temperaturas mucho más elevadas que en la actualidad, debió ser un esferoide liso, de consistencia pastosa, semilíquida. Cuando comenzó el enfriamiento, sin el cual jamás hubiera existido la especie humana ni ningún otro ser viviente, empezó también la solidificación y contracción de la masa, como sucede con todo cuerpo sometido a un descenso de temperatura, y en virtud de esa misma contracción, las capas externas del globo se agrietaron en unos sitios, se arrugaron en otros, exactamente como le sucede a la película de una uva al convertirse ésta en pasa.



El Vesubio truncado por una gran erupción



El Vesubio actual

Una vez formadas las montañas, la lluvia, la nieve y el viento han pulimentado su superficie; han redondeado sus picachos o los han aguzado más todavía, y estos últimos toques del terreno han contribuído a darles las formas con que aparecen hoy.

EL ORO VERDADERO

PARA distinguir el oro verdadero del falso no hay más que tratar el metal con ácido nítrico, el cual disuelve fácilmente todas las aleaciones similares, mientras que no disuelve el oro verdadero. Cuando la aleación contiene antimonio o estaño, queda, además, una materia insoluble, pulverulenta, de color blanco.

Si se trata de una aleación cualquiera con una capa de oro, este metal queda sin disolver, en forma de laminillas brillantes o de un polvo violáceo o pardo; en el líquido ácido se encontrará el cobre, reconocible por el color verdoso que comunica a la solución.

Reflexione y Compare

¿No es cierto que un te de sabor exquisito y de delicioso aroma, presentado en una mesa arreglada con buen gusto, representa, a un tiempo, la sensatez práctica de una dueña de casa como asimismo lo refinado de sus tendencias y gustos? Esto lo saben muy bien las señoras que obsequian a sus invitados con una taza del riquísimo TE DIAMOND, siempre fresco, aromático, delicioso, uniforme. De TE DIAMOND sólo hay una sola calidad: la mejor. Exija, en todas partes, TE DIAMOND, en latas azules o en paquetes de papel plateado.

Te Diamond

Importadores:
J. F. MACADAM y Cía.
Buenos Aires y Rosario

Bahía Blanca:
J. BERRY y Cía.
Chiclana, 163

Manera de desprenderse de un cutis malo

(Del "Woman's Realm")

Es una tontería intentar cubrir un color cetrino, cuando se le puede hacer desaparecer o cambiar el cutis. El "rouge" u otras substancias similares aplicadas a un rostro trigueño, sólo sirven para hacer más visible el defecto. Lo mejor es aplicarse cera pura mercolizada lo mismo que si se tratara de cold cream, lavándose la cara por la mañana con agua caliente. El efecto, después de las primeras aplicaciones, es sencillamente maravilloso. Gradualmente, y sin dolor, la cera absorbe la cutícula mortecina en partículas imperceptibles, mostrando la hermosa piel nueva y aterciopelada que hay debajo. Ninguna mujer ostentará un cutis pálido, con ronchas, barrillos o pecas, si compra en la farmacia cera pura mercolizada y la usa en la forma indicada.

SI QUIERE ESTAR SEGURO de que recibe las famosas Tabletas Bayer de Aspirina y Cafeína legítimas, pida

CAFIASPIRINA

y fíjese en que el empaque lleve este nombre y la ESTAMPILLA OFICIAL DE COLOR ANARANJADO con la CRUZ BAYER.

Las Madres Inteligentes lo administran

Las madres inteligentes saben cuidar de sus criaturitas como si fueran sus médicos. Por esta razón las madres inteligentes en todas las partes del mundo saben que para combatir el estreñimiento de vientre, eliminar el flato, hacer desaparecer los cólicos y las diarreas así como para calmar las molestias de la dentición deben administrar a los infantes el

JARABE CALMANTE de la Sra. WINSLOW

El Regulador de infantes y niños de tierna edad

ABSOLUTAMENTE EXENTO DE OPIATOS O NARCÓTICOS

Esto lo prueba la lista completa de sus ingredientes dada en la etiqueta del frasco del JARABE de la Sra. WINSLOW.

DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS

"CASA BUSTAMANTE"

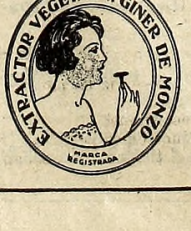
de Yerbas Andinas Medicinales

ARENALES, 2301

Ha cambiado todo despacho hasta nuevo aviso al

Anexo: PUEYRREDÓN, 1371

U. T. 6491 (Juncal), B. Aires — Soliciten el nuevo catálogo gratis



ULTIMO INVENTO para la depilación completa de raíz del vello, pelo fuerte, puntos negros, arrugas, pecas; emblanquece y purifica el cutis; esto se consigue con suma facilidad con el Extractor Vegetal inofensivo, anula la electricidad, baños faciales y pinzas. Consultas y pruebas gratis verifico en mi consultorio.

V. GINER DE MONZÓ, Entre Ríos, 926, Buenos Aires. En esta Central queda personal competente.—Sucursales: Rosario: Rioja, Nº 1449; Tucumán: Monteagudo, 455; Mendoza: Perú, 789; Concordia: Alberdi, 84, y en Corrientes: Santa Fe, 842.

Los dos asesinos

Por L. NASTOG

NADA tan largo como un día sin pan!

El viandante, con el cuerpo inclinado bajo el peso de las alforjas, repetía de continuo esta misma frase, cada vez en un tono más lastimero y fatigado. Caminaba desde el amanecer con el estómago vacío, sufriendo en el camino los rigores de un sol del mes de agosto verdaderamente abrasador.

Había encontrado algunas casas de labranza, muy distintas unas de otras; pero todas estaban vacías a causa de la recolección y, como iba muy despacio, no había llegado todavía a ninguna aldea. Y el pobre hombre proseguía su ruta, cuando, de pronto, divisó al fin una agrupación de casas.

La vista de la aldea, en la que debía haber pan y carne, iluminó sus ojos. Irguióse el infeliz y apeleró el paso. Al llegar al poblado, notó la presencia de un grupo de aldeanos que le veían venir como si le estuvieran esperando.

—¡Si me aguardarán para comer! — dijo el viandante para sus adentros.

Su ironía, sin embargo, cayó por tierra cuando vió que los aldeanos estaban armados de aperos de labranza.

—¡Buenos días! — exclamó. — ¿No habría medio...?

El desvalido no terminó su frase.

El guarda rural se dirigió hacia él y le dijo:

—¡A ver tus papeles!

—Aquí están, señor guarda.

—¿De dónde vienes?

—De Chartres, por la carretera y muerto de hambre.

—¿Has pasado por la Rigaudière? — preguntó el guarda rural.

—¡Ya sé lo que ha ocurrido!

—¡Indudablemente es el asesino!—exclamó uno de los aldeanos.

—¡Silencio! — dijo el guarda. — Oye, Beltrán. Este es el nombre que figura en tus documentos. Te daremos albergue; pero préstame antes tu cuchillo, porque he olvidado el mío.

Beltrán echó a tierra sus alforjas, y ni en ellas ni en sus bolsillos encontró lo que buscaba.

—No lo entiendo — dijo. — ¡Lo he perdido! ¡Qué lástima! ¡Era un cuchillo nuevecito!

Estas palabras produjeron el efecto de una descarga eléctrica.

Las mujeres gritaban:

—¡Es el asesino! ¡Ah bandido! ¡Canalla! ¡Miserable!

Los hombres se disponían a caer con sus aperos sobre Beltrán, quien, en su aturdimiento sentíase sin fuerzas para pedir explicaciones.

El guarda se acercó al presunto reo y le dijo:

—¡En nombre de la ley, queda usted detenido!

El viandante comprendió que la situación era muy grave, en vista de que el agente de la autoridad había pasado del "tú" al "usted".

—Me parece que mis papeles están en regla.

—¿Y tu conciencia?

—Mi conciencia dice que tengo hambre.

—¡Eres el matador de la tía Blanchet, de la Rigaudière! Confiesa tu crimen, miserable asesino.

—¿Yo asesino?

—¿Y tu cuchillo? No lo has perdido; lo has dejado en la Rigaudière, junto a tu víctima.

—No sé lo que quiere usted decir con eso. Yo soy incapaz de hacer daño a nadie.

—Síguenos — dijo el guarda rural.

Acompañado por la misma escolta, el viandante fué conducido a la alcaldía e introducido en la sala del ayuntamiento.

El cortejo prosiguió su guardia, sin perder ni uno de los movimientos del acusado.

A los pocos minutos, dijo Beltrán:

—Señor alcalde, ¿habría medio de que se me diera un pedazo de pan?

—Lo que tú quisieras — exclamó uno de los circunstantes — es que te dieran aliento para cometer otro crimen.

Beltrán comprendió que era inútil insistir.

Eran las siete de la tarde. Varios jóvenes habían salido al campo con objeto de descubrir a los gendarmes que recorrían la comarca en busca del delincuente y decirles que el asesino había sido capturado.

—¡Ahí están! ¡Ahí están! — gritaron varias voces.

—¿A quién se refieren ustedes? — preguntó el alcalde.

—¡A los gendarmes!

En un abrir y cerrar de ojos vacióse la sala, en la que no quedó más que Beltrán, cuando una voz exclamó:

—¡Han cogido a otro asesino!

—¿Y quién es ese otro? — dijo el alcalde, señalando a un hombre de unos treinta años, de fisonomía bestial y repulsiva, que, con esposas en las manos, caminaba entre los dos caballos de los gendarmes.

—¡El asesino de la tía Blanchet, al cual acabo de detener! — contestó el sargento con voz de triunfo. — Todos los habitantes de la Rigaudière lo han reconocido! ¡El criminal lo ha confesado todo!

Después prosiguieron los gendarmes su camino, y la gente empezó a pensar en el pobre Beltrán.

Encontráronle solo en el mismo sitio. El alcalde se adelantó hacia él con la gorra en la mano.

—Oiga usted — le dijo — no nos guardará usted rencor por habernos equivocado con respecto a su persona. Crea usted que no ha habido mala voluntad por nuestra parte. ¡Venga esa mano!

Volviéndose después hacia su hijo, añadió:

—¡Dile a tu madre que ponga un cubierto más!

—¿El señor alcalde va a convidarme a cenar?

—Sí. Y con respecto al cuchillo nuevo que usted ha perdido, después de la cena podrá llevarse el que encontrará junto a su plato.

PAPEL PERFUMADO PARA CARTAS

PARA perfumar su papel para cartas y sus sobres, moje algunas hojas de papel secante blanco y grueso con su perfume favorito.

Deje secar esas hojas, córtelas de manera de darles el tamaño de sus hojas y de sus sobres e intercálelas entre hoja y hoja y sobre y sobre. Ponga su papel y sobres así preparados en una caja herméticamente cerrada y no saque más que la cantidad necesaria de papel y sobres para cada uso.

Con estas precauciones, sus cartas llegarán a su destino con su perfume, cualquiera que sea el tiempo que queden en el correo.

Dulce Crema de Leche

Granja Blanca

Sano, Delicioso y Nutritivo

ESTACION METEOROLOGICA

COMPUESTA DE:

Barómetro aneroide, $ 15

Termómetro máxima y mínima, con su imán correspondiente, $ 6

Pluviómetro con su probeta para medir la cantidad de lluvia caída..... $ 8

Adquiriendo todo completo.... $ 25

Para envío al interior agregar para embalaje y flete $ 1.50.

Con cada estación entregamos gratis una planilla para anotar la lluvia caída durante el año.

Primer Instituto Optico Oculistico

LUTZ, FERRANDO Y CIA.

FLORIDA 240 — BUENOS AIRES

Cabildo, 1916, Belgrano - Rivadavia, 6879, Flores

Almirante Brown, 1067, Boca.

LA MODA

en su evolución distinguida y caprichosa fija y determina características inconfundibles en el vestir. Para que el cuerpo adopte la silueta que la Moda exige es de imprescindible necesidad ceñirlo con un CORSÉ o FAJA confeccionada en la

CASA IZQUIERDO

CARLOS PELLEGRINI, 490

únicos que responden ampliamente a las leyes de la estética y distinción, armonizando la moda con el arte que impera en su fina confección.

Modelo "MARCELA"

Lindísima faja, toda cerrada y sin ballenas, la más práctica y cómoda, confeccionada en rico tricot inglés mercerizado, con cuatro ligas de seda, $ 35.-

Casa IZQUIERDO

LA MÁS IMPORTANTE DE SUD AMÉRICA

CARLOS PELLEGRINI, 490 — BUENOS AIRES

UNIÓN TELEFÓNICA: MAYO, 0313.

En estos mismos días hace años...

MES DE MARZO

DIA 1 1802. — Se abre en Buenos Aires la Escuela de Medicina bajo la dirección del doctor Cosme Argerich, que cursó la carrera en España. Nacido en esta capital, volvió a ella en posesión del título profesional obtenido brillantemente. Perteneció a la Hermandad de Caridad en 1795, al Hospital de Mujeres y Casa de Huérfanos, y fué nombrado en 1800 para dirigir la cátedra de medicina. Enseñó también química, física y botánica. Su gran aspiración era ver dotada a Buenos Aires con una Escuela de medicina. Vió satisfecho tan patriótico anhelo, tocándole dirigirla desde la inauguración. Su obra al frente de la importante institución, fué inteligente y llena de eficiencia. Su entusiasmo era el nervio que animaba y su preparación una guía infalible en los difíciles comienzos.

Doctor Cosme Argerich

El primer curso dictado por el doctor Argerich terminó en 1806, produciendo los profesores que, en la guerra de la Independencia han ocupado nuestros ejércitos y llenado con gloria y honor los diferentes destinos de la medicina militar.

CALENDARIO NOVELESCO

1829.—Muerte de Séchard ("Eva y David" de Balzac).

1887. — Atentado frustrado contra el zar. El hermano de Wladimir Ilitch (Lenine) está comprometido en el movimiento ("Los nocturnos" de G. Imann).

1916. — Maggy señala en el salón de sus padres el lugar de su féretro ("Les Cloîtres dans la tempête" de M. Lekeux).

FRAGMENTO CÉLEBRE

"...Paréceme que siente usted por París tanta aversión como indiferencia me inspira a mí. París es muy bueno para quienes tienen mucha ambición, grandes pasiones y abundancia de dinero, con gustos sin cesar renovados y satisfechos.

"Cuando uno no desea más que estar tranquilo, hará bien en renunciar al inmenso torbellino. París ha sido siempre, poco más o menos, lo que es hoy: el centro del lujo y de la miseria." (Carta de Voltaire a la marquesa de Florian).

DIA 2 1811. — Se pierde la primera escuadrilla argentina en el combate de San Nicolás.

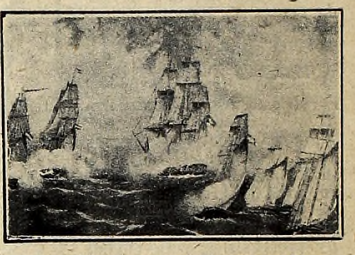
Componíase de tres buques: la goleta "Invencible", el bergantín "25 de Mayo" y la balandra "América", de cuyos nombres se hizo esta combinación: "La América invencible el 25 de mayo".

Estaba al mando del corsario francés Juan B. Azopardo, valiente e intrépido navegante.

El pueblo despidió con entusiasmo a la escuadrilla, cuyo objeto era mantener expeditas las comunicaciones con las tropas de Belgrano, que operaban en el Paraguay.

Sin novedad llegaron hasta San Nicolás, donde fueron alcanzados por una división naval realista que conducía Romarate.

El enemigo era muy superior en fuerzas. Los barquichuelos argentinos poca resistencia podían ofrecer. A pesar de



La primera escuadrilla argentina

heroicos esfuerzos, la escuadrilla cayó en manos de Romarate, quien ordenó se prendiera fuego a los tres buques.

Azopardo luchó como un héroe, pero tomado prisionero fué remitido a Cádiz, en cuyos calabozos pasó encerrado algunos años. La derrota de la escuadrilla patriota produjo gran alegría en Montevideo.

Durante mucho tiempo los pilluelos del muelle cantaron, para zaherir a los porteños, estos versos:

"Aunque se rompan los sesos
allá en el café de Marcos,
no evitarán que los barcos
zozobren a sean presos;
gaste millones de pesos
la República Argentina,
agote de Famatina
ese mineral tan vasto,
que a pesar de tanto gasto
no puede tener marina."

DIA 3 1857. — Muere en Buenos Aires, a los ochenta años de edad, el almirante Guillermo Brown.

El doctor Vicente López ha dicho de él: "Don Guillermo Brown tenía una figura de un conjunto varonil, con detalles bien proporcionados. El pecho era ancho y la musculatura consistente. La cabeza y el rostro formaban un óvalo perfecto, con las mejillas un poco pendientes y sueltas a los lados de la boca. Su fisonomía tenía un aire ingenuo y tranquilo. Denotaba un carácter firme pero sin nada de estudiado que revelase en él la conciencia o el recuerdo de las hazañas que era capaz de realizar en cualquier momento.

Almirante Brown

"Los que le habían visto en los combates referían que asimismo templado y risueño se conservaba en lo más crudo del conflicto y que su emoción sólo se traslucía por un relámpago fosfórico y vigilante de las miradas. Sus ojos llamaban, en efecto, la atención: eran bastante chicos, englobados en los tejidos blandos de las cejas, y húmedos, como si nadaran en un líquido cristalino, con reflejos de sangre, parecidos a los del tigre. Era, sin embargo, muy humano con los vencidos y sencillo con sus *muchachos*, como él llamaba a sus soldados.

"Brown era tan bueno que recibía como premio de sus hazañas aquello que

el Gobierno podía darle, sin mercantilizar ni pedir la paga por la dificultad o por el esfuerzo de sus servicios.

"Preferia, en verdad, que ese premio fuese en dinero si se podía, pero nunca fué exigente y mucho menos insaciable o torpe, como Cochrane. Con tal de que el Gobierno tuviese cuidado de suministrar víveres y vinos a su familia, y que le diera a buena cuenta alguno de los buques que se tomara al enemigo, poco le importaba de que sus sueldos anduviesen atrasados."

DIA 4 1848. — Celébranse en París solemnes funerales por los combatientes muertos en las jornadas de febrero.

Fué esta una ceremonia fúnebre como no se había visto aún en la Ciudad Luz.

El pueblo había ofrendado su contingente de muertos a la causa de la libertad, y no faltó al acto de recordar a sus hermanos. Desde las diez las calles y alrededores de la iglesia de la Magdalena, las plazas de la Concordia y de la Bastilla estaban atestadas de tropas a pie y a caballo, de corporaciones políticas y de obreros.

Recubierto de negro exteriormente, el templo, estaba decorado con banderas y coronas de siempreviva. Sobre la puerta leíase, en grandes caracteres:

"A los ciudadanos muertos por la libertad."

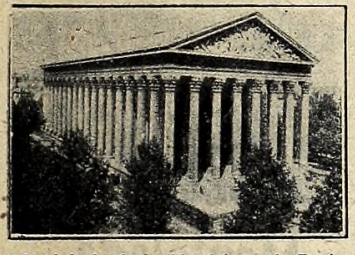
Por dentro, la iglesia estaba forrada de blanco y negro.

Delante del coro se elevaba un soberbio catafalco de granito que figuraba un templo funerario, antiguo. En las paredes se leían estas palabras:

"¡Muertos por la libertad!"

Sobre el peristilo de la iglesia estaban distribuídos los artistas encargados de ejecutar las canciones nacionales y fúnebres de los mejores maestros.

Algunos guardias se estacionaron en el



La iglesia de la Magdalena, de París

cruce de las calles para impedir el tránsito de los coches. Por lo demás, ningún desorden se registró en una extensión de seis kilómetros totalmente cubiertos de ciudadanos.

En la plaza de la Bastilla, junto a la cúspide de la columna que corona el genio de la Libertad, flameaban dos oriflamas, negra una, sembrada de plateadas estrellas, y la otra con colores nacionales.

Rodeando la columna, veinte trípodes antiguos estaban encendidos, despidiendo llamaradas verdes y azules.

A las doce y media comenzó el oficio con asistencia del gobierno provisorio, de los cuerpos constituídos y de todas las diputaciones.

Un carro simbólico, cuya altura llegaba hasta un tercer piso, remataba en una estatua de la República. Le decoraban banderas y guirnaldas de laurel.

Al frente llevaba este letrero en caracteres dorados: "Viva la República", y a los lados: "Libertad", "Igualdad", "Fraternidad".

Ocho caballos blancos, ricamente enjaezados, conducían este carro.

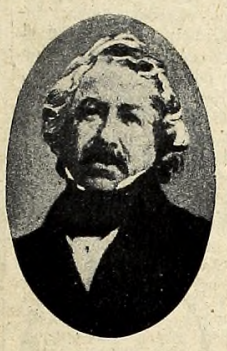
El impresionante cortejo formado por doscientos mil ciudadanos desfiló en las avenidas, ante cien mil espectadores, a la voz de: "¡Viva la República!" y entonando himnos nacionales y patrióticos.

Tres horas y media duró el desfile entre aclamaciones ruidosas.

Un sol dorado brillaba sobre la piedad popular y hacía penetrar en los corazones la esperanza, esta última religión del hombre.

DIA 6 1841. — En el patio de las Tullerías, a las once de la mañana, Luis Felipe se hace sacar un daguerreotipo, "con la cara vuelta hacia la luz del sol y los brazos cruzados sobre el pecho". La operación duró tres minutos y medio.

El procedimiento de Daguerre ocupaba por entonces la atención general.



Daguerre

Cuando la Academia de Ciencias hizo público lo que la gente suponía "un secreto", todos querían iniciarse en el arte de reproducir imágenes.

Fué Arago quien dió las explicaciones. El silencio más profundo reinaba entre la concurrencia. Llegados a casa, se apresuraban todos a realizar un ensayo, de acuerdo con las indicaciones oídas. Pero la decepción fué general, pues el admirable procedimiento no era tan fácil como parecía. El daguerreotipo era una magnífica invención que necesitaba nociones de arte, de física y de química.

El gobierno acordó a Daguerre una recompensa nacional.

DIA 7 1827. — Los coroneles Martín Lacarra y Santiago J. Bysson, rechazan en Carmen de Patagones el ataque de una flotilla brasileña, compuesta de cuatro buques y 613 hombres.

Cuando apareció la división naval en la lejana costa, la escasa población no contaba con medios de defensa.

Pero su espíritu patriótico no se amedrentó ante la poderosa fuerza del enemigo.

Era comandante militar de aquel punto don Martín Lacarra, alma de la defensa, a quien auxilió eficazmente el comandante de la corbeta nacional "Chacabuco", don Santiago Bysson, con su contingente de marinos.

Agregáronse a ellos el "baqueano" Molina con veintitrés hombres y parte de la tripulación de los corsarios "Hijo de Mayo", "Hijo de Julio" y "Oriental Argentino".

Las fuerzas brasileñas venían al mando del capitán James Shepherd.

Rudamente hostilizado por el fuego de los barquichuelos de Bysson, en el mar, y por guerrillas a pie y a caballo, por tierra, sentía debilitarse.

En un tiroteo fué muerto el jefe Shepherd, y su tropa, desmoralizada, abandonó el campo argentino.

Al retirarse se refugiaron en un pajonal, cosa que precipitó su perdición, pues así que les vieron en él, los guerrilleros que les perseguían lo incendiaron, obligándoles a rendirse a discreción.

ARQUEOLOGÍA FENICIA

DURANTE la reciente visita del gobernador, conde Volpi, a las excavaciones que se realizan con fines arqueológicos en Sabrata (Trípoli), fueron descubiertas tumbas fenicias, en las cuales había urnas funerarias de gran valor artístico.

Entre las ruinas de un templo vecino se halló un busto gigantesco, que se cree representa a Júpiter, y también una estatua de un emperador romano.

No hay palabras adecuadas para expresar los encantos de estas PERLAS; mismo peso, mismo oriente que las naturales.

COLLARES dobles, última novedad; precio reclame, $ 25.—

AROS tornillos, $ 10.—

Joyería Casa PRATS
CANGALLO, 739 Buenos Aires
Unión Telef. 33-1729, Avenida
SUCURSAL:
MAR DEL PLATA Rambla, 114

UNA MUJER HERMOSA

Una mujer hermosa está obligada a conservar siempre la esbeltez de sus formas. Para eso es indispensable que las líneas de su busto sean perfectas.

El busto en la mujer es la primera presentación de su hermosura. Una mujer demasiado delgada, cuyo busto no esté bien formado, no puede ser una mujer hermosa. La moda puede variar haciendo que en períodos más o menos largos se noten o no tal líneas externas, pero es indiscutible que un lindo busto, bien hecho, que demuestre la vida, que denote salud, es la más hermosa posesión de una mujer bonita.

Métodos especiales existen para ayudar a la naturaleza a la obtención de estas condiciones indispensables de hermosura.

Regímenes de alimentación, de ejercicio metódico y racional y de descanso, son indispensables para eso, pero si a esos regímenes usuales y de buen resultado se agregan las píldoras Orientales, usted obtendrá lo que muchas hermosas mujeres han obtenido:

Un busto hermoso, atrayente, de líneas perfectas y sobre todo esta satisfactoria declaración de los hombres, asombrados y atraídos a su paso:

—¡Qué linda moza, qué hermosa mujer!

Arte de cuidar a los niños

La balanza del pobre

YA se ha dicho repetidas veces que es de gran interés practicar frecuentes pesadas de los niños de pecho para comprobar su crecimiento.

Todo niño sano y bien alimentado duerme bien, su rostro está tranquilo y sonriente, brilla su mirada, la piel de su cuerpo tiene tonos sonrosados y las carnes están apretadas y duras; no presenta abultamiento de vientre, y cuando llora, la voz es vibrante y sonora.

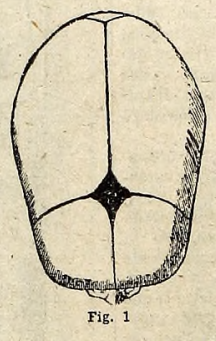


Fig. 1

El niño débil o enfermito está triste, pálido, no se ríe casi nunca, su rostro parece el de un viejecillo, arrúgase la piel, sus músculos están flácidos, gime constantemente, y la voz está como velada, oyéndosele a veces gritos agudos y estridentes.

El vientre suele estar demasiado abultado, y en ocasiones deprimido. Uno de los signos más interesantes que debe conocer y comprobar la madre es el estado de los huesos de la cabeza.

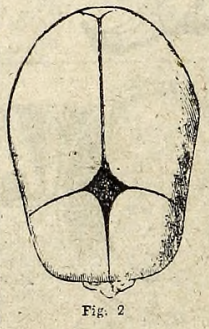


Fig. 2

La cabeza de los niños presenta separaciones entre los huesos del cráneo, que más tarde se unen. Si la unión se efectúa prematuramente, el cráneo resultará demasiado pequeño, y el niño será idiota.

Los huesecillos de la cabeza están unidos por unas membranas blandas que dejan un espacio llamado *fontanela*. Basta tocar con el dedo la cabecita del niño para poder apreciar la depresión membranosa en el vértice y el espacio más o menos grande que se observa en la parte posterior. Este espacio que existe entre los huesos del cráneo se llama *sutura*.

Ahora bien: cuando un niño está sano, la sutura membranosa es mayor o menor y la fontanela está ligeramente tenue (figura 1).

Esta disposición revela buen estado de salud.

Cuando las suturas están muy próximas, es señal de que el niño no se alimenta bien (figura 2), y, por último, cuando cabalgan una sobre otra y la fontanela está deprimida, el estado del pequeñuelo es grave.

Esto depende de que el cráneo contiene un líquido interior que protege el cerebro, el cual, como todos los restantes del organismo, encierra substancias nutritivas. Si la criatura no absorbe leche alimenticia, tiende a desaparecer, y en general, todo el cuerpo queda enjuto, y disminuyendo el líquido cerebral, los huesos se aproximan, presentando el aspecto citado.

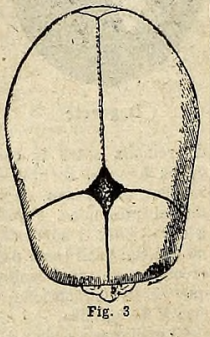


Fig. 3

Puede suceder lo contrario, y es que el líquido sea excesivo, constituyendo la hidroacefalía, bien conocida por el excesivo aumento de la cabeza, que parece reducir la cara.

En ciertas enfermedades es necesario sacar el líquido citado por medio de punciones.

Es, por tanto, fácil que la madre, pasando ligeramente el pulpejo del índice por la cabeza del niño, de delante a atrás, compruebe si la sutura está en buenas condiciones y la fontanela tiene la tensión debida (figura 4).

El doctor Prisard llamó, muy acertadamente a esta comprobación la "balanza del pobre".

Es por lo tanto del mayor interés para las madres, compenetrarse bien de las observaciones que dejamos apuntadas, con lo cual, en muchas ocasiones, se podrán evitar males mayores en la salud del niño, velando por su bienestar.

Fig. 4

La síntesis de la vida

(Continuación de la pág. 47)

buminoideas mezcladas con agua y con materias cristaloides originan el *protoplasma* o *sarcoda*, base de la organización animal o vegetal y uno de los primeros y más importantes pasos en pro de la síntesis vital es la síntesis de los albuminoides, por realizar aún.

El día que se consiga ésta, y analizadas todas las fuerzas que intervienen en la vida, se halle la *fórmula* de su combinación, tendrá el hombre, seguramente, la clave de la vida.

Y esto *no es imposible*, tal como se entiende hoy en la ciencia esta palabra.

Sin embargo, el día en que tal cosa suceda, el día en que se halle la *fórmula* de la vida artificial, está muy lejano, casi remoto, y cuando llegue al fin, cuando eso se descubra, cuando la síntesis de la vida sea un hecho, cuando en los laboratorios se *fabriquen* seres animados, vegetales o animales, y esos seres sean completamente análogos a los que produce la naturaleza, lo cual es más difícil, cuando la ciencia haya vulgarizado sus secretos y podamos en nuestras casas *crear* un animal o una planta, ¿será más feliz la humanidad? Difícil es contestar a esta pregunta, y aunque junto con la ciencia de crear se descubriera la de no morir, creemos que la humanidad no sería más dichosa.

CHAMPAGNE
Pommery & Greno
REIMS
Calvet y Cía. Buenos Aires

Todos le aislan

por temor al contagio de los feos granos que Vd. ostenta. Éstos, como la mayoría de las afecciones de la piel, pecas, manchas, sarpullido, acné, forúnculos, herpes, eczema, etc., son consecuencia de las impurezas de la sangre. Se evitan limpiando la sangre con el azufre termado, antiguo y famoso remedio alemán, de inmensa fama para el tratamiento de las afecciones cutáneas. Pida el interesante folleto que trata de estos males a Max Leich, Callao, 147, quien se lo enviará gratis

Vaseline
CHESEBROUGH
Marca de Fábrica
Mentolada
Refrescante y calma los dolores de cabeza
Produce pronto y grato alivio en los dolores neurálgicos etc.
Rechácense los substitutos
Búsquese el nombre de
CHESEBROUGH MFG. CO.
(CONSOLIDATED)
Nueva York Londres Montreal
De venta en todas las Boticas y Farmacias

Estreñimiento y sus consecuencias
POLVOS LAXANTES del Dr. SOULIGOUX de VICHY
De gusto agradable, se toman con facilidad.
EFICACIA CONSTANTE
El frasco contiene 20 dosis
PARIS 6 Rue de la Tacherie
Y FARMACIAS

El diablo a través de los siglos

ES muy posible que todo el sistema de la demonología de la Edad Media deba su origen a la mitología pagana. Nos lo hace suponer la relación directa que muestran los demonios de la leyendas monacales con los elfos, las hadas, los sátiros y demás seres extraordinarios que llenaban los bosques, los campos y las aguas de ciertos lugares sagrados en aquella época; seres cuyo único objeto era atormentar a los hombres y cuya malignidad patente tenía mucho de jovial y de risible.

Demonio alado, o diablo principal

En la mitología clásica, los demonios estaban, sin duda, representados por los faunos y los sátiros, los cuales, como puede comprobarse por su aspecto caricaturesco, se hallan relacionados con la literatura y el arte cómico primitivos de Grecia y de Roma. La única diferencia está en que así como los más antiguos daban a dichos personajes, nacidos de la superstición popular, proporciones de seres fabulosos, los sacerdotes cristianos los mostraron a los creyentes como sencillas representaciones de la maldad, como criaturas diabólicas o agentes del espíritu maligno, ocupados constantemente en tentar a los hombres y hacerlos caer en el pecado.

Caricatura de Belzebuth, príncipe de los diablos

Por esto en las leyendas de la Edad Media vemos a menudo a los demonios dibujados bajo formas burlescas y en actitudes altamente cómicas, y representados por tipos opuestos totalmente a su verdadero carácter, pero siempre caracterizados por su faz grotesca de extremada fealdad y por ciertas deformidades monstruosas; deformidades en el dorso y en la frente que hacen más sensible su parentesco con los sátiros.

El diablo ha sido siempre el prototipo de la fealdad. No obstante, los artistas de todos los tiempos le han dado comúnmente una expresión de radiante satisfacción que contrasta de extraordinaria manera con su maléfico espíritu y con la seriedad trascendental de su misión. Las extrañas ideas y los descabellados temas sobre las formas gráficas de los diablos, no sólo se conservaron durante todo el período de la Edad Media, sino que han venido sucediéndose en los modernos tiempos sin extinguirse más que a proporción del genio creador de los artistas que las han interpretado. Legiones de diablos de todas categorías figuran en mil actitudes y en mil formas exageradas en las láminas de los libros populares de carácter religioso, aparecidos desde los comienzos de la imprenta; y todos esos diablos con los cuales sus autores nos han querido hacer estremecer de miedo, no logran sino hacernos sonreír con sus grotescas siluetas, que si se distinguen por algo es por su inocencia y su vulgaridad.

Tres detalles bien característicos particularizan a los diablos de la antigüedad: los cuernos, los pies y el rabo; algunos se singularizan por unas alas más o menos grandes en la espalda; éstos son los demonios principales; signos todos que indican suficientemente la fuente mitológica de donde derivan las ideas populares respecto a dichos fantásticos sujetos. Lo cierto es que el sentido de lo burlesco y de la trágica caricatura tuvo en aquellos tiempos hondas raíces en el espíritu del pueblo, al extremo de que dichos elementos hubieron de introducirse hasta en libros serios como las obras de piedad y de oración. Y si el pueblo sentía estas manifestaciones, nada de extraño tiene que los artistas escogiesen el tema del diablo con preferencia a otros temas; de ahí las ilustraciones de muchas obras religiosas y las decoraciones en escultura y pintura de la mayor parte de los antiguos templos.

Sargatanas, brigadier de los diablos

Los artistas que se han especializado en la descripción de diablos nos demuestran, pues, que estos seres son feos, pero no repugnantes; ridículos, pero no espantosos; provocan la risa o la sonrisa, pero jamás un sentimiento de horror; fantoches más bien que símbolos, atormentan a sus víctimas, pero lo hacen tan plácidamente, con tan buen humor, que ni ellas inspiran compasión ni ellos horror.

Unos de los transmisores más eficaces de la demonología a través de los tiempos han sido también la brujería y la magia infernal, basadas asimismo en la superstición popular. En la reciente edición de el "Mago Bruno" hallamos escritos los nombres de los principales espíritus, su poder y sus atribuciones respectivas; a saber: Lucifer, emperador; Belzebuth, príncipe; Astaroth, gran duque. Vienen después los espíritus *superiores*, pero subordinados a los tres antedichos: Lucífugo, primer ministro; Satanakia, gran general; Agaliaretph, segundo general; Fleurety, teniente general; Sargatanas, brigadier; y Nebirus, mariscal de campo. Estos seis diablos superiores dirigen todo el poder infernal, teniendo bajo su mando a otros diez y ocho que les son subordinados: Bael, Agares, Marbas, Pruslas, Aamón, Barbatos, Buer, Gusoín, Botis, Bathym, Pursan, Abigar, Lovay, Valefar, Forahu, Ayperus, Nuberus, Glasiabolus.

Lucífugo, tiene a sus órdenes a Bael, Agares y Marbas. Satanakia, a Pruslas, Aamón y Barbatos. Agaliaretph, a Bauer, Gusoín y Botis. Fleurety, a Bathy, Pursan y Abigar. Sargatanas, a Lovay, Valefar y Forahu. Nebirus, a Ayperus, Nuberus y Glasiabolus.

Poseído de los demonios

En toda la corte infernal no figura más que un demonio hembra, que se llama, según unos, Scheva, pero otros demonólogos sostienen que su verdadero nombre es Masbakés. En el ejército infernal desempeña el cargo de cantinera y concubina. A este genio se le invoca solamente en los casos de perfidia, amor mentiroso, vanidad, estafa y robo.

Además de los espíritus mencionados, hay legiones de ínfima categoría, de los cuales no hay que hablar, pues todos están subordinados a los precedentes y no debemos hacer caso de ellos. Cuando a los espíritus superiores les acomoda hacerles trabajar, les tratan como a esclavos; por tanto haciendo el pacto con uno cualquiera de los seis principales espíritus, nada le importa al invocador que le sirva este o aquel demonio; no obstante, siempre que se intente un pacto con uno de los espíritus superiores, según aconsejan los brujos, debe hacerse una salvedad. Esta salvedad consiste en pedir al diablo de categoría que si no os puede servir él *en persona*, os haga servir por uno de sus subordinados.

Astaroth, gran duque de los diablos

Bisch APARATOS FOTOGRAFICOS

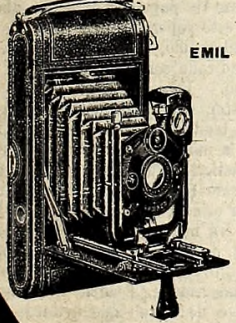
OBJETIVOS - GEMELOS para Teatro - PRISMÁTICOS, etc.

MICROSCOPIOS

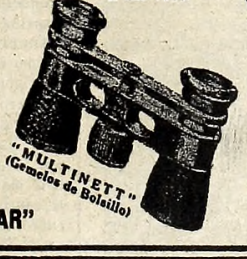
TELESCOPIOS

EMIL BUSCH A. G. RATHENOW

Fundador de la industria óptica en Alemania en el año 1800.



CAMARA "NEOSTAR"



"MULTINETT" (Gemelos de Bolsillo)

DEPOSITARIOS:
PASTA, VIANELLO y CANI
BELGRANO, 1930 Buenos Aires

No pida una película... Agfa

PIDA Agfa

QUE ES LA MEJOR!

Probarla es adoptarla.

En venta en todas las casas del ramo.

Arte decorativo

Cesto de papeles, para escritorios

CON este croquis damos idea del efecto, una vez concluído, del cesto de escritorio, facilitando, en gran parte, su interpretación.

Adquirido el modelo en tamaño natural, que lo tendremos, para mayor comodidad, por mitad, lo pasaremos sobre el cuero, sujetándolo con chinches o pequeñas planchas de plomo o hierro, evitando así que se mueva. El dibujo irá reproducido en el cuero dos veces; en la parte delantera se puede pasar la figura, y en la posterior podremos evitar ese trabajo. El cuero debe ser de la medida igual a la superficie, debiendo agregarse de la parte de arriba, o sea la que forrará el aro, o sea la base superior del armazón, 0,06 centímetros y 0,04 centímetros de uno de los lados que ha de empalmar en el cuerpo del armazón, más 0,03 centímetros por la base inferior.

Préstese especial cuidado al colocar el dibujo sobre el cuero; deberá el dibujo formar una línea perpendicular con respecto a otra que trazaremos en el cuero horizontalmente en la parte de la base inferior, a tres centímetros del borde. Hecha de esta manera la colocación del dibujo, tendremos la seguridad de que estará recto y a escuadra, favoreciendo a un buen armado.

Creemos que no será menester explicar lo referente a la elección del cuero, pero en caso de tener alguna duda, esperamos nos lo consulten o bien lean los números anteriores, donde está claramente explicado.

Puesto el papel manteca sobre el cuero, se comenzará a pasarlo con un trazador de regular grosor. Siendo éste grueso, nos dificultaría el trazo de los pequeños detalles, y siendo excesivamente fino, rompería el dibujo; y arañando el cuero, conociendo las consecuencias de los extremos, será más fácil la elección de esta herramienta.

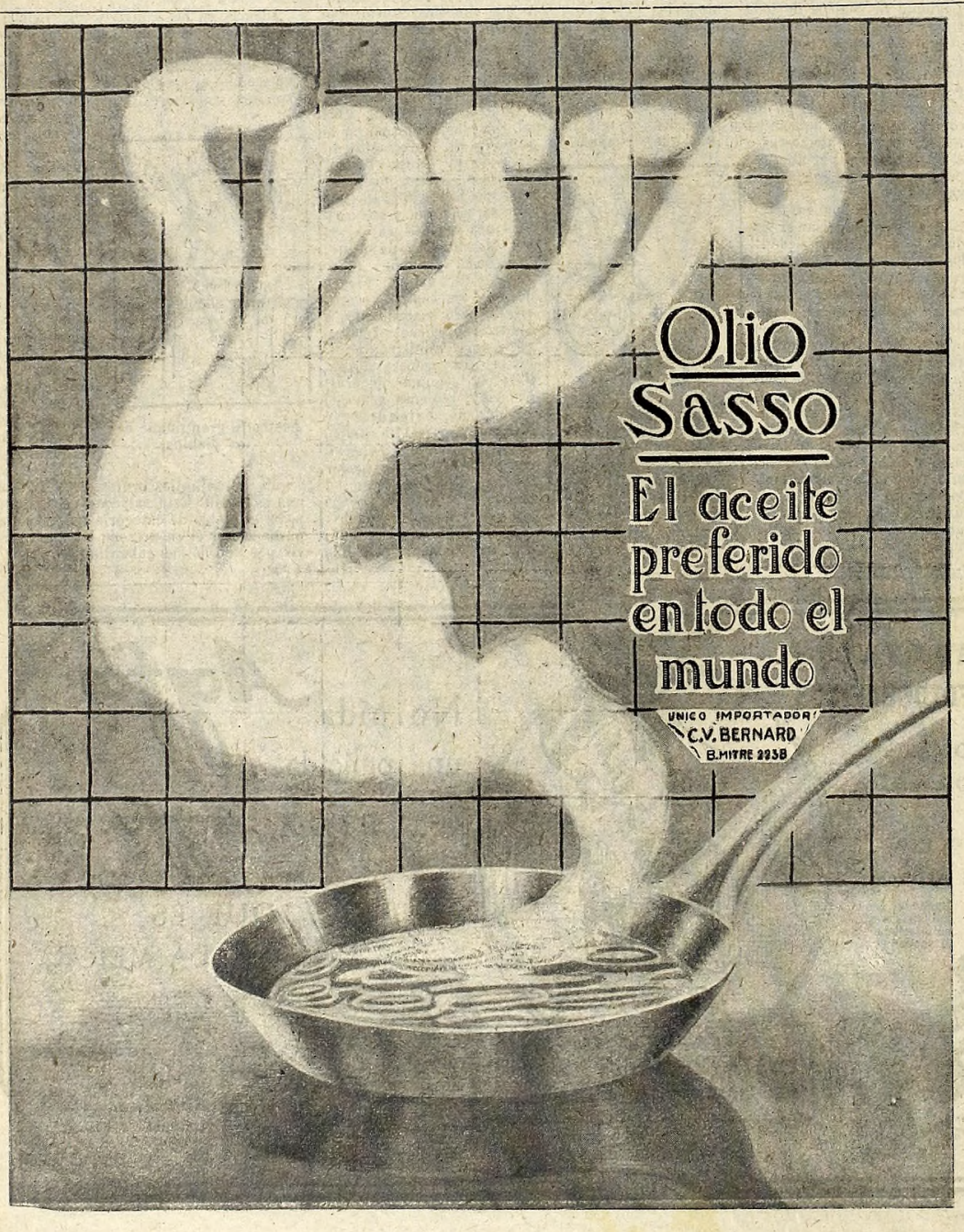
Recomendamos no llevar esta operación por otro procedimiento; todos los existentes son de pésimos resultados. Usan el papel carbónico, que de cualquier color que éste sea mancharía de tal forma que resultaría imposible borrarlo, no tomando, en las líneas trazadas así, color al teñirlo, dado a los compuestos aceitosos que éste contiene, y como sabemos que no existen tintas que penetren en presencia de los aceites o grasas de esta especie, privándonos también de poder darle al cuero tonos claros.

Pasado en su total el dibujo, se retira el papel, volviendo a repasarlo nuevamente con el mismo trazador, y un poco más fuerte. Es costumbre en algunos repujar por la parte posterior a la que ha de quedar de vista; ésta, a más de lo incómoda, por tener que volver de tanto en tanto la pieza para ver el resultado, que al final del trabajo está tan ajado que llega hasta a perder el relieve obtenido, sin razón de ser; si lo que hacemos es modelar el cuero una vez dado el relieve, que lo daremos con el bolillo acertado a la medida del ornato, para el cual no es menester volver la pieza: sujetando el cuero con los dedos índice y pulgar de la mano izquierda, por la parte que se la ha de pasar el bolillo, formando puente se levantará cómodamente, acto seguido se comenzará a modelarlo en forma conveniente. Los fondos se aplanan con la aplanadora, hincando sobre el del ornato un borde de esta herramienta.

Las pastas plásticas o plastilina no reportan beneficio alguno para esta clase de repujados: se emplea únicamente en los altorrelieves. Recomendamos especializarse en el trazado y aplanado, aunque se descuide un tanto la obtención del relieve, que es, en los principios, un poco costosa. En los primeros trabajos nuestras aficionadas desean lucirse, no habiendo mejor medio que dedicarse prolijamente a un buen trazado y aplanado, respetando hasta la exageración los más mínimos detalles. La obtención del relieve es conveniente practicarla sobre pequeños trozos de cuero, eligiendo un ornato fácil y aumentando las dificultades a medida que se vencen los fáciles. Todos los procesos se deben hacer sobre la plancha de linóleum, la única mejor para ello; prescíndase de la franela, vidrios, mármoles y cartones. Esta composición debe su incomparable bondad a la dureza elástica que contrarresta la fuerza imprimida con las herramientas.

Repujados los ornatos y figuras, se rellenarán los relieves. Creemos oportuno recomendar una pasta especial, que se expende en tubos, compuesto especial que mantiene el relieve con sólo una capa de esta pasta que se coloque en las partes a rellenarse, dejando intacta la flexibilidad del cuero no trasuda a la flor del cuero, que molestaría al teñido, y es tan ínfima la cantidad que se necesita que no aumenta el peso ni sufre las inclemencias de la temperatura, ni la humedad, que ablanda a todas las colas, la afecta, ni el calor las hace quebradizas. Estos casos últimamente mencionados suceden con las pastas de aserrín, harina y agua, colas fuertes y muchas otras que preparan en la ignorancia de la incomparable pasta flexible para este objeto profesionales y aficionados. Es conveniente, una ver embadurnada, colocarle en dicha parte un trozo de papel de seda que abarque toda esta superficie. Acto seguido se procede al teñido, aplicando el procedimiento indicado con anterioridad.

ARMADO. — Esta parte del trabajo no es menester explicarla, porque ningún producto tendríamos. Para ello son necesarias la máquina de alto costo y una gran práctica en el oficio, y como con ínfimo costo en las buenas casas darán a la labor el acabado que se apetece. Este cuero irá montado sobre un armazón cilíndrico, de fibra, con las bases de madera: la inferior, íntegra, y la superior con la embocadura. Tendrá, en la base, tres clavos de metal, que evitarán que el continuo roce desgaste las partes de cuero existentes allí. Por dentro se forrará de un papel cuero de color granate muy obscuro.



Dos sabios

Por

LEOPOLDO ALAS (CLARIN)

EN el balneario de Aguachirle, situado en lo más frondoso de una región de España muy fértil y pintoresca, todos están contentos, todos se estiman, todos se entienden, menos dos ancianos venerables, que desprecian al miserable vulgo de los bañistas y mutuamente se aborrecen.

¿Quiénes son? Poco se sabe de ellos en la casa. Es el primer año que vienen. No hay noticias de su procedencia. No son de la provincia, de seguro; pero no se sabe si el uno viene del Norte y el otro del Sur o viceversa..., o de cualquier otra parte. Consta que uno dice llamarse don Pedro Pérez y el otro don Álvaro Álvarez. Ambos reciben el correo en un abultadísimo paquete que contiene multitud de cartas, periódicos, revistas, y libros muchas veces. La gente opina que son un par de sabios.

Pero ¿qué es lo que saben? Nadie lo sabe. Y lo que es ellos, no lo dicen. Los dos son muy corteses, pero muy fríos con todo el mundo e impenetrables. Al principio se les dejó aislarse, sin pensar en ellos; el vulgo alegre desdeñó el desdén de aquellos misteriosos pozos de ciencia, que, en definitiva, debían de ser un par de chiflados caprichosos, exigentes en el trato doméstico y con berrinches endiablados, bajo aquella capa superficial de fría buena crianza. Pero, a los pocos días, la conducta de aquellos señores fué la comidilla de los desocupados bañistas, que vieron una graciosísima comedia en la antipatía y rivalidad de los viejos.

Con gran disimulo, porque inspiraban respeto y nadie osaría reírse de ellos en sus barbas, se les observaba, y se saboreaban y comentaban las vicisitudes de la mutua ojeriza, que se exacerbaba por las coincidencias de sus gustos y manías, que les hacían buscar lo mismo y huir de lo mismo, y sobre ello, morena.

PÉREZ había llegado a Aguachirle algunos días antes que Álvarez. Se quejaba de todo: del cuarto que le habían dado, del lugar que ocupaba en la mesa redonda, del bañero, del pianista, del médico, de la camarera, del mozo que limpiaba las botas, de la campana de la capilla, del cocinero, y de los gallos y los perros de la vecindad, que no le dejaban dormir. De los bañistas no se atrevía a quejarse, pero eran la mayor molestia. "¡Triste y enojoso rebaño humano! ¡Viejos verdes, niñas cursis, mamás grotescas, canónigos egoístas, pollos empalagosos, indianos soeces y avaros, caballeros sospechosos, maníacos insufribles, enfermos repugnantes, ¡peste de clase media! ¡Y pensar que era la menos mala! Porque el pueblo... ¡uf, el pueblo! Y aristocracia, en rigor, no la había. ¡Y la ignorancia general! ¡Qué martirio tener que oír, a la mesa, sin querer, tantos disparates, tantas vulgaridades que le llenaban el alma de hastío y de tristeza!"

Algunos entrometidos, que nunca faltan en los balnearios, trataron de sonsacar a Pérez sus ideas, sus gustos; de hacerle hablar, de intimar en el trato, de obligarle a participar de los juegos comunes; hasta hubo un tontiloco que le propuso bailar un rigodón con cierta dueña... Pérez tenía un arte especial para sacudirse estas moscas. A los discretos los tenía lejos de sí a las pocas palabras; a los indiscretos, con más trabajo y alguna frialdad inevitable; pero no tardaba mucho en verse libre de todos.

Además, aquella triste humanidad le estorbaba en la lucha por las comodidades, por las pocas comodidades que ofrecía el establecimiento. Otros tenían las mejores habitaciones, los mejores puestos en la mesa; otros ocupaban antes que él los mejores aparatos y pilas de baño; y otros, en fin, se comían las mejores tajadas.

El puesto de honor en la mesa central, puesto que llevaba anejo el mayor mimo y agasajo del jefe de comedor y de los dependientes, y puesto que estaba libre de todas las corrientes de aire entre puertas y ventanas, terror de Pérez, pertenecía a un señor canónigo, muy gordo y muy hablador; no se sabía si por antigüedad o por odioso privilegio.

Pérez, que no estaba lejos del canónigo, le distinguía con un particular desprecio; le envidiaba, despreciándole, y le miraba con ojos provocativos, sin que el otro se percatara de tal cosa. Don Sindulfo, el canónigo, había pretendido varias veces *pegar la hebra* con Pérez; pero éste le había contestado siempre con secos monosílabos. Y don Sindulfo le había perdonado, porque no sabía lo que se hacía, siendo tan saludable la charla a la mesa para una buena digestión.

Don Sindulfo tenía un estómago de oro, y le entusiasmaba la comida de fonda, con salsas picantes y otros atractivos; Pérez tenía el estómago de acíbar, y aborrecía aquella comida llena de insoportables *galicismos*. Don Sindulfo soñaba despierto en la hora de comer, y don Pedro Pérez temblaba al acercarse el tremendo trance de tener que comer sin gana.

—¡Ya va un toque! —decía sonriendo a todos don Sindulfo, y aludiendo a la campana del comedor.

—¡Ya han tocado dos veces! —exclamaba a poco, con voz que temblaba de voluptuosidad.

Y Pérez, oyéndole, se juraba acabar cierta monografía que tenía comenzada proponiendo la supresión de los cabildos catedrales.

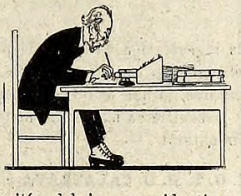
Fué el sabio díscolo y presunto minando el terreno, intrigando con camareras y otros empleados de más categoría hasta hacer prometer, bajo amenaza de marcharse, que en cuanto se fuera el canónigo, que sería pronto, el puesto de honor, con sus beneficios, sería para él, para Pérez, costase lo que costare. También se le ofreció el cuarto de cierta esquina del edificio, que era el de mejores vistas, el más fresco y el más apartado del mundanal y *fondil* ruido. Y para tomar café, se le prometió cierto rinconcito, muy lejos del piano, que ahora ocupaba un coronel retirado, capaz de andar a tiros con quien se lo disputara. En cuanto el coronel se marchase, que no tardaría, el rinconcito para Pérez.

EN esto llegó Álvarez. Aplíquesele todo lo dicho acerca de Pérez. Hay que añadir que Álvarez tenía el carácter más fuerte, el mismo humor endiablado, pero más energía y más desfachatez para pedir gollerías.

También le aburría aquel rebaño humano, de vulgaridad monótona; también se le puso en la boca del estómago el canónigo aquel, de tan buen diente, de una alegría irritante y que ocupaba en la mesa redonda el mejor puesto. Álvarez miraba también a don Sindulfo con ojos provocativos, y apenas le contestaba si el buen clérigo le dirigía la palabra. Álvarez también quiso el cuarto que solicitaba Pérez y el rincón donde tomaba café el coronel.

A la mesa notó Álvarez que todos eran unos majaderos y unos charlatanes..., menos un señor viejo y calvo, como él, que tenía enfrente y que no decía palabra, ni se reía tampoco con los chistes grotescos de aquella gente.

"No era charlatán, pero majadero también lo sería. ¿Por qué no?" Y empezó a mirarle con antipatía. Notó que tenía mal genio, que era un egoísta y maniático por el afán de imposibles comodidades.



"Debe de ser un profesor de instituto o un archivero lleno de presunción. Y él, Álvarez, que era un sabio de fama europea, que viajaba de incógnito, con nombre falso, para librarse de curiosos e impertinentes admiradores, aborrecía ya de muerte al necio pedantón que se permitía el lujo de creerse superior a la turbamulta del balneario. Además, se le figuraba que el archivero le miraba a él con ira, con desprecio; ¡habríase visto insolencia!"

Y no era eso lo peor: lo peor era que coincidían en gustos, en preferencias que les hacían muchas veces *incompatibles*.

No cabían los dos en el balneario. Álvarez se iba al corredor en cuanto el pianista la emprendía con la *Rapsodia húngara*... Y allí se encontraba a Pérez, que huía también de Liszt adulterado. En el gabinete de lectura nadie leía el *Times*... más que el archivero, y justamente a las horas en que él, Álvarez el falso, quería enterarse de la política extranjera en el único periódico de la casa que no le parecía despreciable.

"El archivero sabe inglés. ¡Pedante!"

A las seis de la mañana, en punto, Álvarez salía de su cuarto con la mayor reserva, para despachar las más viles faenas con que su naturaleza animal pagaba tributo a la ley más baja y prosaica... ¡Y Pérez, obstruccionista odioso, tenía, por lo visto, la misma costumbre, y buscaba el mismo lugar con igual secreto..., y aquello no podía aguantarse!

"Pues allá, en lo más alto del prado..."

No gustaba Álvarez de tomar fresco en los jardines ramplones del establecimiento, sino que buscaba la soledad de un prado de fresca hierba, y en cuesta muy pina, que había a espaldas de la casa... Pues allá, en lo más alto del prado, a la sombra de *su* manzano... se encontraba todas las tardes a Pérez, que no soñaba con que estaba estorbando.

Ni Pérez ni Álvarez abandonaban el sitio; se sentaban muy cerca uno de otro, sin hablarse, mirándose de soslayo, con rayos y centellas.

SI el archivero supuesto tales simpatías *merecía* al fingido Álvarez, Álvarez a Pérez le tenía frito, y ya Pérez le hubiera provocado abiertamente si no hubiera advertido que era hombre enérgico y, probablemente, de más puños que él.

Pérez, que era un sabio hispanoamericano del Ecuador, que vivía en España muchos años hacía, estudiando nuestras letras y ciencias y haciendo frecuentes viajes a París, Londres, Rusia, Berlín y otras capitales; Pérez, que no se llamaba Pérez, sino Gilledo, y viajaba de incógnito, a veces, para estudiar las cosas de España, sin que éstas se las disfrazara nadie al saberse quién él era; digo que Gilledo o Pérez había creído que el intruso Álvarez era alguna notabilidad de campanario, que se daba tono de sabio con extravagancias y manías que no eran más que pura comedia. Comedia que a él le perjudicaba mucho, pues, sin duda por imitarle, aquel desconocido, boticario probablemente, se le atravesaba en todas sus cosas: en el paseo, en el corredor, en el gabinete de lectura y en los lugares menos dignos de ser llamados por su nombre.

Pérez había notado también que Álvarez despreciaba o fingía despreciar a la multitud insípida y que miraba con rencor y desfachatez al canónigo que presidía la mesa.

La antipatía, el odio se puede decir, que mutuamente se profesaban los sabios incógnitos crecía tanto de día en día, que los disimulados testigos de su malquerencia llegaron a temer que el sainete acabara en tragedia, y aquellos respetables y misteriosos vejetes se fueran a las manos.

LLEGÓ un día crítico. Por casualidad, en el mismo tren se marcharon el canónigo, el bañista que ocupaba la habitación tan apetecida y el coronel que dejaba libre el rincón más apartado del piano. Terrible conflicto. Se descubrió que el amo del establecimiento había ofrecido la sucesión de don Sindulfo y la habitación más cómoda, a Pérez primero, y después a Álvarez.

Pérez tenía el derecho de prioridad, sin duda; pero Álvarez... era un carácter. ¡Solemne momento! Los dos, temblando de ira, echaron mano al respaldo. No se sabía si se disputaban un asiento o un arma arrojadiza.

No se insultaron, ni se comieron la figura más que con los ojos.

El amo de la casa se enteró del conflicto, y acudió al comedor corriendo.

—¡Usted dirá! — exclamaron a un tiempo los sabios.

Hubo que convenir en que el derecho de Pérez era el que valía.

Álvarez cedió en latín, es decir, invocando un texto del Derecho romano que daba la razón a su adversario. Quería que constase que cedía a la razón, no al miedo.

Pero llegó lo del aposento disputado. ¡Allí fué ella! También Pérez era el *primero en el tiempo*... pero Álvarez declaró que lo que es absurdo desde el principio, y nulo, por consiguiente, *tractu temporis convalescere non potest*, no puede hacerse bueno con el tiempo; y como era absurdo que todas las ventajas, por gollería, se las llevase Pérez, él se atenía a la promesa que había recibido... y se instalaba desde luego en la habitación dichosa; donde, en efecto, ya había metido sus maletas.

Y plantado en el umbral, con los puños cerrados, amenazando al mundo, gritó:

—*In pari causa, melior est conditio possidentis.*

Y entró y se cerró por dentro.

Pérez cedió, no a los textos romanos, sino por miedo.

En cuanto al rincón del coronel, se lo disputaban todos los días, apresurándose a ocuparlo el que primero llegaba y protestando el otro con ligeros refunfuños y sentándose muy cerca y a la misma mesa de mármol. Se aborrecían, y por la igualdad de gustos y disgustos, simpatías y antipatías, siempre huían de los mismos sitios y buscaban los mismos sitios.

UNA tarde, huyendo de la *Rapsodia húngara*, Pérez se fué al corredor y se sentó en una mecedora, con un lío de periódicos y cartas entre las manos.

Y a poco llegó Álvarez con otro lío semejante, y se sentó, enfrente de Pérez, en otra mecedora. No se saludaron, por supuesto.

Se enfrascaron en la lectura de sendas cartas.

De entre los pliegues de la suya sacó Álvarez

LA CASA TOSTO

de Vda. de TOSTO e Hijos

presenta el ARTE DECORATIVO en todas sus manifestaciones:

REPUJADO - PIROGRABADO - TALLADO - CERAMICA
BAJO - VIDRIADO

Productos L Ideal para **REPUJADO EN CUERO y METAL.** Pasta flexible para cuero, en tubos grandes..... $ 1.50

Armazón de fibra, $ 4.80. — Armado solamente, según indicación, $ 12.—

ESCUELA TALLER DE ARTE DECORATIVO. Curso especial de vacaciones y por correspondencia.

SUIPACHA, 553 — **BUENOS AIRES**

Unión Telef. 5423 Riv.

Cesto de Papeles

CUPON

Válido para retirar en la Casa Tosto, Suipacha Nº 553, el dibujo en tamaño natural de este modelo de Cesto de Papeles.

Remitiendo este cupón más 0.25 de estampillas para la remesa del dibujo por certificado, solamente a las personas del interior.

Válido hasta el 12 de Marzo de 1925

SE VENDEN LOS CLISÉS USADOS EN ESTA REVISTA

Dirigirse a esta Administración: RÍO DE JANEIRO, 254 - BUENOS AIRES

Corses Venus

ofrecen este modelo para personas medianas y gruesas, en bonita broderie, al precio excepcional de $ **5.-**

CORSETERIA PARIS

SANTA FE, 2533 U. T. 3427, Juncal BUENOS AIRES

CANAS - CALVICIE

La R. O. T. H. D. CALATRAVA

¡GARANTIZA!

Que el Bálsamo Germinator "SUPER-OMNIA"

Es esencialmente vegetal y

"ABSOLUTAMENTE INOFENSIVO"

Elimina radicalmente las canas por la regeneración de la papila pelífera, a la que restablece la facultad de producir el pigmento con el que ha de devolver al cabello su color natural primitivo **sin tinturas**, lo que una vez conseguido no se precisa continuar más tratamiento, pues la canicie se ha eliminado total y radicalmente, conservando el cabello su color natural.

Descubierto por el **R. P. Rey, de la R. O. T. H. D. CALATRAVA** y único en el mundo experimentado en tres Congresos Dermatológicos comprobando la eliminación de la caspa a las primeras aplicaciones, deteniendo la caída del cabello y haciendo germinar pelo nuevo en abundancia por la formación de células nuevas.

El **Bálsamo Germinator "SUPER-OMNIA"** no es grasoso ni ensucia; es esencialmente vegetal (certif. 850), aplicándose como cualquier loción, con las que compite por su agradable y finísimo perfume.

Solicite informes y folletos al Agente General de la Compañía Concesionaria de Calatrava para Sud América, S. LOSADA. Estados Unidos, 437. U. T., 4729, Buen Orden.

Venta y remisión únicamente en nuestras oficinas, al precio de **$ 10 %** frasco y libreto. Enviamos al interior contra giro postal o bancario, agregando **$ 1** más para embalaje y franqueo.

una cartulina, que contempló pasmado.

Al mismo tiempo, Pérez contemplaba una tarjeta igual, con ojos de terror.

Álvarez levantó la cabeza y se quedó mirando atónito a su enemigo.

El cual, también, a poco, alzó los ojos y contempló con la boca abierta al infausto Álvarez.

El cual, con voz temblona, empezando a incorporarse y alargando una mano, llegó a decir:

— Pero... usted, señor mío..., ¿es..., puede usted ser..., es... el doctor Gilledo?...

—Y usted..., o estoy soñando... o es..., parece ser..., es... el ilustre Fonseca...

— Fonseca, el amigo, el discípulo, el admirador..., el apóstol del maestro Gilledo, de su doctrina...

— De nuestra doctrina, porque es de los dos: yo el iniciador, usted el brillante, el sabio, el profundo, el elocuente reformador, propagandista..., a quien todo se lo debo.

— ¡Y estábamos juntos!...

— ¡Y no nos conocíamos!...

— Y a no ser por esta flaqueza... ridícula... que partió de mí, lo confieso, de querer conocernos por estos retratos...

— Justo; a no ser por eso...

Y Fonseca abrió los brazos, y en ellos estrechó a Gilledo, aunque con la mesura que conviene a los sabios.

La explicación de lo sucedido es muy sencilla. A los dos se les había ocurrido, como queda dicho, la idea de viajar de incógnito. Desde su casa, Fonseca, en Madrid, y desde no sé dónde, Gilledo, se hacían enviar la correspondencia al balneario, en paquetes dirigidos a Pérez y Álvarez, respectivamente.

Muchos años hacía que Gilledo y Fonseca eran uña y carne en el terreno de la ciencia. Iniciador Gilledo de ciertas teorías muy complicadas acerca del movimiento de las razas primitivas y otras baratijas prehistóricas, Fonseca había acogido sus hipótesis con entusiasmo, sin envidia; había hecho de ellas aplicaciones muy importantes en lingüística y sociología, en libros más leídos, por más elocuentes, que los de Gilledo. Ni éste envidiaba al apóstol de su idea el brillo de su vulgarización, ni Fonseca dejaba de reconocer la supremacía del iniciador, del maestro, como llamaba al otro sinceramente. La lucha de la polémica que unidos sostuvieron con otros sabios, estrechó sus relaciones; si al principio, en su ya jamás interrumpida correspondencia, sólo hablaban de ciencia, el mutuo afecto, y algo también la vanidad mancomunada, les hicieron comunicar más íntimamente, y llegaron a escribirse cartas de hermanos más que de colegas.

Álvarez o Fonseca, más apasionado, había llegado al extremo de querer conocer la *vera effigies* de su amigo; y quedaron, no sin confesarse por escrito la parte casi ridícula de esta debilidad, quedaron en enviarse mutuamente su retrato con la misma fecha... Y la casualidad, que es indispensable en esta clase de historias, hizo que las tarjetas aquellas, que tal vez evitaron un crimen, llegaran a su destino el mismo día.

Más raro parecerá que ninguno de ellos hubiera escrito al otro lo de la ida a tal balneario, ni el nombre falso que adoptaban... Pero tales noticias se las daban precisamente (¡claro!) en las cartas que con los retratos venían.

MUCHO, mucho se estimaban Álvarez y Pérez, a quienes llamaremos así por guardarles el secreto, ya que ellos nada de lo sucedido quisieron que se supiera en la fonda.

Tanto se estimaban, y tan prudentes y verdaderamente sabios eran, que depuestas, como era natural, todas las rencillas y odios que les habían separado mientras no se conocían, no sólo se trataron en adelante con el mayor respeto y mutua consideración, sin disputarse cosa alguna..., sino que, al día siguiente de su gran descubrimiento, coincidieron una vez más en el propósito de dejar cuanto antes las aguas y volverse por donde habían venido. Y, en efecto, aquella misma tarde, Gilledo tomó el tren ascendente, hacia el sur, y Fonseca el descedente hacia el norte.

Y no se volvieron a ver en la vida.

Y cada cual se fué pensando para su coleto que había tenido la prudencia de un Marco Aurelio, cortando por lo sano y separándose cuanto antes del otro. Porque, ¡oh miseria de las cosas humanas!, la pueril, material antipatía que el amigo desconocido le había inspirado... no había llegado a desaparecer después del infructuoso reconocimiento.

El personaje *ideal*, pero de carne y de hueso, que ambos se habían forjado cuando se odiaban y despreciaban sin conocerse, era el que subsistía; el amigo real, pero invisible, de la correspondencia y de la *teoría común*, quedaba desvanecido... Para Fonseca, el Gilledo que *había visto* seguía siendo el aborrecido archivero; y para Gilledo, Fonseca, el odioso boticario.

Y no volvieron a escribirse sino con motivo puramente científico.

Y al cabo de un año, un *Jahrbuch* alemán publicó un artículo de sensación para todos los arqueólogos del mundo.

Se titulaba "Una disidencia". Y lo firmaba *Fonseca*. El cual procuraba demostrar que las razas aquellas no se habían movido de occidente a oriente, como él había creído, influído por sabios maestros, sino más bien siguiendo la marcha aparente del sol... de oriente a occidente...

Humo y pesadilla...

(Continuación de la pág. 5)

jaba arabescos, desde el piso al techo, frente a su desorbitada mirada, al tiempo que un ruido atronador rugía junto a las paredes. Sintió el jadeo de una respiración humana junto a su oído, y con un esfuerzo doloroso y lacerante inclinó la cabeza hacia ese lado. Una cara sarcástica, de reflejos azulados y de palidez de cera le ahondaba su mirada, arqueando con agudeza unas cejas apenas diseñadas y marcando un rictus con su boca, que semejaba una herida de espada sangrando. Cerró los párpados, y al abrirlos nuevamente pudo reconocer al mozalbete del comedor, y se imaginó que se dirigía a él de esta suerte:

— ¡Hola, amigo! ¿Cómo va su querer?

Pero el jovenzuelo le impuso silencio llevándose el índice a los labios. Un espanto aterrador le incorporó en la cama, y creyó gritar:

— ¡Tú estás muerto!—Pero se sumergió en el silencio infinito de la eternidad.

— Pase, doctor; por acá — decía la voz de una vecina. — Empujaron la puerta, que al girar, emitió un ruido cascado y un chillido agudo, como queriendo dar al viento una queja de dolor.

— Está muy frío, doctor — volvió a repetir la oficiosa vecina, que se había adelantado a palpar los flácidos huecos de esa cara de tragedia. — Hace tres días que se encerró, y fué inútil comunicarse con él. Sacudíamos la puerta, y parecía atrancada por dentro, y ahora, ya ve con qué facilidad se ha abierto.

El doctor recogió una hoja de papel, que en gruesos caracteres, decía así:

"Ese muchacho, novio de Azucena, infunde simpatía y afecto, y ella se merece el ser muy feliz."

Azucena quedó azorada, ella no tenía novio y no sabía a quién se había referido el feo y grotesco personaje.

PARA DEVOLVER LA FLEXIBILIDAD A LAS FRANELAS

CUANDO las franelas han sido lavadas a mano se vuelven rígidas y, por tanto, muy molestas al usarlas. Casi todo el mundo cree que esto no puede remediarse y, sin embargo, el medio de devolverle su flexibilidad es muy sencillo.

Ante todo, lávese la franela con agua tibia, es decir, que no sea sensiblemente más fría ni más caliente que las manos. En seguida prepárese la siguiente mezcla:

Agua	2 litros
Amoníaco	200 gramos

Déjese la franela en este líquido durante dos horas.

Las franelas más rígidas recobrarán su flexibilidad por este tratamiento químico, que, a la vez, es muy antiséptico.

Tenga cuidado con lo que le lava la cabellera de su niño

Si usted quiere conservar la cabellera de su niño tenga cuidado con que la lava.

La mayoría de los jabones y champús preparados contienen demasiado álcali. Este deseca el cuero cabelludo haciendo el cabello frágil y quebradizo.

Lo más prudente es adoptar como medios de limpieza el aceite de coco Mulsified que es puro y absolutamente inofensivo, y que supera en eficacia a cualquier otra cosa que Vd. pueda usar.

Dos o tres cucharaditas limpian perfectamente el cabello y el cuero cabelludo.

Simplemente mójese el cabello con agua clara y frótelo con éste. Produce una espuma rica y abundante, la cual se enjuaga fácilmente quitando hasta la última partícula de polvo y caspa. El cabello se seca rápida y uniformemente haciendo flexible el cuero cabelludo y el pelo suave, sedoso, lustroso y ondulado.

El aceite de coco Mulsified puede obtenerse fácilmente en cualquier botica, droguería, perfumería o peluquería. Es muy económico, pues bastan unas cuantas onzas para toda la familia durante meses. Cuídese de las imitaciones. Exíjase que sea Mulsified fabricado por Watkins.

El libro a través de los siglos

(Continuación de la pág. 16)

eran los únicos representantes de la ciencia y únicos instructores de la juventud. Son numerosos los pergaminos y papeles manuscritos en griego y latín que nos han legado. Se dedicaron especialmente a los textos del Antiguo y del Nuevo Testamento, a los libros destinados a los oficios divinos: misales, antifonarios, eucologios y otros, o a los escritos de San Agustín, San Gregorio, San Basilio, etcétera.

Los calígrafos árabes eran buscados en el Oriente por su buen gusto artístico. Omán, tercer sucesor de Mahoma, reunió en un solo libro el Corán, copió de su mano algunos ejemplares, de los cuales uno se conservaba en Damasco, y otro en Marruecos. Casi todas las ciudades musulmanas poseían buenas bibliotecas, destruídas con el tiempo por diversas causas. En el siglo VI de la Hégira había en toda España más de 60 bibliotecas, que desaparecieron en la lucha con los cristianos.

Hasta el siglo IX se empleó el papiro y el pergamino, y a partir de esa época empezaron a usarse otras hojas de diversas plantas, que se desecaban al sol. Quizá la primera fábrica de papel de algodón o "carta bombiciana" que existió en Europa, funcionó en la ciudad española de Játiva. Los japoneses emplearon para la fabricación de papel raíces d diversas plantas; y los chinos hacían sus papeles con cortezas de bambú, y al parecer usaron luego telas de seda; hasta que el famoso Tsai-lun consiguió hacer diversas especies de papel con corteza de árboles, fibras de cáñamo, telas viejas, redes de pescar e infinidad de otros materiales que sometía a larga y constante ebullición; es decir, que empleaba los procedimientos que rigen actualmente con maquinarias modernas.

Al dar a conocer Gutenberg su invención de la imprenta (1440) se inició una nueva era para el libro, el que alcanzó gran difusión, debido especialmente a la relativa baratura que tuvo desde entonces. Las ediciones hechas desde la invención de la imprenta hasta el principio del siglo XVI se llaman incunables. Estos libros son fáciles de reconocer examinándolos una sola vez; en casi todos se ven grabados toscos que alternan con la letra gótica del texto.

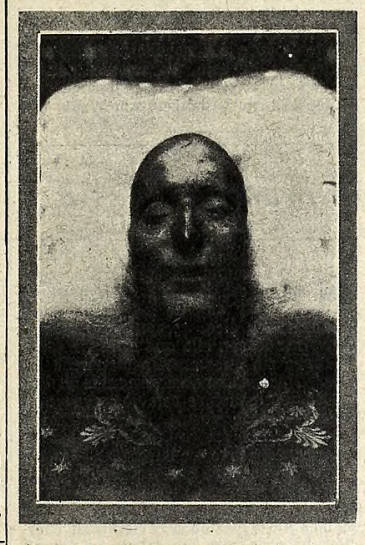
Los *incunables* representan el primer boceto de un arte que ha ido perfeccionándose más y más. Se han dividido en *xilográficos* y *tipográficos;* los primeros se obtuvieron con planchas de madera de una sola especie, esculpidas o grabadas; los segundos con caracteres movibles.

El enigma histórico de Napoleón I

(Continuación de la pág. 20)

lioso, cuya suerte interesaba demasiado al padre y al Emperador.

Una noche, el hombre extraño se aventuró con desmedida imprudencia, tratando de escalar el muro que cerraba los jardines del palacio. Las miradas avizoras de un centinela descubrieron al que



tenía todas las apariencias de un bandido.

—¿Quién vive? — rasgó, estridente, la voz del soldado, rompiendo la quietud nocturna.

Y, a poco, un disparo, y otro, y otro después. El supuesto facineroso cayó pesadamente desde lo alto de la tapia, con la frente horadada por un balazo. Cuantos vieron su cadáver, después de rasurado por las exigencias de la autopsia, mostráronse sorprendidos de la enorme semejanza con Napoleón. Cuando lo supo Francisco II no pudo reprimir un estremecimiento. Y el Rey de Roma, que tal vez no fuese extraño a las maquinaciones del desconocido, vertió, al saber el anómalo suceso, las más amargas lágrimas de su vida.

SI todo esto fuese verdad, y las cenizas incensadas y reverenciadas en el mausoleo de los Inválidos perteneciesen al ganapán Robeaut, habría que reírse definitivamente de las enseñanzas y las afirmaciones de la madre Clío. Presintiendo este sabroso relato, Mark Twain escribió una de sus más humorísticas narraciones. Y aun no siendo cierto, como tiene la suficiente verosimilitud para calificarlo de posible, estoy seguro de que, al contemplar la tumba de Napoleón, muchos de los que hubiesen fruncido el ceño, como ante un espectáculo trascendental y memorable, no podrán reprimir una sonrisa cruel, de frío escepticismo...

EL TÉRMINO MEDIO DE VIDA EN EE. UU.

SEGÚN un informe anual presentado por el cirujano general Cumming, del Servicio de Sanidad Pública, el promedio de vida en Estados Unidos se ha acrecentado en quince años desde 1870. El término medio de vida en Estados Unidos es de 56 años, comparado con el de 18 a 20 años que constituía el promedio mundial en el siglo XVI, de 25 años en el siglo XVIII y de 45 a 48 años en el año 1900.

EL MARTIRIO DE LA INDIGESTIÓN

He aquí los hechos confirmados relativos a un verdadero remedio para la indigestión—el martirio que hace la vida una miseria para tantas personas. El remedio es la Magnesia Bisurada, un compuesto eficaz a la par que inofensivo, que desde el principio ha sido el objeto de testimonios espontáneos de parte de miles de personas agradecidas en todas partes del mundo, como también la recomendación de los médicos, las enfermeras y los hospitales. La Magnesia Bisurada hace desaparecer instantáneamente los dolores de estómago, puesto que elimina su causa: es un remedio poco costoso, y se vende en todas las farmacias. Constituye el único remedio seguro, sano y eficaz para los que sufren de indigestión. Tomando media cucharadita en un poco de agua inmediatamente después de las comidas, pronto hará desaparecer todos los dolores de estómago.

SEÑOS

de una belleza y rigidez perfecta se consigue fácilmente con el incomparable producto

LOTION ETOILE

Es absorbida con toda facilidad por la piel y hace contraer los músculos a su posición normal.
El frasco Nº 1 endurece y da rigidez y el Nº 2 ablanda la piel y le imparte suavidad y blancura.

$ 8 el frasco (los dos, $ 15)

Produits de Beauté Etoile - París

Pídase en farmacias, perfumerías, etc., o al concesionario:

FARMACIA SELECT

ESMERALDA 697 - Buenos Aires

Polvo de Arroz adherente

CUPON. — *Colores: Blanche - Rachel - Rosée ocre - Chair - Mauvita - Mauresque - Ocre oscure. Mande el color que desee, y 20 cts. en estampillas y le enviaremos muestra gratis.*

Casa F. Kammerer, LAVALLE, 515, Bs. As.

Nombre .....

Dirección .....

Manicura S. ROMA MUZIO
JUJUY, 385
Va a domicilio. U. T. 8421, Mitre

CREMA LECHUGA

Para acrecentar la belleza natural del rostro femenino. De acción eficaz y segura.

En Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

Dr. H. E. LAURENCE
CIRUJANO DENTISTA
Calle PARAGUAY, 863 — U. T. 0980 Plaza
BUENOS AIRES

¿Acaso Vd. no lo conoce aún?

Una cucharada en media copa de agua es suficiente para despertar el apetito y activar la digestión. Especialmente indicado en el verano.

FERNET-BRANCA
APERITIVO-DIGESTIVO HIGIÉNICO

30 años de éxito

Los médicos más eminentes del mundo recomiendan el gran Tónico Digestivo **STOMALIX** desde hace 30 años, por su notable eficacia.

Para combatir la Dispepsia, Inapetencia, Malas Digestiones, Dilataciones y otras dolencias del estómago, este excelente estomacal es insuperable.

STOMALIX

En venta en todas las farmacias.

Unicos Depositarios:

E. DE BARY & Cía.

ESMERALDA 916

Buenos Aires

Idilio y tragedia

(Continuación de la pág. 13)

ces de visiones, el alma humana formula, traza la interrogación eterna, y espera con el oído puesto en la sombra. Todas aquellas músicas extrañas no pueden concretar una frase, no pueden cuajar una palabra.

Las armonías pasan y vuelven; tan pronto preludian marchas lúgubres, tan pronto imitan sollozos y rezos, ya remedan ruidos de mantos que se arrastran; los cirios restallan y dejan una línea de ceroso humo en el aire: las almas sienten inmovilidades de piedra; sólo el gran mecánico, el corazón, añade su música involuntaria a las misteriosas que pasan por el fondo tenebroso del silencio...

Amaneció, y vino una luz de muerte a manchar de palideces los rostros; las miradas parecían despertar de una noche eterna.

Durante el día vinieron los chiquillos compañeros de Andrés, a echar lágrimas y jazmines en su caja. Una niña, como de cinco años, llegó con un brazado de rosas, las echó sobre otras rosas, se arrodilló y movió los labios como vió que hacían las mujeres. ¡Oh divina oración la suya, tan pura como la luz de una aurora de mayo!

Por la tarde, en medio de la quietud excelsa de los campos, se dió principio al entierro. El cura, revestido de negro, llegó con su acompañamiento sagrado a la puerta de los padres del muerto, y les pidió al hijo de su alma. La madre arrojó un inmenso grito de sorpresa que dejó rotas sus entrañas. El canto fúnebre lo pidió con nuevos clamores, escudriñando el corazón para estremecer sus más leves fibras.

Cogieron los que fueron amigos de Andrés la caja, y estalló esa sinfonía terrible, tremenda, de aullidos de almas que se retuercen y despedazan de dolor, de congojas que rompen en lágrimas, de voces profundas que entonan el canto de la muerte, de aroma de las rosas ajadas, de jazmines marchitos, de clamores, de besos, de llantos.

Es la inmensa frase de pena con que se despide al que fué: la tierra cae sobre la gracia segada en flor; las piedras insensibles retumban en la caja dando golpes de cólera; los ojos que quedan bajo tierra no verán más los rayos melancólicos del día, los misteriosos simulacros de luz de la tarde, el ajamiento de tintas de los cielos, el mar azul que no lejos de la tumba canta su estrofa eterna.

Hay que decir adiós al muerto. Pretendió subir donde los pájaros y cayó por falta de alas. Dios se las puso al cuerpo de las aves y no quiso prenderlas al cuerpo de los niños, que son más bellos que los pájaros.

El campeón de las verdaderas "mujeres de su casa"

MUCHAS veces nos admiramos del número de ocupaciones que ejecutan, perfecta y simultáneamente, algunas madres de familias menesterosas con una ingeniosidad, multiplicada por la necesidad.

Pero ninguna será capaz de superar a una trabajadora normanda, cuyo rendimiento puede calcularse en un 100 %, por el número y la variedad de los asuntos en que se ocupa. Deberes maternos, agrícolas, intelectuales, la actividad intensa de esa mujer maestra no deja nada inconcluso.

Se la ha visto, en efecto, sentarse en el umbral de la puerta de su casa, balanceando con un pie la cuna que contenía sus pequeños mellizos, y con el otro, haciendo funcionar un aparato para hacer manteca. Leía un libro, abierto en su falda, al mismo tiempo que murmuraba una canción para adormecer a sus hijitos, mientras sus hábiles manos les tejían sus vestiditos. Por fin — utilización suprema de todas las fuerzas vivas de su ser, — la excelente chacarera, por el solo peso de su cuerpo, prensaba un queso, que tenía bajo la almohada de su asiento.

Después de esto, ya no nos admira el hombre orquesta, cuyos movimientos epilépticos no producen sino vanos sonidos.

Vida y leyenda de San Francisco de Asís

(Continuación de la pág. 15)

no pise con respeto. La gracia de las flores llena de gozo su alma. Alaba y predica a todas las cosas: a las viñas, a las corrientes de agua, a la frondosidad de los jardines, al aire y al viento.

Los pájaros son sus hermanos. Los saluda y les habla. Cierto día hace callar a las golondrinas, que con sus chirridos no dejaban oír un sermón suyo en Alviano.

Es tal su amor por todas las criaturas, que deseaba una ley especial que prohibiera golpear y matar a nuestras hermanas las alondras, y quería que el asno y el buey, en recuerdo de Jesús, que nació entre ellos, tuvieran mejor forraje la noche de Navidad. Todo lo encanta a su alrededor.

Una pequeña liebre que habían atado por el cuello, se arroja en su seno buscando protección, y un pez del lago de Reaturo va siempre a saludarlo cuando sube en canoa. Hasta las bestias feroces se convierten en corderos, a su presencia. Había en Gubbio un enorme lobo que devastaba horriblemente todo el contorno, destruyendo a hombres y animales. Francisco va al encuentro del lobo y con un simple signo de la cruz detiene a la fiera que se aprestaba a devorarlo. Hace más aún: le da una reprimenda, la aconseja y le ofrece hacer respetar su vida si se reconcilia con los habitantes de Gubbio. El lobo acepta, y alarga dócilmente la pata al santo, que lo lleva a la ciudad. Durante dos años la fiera fué de puerta en puerta pidiendo alimento. No volvió a hacer daño, y la gente le nutría principescamente. Cuando murió, de vejez, lo sintieron mucho, y el duelo fué general.

Guarda Francisco su mayor execración por el dinero. Su precepto es que deben medirse con la misma balanza el dinero y la mujer. Ordena evitar toda familiaridad con la última, tentadora de los hombres y aun de los santos: "Es menos fácil, dice, escapar al contagio conversando con ella que caminar sobre el fuego sin quemarse la planta de los pies." Nada detiene su ascensión al cielo. Sus hermanos se establecieron en la montaña de la Vernia. Francisco, lleno de júbilo, se prepara la cuaresma de San Miguel. Vive en la soledad, despertado cada mañana por un halcón familiar. Está compenetrado con Dios a tal punto que no siente la tierra, y los estigmas de la pasión atraviesan su cuerpo y hacen correr con delicia su sangre. Pero su fin está próximo. Los ojos se le abrasan y le atormenta la hidropesía. Acaba de compoñer el "Canto del Sol", en un huerto donde le había recogido Santa Clara, próximo a San Damián. Quiere terminar su existencia en la Porciúncula, donde comenzó a gustar la vida espiritual, y bendice la ciudad de Asís. Acabó su vida corporal al cumplir los cuarenta años de edad, el 4 de octubre de 1226.

La noche en que se fué de este mundo, las alondras, pájaros amigos de la luz y que sienten el horror del crepúsculo, fueron, sin embargo, en gran cantidad, a revolotear sobre el techo del moribundo, y tan deliciosamente cantaban que las gentes se detenían a escucharlas.

Al día siguiente, el santo fué llevado a la ciudad, transportado con gran pompa. Sonoras trompetas abrían la marcha, y el cortejo seguía, con ramas de olivo en la mano. Cuando estuvo en San Damián, fué presentado a Santa Clara y a las demás hermanas de la orden, y entre las lágrimas de tan dulces vírgenes fué enterrado el padre de los pobres, el más fiel amante de la pobreza.

LA LUNA ENEMIGA

SUCEDE que muchas señoras de su casa, temiendo para sus tapices y sus pinturas los efectos del sol de verano, tienen mucho cuidado de conservar las persianas cerradas para impedir la llegada de los devastadores rayos. Pero ¿es posible que haya mujer que le guarde recelo análogo a la luna?

Sin llegar precisamente a las invocaciones líricas de Salambó, casi todas las hijas de Eva tienen simpatía por la Luna.

Pero este no es precisamente el caso de tres jóvenes rumanas que acaban de desposarse, y que han elegido para el momento de su boda la hora en que se verificaba un eclipse de luna. Ellas han dado una explicación de este original capricho.

— Nosotras — dijeron — no amamos a la Luna. Este astro está considerado como el protector de los románticos, y nos duele pensar que él ningún papel desempeñará en nuestro casamiento, al menos voluntariamente.

Sin embargo, estas jóvenes no están tan dominadas como parece por el sentido práctico. Ellas han declarado, no obstante, que hay una luna que les interesa, y es la luna de miel. Se puede, por tanto, creer que ésta les habrá sido enviada para reconciliarlas con las otras viejas lunas.

Bella es la mujer

que ostenta un cabello abundante y hermoso, porque es el pelo el más poderoso encanto facial femenino. Asegure usted su crecimiento y multiplicación usando el delicioso Florys Shampooing que higieniza el cuero cabelludo y estimula el brote. En todas las farmacias, a 30 centavos el paquete.

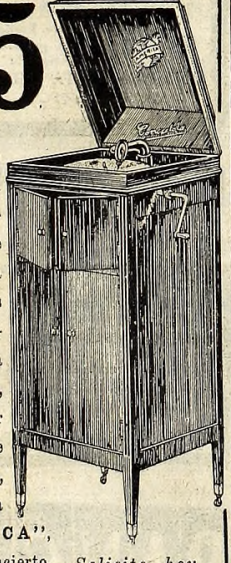
GRATIS!... Mandamos por correo nuestro **CATALOGO de**

LIBROS DE TEXTO

de Enseñanza Secundaria, Normal, etc. Sus precios son los más ventajosos de plaza. Pedirlo a la Librería **J. LAJOUANE & Cía. - Bolivar, 270.**

ADQUIERA UNA "CONCERTOLA" APROVECHANDO NUESTRA OFERTA ESPECIAL POR SOLO

$ 25



al contado y el resto en 10 mensualidades de $ 25 c/una entregamos esta preciosa máquina parlante, gran motor SUIZO, de dos cuerdas, membrana "AMÉRICA", de gran concierto. Regalamos con ella 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis.

Solicite hoy mismo el prospecto y la fórmula de solicitud.

CASA AMERICA
SOCIEDAD ANONIMA
AVENIDA DE MAYO, 979 — Buenos Aires

a $ 0.10 c/u.
Entregados a domicilio o estación 0.20 de recargo por docena.

Haga sus pedidos de Sandwiches (de todas clases) por teléfono al 33 Av. 6290

PASAJE GÜEMES

"LA BLANCA"

SE REMITEN AL INTERIOR

Su envase especial garante su conservación fresca por 48 horas

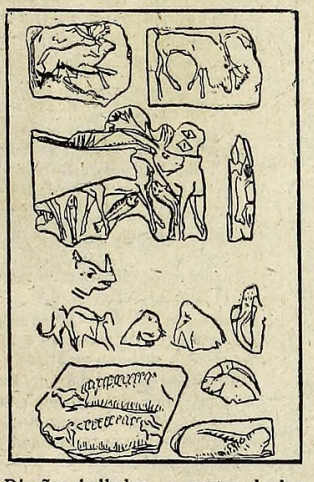
Cómo se cazaba en los tiempos prehistóricos

LA necesidad de apresar y vencer a los animales feroces es el origen de la caza, en los tiempos primitivos de la humanidad.

La primera civilización humana se caracteriza por armas de piedra tallada, que van perfeccionándose en el transcurso de los siglos. Primeramente los pedernales, cuya forma natural se adapta a las necesidades, o a lo menos requieren un pequeño retoque para ser bien utilizados. Después la experiencia impone alguna modificación, y el guijarro primitivo se convierte en punta de dardo o de flecha de efecto mortífero.

Durante esa gran época, que los sabios denominan paleolítica (piedra antigua), los hombres poseían otros aparatos para atacar a los animales. Consistía uno de ellos en dos palos, uno de los cuales tenía una entalladura donde venía a chocar el otro. Este choque hacía que el palo fuera lanzado con bastante violencia. También se servían de arcos, cuya madera no ha podido conservarse en tantos miles de años; pero cuya figura conocemos por los diseños toscos pintados en rocas y cavernas.

Las grutas de Bélgica, de los Pirineos, de Dordoña y de España guardan el testimonio de estos adelantos, que la mirada de una niña descubrió en el techo de la cueva de Altamira. Muchos sabios han visto después aquellos diseños, y ha podido señalarse la época a que corresponden; han determinado su técnica y reconocido las materias de que estaban hechos sus colores. Han demostrado por comparación con las poblaciones más atrasadas de nuestro tiempo las razones que habían movido a los hombres de tan remotas edades a preocuparse tanto de la caza como del diseño, pues pensaban que, pintando los animales, era más fácil apoderarse de ellos, atribuyendo tanta importancia a esas armas morales como a las de piedra.



Diseños hallados en grutas de los tiempos prehistóricos, que cuentan veinte mil años de antigüedad

En el momento remoto en que la ciencia comprueba la presencia del hombre en el globo, la temperatura era bastante elevada. Por eso, con frecuencia, junto a esqueletos humanos, se exhuman osamentas de animales de especies que ya han desaparecido o han ido a degenerar bajo los trópicos. Grandes felinos, enormes roedores, elefantes de talla gigantesca, ciervos de imponentes dimensiones, hipopótamos, mamutes, rinocerontes, osos poderosos y caballos hollaban el suelo europeo, donde entonces se desarrollaba una flora abundante.

Por la condensación de las nubes al contacto de las altas montañas formáronse ventisqueros y muchas especies privadas de alimento desaparecieron emigrando hacia el ecuador. Entonces comienza la lucha entre el hombre y el animal, disputándose las cavernas, las grutas, las anfractuosidades de la peña y todo cuanto constituye un abrigo. La caza es la expresión de esa lucha terrible en que se juega la suerte de la humanidad.

Gracias al enfriamiento apareció en Europa una fauna particular. El oso, el caballo, el antílope, la cabra montés, el gamo, el almizclero, la marmota, el tejón de Laponia, el rengífero y el ciervo vienen a ser la caza que constituye la base del alimento, porque después de conquistar un techo hace falta asegurar la comida y el abrigo.

Los volátiles no son menos numerosos que los mamíferos. El cisne, el águila, el buitre, cuyos huesos eran buscados para hacer mangos de herramientas, volaban de cumbre en cumbre. La perdiz, el gran gallo silvestre, el rascón, la cerceta, el pato y la oca silvestre poblaban los valles pantanosos donde las nieves derretidas corrían a torrentes y cavaban el lecho de futuros ríos.

La primer arma empleada por el hombre fué sin duda una rama rota; después siguieron las piedras arrojadas con toda la violencia posible; luego la piedra tallada se convirtió en arma de combate. En Solutré se encuentran muchas de esas piedras afiladas al lado de las osamentas de las víctimas, y en algún sitio, la cantidad de huesos hallada permite calcular en cien mil el número de los caballos sacrificados.

Agréguese a este número el de osos, bisontes, elefantes y renos que quedan en el sitio de esas hecatombes (circo de colinas, que, sin duda, sirvió de matadero) y se tendrá una idea de la importancia de aquellas cacerías.

El hombre esperaba acechando el paso del uro o toro montaraz para arponearle con una jabalina hecha con un asta de rengífero: y como los diseños representan esos ataques dirigidos siempre a los órganos más vitales del animal, puede colegirse que esas armas eran envenenadas. También es posible que hicieran fosos tapados con ramas para capturar el mamut, el elefante y el reno, con cuyos huesos fabricaban nuevas armas y con cuya piel y tendones hacían cuerdas y lazos.

El segundo período de civilización está representado por nuevos útiles de lucha y de defensa. Termina la época glacial y bonifícase la temperatura. Desaparecen algunas especies, como elefantes y rinocerontes, emigrando hacia el sur, y otras como el reno se dirigen a las zonas frías y en pos de ellas los hombres que de ellas vivían, emigran.

Una invasión oriental trae nuevas costumbres y cambia la vida de los pueblos europeos. La domesticación es una nueva conquista de esa época, y con ella nacen la agricultura y la ganadería.

Por fin, el descubrimiento de los metales cambia radicalmente la lucha del hombre con la naturaleza, asegurando al ser racional el triunfo definitivo.

¿Sabía usted que en Buenos Aires ya no hay niños de padres desconocidos?

MUNDO ARGENTINO publicará, en su próximo número, una nota original acerca de una leyenda que se desvanece: la de los niños que ignoran quiénes son sus padres. En este artículo ilustrado se demuestra cómo esas infelices criaturas que antaño se hacían hombres sin saber quiénes eran los autores de sus días, ya no existen en Buenos Aires. Acompañan a este trabajo otros literarios y de actualidad, además de las variadas secciones de costumbre.

MUNDO ARGENTINO, todos los miércoles, 10 CENTAVOS en toda la República.

Los benéficos efectos del famoso Bromural
remedio infalible e inocente
contra el insomnio
se manifiestan ya a los 20 min. de haberlo tomado.
De venta en las buenas farmacias en tubitos de vidrio de 20 tabletas.

GRATIS

Remitimos instrucciones para fabricar juguetes de papel. Sin desatender sus ocupaciones. Compramos a buenos precios todo lo que fabriquen. Trabajo fácil, limpio y entretenido. **Fabricación Nacional de Juguetes de Papier, Calle 3 de Febrero, 386, San Isidro (F. C. C. A.), Buenos Aires.**

"Los Lutos"
Sucesores de Emilio E. Gerding
NOVEDADES EN SOMBREROS

Nº 5

Nº 5. — Elegante sombrerito en fino crêpe Georgette, ribetes de cinta en la copa y borde del ala, a..... $ **15.50**

Nº 7. — Bonito cloche en crêpe Georgette y cinta opaca, mostacilla sobre el ala, a..... $ **15.75**

Nº 6

Nº 6. — Muy novedoso, en crêpe Georgette, velo plegado, a..... $ **25.—**

Todo pedido del interior debe venir acompañado de su importe y 0.40 para flete. Recomendamos nos envíen medidas para los sombreros.

Nº 7

"LOS LUTOS"
Carlos Pellegrini, 445, entre Corrientes y Lavalle - Buenos Aires

Kufeke
el alimento para **NIÑOS**
aprobado desde mucho tiempo.

La paja en el ojo ajeno...

Por PESCATORE DI PERLE

EL señor Luis Ruiz Contreras, traductor oficial de Anatole France para los países de habla castellana, ha tenido la bondad de remitirme un ejemplar de la cuarta edición española de *El libro de mi amigo*. Es una obra muy interesante, no tan sólo por la versión, sino también por los prólogos, advertencias y epílogos con los que el señor Ruiz Contreras está matizando sus nuevas ediciones.

En esta que he recibido va un prólogo dedicado a una señorita Caridad Montilla, una carta al final para el Director de EL HOGAR y una "nota bibliográfica" para todo el mundo. En los tres apéndices el traductor ha tenido la fineza de mencionar a mi insignificante persona. Cierto es que el señor Ruiz Contreras me llama *ignorante, malicioso* y *mentecato*. Pero cierto es también que, tras este desahogo chulesco, el señor Ruiz Contreras ha tenido la gentileza de aceptar las indicaciones que yo le hacía en el número 496 de EL HOGAR respecto al final del cuento *André* de France.

En las abundantes explicaciones que el traductor coloca ahora al comienzo y al final de *El libro de mi amigo*, dice:

"En la página 193 de este volumen se nos presenta "la emocionante historia de "Andrés", el primero de "*Los amigos de Susana*. Compárese la terminación que "ahora tiene (página 204) con la que tuvo durante mu- "chos años." Y añade en otro lugar: "Este libro estaba "traducido sobre la edición 21ª, de 1897, pero con pos- "terioridad el autor había impuesto variantes a su "prístina forma."

Absolutamente cierto. Como también lo es que France hizo la corrección allá por el 1900. Y ¿en estos veinticinco años no tuvo usted la curiosidad de hojear las numerosas ediciones que se publicaban del original?

Bien es verdad que el señor Ruiz Contreras es un traductor muy original. Historiando la corrección del final en cuestión, le dice en el prólogo a la señorita Caridad Montilla:

"...al fin de la historia de *Andrés*, el primero de "*Los amigos de Susana*, la variante, que desenlaza el "asunto en sentido radicalmente opuesto, me hizo va- "cilar mucho rato. ¿Qué solución era la más oportu- "na? (!!).

"Recurrí a tu instinto de madrecita:

"—¿Qué te parece más natural, esto que ahora en- "contramos o lo que había traducido? ¿La versión pri- "mitiva o la modificada?

"— La modificada — respondiste inmediatamente.

"Yo, con medio siglo de lecturas y experiencias, no "supe decidir, y tú con veinte años de infancia decidis- "te de plano.

"Sin duda tienes razón; sin duda es un acierto del "autor contradecir el desarrollo primitivo; *sin duda yo "anduve torpe al contrapesar los dos finales.*"

Confieso que en mi larga experiencia de lector, jamás he tropezado con una explicación más singular de parte de un traductor.

Y sigue el prólogo:

"Debe ser como tú dices, precisamente porque no lo "reflexionaste como nosotros (*¿nosotros?, ¿quiénes? "¿Ruiz Contreras y Anatole France?*), porque sólo el "instinto aconsejó tu respuesta.

"Un sabio amigo mío asegura que todo es conocimien- "to; pero yo, devoto de su mucha sabiduría, no puedo "someterme a este dictamen.

"El conocimiento es la razón de la inteligencia. El instinto es la razón del Creador."

¡Oh dulce sombra de Anatole France, que entre los mirtos de los Campos Elíseos dialogas suave y largamente con tus viejos amigos Lucrecio, Montaigne, Racine, Voltaire y Renán! ¿Qué opinas de esta definición sobre el instinto colocada, precisamente, en las páginas preliminares de uno de tus libros?

Y, sin embargo, el señor Ruiz Contreras se precia de su "medio siglo de lecturas y experiencias". A lo cual responde escépticamente M. Sylvestre Bonnard: "On est assez simple pour croire que la raison augmente avec les années."

——— :: ———

DEL prólogo saltemos al epílogo. Al final de la carta dirigida al Director de EL HOGAR el señor Ruiz Contreras se refiere a las libras con que aquí pagamos las mejores *perlas*. Y dice: *"La paja en el ojo ajeno* constituirá para mí una rentita, porque ¡voy a descubrirles unas cosas!..." Y da fin a la epístola.

Esto me encanta, y aguardo impaciente esas revelaciones que me proporcionarán la inmensa satisfacción de contribuir al bienestar económico del traductor de France.

Por mi parte, soy más desinteresado. Le voy a descubrir unas cosas por las cuales usted, señor Ruiz Contreras, no me va a dar libras esterlinas, sino algunas palabritas de doble intención, semejantes a las que dejo transcriptas, tales como *idiota, asno* y *salvaje sudamericano*. ¡No importa! Los grandes redentores de la humanidad estamos acostumbrados a ser mártires. ¡Suframos con resignación el vituperio de los hombres, aunque sean traductores!

Mi intención, expresada hace ya algunos años en esta misma página, era leer sus versiones de France y sacar a relucir cuanta perla encontrara, que iban a ser, sin duda, muchas, gordas y desconcertantes. Empecé con su traducción de *Crainquebille*, y a las pocas páginas me di cuenta, *hélas!*, de que *le jeu n'en vaut pas la chandelle.*

Por esta parte de América, señor Ruiz Contreras, leemos y oímos mucho francés. Y hemos visto en el libro de France, y hemos oído en el Odeón, de boca de Lucien Guitry, que se le atribuye a Crainquebille este grito sedicioso e insultante para la sagrada majestad de la justicia: *"Mort aux vaches!"* Y no puede usted figurarse la gracia que nos ha hecho su traducción, que supone a un verdulero parisiense gritándole a un *flic*: *"¡Tío sinvergüenza!"*

Después de esta experiencia, renuncié a proseguir la lectura: *le jeu n'en vaut pas la chandelle.* Y me limité a los títulos.

Vamos a *La Isla de los Pingüinos*. En el comienzo del libro VIII (página 391 de la edición original) Anatole France ha colocado cuatro citas de autores diversos. La primera es de Herodoto y está en griego. Usted ha creído conveniente enmendarle la plana al Maestro: ha suprimido la cita de Herodoto, y ha puesto en su lugar una... ¡del *Génesis*!

La tercer cita, usted la ha suprimido radicalmente. ¿Por qué? Trataré de explicarlo. El original dice así:

Bqsfttfusftpvtusbjufbmbvupsjufeftspjtfueftfnqfsfvs tbqsftbxpjsqspdmbnfuspjtgpjttbmjcfsufmbgsbodftftutp vujtfbeftdpnqbhojftgjobodjfsftrvjejtqtfoueftsjdiftfte vqbztfuqbsmfnpzfoevofqsfttfbdifuffejsjhfoumpqjojpo.

Voufnpjoxfsjejrvf.

El señor Ruiz Contreras, con esa gracia gitana que Dios le ha dado, vió este empastelamiento de letras, y le dijo a la señorita Caridad Montilla:

— A mí no me la da este tío guasón. ¡Esto es un camelo! ¡Y bueno soy yo para que me vengan con camelitos!

Y suprimió, sin ningún remordimiento de conciencia, el supuesto camelo.

Que no es tal. Pues no es este un caso semejante al de Sterne, que da principio a un capítulo del *Tristram Shandy* con estas enigmáticas palabras:

"Pt-r-ing-twing-prut-prut. Er. a... e... i... o... u-twang-twing, diddle, diddle, diddle, diddle...", etc., que no significan absolutamente nada, a pesar de que constituyen la base inconmovible del arte y de la literatura futuristas.

El presunto empastelamiento de France tiene un significado, y bien fuerte, por cierto. Se trata, sencillamente, de uno de los más vulgares sistemas criptogramáticos que conocemos muy bien los grandes eruditos de la época presente y los sencillos aficionados a las charadas y jeroglíficos de todas las épocas.

El método consiste en reemplazar las letras que se dan a leer por las que las preceden o las siguen en el orden alfabético. En el caso de Anatole France hay que elegir las letras precedentes, de modo que se debe substituir la B por la A, la E por la D, etc. Si el señor Ruiz Contreras no quiere tomarse el trabajo de descifrar pacientemente el criptograma, aquí se lo ofrezco yo desinteresadamente. Dice:

> *Après s'être soustraits à l'autorité des rois et des empereurs, après avoir proclamé trois fois sa liberté, la France s'est soumise à des compagnies financières qui disposent des richesses du pays et, par le moyen d'une presse achetée, dirigent l'opinion.*
>
> *Un Témoin véridique.*

Que tales eran, ¡oh señor Ruiz Contreras y señorita Caridad Montilla!, los camelitos que se gastaba aquel tío guasón.

E interrumpo aquí la charla, repitiendo por tercera vez la juiciosa advertencia del buen La Fontaine: *le jeu n'en vaut pas la chandelle.*

Quedo a la espera de sus terribles revelaciones. Quizá ellas me sirvan de pretexto, como en esta ocasión, para hablar un rato de Anatole France, de sus obras y de sus travesuras, tales como la del criptograma.

Y esta ocupación es para mí tan agradable que la acepto encantado, aun cuando para realizarla deba admitir previamente de parte de un traductor tan excelente como usted que quien estas líneas escribe es un *ignorante*, un *malicioso* y un *mentecato*.

El número de

EL HOGAR

que aparecerá el próximo viernes, estará especialmente dedicado al

OTOÑO

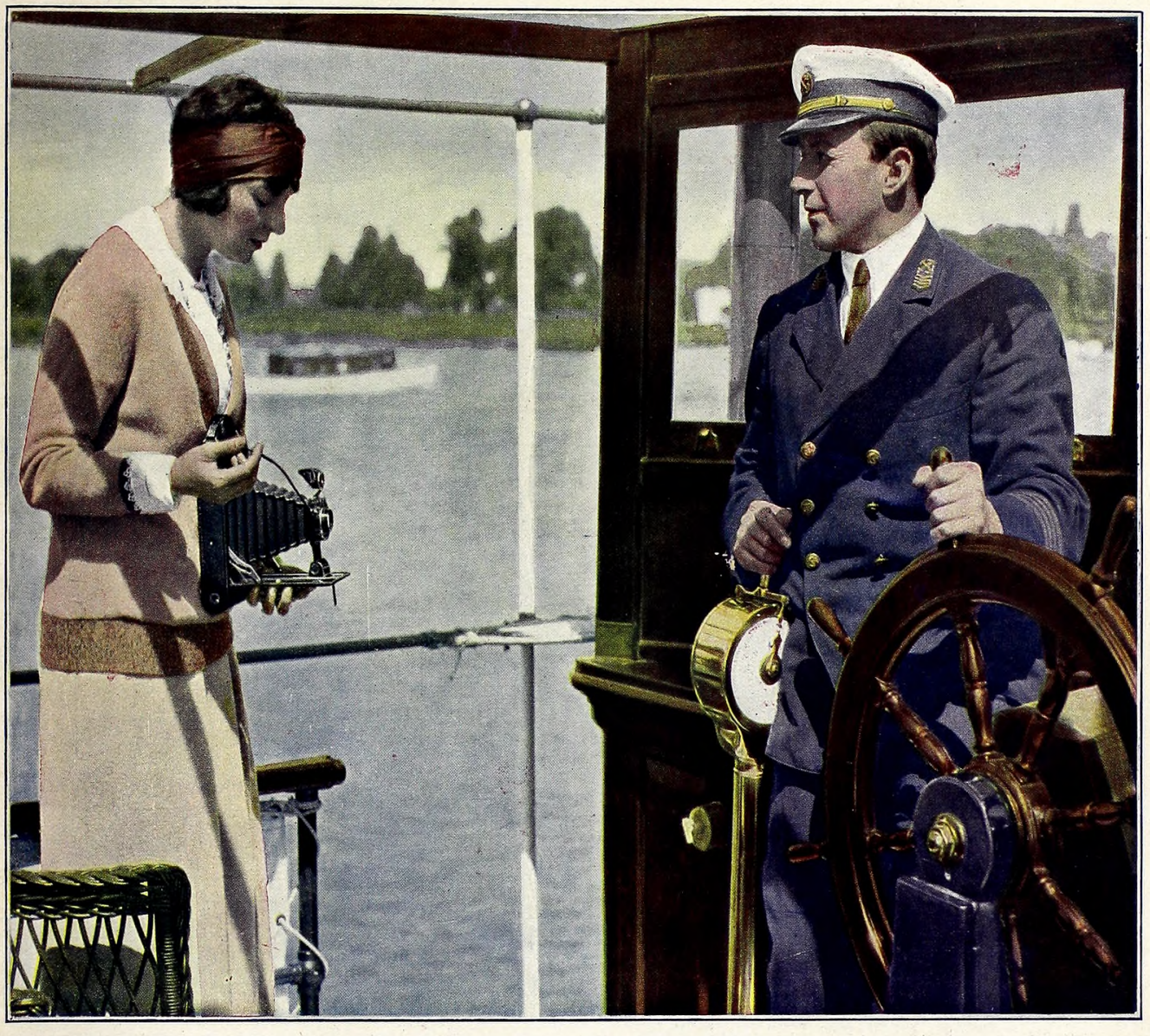
Gran parte de su material artístico, literario e informativo versará sobre la próxima estación.
El ejemplar se venderá a

20 centavos en la capital,
30 centavos en el interior, y a
12 centésimos en el Uruguay.

Pídale desde hoy a su vendedor que le reserve un ejemplar del próximo número de

EL HOGAR

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla", a juicio de nuestro "Pescatore". No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, "e si non, non".



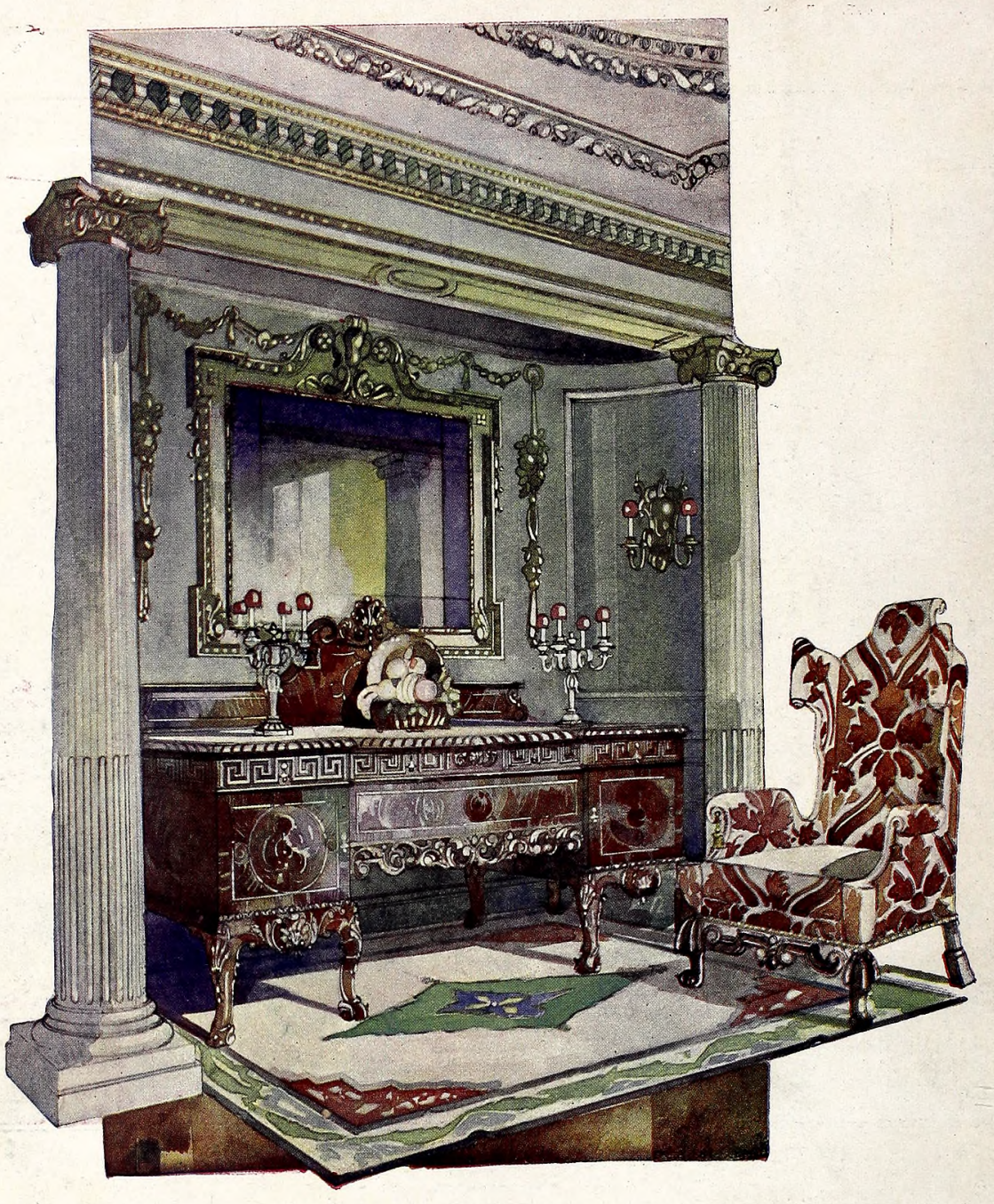
KODAK

Las fotografías comunican vitalidad a los recuerdos y perpetúan los momentos felices.

La Kodak, sencilla y fácil de manejar, es el complemento indispensable de todo viaje, de toda excursión y de todo deporte al aire libre: por eso es universal.

Todas las Kodaks son Autográficas

Kodak Argentina, Ltd., Calle Paso 438, Buenos Aires



He aquí uno de los modelos que, dentro del más puro estilo "Georgian", ha sido creado por THOMPSON.

Tan grande ha sido y es la aceptación con él obtenida que, como índice significativo, acaso sea suficiente anotar el que se refiere a las reproducciones con que se pretende insistir...

A este respecto, THOMPSON abriga la seguridad que su obra escapa al riesgo de que se la confunda. Se verán mañana, como lo viéramos ayer, reproducciones, pero para el comprador experto existirán siempre diferencias fundamentales.

Y es que, aparte de la exacta interpretación del estilo, los muebles de THOMPSON observan tal meticulosidad en el detalle que los hacen inconfundibles, vale decir, llevan el sello que ostentan sólo las obras concebidas por técnicos y ejecutadas por artistas especializados.

Thompson Muebles Ltda.

FLORIDA 833
BUENOS AIRES

PRECIO EN LA CAPITAL: 20 centavos

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LTDA. S. A.

PRECIOS: En el Interior: 30 centavos
En el Uruguay: 10 centésimos